

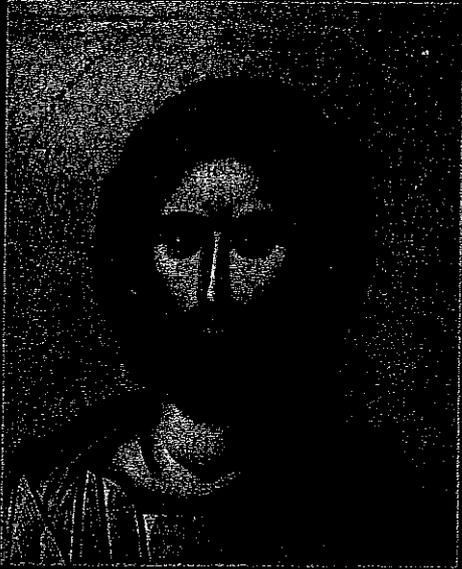
Documentación para el grupo de Lectores de la Palabra de la Parroquia Virgen de la Luz

(parte 2)



Parroquia Virgen de la Luz
Acción Pastoral

PARA VIVIR



LA MISA

EL SAGRADO MISTERIO
DE LA EUCARISTÍA

“**N**uestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y confiar en su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma de llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura”.

VATICANO II,
CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM
CONCILIUM, LA EUCARISTÍA, 47.

Para participar con fruto en el sacrificio eucarístico, se requiere que nos presentemos ante el altar revestidos del *traje nupcial* al que se refiere el Señor en el Evangelio (cfr. Mt 22, 11-19); es decir –insistamos en este punto capital–, libres de pecado mortal, purificados lo mejor que podamos de las manchas de los pecados veniales y de las faltas que pueden afean nuestra alma. En este sentido nos puede ayudar –como recoge Benedicto XVI en una homilía– el comentario de San Gregorio Magno a la parábola de los invitados a las bodas, relatada por San Mateo.

(Javier Echevarría, «Vivir la Santa Misa» Rialp, pp. 23)

3ª IDEA: «PREPARAR LAS OFRENDAS PARA EL SACRIFICIO»	28	9ª IDEA: «COMULGAMOS CON EL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO»	60
4ª IDEA: «DAR GRACIAS AL PADRE POR TODO LO QUE HA HECHO»	33	Padrenuestro	61
5ª IDEA: «INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO»	39	Rito de la paz	62
6ª IDEA: «ADORAMOS A JESÚS QUE SE NOS HACE PRESENTE»	43	Fracción del pan	63
Consagración	45	Comunión	63
7ª IDEA: «RECORDAMOS LO QUE CRISTO HIZO POR NOSOTROS»	48	Oración después de la Comunión	66
Anámnesis	49	Rito de conclusión	66
Ofrecimiento del sacrificio	50	APÉNDICE I: «PROLONGAR LA ACCIÓN DE GRACIAS TRAS LA COMUNIÓN»	68
Epiclesis de Comunión	51	APÉNDICE II: «OCHO CONSEJOS PARA EL BUEN LECTOR»	75
Intercesiones	54	APÉNDICE III: «¿CÓMO ESTOY VIVIENDO LA MISA?»	78
8ª IDEA: «NOS OFRECEMOS CON CRISTO PARA GLORIFICAR AL PADRE»	56	APÉNDICE IV: «ALGUNAS CITAS LITÚRGICAS»	80
El Amén final	59		

LA SANTA MISA

Es el acto más grande, más sublime y más santo, que se celebra todos los días en la tierra.

Nada hay más sublime en el mundo que Jesucristo, y nada más sublime en Jesucristo que su Santo Sacrificio en la Cruz, actualizado en cada Misa, puesto que la Santa Misa es la renovación del Sacrificio de la Cruz.

Misa, Cena y Cruz son un mismo Sacrificio.

Con razón decía San Bernardo:

"Más merece el que devotamente oye una Misa en gracia de Dios, que si diera todos sus bienes para sustento de los pobres."

"Oír una Misa en vida o dar limosna para que se celebre, aprovecha más, que dejarla para después de la muerte" (San Anselmo).

"Mas aprovecha para la remisión de la culpa y de la pena, es decir, para la remisión de los pecados, oír una Misa que todas las oraciones del mundo" (Eugenio III Papa).

Con la Misa se tributa a Dios más honor, que el que pueden tributarle todos los Ángeles y Santos en el Cielo. Puesto que el de éstos, es un honor de criaturas, mas en la Misa se le ofrece su mismo Hijo Jesucristo, que le tributa un Honor Infinito (San Alfonso M.^o de Ligorio).

Con la asistencia a la Misa, rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor Jesucristo.

Durante la Misa, te arrodillas en medio de una multitud de Ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que hayas oído durante tu vida. Cada Misa que oíste, te acompañará al Tribunal Divino, y abogará para que alcances el Perdón.

Con cada Misa, puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción con el Fervor con que la Oigas.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el Cielo.

Santa Teresa suplicaba un día al Señor, le indicara cómo podría pagarle todas las mercedes que le había dispensado y le contestó "OYENDO UNA MISA".

"Todas las buenas obras del mundo reunidas, no equivalen al Santo Sacrificio de la Misa, porque son obras de los hombres, mientras que la es obra de Dios. En la Misa, es el mismo Jesucristo Dios y Hombre Verdadero el que se ofrece al Padre para remisión de los pecados de todos los hombres y al mismo tiempo le rinde un Honor Infinito" (El Santo Cura de Ars).

El Calvario, fue el primer Altar, el Altar verdadero, después, todo el Altar se convierte en Calvario.

No hay en el mundo lengua con que poder expresar la grandeza y el valor de la Santa Misa.

Si la verdad es que Cristo se ofrece al Padre Eterno todos los días en la Santa Misa por la salvación de los hombres, por la salvación de todo el mundo, ¿vamos a dejarlo sola?

Busquemos la media hora diaria para unimos a Jesús en la Santa Misa, para adorar al Padre y darle el honor que se merece, para darle gracias por tantos favores recibidos, para aplacar su ira irritada por tantos pecados y darle plena satisfacción por ellos e implorar gracia y misericordia para todos los hombres del mundo, en fin, para agrandar el Cielo y hacer más Gloriosa la Pasión de Cristo.

Tú, aue tanto te gusta hacer EL BIEN, ¿vas a dejar pasar diariamente la ocasión de unirte a la obra más grande que se realiza en la Tierra por el mismo Cristo?

Lee, piensa y medita muchas veces esta INVITACIÓN del Señor; y ten presente, siempre que... "AMOR CON AMOR SE PAGA".

Que Dios te bendiga y premie tu generosidad. COR.¹

¹ Si quieres ayudar a extender esta invitación del Señor, llama:

Tels. (96) 391 96 95 – (96) 349 27 27 de Valencia.

"Con licencia eclesiástica" A.M.D.G.

CAPÍTULO IV

VOCABULARIO LITÚRGICO

Mariano Ortega

Todo lo que expondré sobre el Vocabulario de Liturgia está tomado del "Diccionario del Catecismo de la Iglesia Católica" de La BAC, la "Instrucción General del Misal Romano", el "Vocabulario de Liturgia" del Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona de José de Aldazábal, el "Directorio Litúrgico Pastoral: Canto y Música en la Celebración" de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal, 1992, la Exhortación Apostólica de Benedicto XVI "Sacramentum Caritatis" y la "Constitución de la Sagrada Liturgia" del Concilio Vaticano II.

Amigos lectores de "Iglesia Diocesana", siguiendo los fines propuestos en los tres artículos publicados anteriormente, Fomentar la participación, plena, activa y consciente en la liturgia, para poder llevar a la práctica estos objetivos, considero urgente y necesario conocer la Liturgia, "Porque nadie puede amar una cosa si antes no la conoce". Esta es la razón de por qué se pone a disposición de los lectores "Un vocabulario relacionado con la liturgia, la Eucaristía y los Sacramentos".

Para seguir un orden en la exposición dividimos este trabajo en tres apartados, que se irán publicando en distintos números:

- A) Vocabulario relacionada con la Liturgia
- B) Vocabulario relacionado con el Año Litúrgico.
- C) Vocabulario relacionado con la Eucaristía y los Sacramentos.

A.- VOCABULARIO RELACIONADO CON LA LITURGIA

Ciertamente la Liturgia es considerada como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (SC, 7). "En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia". (SC, 7)

Es el lugar y momento privilegiado del encuentro con Dios en Cristo. Los fieles son agentes activos de la liturgia, no como miembros privados, sino activos unidos a la Cabeza, que es Cristo. "La Liturgia es fuente de santificación, porque en ella se ejerce la obra de nuestra redención. Acción sagrada por excelencia" (SC, 2).

Anticipo de la liturgia celestial (SC, 8).

Es la actividad propia de la Iglesia (SC, 9).

Es la cumbre y fin de las demás obras de la Iglesia y, a la vez, fuente de la máxima eficacia para la santificación (SC, 10). La Liturgia es oración del Cuerpo místico; es la voz de la Esposa, que habla a su Esposo y con Él alaba al Padre (SC, 10).

1.- LITURGIA:

Celebraciones cristianas que la Iglesia considera como suyas, contenidas en los libros oficiales, realizadas por la comunidad y los ministros señalados para cada caso.

2.- LITURGIA DE LAS HORAS:

Es la oración que a lo largo de los siglos ha organizado la Iglesia, siguiendo el ritmo del día y de la noche, de la mañana y la tarde. Se trata de la santificación del tiempo, de las horas del día, siguiendo a Cristo, que nos dio ejemplo de oración a lo largo de su vida.

3.- MAITINES:

Tienen el carácter de alabanza nocturna, aunque ahora está estructurada dentro de la Liturgia de las Horas, para que se pueda rezar a cualquier hora del día; se ha introducido un cambio: menos salmos y más lecturas. Son tres salmos y dos lecturas amplias para que se puedan utilizar como lectura divina.

4.- LAUDES:

Oración eclesial que se hace por la mañana. Los Laudes están ordenados a santificar la mañana

5.- BENEDICTUS:

Es el cántico, que el evangelista San Lucas pone en labios de Zacarías, padre de Juan Bautista. Dentro de la Liturgia de las Horas se reza todos los días en Laudes. Expresa la alabanza y acción de gracias a Dios por la obra de la salvación.

6.- VÍSPERAS:

Oración vespertina que reza la comunidad cristiana para dar gracias a Dios por la jornada, para pedir perdón por los fallos que ha podido haber, para ofrecer todo el día a Dios, siguiendo la ofrenda que Cristo hizo al Padre en la cruz.

7.- MAGNIFICAT:

San Lucas pone en labios de la Virgen María en casa de Isabel el Magnificat: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador". Lo rezamos o cantamos todos los días en la hora litúrgica de Vísperas

8.- COMPLETAS:

Última oración del día antes del descanso nocturno, que "completa" el curso diario de la Liturgia de las horas.

9.- CANTO GREGORIANO:

Canto considerado como el más propio de la Iglesia occidental. Es recomendado su uso por el Concilio Vaticano II y por todos los Papas. No se debe perder esta joya de la Iglesia.

10.- ASAMBLEA LITÚRGICA:

La primera realidad visible de la liturgia cristiana es la comunidad reunida; la asamblea cristiana es la que celebra la Eucaristía, bajo la presidencia del ministro, que visibiliza al verdadero presidente, que es Cristo. Nos reunimos en torno a Cristo, representado por el ministro que actúa en su nombre (In Persona Christi).

11.- BENDICIÓN:

Decir bien, desear algo bueno a alguien, alabarle, dirigirle una buena palabra. Cristo es el portador de toda bendición, el que motiva y hace eficaz nuestra bendición a Dios.

12.- BENDICIONAL:

El libro de las bendiciones; forma parte del Ritual Romano, y contiene las Bendiciones que la Iglesia transmite en nombre de Dios.

13.- CONCELEBRACIÓN:

Cuando varios sacerdotes celebran juntos la Eucaristía, presididos por el celebrante principal.

B.- VOCABULARIO RELACIONADO CON EL AÑO LITÚRGICO

1.- AÑO LITÚRGICO:

Se llama también "Año Cristiano", a la organización del año como celebración progresiva del misterio de Cristo.

2.- DOMINGO:

Día en que Cristo resucitó, desde entonces "El primer día de la semana", pasó a llamarse Domingo: Día del Señor. Es la fiesta primordial de los cristianos, centro de todo el año litúrgico. Debe ser santificado absteniéndose del trabajo y participando en la Santa Misa.

3.- DÍAS DE FERIA EN EL CALENDARIO LITÚRGICO:

Son los días de la semana que siguen al Domingo (De lunes a sábado inclusive).

4.- ADVIENTO:

Son las cuatro semanas que preceden y nos preparan para la Navidad; forman una unidad dinámica con la misma Navidad y con la Epifanía.

Dentro del tiempo de Adviento se celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Ella es modelo del Adviento "porque esperó con inefable amor de Madre" la venida del Mesías.

Característico del tiempo de Adviento son las antifonas de la O. Estos días son como la Semana Santa de este tiempo, en ellos meditamos sobre los evangelios de la Infancia de Jesús y nos fijamos en personajes relacionados con Cristo, son los llamados "pobres de Yahvé": Zacarías e Isabel, José y María. Se leen pasajes de la Anunciación y nacimiento del Juan Bautista, Anunciación del Ángel a María, Visita de María a Isabel. El Benedictus de Zacarías y el Magnificat de María.

5.- GAUDETE: Y LAETARE: ADVIENTO Y CUARESMA, RESPECTIVAMENTE

Es el Domingo tercero de Adviento que nos invita a la alegría siguiendo a San Pablo (Fil 4, 4- 5) "Alegraos siempre en el Señor, alegraos, porque el Señor está cerca" (en ese Domingo, si los hay, se pueden utilizar ornamentos de color rosa). Este Domingo tiene también un parecido con el cuarto Domingo de Cuaresma, "Dominica Laetare". Alegría por la proximidad de la pascua, también se pueden utilizar ornamentos de color rosa.

6.- NAVIDAD:

Fiesta que conmemora el Nacimiento de Jesucristo en Belén. Precedida de las cuatro semanas del Adviento, prolongada por la octava de Navidad hasta el uno de Enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, y el resto del tiempo de Navidad hasta la fiesta del Bautismo de Jesús, Domingo siguiente a la fiesta de la Epifanía.

En este ciclo de Navidad celebramos el día 1 de Enero La Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y de la Iglesia.

Esta fiesta es la más importante de cuantas celebramos en honor de la Virgen María. Dios que nos bendice y nos concede el don de la paz, nos ha dado el don de la Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. A ella invocamos al iniciar el año y le pedimos que siga siendo para siempre "La Reina de la paz".

7.- EPIFANÍA:

Como su nombre indica, celebra la manifestación de Jesús como Salvador de todos los hombres, representados en los Magos de Oriente. "Los pueblos que caminaban en tinieblas buscan una luz, Cristo es la luz del mundo".

8.- BAUTISMO DE JESÚS:

Jesús comienza su misión mesiánica con el Bautismo en el Jordán. Deja Jesús su vida silenciosa en Nazaret y comienza su vida pública. Jesús, ungido con la fuerza del Espíritu, pasó por el mundo haciendo el bien. La voz del Padre presenta a Jesús como su Hijo predilecto al que debemos escuchar y seguir.

9.- CUARESMA:

Como su nombre indica, son los cuarenta días de preparación para celebrar la Pascua del Señor. Comienza el Miércoles de Ceniza y finaliza el Jueves Santo por la tarde antes de la misa vespertina de la Cena del Señor. Es un tiempo penitencial para fomentar la Oración, el Ayuno y la Limosna.

10.- SEMANA SANTA

La Semana Santa es la última semana de Cuaresma, la que prepara e introduce en la celebración de la Pascua. Comienza con el Domingo de Ramos o de Pasión y finaliza con el Domingo de Pascua. Semana del amor de Dios.

11.- DOMINGO DE RAMOS:

Domingo que inaugura la Semana Santa, celebra a Cristo, Mesías que entra en la Ciudad Santa de Jerusalén, aclamado por la multitud, que portaba ramos de olivo; "Bendito el que viene en nombre del Señor" "Hosanna en el cielo". Como un contraste a esa aclamación festiva a Cristo con la bendición y procesión de los ramos, se lee en la misa una de las pasiones (según San Mateo, Marcos, y Lucas). Esa misma multitud que aclamó a Cristo el Domingo de Ramos, es la que pidió la crucifixión y muerte del Justo, del manso Cordero, Cristo Jesús; así se demuestra que el triunfo de Cristo en la Noche de la Vigilia Pascual ha de pasar antes por la humillación de la cruz. Cristo que se humilló y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, pero Dios le glorificó y le dio el nombre sobre todo nombre, Jesús es el Señor

12.- JUEVES SANTO:

Es el último día de la Cuaresma y, a su vez, a partir de la misa de la Cena del Señor, inaugura el Triduo Pascual. Día en que conmemoramos tres misterios: Institución de la Eucaristía. Institución del Sacerdocio. Cristo "habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo", nos dio el Mandamiento Nuevo del amor.

13.- MANDATO:

Cristo en la Última Cena con los discípulos, después de haberles lavado los pies, les encomendó que hicieran ellos otro tanto. Les dio "El Mandato: Un Mandamiento nuevo os doy que os améis unos a otros, como yo os he amado". Se llama Mandato al lavatorio de los pies en el Jueves Santo.

14.- VIERNES SANTO:

Es el primer día del Triduo Pascual: Es la Pascua de Cristo Crucificado, como la llamó San Agustín. Día de luto por la muerte de Cristo, por eso no se celebra la Santa Misa. Lo más importante de este día es la adoración del "Árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo". "Venid a adorarlo".

15.- SÁBADO SANTO:

Es el segundo día del Triduo Pascual. Si el Viernes Santo es la Pascua de Cristo Crucificado, el Sábado Santo es la Pascua de Cristo en el sepulcro, y el Domingo es la Pascua de Cristo Resucitado. La Iglesia vela en silencio contemplativo del misterio de un Cristo que ha bajado al lugar de los muertos. La Iglesia se prepara en silencio a la espera de exultar de gozo en la Vigilia Pascual.

La Iglesia en esta noche conmemora la noche Santa EN que el Señor resucitó. Es una Noche sacramental para celebrar los sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía de los catecúmenos. Noche en que la comunidad cristiana, iluminada por la luz de Cristo resucitado representado por el Cirio Pascual, celebra el Bautismo de los niños y la comunidad cristiana renueva las promesas bautismales.

16.- PREGÓN PASCUAL:

Es el anuncio solemne de un acontecimiento gozoso. Se trata del anuncio gozoso que el Diácono, si lo hay, o el sacerdote hacen para proclamar con gozo el triunfo de Cristo resucitado: "Noche tan dichosa en que Cristo victorioso resucita venciendo a la muerte". "Uniendo lo humano con lo divino".

17.- DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Es el tercer día del Triduo Pascual. Es el día más grande para los cristianos. Es la fiesta primordial. "Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Aleluya". Desde el día en que Cristo resucitó, el "primer día de la semana" se llamó Domingo. Día del Señor. Día de Cristo Resucitado.

18.- OCTAVA DE PASCUA:

"Los ocho primeros días del tiempo pascual constituyen la Octava de Pascua y se celebran como Solemnidades del Señor" (Normas sobre el Calendario n. 24). La octava de Pascua comienza con el Domingo de Resurrección y finaliza con el segundo Domingo de Pascua, llamado "Domingo in albis": de las vestiduras blancas. Los catecúmenos bautizados en la noche de la Vigilia Pascual llevaban el vestido blanco, recibido en aquella noche, expresando que por el Bautismo nos revestimos de Cristo. En ese segundo Domingo de Pascua deponían las vestiduras blancas que habían llevado en toda la octava de Pascua.

19.- CINCUENTENA PASCUAL:

El tiempo pascual comprende cincuenta días, desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés. Estos cincuenta días se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como un gran domingo. Es el espacio más fuerte del Año Litúrgico.

20.- MISTERIO PASCUAL:

"La redención humana y la perfecta glorificación de Dios, Cristo la realizó principalmente por el Misterio Pascual" (SC, 5). "Por el Bautismo los hombres son

injertados en el Misterio Pascual de Jesucristo. La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el Misterio Pascual, leyendo lo que se refiere a Cristo en las Escrituras, celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte" (SC, 6)

21.- ASCENSIÓN DEL SEÑOR:

La Ascensión del Señor que se celebra el séptimo Domingo de Pascua significa que el misterio de Cristo Resucitado se puede expresar muy bien como el triunfo de Cristo, la glorificación a la diestra del Padre, constituido Juez del universo, y Señor de la Historia. Lo expresamos en el Credo: "Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso".

22.- PENTECOSTÉS:

Celebramos la fiesta de Pentecostés a los cincuenta días de Pascua.

Para los judíos era una fiesta agrícola y pastoril; ofrecían a Dios los primeros frutos de la tierra y del ganado.

Para los cristianos es la fiesta del Espíritu Santo. Es la plenitud y madurez de la Pascua. El mejor don que el Resucitado hizo y sigue haciendo a su comunidad: El envío del Espíritu Santo, el Paráclito.

Aquel que fortaleció a la comunidad primitiva para ser misioneros, testigos valientes de Cristo Resucitado (Hechos 2, 1ss). El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Tercera persona de la Santísima Trinidad que procede del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo es "Señor y dador de vida". (Credo Niceno-Constantinopolitano)

23.- SANTÍSIMA TRINIDAD:

La Liturgia de este Domingo celebra y contempla el misterio de Dios uno y trino. Dios se revela y quiere comunicarse con el hombre. Para liberarnos de toda esclavitud, nos conduce por Cristo a la vida eterna. "Dios mandó a su Hijo al mundo, para que el mundo se salve por él" (Jn 3, 16-18)

24.- CORPUS CHRISTI:

Fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Fiesta de exaltación de la Eucaristía, no sólo en la celebración de la Santa Misa, sino sobre todo en la Procesión, admitida en Roma desde el Siglo XV. Es una alabanza a Jesús Sacramentado, acción de gracias a Dios que se nos da en comida, fiesta también para reparar al Señor por todas las blasfemias, sacrilegios y profanaciones del Santísimo Sacramento del Altar.

25.- TIEMPO ORDINARIO:

Se contrapone a un tiempo fuerte, pero en este tiempo no se celebra algún aspecto peculiar del misterio de Cristo, sino que a lo largo de 33 ó 34 semanas, recordamos el misterio de Cristo en su plenitud, de un modo especial el Domingo.

26.- LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR:

Día 6 de Agosto; esta fiesta de la transfiguración nos presenta a Jesús como el Hijo predilecto del Padre al que debemos escuchar. Cristo manifiesta su gloria a los representantes de la Ley y de los Profetas, Moisés y Elías, y a Pedro, Juan y Santiago.

27.- LA ASUNCIÓN DE MARÍA A LOS CIELOS (15 de agosto):

“La Virgen inmaculada, terminado el curso de su vida mortal, fue elevada a la gloria celestial”: la que no había conocido pecado no podía conocer la corrupción del sepulcro. Por el misterio de la Inmaculada Concepción y por el don de su Maternidad divina, María fue elevada a la Gloria de los cielos. Es el triunfo de Cristo resucitado en su Santísima Madre.

28.- LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA (8 de septiembre):

Celebramos el nacimiento de la Virgen María, porque de ella nació Cristo, verdadero sol de justicia. Cuando nació Cristo el mundo se iluminó. La liturgia de este día nos invita a la alegría; “desborde de gozo por el Señor”.

29.- NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LOS DOLORES: PATRONA DE LA DIÓCESIS DE CUENCA (15 de septiembre)

Después de haber celebrado el día 14 de septiembre la Exaltación de la Santa Cruz, celebramos a María al pie de la cruz. Aquí se cumplen las palabras del anciano Simeón: “A ti una espada de dolor te traspasará el alma”. María triste y dolorosa contempla al hijo que muere en la cruz. Estas dos fiestas de la Virgen ponen de manifiesto una vez más lo que afirmó el Papa Pablo VI: Existe una correspondencia entre las fiestas de Cristo y las fiestas de María.

30.- FIESTA DE TODOS LOS SANTOS (1 de noviembre)

Honramos en este día a todos los santos, “los mejores hijos de la Iglesia; ellos nos estimulan en el camino de la vida y son nuestros intercesores ante Dios”. La Iglesia reconoce sus virtudes y méritos, alaba su entrega a Cristo y a la Iglesia y pide su intercesión y ayuda. Son los que han vencido y vienen de la gran tribulación, han lavado sus vidas en la Sangre del Cordero y han vivido el programa de las Bienaventuranzas. Nosotros por ser Hijos de Dios estamos todos llamados a la santidad.

31.- CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS (2 de noviembre)

La Iglesia ofrece el Sacrificio de la Eucaristía por los difuntos, porque es una obra buena rezar por los ellos. En este día conmemoramos a todos los fieles difuntos que duermen en el Señor, y procura la Iglesia ayudarles con oraciones y sufragios para que puedan llegar a la comunidad de ciudadanos del cielo. Así, mientras oramos a Dios por los difuntos, brinda a los fieles el consuelo de la esperanza en la futura resurrección. Durante el mes de noviembre rezamos por las benditas ánimas del Purgatorio.

32.- SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO:

El año litúrgico finaliza subrayando la centralidad de Cristo en la historia y en la vida humana. La promesa divina de ser personalmente el guía del pueblo se cumple en Cristo, que da origen a una nueva humanidad, liberada del pecado y de la muerte.

Cristo Rey juzgará a cada uno según las relaciones fraternas del amor con los más pobres, más necesitados y sencillos. "Lo que hagáis a uno de los más pobres y necesitados, a mí me lo hacéis. Y lo que dejéis de hacer a uno de mis hermanos a mí me lo dejáis de hacer". "A la caída de la tarde seremos examinados sobre el amor" (San Juan de la Cruz)

33.- SAN JULIÁN, PATRÓN DE NUESTRA DIÓCESIS (28 de enero).

Segundo Obispo de Cuenca, patrón de nuestras diócesis, "Verdadero Padre de los pobre", apóstol de la Caridad. Un gran misionero por toda España, antes de llegar a ser Obispo de Cuenca. Fomentó lo que ahora llamamos el diálogo ecuménico, tratando con las tres comunidades existentes entonces en Cuenca: Judíos, musulmanes y cristianos.

C.- VOCABULARIO RELACIONADO CON LOS SACRAMENTOS Y LA EUCARISTÍA:

I.- ELEMENTOS RELACIONADOS CON LOS SACRAMENTOS Y LA EUCARISTÍA.

1.- SACRAMENTARIO:

Es un libro litúrgico propio de los ritos occidentales, que contiene las oraciones que el presidente de la Eucaristía dirige a Dios en nombre de la comunidad.

2.- SACRAMENTO:

Signo sensible instituido por Cristo que significa y da la gracia. Según San Agustín el "Verdadero sacramento es Cristo Jesús. No hay otro sacramento de Dios sino Cristo". "Signo visible de la gracia invisible".

"Siete son los sacramentos de la nueva ley". Dios a través de los sacramentos santifica todos los momentos de la vida humana.

- Sacramentos de Iniciación: Bautismo, Confirmación, Eucaristía
- Sacramentos de Curación: Unción de Enfermos y Penitencia o Confesión
- Sacramentos al Servicio de la Comunidad Cristiana: Orden y Matrimonio.

3.- SACRAMENTALES:

Son acciones eclesiales, que sin pertenecer a los siete sacramentos, son también signos por los que Cristo sigue comunicando su gracia. "Son signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia". Los sacramentos y

sacramentales pueden estar ordenados a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios.

4.- RITO:

Se llama "Rito" a los gestos y textos que expresan y configuran una acción sagrada. Lo constituyen la materia (los elementos que se utilizan en cada sacramento) y la forma (las palabras o fórmulas que se utilizan en cada sacramento).

5.- RITUAL:

En la liturgia romana es el libro de los ritos sacramentales. Existe el ritual de cada uno de los sacramentos, así como el de la Dedicación de Iglesias o de la Profesión Religiosa.

6.- PONTIFICAL:

Es uno de los libros litúrgicos del rito romano que contiene los textos y las rúbricas de las celebraciones propias del obispo.

7.- MISAL:

Es el libro litúrgico según el cual la Iglesia celebra la Eucaristía, como centro de la vida de la Iglesia. Este libro litúrgico tiene dos partes:

- **La primera:** Las oraciones que dirige a Dios la Iglesia, el oracional o libro de altar.
- **La segunda:** Las lecturas bíblicas a lo largo de todo el año; es lo que llamamos el Leccionario.

8.- LECCIONARIO:

Libro litúrgico que contiene un sistema organizado de lecturas bíblicas para su uso en las celebraciones litúrgicas. En la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, una de las realidades que más riqueza ha aportado a las celebraciones son los leccionarios. Los leccionarios contienen la Palabra de Dios, estructurada en Ciclos, así se facilita la "Liturgia de la Palabra de Dios"

9.- ALTAR:

Es el centro del espacio celebrativo. Sobre el altar, que es el centro de la Iglesia, se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales.

El altar es además la mesa del Señor, para participar en la cual es convocado en la misa el pueblo de Dios. El altar cristiano es símbolo de Cristo, por eso se venera, se incienca, se consagra o se bendice, por estar destinado al sacrificio de la misa. Es la mesa del banquete eucarístico.

Aquí se celebra la Liturgia de Eucaristía. Es la celebración de todos los grandes misterios eucarísticos desde el ofertorio al final de la misa.

10.- SAGRARIO:

También llamado "Tabernáculo", es el pequeño recinto, a modo de caja o armario, donde se guarda la Eucaristía después de la celebración, para que se pueda llevar la Comunión a los enfermos y ser adorado el Señor, así como para que puedan comulgar fuera de la misa quienes no han participado en ella.

11.- AMBÓN:

Es el lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios al pueblo. La dignidad de la Palabra de Dios exige que haya en la Iglesia un sitio digno, reservado para su anuncio. Allí tiene lugar la Liturgia de la Palabra en todo lo referente al anuncio y proclamación de la Palabra de Dios.

12.- SEDE DEL CELEBRANTE:

Es el lugar desde donde el Celebrante preside a la asamblea reunida en nombre de Cristo. El celebrante actúa "en nombre de la persona de Cristo".

13.- CONFESONARIO:

Es el lugar donde se celebra la parte individual del sacramento de la Reconciliación o Confesión.

14.- PILA BAUTISMAL:

Es un recipiente de piedra, que debe estar en un lugar bien visible. Es la fuente bautismal, donde recibimos el sacramento del Bautismo y fuimos constituidos hijos de Dios y de la Iglesia.

También se llama "Pila" al recipiente que hay en la entrada de la Iglesia con agua bendita para que los fieles se santigüen al entrar, recordando así su condición de bautizado.

15.- CORPORAL:

Lienzo cuadrado que se coloca a partir del ofertorio sobre el altar para depositar en él el pan y el vino de la Eucaristía.

16.- PURIFICADOR:

Es un pañito blanco que utiliza el sacerdote para purificar sus dedos (después de la fracción del pan y la distribución de la comunión) y para limpiar el cáliz, la patena, y el relicario o cruz que se dan a besar.

17.- CÁLIZ:

Vaso sagrado en forma de copa; ya en tiempos de Cristo se utilizó para contener el vino que, por las palabras de la Consagración de la Misa, se convierte en la Sangre de Jesús.

18.- PATENA:

Bandejita o platillo poco profundo, ligeramente cóncavo, normalmente dorado, donde se deposita el pan consagrado en la Eucaristía.

19.- COPÓN:

Es un vaso sagrado, en forma de copa grande, destinado a distribuir la Sagrada Comunión a los fieles y a conservar el Cuerpo Eucarístico de Cristo en el Sagrario.

20.- CRISMA:

Ungüento aromático, mezcla de aceite y bálsamo oloroso, con el que se unge a los bautizados, confirmados, y a los que acceden al orden del Episcopado y del Presbiterado, y en la dedicación de una Iglesia. Cristo es El Ungido, que equivale al término Mesías. Se consagra en la misa crismal por el Obispo rodeado de su presbiterio.

21.- OLEOS:

Es aceite, que constituye un elemento importante en varios sacramentos. Se bendice en la misa crismal y se utiliza en la unción bautismal, y en la unción en el sacramento de la Santa Unción, sacramento de los enfermos.

22.- ASPERGES:

Esparcir un líquido como forma de purificación. Asperjar es rociar a una persona, una casa o un lugar con agua bendita sobre ellos. El asperges es un rito recomendado sobre todo en la Eucaristía de los Domingos de Pascua y la Cincuentena Pascual sustituyendo así el acto penitencial de la Misa. Evoca nuestro propio bautismo.

23.- CIRIO PASCUAL:

Es el producto de las abejas que fabrican la cera. El cirio más importante es el que se enciende en la noche de la Vigilia Pascual como símbolo de Cristo, luz del mundo. Es uno de los símbolos más expresivos de la Cincuentena Pascual.

24.- CRUZ:

Símbolo primordial de los cristianos. Es la señal del cristiano, porque en ella Cristo nos redimió. Es signo de vida y de salvación. Cristo reina desde la cruz. Él nos invita a seguirle tomando la cruz. Debe presidir las celebraciones de la Eucaristía y de los sacramentos.

II.- LA EUCARISTÍA.

NOMBRES QUE RECIBE LA EUCARISTÍA:

Eucaristía: Sacramento central de los cristianos: "La Iglesia vive de la Eucaristía" (Encíclica de Juan Pablo II).

Es la comida sacramental en que Cristo Jesús se da como alimento a su comunidad bajo el signo del pan y el vino, para hacerle participe de su misma persona gloriosa. Su Cuerpo y Sangre entregados de una vez por todas en la cruz. El sacramento de la Eucaristía culmina el proceso de Iniciación Cristiana.

Eucaristía significa acción de gracias.

Transubstanciación: Conversión de la substancia de pan en Cuerpo de Cristo y de la substancia de vino en Sangre de Cristo, permaneciendo los accidentes de olor, color y sabor.

Sacrificio de la Misa: La Iglesia celebra desde el principio el memorial de la pasión, muerte y resurrección, como memorial del sacrificio de Cristo en la cruz, perpetuando por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y confiando así a su Iglesia el memorial de la muerte y resurrección (SC, 47).

La Eucaristía es el mismo sacrificio de la cruz, pero en el Calvario, Cristo fue el oferente y la víctima, ofreciendo su Sangre para el perdón de los pecados; fue un sacrificio cruento con derramamiento de sangre. En nuestros altares, Cristo es ofrecido al Padre por el ministerio de los sacerdotes, y el Cuerpo y Sangre de Cristo están sustituidos por las especies de pan y vino. Es un sacrificio incruento, sin derramamiento de sangre.

Misa: Según el Catecismo de la Iglesia Católica N° 1332: "Se llama Santa Misa porque la liturgia en que se realiza el misterio de salvación, se termina con el envío de los fieles (*Ite Missa est: Podedis ir en paz*) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana". La misa no termina en la Iglesia, cuando finaliza es cuando debemos poner en práctica lo celebrado y lo vivido en la comunidad.

Fracción del pan: Es el nombre primitivo de la Eucaristía. Cristo en la Última Cena partió el pan, así aparece en el libro de Los Hechos de los Apóstoles. San Lucas en su evangelio narra que los discípulos de Emaús, reconocieron al Señor Resucitado en la "fracción del pan"

Hay que volver, según Pablo VI al "pan partido y que se potencie el gesto simbólico de la fracción del pan". El gesto de partir el pan, significa que nosotros, que somos muchos en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos un solo Cuerpo. Es un gesto y signo de unidad en Cristo y de nosotros con Él.

RITO DE ENTRADA

La finalidad del rito de entrada de la Misa, que preside el Celebrante que actúa en nombre de la persona de Cristo, es que la asamblea en la que Cristo está presente se prepara para celebrar dignamente los sagrados misterios, participando en la Liturgia de la Palabra y en la Liturgia de la Eucaristía. Incluye el cántico de entrada (si lo hay) saludo del celebrante, acto penitencial, Señor ten piedad, Gloria (si lo permite la liturgia de ese día) y finaliza con la oración colecta.

1.- KYRIE:

Esta palabra significa "Señor", y se aplica a Cristo Jesús. Es la invocación del rito de entrada de la Misa: "Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad"

2.- GLORIA:

"Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". Es un himno con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios y al Cordero y le presenta sus súplicas.

Se llama también "Himno angélico", porque comienza con las palabras que los ángeles en la noche de Belén dirigieron a los pastores al anunciarles el nacimiento del Salvador (Lc 2, 14)

3.- COLECTA:

Oración que se reza dentro del rito de entrada cuando la comunidad ya está reunida, y se llama así porque su finalidad es recoger y resumir las peticiones de los presentes.

LITURGIA DE LA PALABRA:

Es la mesa de la Palabra que la Iglesia brinda a los fieles, pues desde siempre la Iglesia ha venerado el pan de la Palabra, como ha venerado el pan del Cuerpo de Cristo (DV, 21), que está presente en su Palabra y en su Cuerpo. "La Iglesia se edifica y crece escuchando la Palabra de Dios" (OLM, 7). San Jerónimo dijo: "Ignorar las Escrituras, es ignorar a Cristo".

Todos los días suelen hacerse una o dos lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, el Salmo Responsorial y el Evangelio.

4.- LECTURAS PREVIAS AL EVANGELIO:

Si se hacen dos lecturas (Domingos y Solemnidades), la Primera suele ser del Antiguo Testamento (excepto en Tiempo Pascual, que es de Los Hechos de los Apóstoles) y la Segunda es de alguna Carta de los Apóstoles o del Apocalipsis.

Se hace una sola lectura en los Días de Fiesta, así como en los "Días de Feria" (días de trabajo). En estos últimos es del Antiguo o Nuevo Testamento, haciéndose una "lectura continua" de distintos libros de la Biblia.

5.- SALMO RESPONSORIAL:

Es la respuesta del pueblo a la Palabra de Dios. Forma parte de la liturgia de la Palabra, por eso no se debe suprimir o cambiar por otro canto cualquiera.

En algunas Celebraciones especiales se lee o se canta la "Secuencia", que es un canto de alabanza relacionado con la importancia de la celebración de ese día.

6.- ALELUYA:

Es una aclamación litúrgica que precede a la proclamación del evangelio. Esta aclamación de alabanza tiene una resonancia especial en la noche de la Vigilia Pascual.

7.- EVANGELIO:

La proclamación del Evangelio en la misa, después de la primera o segunda lectura, es la lectura más importante. Es el punto culminante de la liturgia de la Palabra.

Las demás lecturas que le preceden, bien sean del Antiguo o del Nuevo Testamento, así como el Salmo Responsorial y la aclamación del Aleluya, son una preparación de la asamblea para escuchar la Buena Noticia, que es Cristo.

La lectura del Evangelio está estructurada en Ciclos, que se corresponden a tres años: Ciclo A (Evangelio de San Mateo), Ciclo B (Evangelio de San Marcos y algunos pasajes de San Juan) y Ciclo C (Evangelio de San Lucas).

En las Fiestas, Domingos y Solemnidades el Evangelio propuesto hace relación al motivo especial de esa celebración.

8.- HOMILÍA:

Significa como tener "una plática familiar". Es una exhortación para llevar a la práctica la palabra escuchada. Conduce desde las lecturas proclamadas hasta el misterio sacramental, que se celebra en la Eucaristía o en los sacramentos.

9.- PROFESIÓN DE FE O CREDO:

La profesión de fe gira en torno a los artículos del Credo, que tiene un carácter Trinitario. Es la adhesión a la Palabra de Dios. Nuestra fe es respuesta a la Palabra de Dios. Se reza todos los Domingos y en las Solemnidades.

Existen dos fórmulas: El "Credo de los Apóstoles", que es el que aprendimos en el Catecismo (es el corto) y el "Credo Niceno-Constantinopolitano" (el más largo). También se puede utilizar el Credo en forma dialogada, como se hace en la celebración del Bautismo, de la Confirmación o en la Vigilia Pascual.

10.- ORACIÓN DE LOS FIELES:

Después que Dios ha dirigido su Palabra al pueblo cristiano, y éste la ha acogido, la comunidad presente se dispone a orar para que la salvación que las lecturas han anunciado se haga eficaz. El presidente de la asamblea, desde la sede invita a orar y luego, o bien el propio celebrante o los ministros, diácono, lector o algunos fieles, presentan las diferentes intenciones de la oración de los fieles.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA PROPIAMENTE DICHA

11.- OFERTORIO:

Es el momento, después de la liturgia de la Palabra, en el que se preparan el altar y los dones para la liturgia eucarística. Se presentan los dones para el sacrificio y se ofrece a Dios el pan y el vino, fruto de la tierra, de la vid y del trabajo del hombre, para que sean convertidos, por las palabras de la Consagración, en Cuerpo y Sangre de Cristo pan de vida y bebida de salvación.

12.- LAVABO:

El sacerdote se lava las manos; con este rito se expresa el deseo de purificación interior.

13.- ORAD HERMANOS. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:

El sacerdote, presidente de la asamblea, nos invita a orar. Después reza la oración sobre las ofrendas

14.- PREFACIO:

Es la primera parte de la Plegaria Eucarística; es la alabanza a Dios Padre, que nos ha salvado en Jesucristo, y concluye con la aclamación del Sanctus, por parte de la comunidad. No es un preámbulo de la Plegaria Eucarística, sino que ya forma parte de ésta.

15.- SANTO:

En medio de la alabanza que el presidente de la comunidad dirige a Dios en el Prefacio, la Iglesia intercala una primera aclamación con "El Santo". La fórmula está tomada de los serafines en Isaías: "Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot, llena está la tierra de su gloria" (Isaías 6, 3). Es la primera aclamación.

La segunda aclamación: Está tomada de la entrada de Jesús en Jerusalén, el pueblo aclamaba al Mesías (Mt 21, 9) "Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna al Hijo de David, Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas".

Hay que mantener la fidelidad a las normas litúrgicas y en otros casos, como en éste, y teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente sobre el origen y significado del Santo: ¿Por qué parafrasear o cambiar el texto del Santo que la Iglesia ha conservado como una alabanza a Dios, por otros textos, que no ponen de manifiesto el sentido de aclamación y alabanza y de gloria a Dios?

16.- ANÁFORA:

Es la oración central de la Plegaria Eucarística, que el presidente dirige a Dios en nombre de la comunidad, alabando al Padre, ofreciendo el sacrificio de Cristo e invocando al Espíritu Santo para que haga eficaz también hoy la presencia y la donación de Cristo a los suyos.

17.- ANAMNESIS:

Esta palabra significa: "memorial, conmemoración, recuerdo". Son las palabras que dentro de la Plegaria Eucarística siguen el relato de la Institución de la Eucaristía, y con las que la comunidad, "realiza el memorial del mismo Cristo, recordando su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y ascensión a los cielos".

Este memorial se hace obedeciendo el mandato del Señor: "Haced esto en memoria mía".

18.- EPÍCLESIS:

Es la invocación que se eleva a Dios para que derrame su Espíritu sobre los dones de pan y vino y los convierta en el Cuerpo y Sangre de Cristo (es la primera Epiclesis de la Plegaria Eucarística)

En la segunda Epiclesis se invoca a Dios para el que el Espíritu descienda sobre la comunidad reunida que se dispone a recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo, para que ella se transforme: "Te pedimos que el Espíritu Santo congregate en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo".

19.- DOXOLOGÍA:

En la Eucaristía la Doxología concluye la Plegaria Eucarística, tiene un carácter trinitario y el pueblo responde con el AMÉN.

20.- PADRE NUESTRO:

Es la oración que el mismo Cristo nos enseñó. En la Plegaria Eucarística el Padre nuestro, oración de los hijos de Dios, puede ser signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna. El Padrenuestro es el primer gesto de preparación a la comunión.

21.- GESTO DE LA PAZ:

Después del Padre nuestro es el segundo gesto de preparación a la comunión. Nos damos como hermanos la paz

22.- AGNUS DEI:

La invocación "Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros...danos la paz" viene muy bien en el gesto de la "fracción del pan": tiene un claro sentido de fraternidad y de unidad.

23.- LA COMUNIÓN:

La mejor forma de participar en el banquete de la Eucaristía es comulgar, porque para tener vida y vida abundante hay que recibir a Cristo, pan vivo bajado del cielo.

24.- POSTCOMUNIÓN:

Es la oración después de la comunión. El sacerdote ruega para que los fieles obtengan los frutos del misterio celebrado.

25.- BENDICIÓN FINAL E ITE MISSA EST:

El sacerdote, que ha presidido a la asamblea en nombre de la persona de Cristo, despide y envía a la comunidad cristiana a testimoniar y vivir fuera de la Iglesia lo que hemos celebrado: para ello invoca sobre el pueblo la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; tras la invocación a la Santísima Trinidad, expresa el deseo de "Podéis ir en paz", a lo que el pueblo responde "Demos gracias a Dios".

III.- LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA

Hay dos clases de ministros en la celebración. Unos son ordenados y otros no han recibido el Sacramento del Orden.

1.- EL OBISPO:

Es sucesor de los apóstoles; es quien representa a Cristo en la Diócesis. Él ha recibido la plenitud del sacerdocio. "Toda celebración eucarística legítima es dirigida por el Obispo, ya sea personalmente, ya por los presbíteros, sus colaboradores".

2.- EL PRESBITERO:

El sacerdote preside la asamblea haciendo las veces de Cristo. El presidente es el primer animador de la asamblea llamada a una plena participación en la celebración eucarística o en los sacramentos.

3.- EL DIÁCONO:

Está al servicio del Obispo y del Presbítero en la celebración. Confortados con la gracia del sacramento, en comunión con el obispo y su presbiterio sirven al Pueblo de Dios.

4.- LECTOR:

Su cometido es proclamar las lecturas de la palabra de Dios.

5.- ACÓLITO:

Su misión principal es servir al altar y en los sacramentos.

6.- EL MAESTRO DE CEREMONIAS:

Es la persona que, en colaboración con el presidente de la asamblea y los otros ministros, prepara y dirige la celebración. En el Ceremonial de los Obispos está muy bien descrito el cometido del Maestro de Ceremonias.

Hay otros miembros que prestan un servicio al altar: Los monaguillos, el Coro y su Director, los monitores, los que presentan las ofrendas, los lectores no instituidos...

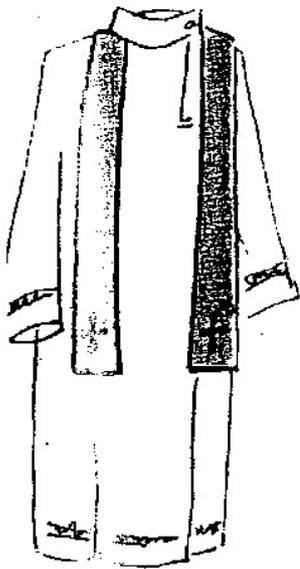
De todo lo expuesto se deduce que "hay que vivir la liturgia, fuente de la vida de la Iglesia y para ello hay que conocerla".

Diccionario

ADORAR: rezar a Dios, reconociéndolo como Ser Supremo, creador, salvador y Señor de todo.

ADVIENTO: tiempo de unas cuatro semanas que prepara la Navidad. Significa "llegada".

ALBA: vestidura blanca utilizada por los ministros en las celebraciones litúrgicas.



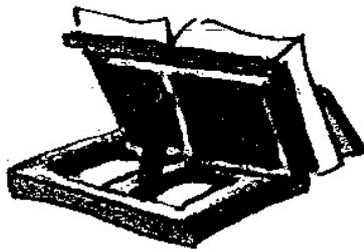
ALMA: sustancia que no vemos ni puede tocarse, porque es inmaterial. También se llama: "espíritu".

ALTAR: mesa donde el sacerdote celebra la Misa.

AMBÓN: lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios.

ASAMBLEA: comunidad reunida para celebrar la liturgia.

ATRIL: mueble para colocar el misal.



BENDICIÓN: gesto del

sacerdote haciendo la señal de la cruz, en nombre de Dios, para llenarnos de bienes.

BIBLIA: nombre del conjunto de los libros sagrados del pueblo judío y de los cristianos. Contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento.

CÁLIZ: copa que emplea el sacerdote en la celebración de la Misa o Eucaristía.

CAPA PLUVIAL: vestidura en forma de capa utilizada por el sacerdote en ciertas ceremonias: procesiones, matrimonio fuera de la Misa, etc.

CAPELLÁN: sacerdote que atiende un templo, convento, hospital, colegio o capilla.

CAPILLA: lugar pequeño dedicado al culto.



CASULLA: vestidura que llevan los sacerdotes y los obispos sobre los demás ornamentos cuando van a celebrar la Misa. Su color varía según el tiempo litúrgico o la misa que corresponda.

COLECTA: donativo de los fieles para el sostenimiento de la Iglesia.

COLECTA (ORACIÓN): una de las oraciones que se dicen en la Misa.

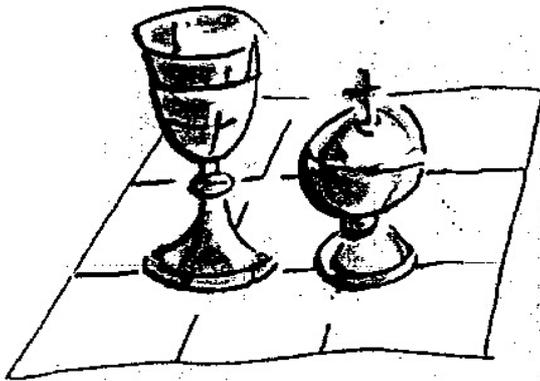
COMUNIDAD CRISTIANA: grupo de creyentes que viven juntos la fe.

Diccionario

COMUNIÓN: unidad en la fe de todos los católicos. También es el acto de recibir la Hostia consagrada en la Misa.

CONCELEBRACIÓN: celebración de la Misa realizada por varios sacerdotes, en el mismo altar, consagrandos juntos el mismo pan y el mismo vino.

CONFESIÓN: sacramento de la Penitencia o Reconciliación, por el que se dicen al sacerdote (que en ese momento es como Jesús) los pecados cometidos para que sean perdonados.



COPÓN: vaso sagrado utilizado para colocar las sagradas Hostias, llamadas también "Formas consagradas" o "sagradas Formas".

CORPORAL: mantel pequeño sobre el que se coloca la patena, el cáliz y el copón durante la Misa.

CRISTIANO: quien cree en Cristo según la fe de los Apóstoles.

CRISTO: nombre de Jesús. Significa "ungido".

CRUCIFIJO: imagen de Jesús crucificado. Es el símbolo de los cristianos.

CULTO: ceremonia para alabar a Dios, la Virgen o los santos.

CURA: sacerdote. Al cuidado de las almas está el "cura". Si dirige una parroquia se le llama párroco.

DEMONIO: nombre general de los espíritus malos, o ángeles que fueron expulsados del cielo.

DIÁCONO: persona ordenada que tiene la misión de ayudar al obispo y al sacerdote.

DIÓCESIS: territorio de la Iglesia cuya máxima autoridad es el obispo, ayudado por sus Vicarios.

ECUMENISMO: movimiento que busca la unidad de las Iglesias cristianas.

ESPÍRITU SANTO: tercera persona de la Trinidad; procede del Padre y el Hijo.

ESTOLA: vestimenta larga y estrecha que llevan los ministros ordenados.

EUCARISTÍA: el Cuerpo de Cristo. También se llama así a la Misa.

EVANGELIO: la "buena noticia" de Jesús escrita en los libros de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

FELIGRÉS: persona perteneciente a una parroquia.

FORMA: pan de trigo y sin levadura, normalmente redondo y delgado, que se utiliza en la consagración de la Misa.

Diccionario

GENUFLEXIÓN: doblar la rodilla para saludar al Señor cuando se entra en una iglesia o se pasa delante del sagrario.

GRACIA: Dios dentro de ti.

HUO DE DIOS: es Jesús, nacido de la Virgen María, la madre de Dios. Es la segunda persona de la Trinidad, que se hizo hombre para entregar su vida por nuestra salvación.

HIMNO: canto de alabanza.

HOMILÍA: predicación del obispo, el sacerdote o el diácono durante la Misa, después de la proclamación del Evangelio.

HOSTIA: pan consagrado por el sacerdote en la Misa; es el Cuerpo de Cristo.

IGLESIA: comunidad universal de los cristianos. También se llama así al templo, o lugar de reunión de los creyentes.

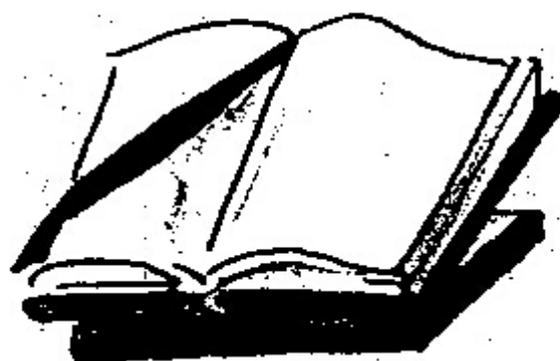
LECCIONARIO: libro que contiene las lecturas bíblicas que se leen en la Misa y en otros sacramentos.

LITURGIA: conjunto de ritos y ceremonias que expresan el culto a Dios. La liturgia principal de los católicos es la Misa.

MISA O EUCARISTÍA: renovación del sacrificio de Cristo en la cruz, y comida para alimento del alma.

MISAL: libro con las oraciones de la Misa.

MONICIONES: intervenciones cortas en la celebración litúrgica, previas a las lecturas, que ayudan a comprender.



MONJA O RELIGIOSA: mujer consagrada a Dios. Los hombres se llaman monjes o religiosos.

OBISPO: sacerdote que ha recibido la plenitud del sacramento del Orden. Es el sucesor directo de los Apóstoles y gobierna una Diócesis.

OFRENDAS: cosas que se llevan al altar para ser consagradas; pan, vino y agua.

PAPA: cabeza de la Iglesia Católica, representó a Cristo en la Tierra y sucede a san Pedro.

PARÁBOLA: comparación o cuento breve para expresar la enseñanza que encierra.

PÁRROCO: sacerdote que, en nombre del obispo, se hace cargo de una parroquia.

PARROQUIA: comunidad de fieles asignada a un párroco.

PATENA: platillo metálico donde se pone la Hostia en la Misa.

PECADO: cometer una falta contra la ley divina. Unos son graves (o mortales), y otros son leves (o veniales).

Diccionario

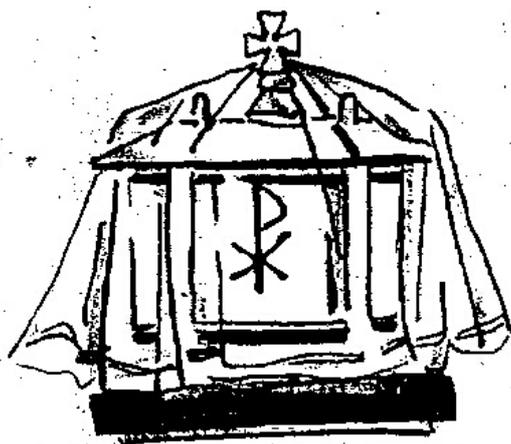
PRESBITERIO: espacio, dentro de la iglesia, donde está el altar. En él actúa el sacerdote.

RESPONSO: oración por las personas que han fallecido.

SACERDOTE: persona que ha recibido el sacramento del Orden Sacerdotal.

SACRISTÍA: habitación en el interior del templo donde el sacerdote se reviste para las celebraciones y donde se guardan las vestiduras y los objetos sagrados de la liturgia.

SAGRADA ESCRITURA: conjunto de libros inspirados por Dios que recogen lo que Él nos ha dicho para ir al Cielo. También se llama Biblia.



SAGRARIO: lugar donde se guarda el Cuerpo de Cristo.

SALMO: composición poética y musical del pueblo hebreo.

SANTIGUARSE: hacer la señal de la Cruz desde la frente al pecho, y del hombro izquierdo al derecho.

SANTÍSIMO: designa a Cristo bajo la apariencia de pan consagrado, que se expone para su adoración o se reserva en el sagrario.

SIGNARSE: hacer tres cruces, con el dedo índice y el pulgar cruzados, sobre la frente, los labios y el pecho.

VICARIOS: sacerdotes que trabajan en una parroquia, junto con el párroco. También se llaman coadjutores.

VICARIOS EPISCOPALES: sacerdotes que ayudan al obispo en el gobierno de una Diócesis.

VIGILIA: acompañar, rezando durante la tarde y parte de la noche, al Señor o a la Virgen María.

VINAJERAS: recipientes para el vino y el agua utilizados en la Misa.



8. Diccionario

Ablución: en el Bautismo se refiere al acto de infusión o inmersión en el agua bautismal.

Alma: sustancia que no vemos ni puede tocarse, porque es inmaterial. También se llama espíritu.

Asamblea: comunidad de creyentes reunidos para una celebración religiosa.

Baptisterio: Lugar destinado a la celebración del Bautismo, donde está la fuente bautismal.

Bautismo: sacramento de la regeneración por el agua con la palabra. Incorpora a la Iglesia y a la vida cristiana, hace hijos de Dios y partícipes de la salvación.

Carácter sacramental: sello espiritual imborrable impreso en el alma. Lo imprimen el Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal.

Catecismo: texto de la doctrina cristiana que se utiliza como apoyo de la Catequesis.

Catecumenado: Instrucción en la fe católica con el fin de recibir el Bautismo.

Catequesis: acción por la cual la Iglesia educa en la fe a sus miembros, sean éstos adultos, jóvenes o niños.

Católico: o *universal*. La Iglesia se llama católica porque está abierta a todas las personas.

Cirio Pascual: vela grande, de cera de abejas; simboliza a Cristo Resucitado, Luz del mundo. Es utilizado en algunos sacramentos y celebraciones, como en el Bautismo.

Comunidad Cristiana: grupo de creyentes que viven juntos su compromiso con Jesucristo, de manera estable y fraterna.

Comunión de los Santos: unión entre Cristo y cuantos están vinculados a Él por la fe en la Tierra, en el Purgatorio y en el Cielo.

Confirmación: sacramento por el cual Jesucristo otorga una especial donación del Espíritu Santo a un bautizado que está dispuesto a asumir un compromiso cristiano permanente. Es la ratificación del Sacramento del Bautismo.

Crisma: óleo sagrado consagrado por el obispo el Jueves Santo, compuesto de aceite y bálsamo. Se usa en el Bautismo y en la Confirmación. El bautizado, ungido con el Santo Crisma, se identifica con Cristo Sacerdote.

Crismación: acción de ungir con el Santo Crisma.

Cristiano: quien acepta a Jesús como Señor y Salvador, siguiendo sus enseñanzas unido a su Iglesia.

Cristo: título otorgado a Jesús para reconocerlo como Mesías. Palabra griega que significa *ungido*.

Cruz: instrumento que utilizaron para dar muerte a Jesús. Es símbolo de entrega, renuncia y sacrificio por un amor mayor, e icono del perdón, pues en ella Jesús perdonó a quienes lo crucificaban.

Diácono: ministro eclesiástico que forma parte del clero, junto al obispo y al sacerdote. Puede impartir la bendición, presidir una celebración del matrimonio, bautizar, predicar, celebrar exequias y liturgias de la Palabra.

Effeta: palabra aramea que significa *ábrete* y que, pronunciada por Jesús, curó a un sordomudo. Es uno de los ritos propios del Bautismo por el cual Cristo abre los sentidos del alma para escuchar las enseñanzas de su Evangelio y proclamarlas con la vida.

Escrutinio: análisis de las disposiciones del candidato al Bautismo (*catecúmeno adulto*) o a otros sacramentos.

Espíritu Santo: tercera Persona de la Trinidad; vive en la Iglesia y en el corazón de los creyentes. Concede dones y carismas a los cristianos y es prenda de la vida futura.

Eucaristía: sacrificio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y de vino.

Evangelio: la Buena Nueva de Jesús recogida en los libros de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

Evangelizar: anunciar el Evangelio.

Fe: virtud por la que el cristiano pone en Dios su confianza y cree lo que Él enseña mediante su Hijo y la Iglesia.

Fiesta: celebración de algún aspecto del Misterio Pascual de Cristo. Las más solemnes se denominan *solemnidad*.

Iglesia: familia de los creyentes en Jesús, unida por los sacramentos, y que tienen como pastores a los Obispos. También designa al templo.

Infusión: ablución del agua sobre la cabeza del niño en el Bautismo.

Inmersión: modo de ablución en el Bautismo, cuando todo el cuerpo se introduce en el agua.

Kerigma: término griego derivado de *Kerix*, que significa heraldo o mensajero. Concierno al mensaje cristiano como alegre anuncio.

Letanía: oración con invocaciones y respuesta común. En el Bautismo se invoca a los santos para que la Iglesia, en la *Comunión de los Santos*, ore por el bautizado.

Liturgia: oración pública y oficial de la Iglesia. Tiene su cumbre y fuente en la Eucaristía.

Ministro: persona autorizada para un servicio especial en la comunidad eclesial. En el Bautismo es un sacerdote o un diácono.

Misa Crismal: celebración eucarística del Jueves Santo -la preside el Obispo, y concelebra el clero de la diócesis-, donde se bendicen los santos óleos y el Santo Crisma.

Mistagogia: introducción al misterio cristiano, más allá de la simple instrucción doctrinal.

Neófito: recién bautizado.

Obispo: sacerdote que ha recibido la plenitud del sacramento del Orden. Es sucesor directo de los Apóstoles y gobierna una Iglesia particular o Diócesis.

Óleo: aceite consagrado por el Obispo el Jueves Santo y utilizado en algunos Sacramentos.

Oración Dominical: oración enseñada por Jesús a sus discípulos para dirigirse a Dios, llamada la oración del *Padre nuestro*.

Parroquia: determinada comunidad de fieles, constituida de modo estable en una Diócesis y encomendada a un párroco. Es la más pequeña división jurídica de la Iglesia.

Pascua: significa *paso*; el *paso* de Jesucristo de la muerte a la vida. Consta de 50 días; culmina con la solemnidad de Pentecostés.

Pentecostés: venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Se constituye la Iglesia.

Presbítero: sinónimo de sacerdote.

Proclamación: leer o proferir las lecturas de la Palabra ante la asamblea, con cierta solemnidad, respeto y veneración.

Profesión de Fe: adhesión pública a los contenidos de la fe. Designa también a la fórmula de dichos contenidos.

Profeta: persona con el don de anunciar el designio de Dios a un pueblo. El bautizado se identifica con Cristo Profeta mediante la unción del Santo Crisma.

Pueblo de Dios: expresión referida a los cristianos.

Rito: ceremonia religiosa desarrollada según normas determinadas, símbolos y signos. Un rito puede ser una ceremonia por sí sola o parte de otra mayor: el rito de la comunión, dentro de la misa; el rito de la imposición de las manos, dentro de la Confirmación, etc.

Ritual: libro que contiene las fórmulas y ritos de las celebraciones sacramentales (Bautismo, Penitencia, Unción de los Enfermos...). Para cada sacramento existe un ritual.

Sacerdote: varón que ha recibido el sacramento del Orden Sacerdotal. colabora con el Obispo en su acción pastoral, la enseñanza, la predicación del Evangelio y la celebración de los sacramentos. Se le llama presbítero, cura y clérigo.

Sacramento: signo sensible instituido por Cristo para comunicar la gracia.

Rey: atribución al bautizado, identificado con Cristo Rey y simbolizado en la unción del Santo Crisma.

Vigilia Pascual: celebración eucarística en la noche del sábado al Domingo de Resurrección (Domingo de Pascua). La Pascua es la más importante de las fiestas cristianas. Incluye la liturgia del Bautismo y la comunidad de los fieles renueva sus promesas bautismales.

II. Conceptos

ABSOLUCIÓN: acción por la que el sacerdote perdona los pecados en el sacramento de la Reconciliación.

ALMA: sustancia inmaterial e invisible, llamada también espíritu. Es inmortal y, con el cuerpo, constituye la persona.

ARREPENTIMIENTO: pesar por haber ofendido a Dios. Conlleva el propósito de no volver a ofenderlo.

BAUTISMO: sacramento que incorpora a la Iglesia, comunica la vida de Hijos de Dios y limpia del pecado original y de cuantos se hubieran cometido.

BLASFEMAR: insultar a Dios, a la Virgen María o a los Santos. Es uno de los mayores pecados.

CARIDAD: virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios.

CASTIDAD: virtud que dirige la sexualidad humana según el querer de Dios expresado en los Diez Mandamientos, en el estado de cada uno: soltero o casado.

CALUMNIAR: acusar falsamente a una persona para hacerle daño. Se precisa reparar la fama destruida.

CIELO: estado de vida donde los ángeles y los santos gozan de la presencia de Dios. También se llama "Gloria" o "Bienaventuranza". Es el destino final de quien muere como amigo de Dios.

COMODIDAD: estilo de vida fácil, con todo lo necesario, donde sobra el esfuerzo y el sacrificio.

CONCIENCIA: conocimiento de sí mismo. También la reflexión en el interior del alma.

CONTRICIÓN: es el dolor de corazón, es decir, de verdad, por haber ofendido a Dios con el pecado.

CULPA: responsabilidad por la falta cometida consciente, libre y voluntariamente.

DEBILIDAD: falta de capacidad para afrontar dificultades, bien por carencias físicas o de voluntad.

DESAGRAVIAR: reparar una ofensa.

DIABLO: nombre general de los espíritus malos, o ángeles que fueron expulsados del Cielo. También se le llama Demonio, Maligno y Satanás. Es uno de los enemigos de Dios y del alma humana.

DIFAMAR: desacreditar a alguien, de palabra o por escrito, dañando su buena fama.

DOLOR DE LOS PECADOS: es la contrición.

EGOÍSMO: excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés sin ocuparse de los demás. No es un amor verdadero, porque el auténtico sale de uno mismo hacia la persona amada.

ENTREGA: dedicación, afecto o entusiasmo hacia otras personas o la actividad que realiza.

ENVIDIA: la tristeza o pesar por el bien ajeno, su felicidad, o por desear sus cosas, ser como él, querer la pérdida de sus bienes.

EUTANASIA: todo acto u omisión cuya responsabilidad recae en el personal médico o en individuos cercanos al enfermo, que ocasiona la muerte inmediata de éste.

EXCOMUNIÓN: expulsión, permanente o temporal, de una persona de la vida de la Iglesia y de sus sacramentos. Es la mayor pena que puede imponerse a causa de un pecado especialmente grave, como es el aborto.

FIDELIDAD: permanecer en el compromiso adquirido.

GENEROSIDAD: dar lo mejor de uno, hasta la vida.

GRACIA: Dios dentro de ti. También es el don o auxilio que Dios da a las personas cuando responden a su llamada. La otorgan los Sacramentos por sí mismos cuando se reciben adecuadamente.

GULA: comer o beber excesivamente.

HUMILDAD: virtud para relacionarnos con Dios y con el prójimo. Se alcanza con el conocimiento de uno mismo y sabiéndose criatura Dios.

INDULGENCIA: remisión ante Dios de la pena temporal que corresponde a los pecados -ya perdonados-, mediante acciones buenas o ritos establecidos.

INFIERNO: padecimiento eterno, después de la muerte, de las almas de los pecadores.

IRA: deseo de venganza. Conlleva violencia y furia.

JUSTIFICACIÓN: liberación del estado de pecado, de la condenación eterna.

LUJURIA: vicio del uso ilícito y desordenado del sexo.

MASTURBACIÓN: estimulación de los genitales para provocar placer. El gozo que produce su ejercicio es don de Dios en el contexto por Él diseñado para el hombre y la mujer en el matrimonio.

MENTIRA: decir lo contrario de lo que se sabe, se cree, se piensa o de lo verdadero.

MIÉRCOLES DE CENIZA: primer día de la Cuaresma en los calendarios litúrgicos católico, protestante, y anglicano. Se celebra cuarenta días antes del inicio de Semana Santa, es decir, del Domingo de Ramos.

MISERICORDIA: compasión de Dios hacia el pecador.

MORTIFICACIÓN: acción para dominar alguna tendencia del cuerpo dirigiéndola hacia el bien.

MURMURACIÓN: conversación negativa sobre alguien ausente.

OBSCENIDAD: que ofende las reglas morales comúnmente aceptadas, en especial en materia de sexualidad.

ODIAR: desear mal a alguien.

PECADO: decir "no" al amor de Dios, desobedeciendo sus Mandamientos. Unos son graves o mortales; otros, leves o veniales.

PENA: castigo impuesto por un pecado cometido.

PENITENCIA: llamada también Confesión o Reconciliación, es el sacramento administrado por la Iglesia Católica mediante el cual los cristianos reciben el perdón de Dios por sus pecados.

PERDÓN: remisión o cese de una falta u ofensa, eximiendo al culpable de una obligación.

PEREZA: descuido de las propias obligaciones. Puede ser falta grave cuando concierne a asuntos importantes.

POBREZA: desprendimiento voluntario, bien de las cosas materiales, incluso las consideradas necesarias; o aún conservándolas, cuando el corazón no está apegado a ellas.

PROPÓSITO DE ENMIENDA: Resolución de no volver a pecar.

PURGATORIO: estado de sufrimiento del alma cuando, al morir, no accede inmediatamente al Cielo, debido a la pena derivada de sus pecados.

RESPONSABILIDAD: cuidado y a atención en las obligaciones contraídas para gestionarlas con eficacia.

SACERDOTE: persona que ha recibido el sacramento del Orden Sacerdotal. Puede ser párroco, capellán o vicario parroquial.

SACRIFICIO: acto de renuncia a lo que apetece, aun de lo bueno, para alcanzar algo superior.

SACRILEGIO: profanación de algo sagrado, bien sea de una cosa, persona o lugar santo.

SALVACIÓN: liberación de la esclavitud del pecado y de la condenación eterna para gozar de la visión de Dios en el Cielo.

SANTIFICACIÓN: búsqueda de Dios, respondiendo positivamente a lo que día a día va pidiendo.

SINCERIDAD: veracidad en el modo de expresarse y comportarse, sin fingimiento.

SOBERBIA: deseo de ser preferido a otros. Quien se considera superior o más cualificado. El soberbio no pide perdón, es vanidoso, orgulloso y arrogante.

TEMOR DE DIOS: don por el que tememos ofender a Dios -como un buen hijo a su padre-, no por miedo, sino por amor.

TENTACIÓN: provocación o incitación a cometer el pecado. También es la desobediencia a cuanto Dios nos pide que hagamos.

VALORES: hábitos buenos, en el terreno meramente humano.

VANIDAD: tipo de arrogancia, engreimiento; es una percepción exagerada de uno mismo.

VICIO: hábito malo.

VIRGEN MARÍA: madre de Jesús de Nazaret, a quien concibió por el Espíritu Santo, sin intervención de hombre alguno. En arameo es Mariam ; en el Islam, Maryam.

VIRTUD: hábito bueno orientado a Dios.

VOLUNTAD: facultad para decidir y ordenar la propia conducta. Expresa la intención de realizar algo conscientemente.

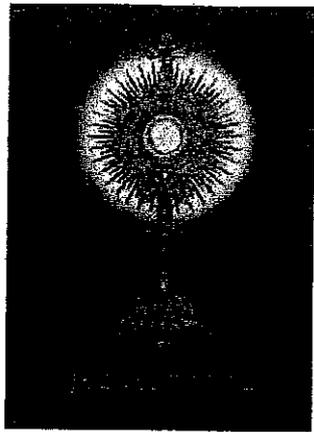
EUCARISTÍA



"La Eucaristía es
"fuente y cima de toda la vida Cristiana"
-Lumen Gentium 11



«En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos» (Juan Pablo II, carta encíclica «Ecclesia de Eucharistia», n. 62



LA EUCARISTIA

Es misterio

Es sacramento

Es sacrificio

Como misterio, se cree

Como sacramento, se recibe

Como sacrificio, se ofrece.

Se propone al entendimiento como misterio.

Se da al alma como alimento

Se ofrece a Dios como homenaje

Como misterio, anonada.

Como sacramento, alimenta

Como sacrificio, redime.

Como misterio, es admirable.

Como sacramento, es deleitable.

Como sacrificio, es inefable.

Como misterio, es impenetrable.

Como sacramento, es presencia real.

Como sacrificio, alimenta.

Como misterio, es impenetrable.

Como sacramento, es sabrosísimo.

Como sacrificio, es valiosísimo.

Como misterio, debo meditarlo.

Como sacramento, debo gustarlo.

Como sacrificio, debo apreciarlo sobre todo.

X Es misterio de fe. Debo creerlo.

Es sacramento de amor. Debo amarlo.

Es sacrificio de Dios. Debo confiar en él.

Como misterio se esconde.. en el Sagrario.

Como sacramento, alimenta.. es convite, es comunión.

Como sacrificio, se inmola... es víctima.. es la Santa Misa.

¡Oh Misterio Adorable! El Sagrario será mi refugio.

¡Oh Sacramento Dulcísimo! Comulgar será mi mayor deseo.

¡Oh Sacrificio Estupendo! La misa será mi

La Eucaristía (La Santa Hostia) es J Sangre, Alma y Divinidad, que se hace | sacerdote consagra el pan y vino en la | elementos se convierten en el Cuerpo y (Transubstanciación). Recibir la Eucaristía Jesucristo. La Eucaristía, explica el Papa una variedad de milagros, todas las rea sobrenaturales" (Encíclica Mirae Caritati

1. "Nos es posible recibir la eucaristía con después encerrarse en el propio individuo al Señor y en ese sentido no vinculante, en el sentido de que nos ha Cristo, cuya unidad se constituye en los fe, de los sacramentos, del gobierno comunión". -Cardenal Ratzinger, 22-XII

Referencias Bíblicas Principales

◆ Juan 6, 26-58 (Cristo enseña que E para la vida eterna).

◆ Mateo 26, 26-28; ◆ 1 Cor 11, 23-

Requisitos para recibir la Com

a) **Ser Católico:** estar en comunión de

b) **Estar en gracia.** Para lograrlo hay q mortal.

c) **Abstenerse de comer y beber por** medicinas están permitidas).

Ver también:

● **Recepción de la Eucaristía por div** casar -Congregación para la Doctrina de la Fe-

● **Disposiciones para recibir la com**

● **Razones por negar la Comunión** pr

● **Comunión: Recepción Digna** -Cardel

prioridad de vida.



De Los Padres de la Iglesia

San Ignacio de Antioquía (Siglo I): Llama por primera vez "Eucaristía" al Santísimo Sacramento (Esmir., c. viii). San Ignacio utiliza la terminología de San Juan para enseñar sobre la Eucaristía, a la que llama "la carne de Cristo", "Don de Dios", "la medicina de inmortalidad". Llama a Jesús "pan de Dios" que ha de ser comido en el altar, dentro una única Iglesia.

"No hallo placer en la comida de corrupción ni en los deleites de la presente vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, de la semilla de David;

su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible. Reuníos en una sola fe y en Jesucristo.. Romplendo un solo pan, que es medicina de Inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir por siempre en Jesucristo"

San Ignacio denuncia a los herejes "que no confiesan que la Eucaristía es la carne de Jesucristo nuestro Salvador, carne que sufrió por nuestros pecados y que en su amorosa bondad el Padre resucitó".

San Justino. «A nadie le es lícito participar de la Eucaristía sino al que crea que son verdad las cosas que enseñamos, y se haya lavado en aquel baño que da el perdón de los pecados y la nueva vida, y lleve una vida tal como Cristo enseñó»

San Agustín: "Los mártires, al derramar su sangre por sus hermanos, no hicieron sino

mostrar lo que habían tomado
de la mesa del Señor.

Amémonos, pues, los unos a
los otros, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros." -Lit Horas,
miércoles santos.

S. Agustín: «Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el
sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este
sacramento vuestro. Respondéis "Amén" a lo que recibís, con lo que,
respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir "el Cuerpo de Cristo", y respondes
"amén". Por lo tanto, se tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén"
sea también verdadero»

La Eucaristía, signo de unidad de la Iglesia

La Eucaristía como "causa" de la unidad de la Iglesia



La Eucaristía, signo de unidad de la Iglesia

están los diáconos, están los distintos ministros, cada uno desempeñando distintas funciones, con distintos poderes y sin embargo no son distintas cosas, sino son "una sola cosa" en el Señor. Entonces la Eucaristía es signo de la Unidad de la Iglesia.

La Eucaristía es signo de la unidad de la Iglesia. Es signo por varias cosas:

* Participamos de una mesa. Si participamos, si comemos de una mesa se da por razón de la mesa, una unidad simbólica entre todos los comensales.

* Además, la comida es el pan formado por muchos granos y sin embargo es uno, simboliza la unidad de la Iglesia; muchos miembros, pero una sola Iglesia. El vino formado por muchos racimos, sin embargo, es un solo vino; simboliza la unidad de la Iglesia formada por muchos y sin embargo, es una sola.

* Y aún la misma asamblea -sobre todo cuando esa asamblea toma el signo en plenitud, que es cuando está presidida por el Obispo-, esa asamblea es signo de la unidad de la Iglesia porque está el Obispo, están los sacerdotes, están los distintos ministros, cada uno desempeñando distintas funciones, con distintos poderes y sin embargo no son distintas cosas, sino son "una sola cosa" en el Señor. Entonces la Eucaristía es signo de la Unidad de la Iglesia.

A lo que quiero referirme brevemente ahora, es a la Eucaristía no solamente como signo, sino a la Eucaristía como "causa" de la unidad de la Iglesia, es decir, que es la Eucaristía la que crea la unidad, la produce, la realiza.

¿Por qué "causa"? Porque si el sacramento de la Eucaristía, como hemos visto, significa la unidad, siendo sacramento, que es signo eficaz, produce lo que significa.

No hay ninguna duda de que la Eucaristía significa la unidad. ¿Es sacramento? Entonces produce la unidad, porque el sacramento es signo sensible y eficaz de la gracia invisible. Significa unidad, causa unidad.

Por eso el texto de San Pablo en la Primera a los Corintios: "un cuerpo somos los que somos muchos, puesto que de un pan participamos".

¿En qué radica la eficacia unitiva del Pan Eucarístico? Lo expresa el Apóstol versículos antes: "el pan que partimos, ¿no es acaso comunión con el Cuerpo de Cristo?".

La Comunión con Cristo crea la comunión de todos entre sí. Pongamos como ejemplo alguna breve aplicación: en estos momentos Juan Esteban mientras realiza su tratamiento en Mendoza está más unido a nosotros y nosotros a Juan Esteban por unirnos más a Cristo, la Cabeza. Nosotros al recibir a Jesús, la Cabeza, al unirnos más con la cabeza, nos unimos más con los miembros del cuerpo. Y lo mismo podemos decir de los Padres que están en China, que están en Rusia, o que están en Egipto o en donde sea. No solamente los padres que nosotros conocemos, sino otros misioneros, otros sacerdotes, que están pasando por momentos de dificultad, algunos a lo mejor al punto de tener que sufrir el martirio.

La Eucaristía, signo de unidad, es también causa de la unidad de la Iglesia. Por eso una de las instancias del sacramento es la "res". La "res" dice relación a lo que produce internamente, invisiblemente el sacramento.

La "res" de la Eucaristía es el Cuerpo Místico de Cristo, porque la Eucaristía lo produce.

La Santísima Virgen María y la Eucaristía

María está presente como Madre en todas las celebraciones eucarísticas.



La Santísima Virgen María y la Eucaristía

El Santo Padre, Juan Pablo II, acaba de regalar a la Iglesia una Encíclica, fechada el 17 de Abril, Jueves Santo, con el título "Ecclesia de Eucharistia", en la que expone de manera muy clara y profunda la relación de la Sagrada Eucaristía con la Iglesia: "La Iglesia vive de la Eucaristía"; en el Santísimo Sacramento encuentra su tesoro más precioso y el alimento que sostiene su peregrinar por la historia.

El último capítulo de esta encíclica está dedicado a la Santísima Virgen: "En la escuela de María, mujer eucarística". Guiados por Santa María hemos redescubrir, para valorarla más, la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento para que así podamos aprender a estar. Porque ser cristiano no consiste, ante todo, en hacer muchas cosas. Ser cristiano consiste, básicamente en estar; en saber estar.

¿Cómo es el estar de Jesús en la Santa Misa y en el Sagrario? La presencia del Señor en la Eucaristía es una presencia que causa la alegría y la esperanza confiada, porque Él está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo.

Es una presencia iluminante que nos abre los ojos de la fe. Una presencia salvadora, que se convierte en alimento para el camino de la vida. Una presencia real y sustancial, que impulsa a transformar el mundo. Una presencia de amistad, que pide nuestra compañía, para poder así "palpar el amor infinito de su corazón".

La Santísima Virgen María ha reproducido en su vida este estilo que define el estar de Cristo en la Eucaristía. La Virgen está y sabe estar. María está en Nazaret, ofreciendo en la obediencia de la fe su seno virginal para que se realizase la Encarnación del Hijo de Dios. Está en casa de Santa Isabel, llevando en su seno a Jesucristo, convertida en el primer sagrario de la historia. Está en Caná de Galilea, para decimos: "Haced lo que Él os diga". Está junto a la Cruz, uniéndose con su entrega a la total entrega de su Hijo. Está presente como Madre en todas las celebraciones eucarísticas, como lo estuvo en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés (Hechos 1, 14).

El suyo es un modo de estar propio de quien espiritualmente ha asimilado mejor que nadie el estar de Cristo en la Eucaristía. La presencia de María es como un reflejo de la presencia del Señor: una presencia alegre, alentadora, iluminante, salvadora, efectiva y generosa.

Debemos aprender de María este saber estar para así transparentar en nuestras vidas las actitudes que derivan de la Eucaristía: la gratitud, la donación de sí mismo, la caridad y el deseo de contemplación y adoración a Cristo.

Coculta la Encíclica Ecclesia de Eucharistia, S.S. Juan Pablo II

Poesía a la Natividad de María

Canten hoy, pues nacéis vos,
los ángeles, gran Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.

Canten hoy, pues a ver vienen
nacida su Reina bella,
que el fruto que esperan de ella
es por quien la gracia tienen.

Digan, Señora, de vos,
que habéis de ser su Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.

Pues de aquí a catorce años,
que en buena hora cumpláis,
verán el bien que nos dais,
remedio de tantos daños.

Canten y digan, por vos,
que desde hoy tienen Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.

Y nosotros, que esperamos
que llegue pronto Belén,
preparemos también,
el corazón y las manos.

Vete sembrando, Señora,
de paz nuestro corazón,
y ensayemos, desde ahora,
para cuando nazca Dios. Amén.

(Lope de Vega)

Oración:

**Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia, para que,
cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la
maternidad de la Virgen María, consigamos aumento de paz en
la fiesta de su Nacimiento. Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.**

La importancia de la Liturgia de la Palabra.

Quizá tendríamos que educarnos para reconocer aún más la poderosa eficacia de las lecturas del domingo.

En el ambón entramos en contacto con el Señor. "Palabra de Dios", dice el lector después de cada lectura, y respondemos con razón: "Te alabamos Señor". El Dios vivo quiere alimentarnos tanto en la mesa de la Palabra como en la del Pan. Hemos de venerar "siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor" (Dei Verbum, 21). Desde entonces, la palabra "comunión" no ha de evocar solo la hostia, porque no comulgamos sólo con el Pan, sino también con la Palabra.

La Palabra de Dios, su Amor, quiere habitar entre nosotros. Tenemos que asimilar la Palabra como un alimento. Pensemos en el vidente de Patmos que tomó y comió el libro (of. Ap 10, 10). Decía Jeremías: "Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba, tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón" (Jr 15, 16). Orígenes, un padre de la iglesia, era particularmente exigente en cuanto al interés por la liturgia de la Palabra: "Fijaos si retenéis las palabras divinas. Pensad con que precaución respetuosa guardáis el cuerpo del Señor cuando os es dado, por miedo a que no os caiga ninguna miga. Si cuando se trata de su cuerpo, prestáis con razón tanta precaución, ¿por qué quisierais que la negligencia de la Palabra de Dios merezca un castigo inferior a la de su cuerpo? (Homilias sobre el Éxodo, 13.3).

Dios quiere tocar nuestro corazón por las Escrituras. Es lo que hizo el Señor resucitado con los discípulos de Emaús: cuando estaban turbados les explicó lo que a él se refería en las Escrituras, y así sus ojos se abrieron en el momento de la fracción del pan (cf. Lc 24, 13-35).

Porque ha ampliado el acceso a las Escrituras somos particularmente deudores de la renovación llevada a cabo por el Concilio Vaticano II. Por la renovación litúrgica, los Padres conciliares quisieron "fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura" (Sacrosantum Concilium, 24). Gracias a una distribución bien estudiada de las lecturas, compartimos la riqueza de las Escrituras y de sus pasajes más importantes. En la Eucaristía dominical escuchamos cerca de quinientos textos deferentes, tres veces más que antes. Para que esta riqueza sea difundida, es necesario que las lecturas sean correctamente proclamadas por el lector. Esta es una tarea cuya importancia no podemos infravalorar.

Es verdad que no todos los textos son igualmente fáciles, pero esto no nos habría de tentar para eliminarlos sin más. No se trata de nada accesorio, "porque desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo" (San Jerónimo, "Comentarios sobre Isaías", prólogo). Para alimentar nuestra fe no debemos familiarizarnos menos con la Palabra de Dios, sino que precisamente hemos de dedicarnos a ella aún más, incluso si esta familiaridad no implica necesariamente que lleguemos a comprender todos sus detalles. Es por otro lado muy difícil juzgar por cuenta de otro si tal o cual texto es demasiado complicado. A veces son los cristianos más simples los que se muestran más sensibles. No olvidemos que Jesús clamó contra los que impedían a los otros el acceso a la Palabra: "Ay de vosotros, juristas, que no habéis entrado y habéis cerrado el paso a los que intentaban entrar!" (LC 11, 51).

Para introducir a los fieles a un pasaje difícil de las Escrituras la homilía puede, naturalmente, ayudar mucho. Si queremos comprender esta delicada misión, un ejemplo sugestivo nos lo propone Jesús en la sinagoga de Nazaret. Durante la liturgia de la Palabra se leía, en aquel momento, el pasaje donde el profeta evoca la buena nueva anunciada a los pobres, la libertad prometida a los prisioneros y la luz dada a los ciegos (cf. IS 61, 1). Al término de la lectura, Jesús dice: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír". Esta forma de actualización puede hacerse en cada homilía. Después de haber personalmente leído, reflexionado y rezado, aquel que predica la homilía orienta aún más hacia el presente. Ayuda a los oyentes a dejarse tocar por Dios en su situación particular. Así como el pan es partido y compartido después de la gran plegaria de acción de gracias, así la Palabra es partida a fin de que la comunidad pueda gustarla y digerirla.

No se trata de ofrecer explicaciones sofisticadas o sabias moralizaciones. ¡No! La homilía es una palabra que, con amor y solicitud, acerca las Escrituras a los oyentes. Es un trabajo exigente, por que requiere del predicador que primero haya asimilado profundamente las lecturas gracias a un estudio serio, una lectura creyente, la reflexión y la oración. Se puede decir, por otro lado, que: "Es un predicador vacío de la Palabra de Dios el que no la escucha en su corazón" (San Agustín, Sermo 179,1).

(De la Carta Pastoral de los obispos de Bélgica
"Encontrar a Dios en su palabra, nn. 62-64)

2º PUNTO: LA EUCARISTÍA Y LA IGLESIA

La Iglesia, nacida del costado de Cristo dormido en la Cruz (SC)

Existe una gran relación entre la Eucaristía y la Iglesia. Documentos recientes de la Iglesia lo atestiguan. Por ejemplo La carta de Juan Pablo II. *Mane Nobiscum Domine: Quédate con nosotros, Señor.* O la carta del Rosario de la Virgen María donde el Papa Juan Pablo II hace una formulación muy expresiva del quinto misterio Luminoso: *La Institución de la Eucaristía, expresión del misterio Pascual.*

De nuevo hay que recordar al Beato Juan Pablo II al afirmar que la Iglesia vive de la Eucaristía.

La Antífona del Oficio del Corpus de Santo Tomás de Aquino: *¡ Oh sagrado banquete!, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura.*

¿Qué es la Eucaristía? Es banquete, es sacrificio, es memorial de la Pasión y muerte de Cristo, y anticipo de la vida nueva, de la vida futura.

Cristo mismo en el sacrificio de la Cruz, ha engendrado a la Iglesia como su Esposa y su Cuerpo. Los Padres de la Iglesia han meditado mucho sobre la relación entre el origen de Eva del costado de Adán mientras dormía y de la nueva Eva, LA Iglesia, del costado abierto de Cristo, sumido en el sueño de la muerte: del costado traspasado dice San Juan, salió sangre y agua, símbolo de los sacramentos. El contemplar al que atravesaron, nos lleva a considerar la unión causal entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia.

Del costado de Cristo dormido en la cruz, salió el sacramento de la Iglesia Santa.

La Eucaristía es constitutiva del ser y del actuar de la Iglesia. En la Segunda plegaria en la segunda Epiclesis:

AFIRMACIONES TOMADAS DE LA SACRAMENTUM CHARITATIS DE BENEDICTO XVI.

- *Que el Espíritu Santo congregue en la unidad a los que participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Lo propio de este sacramento es: La unidad de los fieles en la comunión eclesial. Cristo mismo en el sacrificio de la Cruz ha engendrado a la Iglesia, como su esposa. Del Costado de Cristo, dormido en la cruz por amor a los hombres, nació la nueva Eva. La Iglesia*
- *El sacrificio de la cruz es la fuente de donde brotan todas las aguas salvadoras: La Iglesia, los sacramentos y la vida nueva.*
- *La Eucaristía hace presente de modo sacramental el sacrificio de la Cruz. Cristo es ofrecido al Padre en el altar por el ministerio de los sacerdotes. La Eucaristía hace a la Iglesia. La Eucaristía es anterior a la Iglesia.*
- *El hecho de que la Eucaristía haga siempre presente el mismo y único sacrificio de Cristo, hace que la Iglesia sea siempre la misma y la única: La Iglesia de Cristo, Esposa y Cuerpo a la vez. Al participar de la Eucaristía está uno en su casa y no se siente ajeno a ella.*
- *La unidad de la Iglesia está contenida en la misma Eucaristía. Una exigencia intrínseca de la misma Eucaristía es la unión de los fieles entre sí y con los pastores y de los pastores con los fieles.*
- *La Eucaristía es Sacramento de Piedad. Es Signo de Unidad. Es Vínculo de caridad. Es banquete pascual y anticipo de la gloria futura.*

Himno

I

Hoy nace una clara estrella,
tan divina y celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo sol nace de ella.
De Ana y de Joaquín, oriente
de aquella estrella divina,
sale luz clara y digna
de ser pura eternamente;
el alba más clara y bella
no le puede ser igual,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.
No le iguala lumbre alguna
de cuantas bordan el cielo,
porque es el humilde suelo
de sus pies la blanca luna:
nace en el suelo tan bella
y con luz tan celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.
Gloria al Padre, y gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

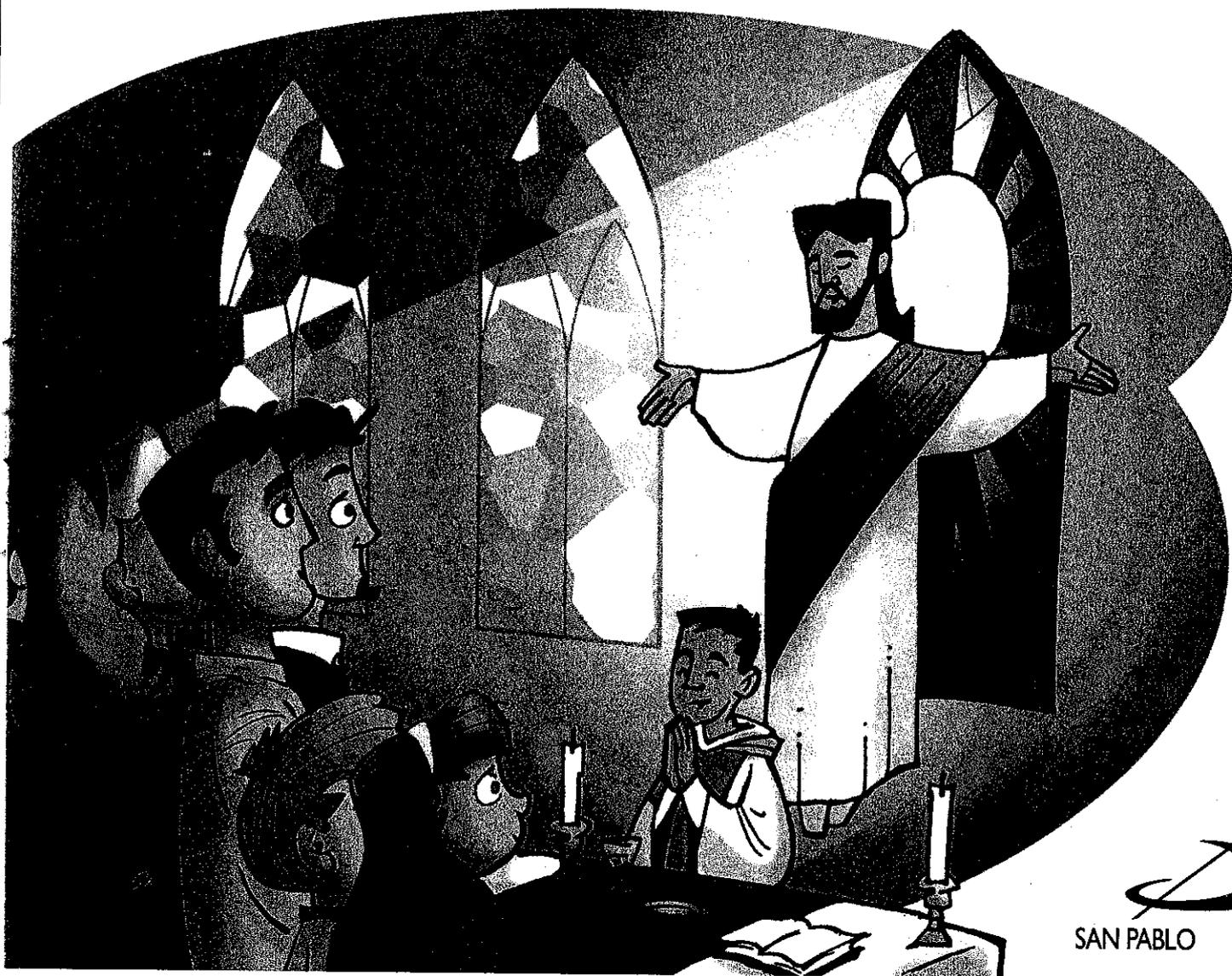
O bien

II

Canten hoy, pues nacéis vos,
los ángeles, gran Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.
Canten hoy pues a ver vienen
nacida su Reina bella,
que el fruto que esperan de ella
es por quien la gracia tienen.
Dignan, Señora de vos,
que habéis de ser su Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.
Pues de aquí a catorce años,
que en buena hora cumpláis,
verán el bien que nos dais,
remedio de tantos daños.
Canten y digan, por vos,
que desde hoy tienen Señora,
y ensáyense desde ahora,
para cuando venga Dios.
Y nosotros que esperamos
que llegue pronto Belén,
preparemos también
el corazón y las manos.
Vete sembrando, Señora,
de paz nuestro corazón,
y ensayemos, desde ahora,
para cuando nazca Dios. Amén.

La fiesta de Jesús

Guía para la celebración eucarística



SAN PABLO

*Mientras el sacerdote entra en la iglesia,
cantamos con alegría por participar en esta fiesta.*

Sacerdote: En el nombre del Padre y del
Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: *Amén.*

El sacerdote nos saluda

S. La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre y la comunión del
Espíritu Santo estén con todos vosotros.

T. *Y con tu espíritu.*

Acto penitencial

El Señor perdona nuestros pecados.

S. Hermanos, antes de celebrar los sagrados
misterios, reconozcamos nuestros pecados.

T. *Yo confieso, ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios,
nuestro Señor.*

Ritos iniciales

S. Dios todopoderoso tenga misericordia
de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos lleva a la Vida eterna.

T. *Amén.*

Invocaciones

S. Señor, ten piedad.

T. *Señor, ten piedad.*

S. Cristo, ten piedad.

T. *Cristo, ten piedad.*

S. Señor, ten piedad.

T. *Señor, ten piedad.*



Gloria

S. Oremos y demos gracias a Dios Padre.

T. *Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.*

*Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.*

*Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:*

*tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.*

*Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor,
solo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.*

Quando queremos a alguien nos gusta escuchar lo que dice. La Biblia nos recuerda todo lo que Dios ha hecho por nosotros a través de los siglos. Por eso escuchamos atentamente las lecturas. Es Dios el que nos habla a nosotros hoy.

Primera lectura

Es un pasaje del Antiguo Testamento, que es la parte de la Biblia que nos narra lo que Dios hizo y dijo antes de la venida de Jesús.

El lector termina diciendo: Palabra de Dios.

T. *Te alabamos, Señor.*

Segunda lectura

Es un pasaje de las cartas que los apóstoles escribieron a los primeros cristianos y, por lo tanto, también a nosotros.

El lector termina diciendo: Palabra de Dios.

T. *Te alabamos, Señor.*



La Liturgia de la Palabra



Evangelio

Nos ponemos de pie para cantar el Aleluya y nos disponemos a escuchar el Evangelio.

S. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. Lectura del santo Evangelio según...

T. Gloria a ti, Señor.

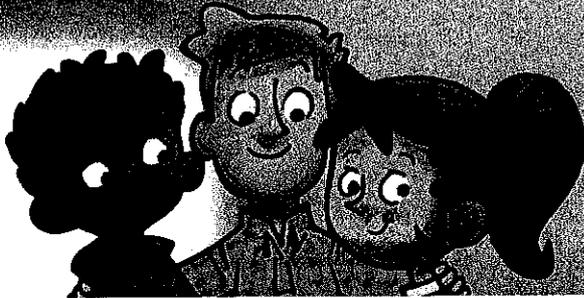
Después de la lectura del Evangelio.

S. Palabra del Señor.

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Nos sentamos para escuchar al sacerdote, que nos invita y anima a vivir según las enseñanzas de la Palabra de Dios.



Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración de los fieles

Pedimos por las necesidades de la Iglesia, de nuestra comunidad, de nuestro pueblo, y por las necesidades de todo el mundo.

A cada invocación respondemos:

T. Te rogamos, óyenos.

La Liturgia eucarística

Presentación de las ofrendas

Se llevan al altar el pan y el vino, que serán convertidos, por obra del Espíritu Santo, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Se recogen también ofrendas para los pobres y para las necesidades de la Iglesia.

- S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan... él será para nosotros pan de vida.
T. *Bendito seas por siempre, Señor.*
- S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino... él será para nosotros bebida de salvación.
T. *Bendito seas por siempre, Señor.*

Invitación a la oración

El sacerdote pide a Dios que acepte nuestros dones.

- S. Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.
T. *El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Plegaria eucarística

Oremos y demos gracias a Dios por todos sus dones

- S. El Señor esté con vosotros.
T. *Y con tu espíritu.*
- S. Levantemos el corazón.
T. *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*
- S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
T. *Es justo y necesario.*
- S. Por ese amor tan grande queremos darte gracias y cantarte con los ángeles y los santos que te adoran en el cielo:
T. *Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.*
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Después de la consagración.

- S. Este es el sacramento de nuestra fe.
T. *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!*
- S. Por Cristo, con Él y en Él...
T. *Amén*

Rito de comunión

- S. ...nos atrevemos a decir:
T. *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.*
- S. ...mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro salvador Jesucristo.
T. *Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.*

Rito de conclusión

- S. El Señor esté con vosotros.
T. *Y con tu espíritu.*
S. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
T. *Amén.*
S. Podéis ir en paz.
T. *Demos gracias a Dios.*

Rito de la paz

- S. La paz del Señor esté siempre con vosotros.
T. *Y con tu espíritu.*
S. Daos fraternalmente la paz.

Fracción del pan

- T. *Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.*

Comunión

- S. Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.
T. *Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.*



D.L. M-28.524-2013



9 788428 543538

www.sanpablo.es

EL BEATO CRUZ LAPLANA



UN OBISPO ARAGONÉS Y MÁRTIR

Propagador de los JUEVES EUCARÍSTICOS

Con mucha frecuencia he oído hablar en mi pueblo de los Jueves Eucarísticos. Siempre tuve inquietud por saber el origen de esta faceta tan bonita de Vida Eucarística. Ahora, leyendo con detención la vida del Bto. CRUZ LAPLANA Y LAGUNA me lo he explicado todo. Efectivamente, el Obispo Mártir -como se le suele llamar en la Diócesis- fomentó, entre otras cosas la práctica de los Jueves Eucarísticos.

El Bto. CRUZ era un aragonés, nacido en Plan, que, después de ser Catedrático de la entonces Universidad Pontificia de Zaragoza, fué Párroco de Caspe y de San Gil en Zaragoza. Siendo Párroco de S. Gil fué nombrado Obispo de Cuenca; era el año 1921 y el Papa que entonces "presidía en la caridad" a la Iglesia era Benedicto XV.

Ordenado Obispo en El Pilar entró en Cuenca con proyectos muy claros en su mente y un corazón lleno de deseos. Uno de ellos era formar a los Curas "según la idea que yo tengo del Sacerdocio". Se preocupó del Seminario, al frente del cual puso un equipo de formadores elegidos por él. De ese Seminario salieron muchos de los 120 Sacerdotes que años mas tarde morirían por el honroso "delito" de ser Curas.

Todo el mundo sabe que la preocupación por el Sacerdocio va unida un interés por Cristo Eucaristía. Tanto más cuanto que sus biógrafos nos dicen que se pasaba grandes ratos por la noche ante el Santísimo en su Capilla privada.

También para él llegó la hora de la prueba: Es Obispo y esto es ya un motivo para matarlo. Y esta es la actitud del auténtico Mártir: Se le ofrece la posibilidad de huir disfrazado a Valencia, donde nadie lo conoce. La respuesta es clara: "No puedo abandonar a mis diocesanos".

Apresado en el Seminario se le permite celebrar cada día la Santa Misa. En su prisión es ejemplo y aliento para los Sacerdotes que también están reclusos. A uno de ellos le dice: "Julián -Castellanos- nunca pierdas tu espíritu Sacerdotal". Al salir del Seminario para llevarlo al lugar del Martirio el portero y un Seminarista -después, Sacerdote- oyen que el Sr. Obispo dice "Muerdo a gusto por Dios". Se le quiere despojar de la sencilla sotana; pide y consigue morir con la sotana que delataba su presencia en la Pontificia de Zaragoza, en Caspe y en S. Gil. Su sotana de Obispo bueno, querido por los diocesanos de limpio corazón.

En su camino al Calvario le acompaña su fiel Secretario Don FERNANDO ESPAÑOL BERDIE. Para ambos ha llegado la hora de la gloria.

Los acontecimientos se suceden con gran rapidez. Piden unos minutos que les son concedidos. Se confiesan de nuevo mutuamente. Habla el Sr. Obispo para hacerles una Catequesis y termina diciendo a sus verdugos... "...tanto D. Fernando como yo os perdonamos, pediremos por vosotros en el Cielo". Y aquel Obispo bueno, muy bueno, bendice a quienes lo van a matar. Una bala atraviesa la palma de su mano. Era su última bendición: empezó en la tierra y terminó en el Cielo.

ISIDORO CASTELLANO IZQUIERDO
Sacerdote de JESUCRISTO.

DEVOCIONES

MARÍA

La devoción a la Santísima Virgen fue constante en D. Cruz, quien aprovechaba cualquier momento para recomendar su devoción, haciéndolo especialmente con motivo del mes de Mayo o del Mes de Octubre. De entre sus muchas cartas y avisos entresacamos algunas frases.

"Al acercarse el mes de Mayo, mes de las flores, dedicado a honrar a la Virgen, es nuestro deber aprovechar la ocasión que se nos brinda para estimular a los fieles a la piedad cristiana en este mes de María".

"Ninguna plegaria más oportuna, tradicional y española que el Santo Rosario dirigido por el padre de familia".

"Disponemos que, al menos durante el mes de Octubre y los dos primeros días de Noviembre, sea rezado el Santo Rosario, por la tarde, en todas las Iglesias de nuestra Diócesis".

"Además es deseo nuestro que el año actual se celebre la fiesta de la Inmaculada con extraordinario esplendor, promoviendo funciones solemnes, triduos y novenarios.

También nos agrada que esta fiesta se celebre exteriormente con iluminaciones y colgaduras en las casa y con gran regocijo en el seno de las familias".

SANTO ROSARIO

Con el visto bueno de D. Cruz, escribía D. Lucio Bellón en 1925:

"En medio de tantas tribulaciones y miserias como nos rodean, angustiado el ánimo ante los enemigos sin cuento que nos combaten, nuestro espíritu se conforta, al elevarse, en alas de la salutación angélica, repetida, hasta el trono de la Virgen sin Mancilla.

Ninguna oración como el Rosario para ser recitada en común por las familias cristianas. Por eso recomendamos a nuestros sacerdotes que todos los días del mes de Octubre y los dos primeros de Noviembre se rece el Rosario, con letanías, en todas las iglesias".

MÚSICA SACRA

El gran interés y gusto que D. Cruz sentía por la música sacra y el deseo de que los actos litúrgicos brillasen por su dignidad y canto, lo prueba una carta que enviaba a su clero y fieles el día 12 de Diciembre de 1928. De ella se pueden entresacar las siguientes ideas:

- Recomendamos la conveniencia absoluta y urgente de ensayos colectivos, ora de sacerdotes, ora de fieles, del repertorio gregoriano.
- Inculcamos la enseñanza del canto gregoriano y canto religioso popular en escuelas, colegios, catequesis...
- Recomendamos que el pueblo fiel alterne en la divina salmodia, sobre todo en las iglesias que tienen oficio coral.
- Que las canciones populares sean los más dignas posibles en cuanto a música y contenido.
- Que se haga cuanto antes inventario detallado de las obras musicales, tanto gregorianas como polifónicas y orgánicas, existentes en los archivos de la Catedral y de las Parroquias.

Editorial Luis Gill dedica a la infancia, narra el autor los pasos principales de la Pasión del Señor con los más puros afectos de su alma, empleando un lenguaje sencillo y apropiado a las tiernas inteligencias infantiles. Estas cualidades le hacen altamente sugestivo y adecuado al fin que se propuso su autor, o sea, infiltrar en los niños el amor a Jesucristo y a su Sagrada Pasión.

Concedemos tal importancia a este librito, ilustrado con 16 preciosos grabados, que no vacilamos en recomendarlo a todos, especialmente a los señores párrocos y maestros.

Páginas Intimas, por D. José Miguel Navarro, Canónigo de la Catedral de Murcia. Este hermoso libro que ha sido escrito expresamente para la formación de la juventud, por cierto, en forma muy sugestiva, viene a llenar una necesidad palpitante en las circunstancias actuales, y es fruto de la experiencia de veinte años de trabajos incansables del autor al frente de una Congregación Mariana en la importante ciudad de Murcia. Se vende al precio de 5 pesetas; en casa del autor y en las librerías religiosas.

Santa Rosalía, Virgen Palermitana, por el Dr. Rosalino Rovira y Oliver, Médico. Segunda edición aumentada. Los pedidos al autor, Valencia, 270, pral. Barcelona.

SUMARIO

- OBISPADO DE CUENCA.—Benedición papal.
- CURIA DIOCESANA.—*Secretaría de Cámara y Gobierno*. Edicto de Ordenes.—*Colección de la Buena Prensa* en el año actual (Continuación).
- SAGRADAS CONGREGACIONES ROMANAS.—*Del Concilio*. Resolución acerca del sepelio de cadáveres en las iglesias.
- AUTORIDAD CIVIL.—Sentencia. Contra la blasfemia.
- VARIÉDADES.—Sentencia ejemplar. Por nuestras emigrantes.
- CRONICA DIOCESANA.—Necrología.
- BIBLIOGRAFIA.—*Floreceñas de Santa Catalina de Sena*.—*España antiblasfema*.—*El Arsenal del Predicador*.—*Filosofía Moral*.—*Escenas de la Vida de Nuestro Señor Jesucristo para la infancia*.—*Escenas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo para la infancia*.—*Páginas Intimas*.—*Santa Rosalía, Virgen Palermitana*.

Cuenca: Imp. del Seminario



BOLETÍN OFICIAL ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE CUENCA

OBISPADO DE CUENCA

IV CONGRESO NACIONAL DE MUSICA SAGRADA

En nuestro ferviente deseo de ver totalmente restaurado el canto litúrgico en todos los templos de nuestra diócesis conforme a las reiteradas disposiciones de los Romanos Pontífices, a continuación publicamos con gusto las conclusiones aprobadas en el IV Congreso Nacional de Música Sagrada celebrado con gran brillantez y esplendor en Vitoria, bajo la presidencia de nuestro venerable Metropolitano y Hermano el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, doctor D. Pedro Segura y Sáenz, en el mes de noviembre último; encareciendo, singularmente a nuestros amados sacerdotes, las lean y estudien con el interés y detenimiento que merecen; y las pongan en práctica allí donde aún no lo estuvieren, y de un modo especial aquellas que se refieren al canto del pueblo fiel en las iglesias. ¡Qué hermosas, edificantes y enardecedoras resultan las funciones religiosas, litúrgicas y extralitúrgicas, cuando todo el pueblo fiel congregado en nuestros templos, dejando la pía pasividad de mero espectador, toma parte activa en el canto, y ya en unión con los sacerdotes y cantores, ya alternando con éstos, entona cánticos de adoración, de alabanza, de penitencia y de súplica al Señor! Es lo que quere-

1

mos se haga en todas las iglesias de nuestra diócesis.
Cuenca, 12 Diciembre 1928.

† EL OBISPO.

CONCLUSIONES

Introducción

El Congreso recuerda como vigentes las conclusiones de los anteriores Congresos Nacionales de Valladolid, Sevilla y Barcelona, y tiene a bien aprobar las siguientes, algunas de ellas aclaratorias de las anteriores, y otras que se imponen como de necesidad ineludible en nuestros días:

Sección Primera.—Canto Gregoriano

Art. 1.º Formación litúrgico-musical.

1.ª) El Congreso acepta con entero y religioso rendimiento la carta de S. S. Pío XI en la que ratifica el «Motu Proprio» de Pío X, y con gusto y veneración estampa al frente de sus conclusiones la áurea frase siguiente de la mencionada carta al Primado de las Españas, Emmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura: «Trabajen con todo ahinco los Ordinarios y Párrocos por constituir en todas partes, si posible fuese, «Scholas cantorum» *atendiendo con predilección al canto llamado Gregoriano*, el cual, cuando llega a cantarse debidamente por todo el pueblo, tiene tanta eficacia para excitar la piedad y la fe... Confirmamos y ratificamos la misma Ley que Pío X había promulgado en su «Motu Proprio».

2.ª) El Congreso suplica reverentemente a los Rvdos. Ordinarios insistan con los Párrocos y Directores de Colegios en recomendar la conveniencia absoluta y urgente de ensayos colectivos, ora de Sacerdotes, ora de fieles, del repertorio gregoriano.

3.ª) El Congreso inculca la enseñanza del canto Gregoriano y canto religioso popular en Escuelas primarias, Colegios, Catequesis, Patronatos, etc., como se viene haciendo en tantas naciones.

4.ª) El Congreso recomienda la celebración de conferencias litúrgico-gregorianas por Sacerdotes bien impuestos en Sagrada Liturgia y canto Gregoriano.

5.ª) Convencido el Congreso de que una cultura litúrgico-gregoriana es indispensable para el recto y cumplido ministerio de su misión, suplica a los reverendos Ordinarios que en los Seminarios donde todavía no hubiese hora *exclusivamente* destinada a la cátedra de canto litúrgico, la establezcan con premura; y allí donde la hubiere, pero con irregularidad y sin exámenes, procurén imponerla formal y taxativamente, imponiendo asimismo los respectivos exámenes.

6.ª) Convencido el Congreso de que el movimiento gregoriano tiene como base la vida litúrgica según el «Motu Proprio», recomienda encarecidamente que los fieles todos se procuren libros litúrgicos, como misales, eucologios, cantorales, etc., a ser posible, con su parte musical, y con ellos vayan al templo para tomar parte activa en el culto sagrado.

7.ª) Se desea que en el próximo Congreso, y en esta Sección de canto Gregoriano se dé amplia cabida a los estudios litúrgicos.

Art. 2.º Práctica litúrgico-musical.

1.ª) Que el pueblo fiel, conforme al «Motu Proprio», alterne en la divina salmodia, aun en las Iglesias que tienen oficiatura coral, con el coro litúrgico de cantores, especialmente en las Tercias pontificales y solemnes, Vísperas, Completas y en los demás actos solemnes de los días más señalados.

2.ª) Se recomienda se dé modalidad litúrgica, dentro de lo posible, a los solemnes Novenarios, Triduos, etc., haciendo que algún día al menos se canten Vísperas solemnes.

3.ª) Que igualmente en las procesiones resuenen, entonados por el pueblo y clero, cánticos litúrgicos, como salmos, himnos, letanias, etc.

4.ª) Recomienda el Congreso el fomento de la hermosa práctica del canto de Vísperas en todos los días dominicales y festivos, cuidando de elegir la hora más oportuna para la asistencia de los fieles.

5.ª) Para facilitar el canto de la divina salmodia se puede proceder de un modo gradual, comenzando, donde no haya instrucción, por semitonar los salmos, cantar repetidamente un mismo tono, etc.

6.ª) Exhorta a los Rectores de Iglesias y colegios instruyan a sus fieles sobre el significado de las festividades, ceremonias, textos litúrgicos, belleza y venerabilidad de los cánticos sagrados.

7.^a) Se propone como medio muy adecuado para dar esta instrucción litúrgico-musical la Hoja Parroquial o dominical donde la hubiere; y donde no, el mismo Párroco o encargado deberá hacerlo de viva voz.

8.^a) Se ruega a los Rvdmos. Prelados exhorten a sus Sacerdotes para que determinen que en sus propias exequias se use tan sólo el canto gregoriano y sirvan en esto de hermoso ejemplo a los demás fieles.

9.^a) Se recomienda la preparación conveniente en los oficios de Navidad, Tinieblas y Difuntos.

Art. 3.^o Defectos y abusos.

Conclusión única.—Opta el Congreso por la supresión absoluta de interludios en las partes invariables de la Misa; donde aún subsiste esta corruptela, porque melodía, desarrollo y texto, suelen quedar lastimosamente truncados. En salmos e himnos siguen la práctica ideal los que cantan íntegramente el texto, admitiendo un interludio en cada dos versos, o bien dejando el interludio para el final, hasta terminar la incensación, en los cánticos del *Benedictus* o del *Magnificat*.

Sección Segunda.—Canto Popular y disciplina eclesiástica

Artículo 1.^o Canto Popular.

1.^a) Que en tiempo de ejercicios espirituales practicados por el Clero, se dedique algún tiempo al canto litúrgico, para mejorar su ejecución y corregir los defectos que en el canto se hubieran adquirido.

2.^a) Que las colecciones de cantos populares sean lo más dignas posible en cuanto a músicas y letras, procurando no dar cabida en ellas a canciones de carácter poco artístico.

3.^a) Que en todas las colecciones que en España se hicieren haya un determinado número de cantos iguales, para ser cantados por todos los españoles en reuniones públicas, y que estas colecciones contengan además los cantos propios de cada región.

Art. 2.^o Disciplina eclesiástica.

Párrafo 1.^o—Sobre el canto de las mujeres en la Iglesia.

Conclusión primera.—Sobre el canto de las mujeres como parte del pueblo fiel.

a) La Santa Iglesia no solo permite, sino también recomienda a las mujeres que, formando parte del pueblo—es decir, en unión de los niños y hombres, aunque desde el lugar separado que laudablemente ocupan en la Iglesia—canten las divinas alabanzas, alternando con el coro o al unísono, y en todas las funciones sagradas, lo mismo litúrgicas que extralitúrgicas. (Mot. Prop. núm. 3; Decr. Angelop.)

b) Este permiso y recomendación subsiste aun en el caso en que solo haya mujeres en la Iglesia o que que los hombres permanezcan mudos y como si no sintieran su fe, ni quisieran escuchar las repetidas exhortaciones de la Iglesia a orar y alabar a Dios con ella en la celebración de los sagrados misterios.

c) El Congreso recomienda encarecidamente a todas las instituciones dedicadas a la formación de la juventud, y de una manera especial a las Comunidades religiosas de enseñanza que «reciban como cosa propia, según se establece en el Reglamento de Música Sacra de Roma (Art. 17), la instrucción de sus alumnas en el canto litúrgico-popular a fin de que las niñas y jóvenes, tomando parte en las funciones religiosas, canten también ellas la parte que toca al pueblo y sean estímulo y ejemplo para los demás fieles» y que, en cuanto lo permitan sus constituciones, asistan con sus alumnas a la Misa parroquial y a Vísperas para tomar parte en el canto y así introducirlo en el pueblo.

Segunda conclusión.—Sobre el canto de mujeres solas, formando a modo de coro o capilla musical.

a) Por regla general están prohibidos los coros o capillas formadas por mujeres solas, y en toda clase de funciones sagradas, litúrgicas o extralitúrgicas, aun en las que celebren las Asociaciones o Cofradías formadas por mujeres solas, si las celebran a puertas abiertas y con asistencia general del pueblo. (Mot. prop. núm. 12 y 13. Decr. Angelop.)

b) Por excepción, se permite el canto de mujeres solas, a modo de coro o capilla musical, y en forma que pueda cantar tanto en las funciones litúrgicas como en las extralitúrgicas, y en aquellas las partes invariables y las variables: 1) En las capillas u oratorios de Religiosas que viven en Comunidad, con las que podrán cantar sus alumnas, salvo ley de clausura (Decr. Cong. Obisp. y Reg. citado en el Reglamen-

to de Roma, art. 12).—2) En cualquiera otra iglesia u oratorio en que no hubiere hombres y niños que puedan cantar convenientemente como coro o schola de cantores, siempre que, a juicio del Ordinario, a quien deberá acudir en cada caso, existá esta causa u otra grave para permitir el canto exclusivo de las mujeres y especialmente será necesario este recurso al Ordinario si se trata de Iglesia que tiene oficiatura coral. (Decr. Angelop.)

c) Estos coros formados por mujeres solas, en defecto de hombres y niños que puedan cantar convenientemente, y con la mira principal de ir introduciendo el canto del pueblo: a) Tienen carácter transitorio, estando obligado el Párroco o Rector de la Iglesia a procurar que se forme la «Schola» de niños y adultos de que trata el artículo 27 del «Motu Proprio»; b) No deben cantar a la vista del pueblo ni en el coro ni en las tribunas; c) En ellos se han de suprimir los solos; d) No deben tener acceso a ellos los hombres ni siquiera para dirigirlos o tocar algún instrumento; e) Deben cantar cosas fáciles, para que los coros puedan ser numerosos, y repetir frecuentemente iguales cantos, con preferencia de música gregoriana o figurada unisonal, para que el pueblo los vaya aprendiendo.

d) El Congreso, en vista de los abusos que se cometen, recomienda a los Párrocos y suplica a los Ordinarios que procuren con gran empeño restringir cada vez más los casos de que trata el artículo b), y que consideren de perentoria necesidad la formación de otros coros, según los principios sentados en el artículo c).

Tercera conclusión. — Sobre los coros mixtos de hombres y mujeres.

a) Los coros mixtos propiamente dichos—o sean las capillas musicales formadas por hombres y mujeres—están absolutamente prohibidos, y la prohibición se extiende no solo al caso en que los hombres y mujeres que forman el coro están juntos en el mismo lugar, sino también al caso en que entre unos y otras se establezca la conveniente separación, estando, v. gr., los hombres en el coro, y las mujeres abajo en su lugar, si en definitiva se forma de esta suerte una única capilla o coro musical, en que las mujeres cantan la voz aguda de tiple o contralto y los hombres las de-

más de la partitura. (Mot. Prop. núm. 13.—Decr. Angelop. et Neo-Eboracen. núm. 4.210, 4.251.)

b) No forman las mujeres coro mixto propiamente dicho, único prohibido, cuando cantan con los hombres como parte del pueblo y desde el lugar que ocupan en la iglesia; ni cuando en unión con el mismo pueblo—o representándole cuando los hombres y niños no lo hacen—cantan al unsono con el coro de cantores o alternando con él lo que el pueblo no puede cantar. (Mot. Prop. núm. 3.—Decret. Angelop.)

Párrafo 2.º.—Sobre los organistas:

4.º Reconoce el Congreso la justicia de las aspiraciones de los señores Organistas y Maestros de Capilla de Catedral y la conveniencia de elevar su categoría y asignación sobre los demás Beneficiados cantores.

5.ª Reconocida la importancia del cargo de Organista en las parroquias, el Congreso aboga por:

a) su dignificación, aumentando los haberes y los derechos arancelarios de los Organistas, sean éstos Sacerdotes o seglares.

b) donde se pueda haber un capital fundacional, un beneficio, coadjutoría u otra manera fija y decorosa de asegurar una digna retribución, no se omitirán esfuerzos para lograrlo.

c) es aspiración del Congreso que en las propuestas de la Junta del Real Patronato se considere a los Sacerdotes Organistas con categoría de Coadjutores de la parroquia donde prestan sus servicios. Y agradece a los miembros de dicha Junta, presentes en el Congreso, la benevolencia con que han acogido esta idea.

d) pudieran los Municipios ayudar a la dotación del Organista, encomendándoles la enseñanza de cantos escolares, labores folklóricas, etc.

6.ª Para el prestigio del Organista se le exigirán, no sólo las condiciones artísticas correspondientes a su categoría, sino también las religiosas y morales que el Motu Proprio requiere en los músicos de iglesia.

7.ª Es anhelo del Congreso que, cuando las circunstancias lo permitan, se separen los dos cargos de Organista parroquial y Director de la Banda.

8.ª Para fomentar el espíritu religioso y litúrgico que deben tener los cantores de iglesia, el Congreso propone:

a) su más escrupulosa elección, atendida sobre todo la conducta moral y religiosa.

b) la formación de su espíritu con pláticas, instrucciones litúrgicas, y, a ser posible, ejercicios espirituales.

c) inculcarles el respeto a la Casa del Señor, siendo en esto ejemplares los directores con su silencio, moderación en las advertencias; en dejar las reprensiones para fuera del templo y evitar actos y costumbres poco edificantes en el coro, trascoro, durante los sermones, etc.

Art. 3.º Labor realizada y por realizar.

1.ª El Congreso aplaude la labor de los que se han distinguido en la implantación del Motu Proprio de S. S. Pío X.

2.ª El medio más eficaz y práctico para llegar a una pronta y espléndida realidad, en el cumplimiento de las disposiciones pontificias sobre música religiosa, está en la formación litúrgico artística de los seminaristas con una enseñanza completa del canto sagrado como parte integrante de la Liturgia.

3.ª Que las Iglesias Catedrales den ejemplos dignos de imitación.

4.ª Estimando que para la mejor actuación del Motu Proprio, es elemento indispensable el funcionamiento regular e intenso de la Asociación Ceciliana, el Congreso acuerda el resurgimiento a nueva y potente vida de dicha Asociación, ya fundada por el III Congreso Español de Música Sagrada, rogando a los Reverendísimos Prelados, como garantía de éxito, la tomen bajo su eficaz e inmediata protección.

a) A la orientación inicial de la Asociación Ceciliana, el Congreso añade, como objeto primario, el estudio y difusión del Canto Gregoriano.

b) El Congreso, como homenaje al Ilmo. Sr. Doctor D. Manuel Irurita, Obispo de Lérida, músico catedrático que ha sido durante largos años, le aclama Presidente de la Asociación Ceciliana Española.

Sección Tercera.—Polifonía Sagrada

1.ª) Acuerda el Congreso que la polifonía sagrada se ajuste a las condiciones especificadas en el «Motu Proprio», entendiéndose que tanto mejor será la música y más conforme a los deseos del Congreso cuanto más

se adapte a dichas normas, lo mismo en la polifonía antigua que en la moderna.

2.ª) Recomienda el Congreso que, en caso de usarse fabordones, se emplee el sistema español, prohibiendo los fabordones *ad libitum*, y en los intróitos, contestaciones, etc.

3.ª) I. Asimismo, recomienda que en la composición de obras modernas se tenga en cuenta y se procure usar todos aquellos adelantos y recursos modernos que no desdigan del carácter litúrgico de la composición sagrada. II. Ruega a las comisiones diocesanas que eviten la aprobación de obras que no tengan otra cualidad que la corrección técnica, careciendo de aquella inspiración que debe tener toda obra artística, especialmente sagrada. III. El Congreso recomienda que en la composición de obras mixtas se tenga en cuenta el que no sea necesaria, por razón de textura, la intervención de las mujeres en el canto.

4.ª) Acuerda el Congreso que se trabaje en todos los Archivos catedrales y parroquiales, y se facilite el acceso a los mismos de los investigadores debidamente autorizados, haciéndose cuanto antes un inventario detallado de las obras musicales, tanto gregorianas como polifónicas y orgánicas allí existentes. Acuerda igualmente nombrar a D. Higinio Anglés, director de este movimiento. Ruega finalmente al Gobierno preste su apoyo y ayuda a tales investigaciones.

5.ª) El Congreso recomienda para la formación de *capillas* en poblaciones se den las coadjutorías y beneficios eclesiásticos a Sacerdotes que tengan voz e instrucción musical, y que en los pueblos y aldeas se pida la cooperación del señor maestro para que anime a los niños a la asistencia de la Catequesis donde se les estimulará con alguna gratificación. Ruega también a los pueblos donde haya organista se forme una academia musical.

6.ª Señala el Congreso los cuatro remedios siguientes para la reorganización de las capillas catedrales:

a) Ampliación del número de cantores de oficio con garantías de conocimientos técnicos.

b) Dotación decorosa para todos los elementos de las capillas, haciendo apetecibles los cargos, a fin de que no falten candidatos.

e) Dignificación material y moral del cargo de Maestro de Capilla, exigiéndole conocimientos profundos en materias musicales.

d) Restauración de nuestras tradicionales escolanías de tiples y selección de los elementos más aptos del Seminario para colaborar con la capilla de la catedral en las fiestas más solemnes.

7.^a) Sobre la cuestión de polifonía clásica, recomienda el Congreso se guarden los acuerdos del de Sevilla acerca de este punto, evitando los extremos de excesivo efectismo dramático o de excesiva languidez; que se canten las piezas polifónicas, sin mutilaciones ni cambios, y que se ensayen debidamente.

8.^a) Si el estilo orgánico ha de participar de las tres cualidades de la música sagrada, debe ser ligado y severo; de andamento melódico amplio y natural; con preferencia de construcción polifónico-imitativa; de concepción elevada y majestuosa, suavemente dulce e insinuante; como acordó el III Congreso de Música Sacra de Barcelona; y, encontrándose estas condiciones realizadas, no solamente en las obras propiamente de Bach, sino en otras de nuestros grandes clásicos organistas y de otros modernos, no puede el Congreso señalar modelos exclusivos a los organistas, si bien recomienda a Bach como modelo de estudio de estilo orgánico y base técnica.

9.^a) Que los organistas guarden las prescripciones litúrgicas respecto al acompañamiento de los salmos; que en los casos previstos por la legislación eclesiástica podrán ejecutar versos de órgano y con preferencia entre salmo y salmo en los oficios de pontifical, como indica el «Ceremoniale Episcoporum», respetando la tonalidad y el espíritu de los mismos salmos; y que los organistas que no hayan hecho estudios serios de improvisación se procuren una buena Antología de clásicos y modernos recomendables. En general señala el Congreso el gran peligro de las improvisaciones vulgares.

10.^a) Que teniendo en cuenta la utilidad artística de recitales de órgano para divulgar obras maestras ora litúrgicas, ora simplemente religiosas, deja el Congreso al alto criterio de los Reverendísimos Prelados el conceder, con las oportunas limitaciones, permiso para realizarlos.

CRÓNICA DIOCESANA

Necrología.—El día 3 del actual, confortada con los Santos Sacramentos, entregó su alma a Dios Sor Francisca Arahuete Edo, Hermana de la Caridad en el Real Hospital de Santiago de esta ciudad.

R. I. P.

Nuestro Rvdo. Prelado se ha dignado conceder 50 días de indulgencia en la forma acostumbrada.

VARIEDADES

GRAN CERTAMEN

Centenario XV de la gloriosa muerte del Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín

Los PP. Agustinos españoles, Calzados y Recoletos, se proponen conmemorar con la mayor solemnidad en el año 1920 el XV Centenario de la muerte de su excelso fundador S. Agustín, Sol de los Doctores, celebrando diversos actos cuyo programa se hará público en la ocasión oportuna.

Mas porque la preparación del principal homenaje, que debe ser un concurso de estudios acerca del Santo y sus doctrinas, requiere tiempo, la comisión organizadora abre desde hoy un certamen de carácter internacional, proponiendo a los escritores católicos de todos los países los temas y premios que a continuación se expresan:

TEMAS Y PREMIOS

- I.—Exposición metódica y crítica de la Teología Dogmática de San Agustín. (En latín). (Premio: 15.000 pesetas).
- II.—Influencia de S. Agustín y su Orden en la cultura occidental. (Premio: 12.000 pesetas).
- III.—Exposición orgánica de las doctrinas jurídicas, políticas y sociales de S. Agustín en sus relaciones con las escuelas posteriores. (Premio: 10.000 pesetas).
- IV.—Plan de sermones para todo el año, basados en las obras de S. Agustín. (En castellano). (Premio: 8.000 pesetas).
- V.—S. Agustín como expositor de la Biblia y especialmente de los Salmos y Evangelios. (Premio: 5.000 pesetas).

La Misa es tiempo de Dios en el que no debemos mirar el reloj, dice el Papa Francisco

Redescubrir el sentido de lo sagrado, el misterio de la presencia real de Dios en la Misa, fue la invitación del Papa Francisco durante una Misa que presidió en la Casa Santa Marta.

La primera lectura del día habla de una teofanía de Dios en tiempos del rey Salomón. El Señor desciende como una nube sobre el Templo, que viene colmado por la gloria de Dios.

El Señor – comentó el Santo Padre – habla a su Pueblo de muchas formas: a través de los profetas, los sacerdotes, la Sagrada Escritura.

Pero con las teofanías habla de otra manera, "diferente de la Palabra: es otra presencia, más cercana, sin mediación, cercana. Es Su presencia".

"Esto –explicó– ocurre en la celebración litúrgica. La celebración litúrgica no es un acto social, un buen acto social; no es una reunión de los creyentes para rezar juntos. Es otra cosa. En la liturgia, Dios está presente", pero es una presencia más cercana. En la Misa, de hecho, "la presencia del Señor es real, justamente real".



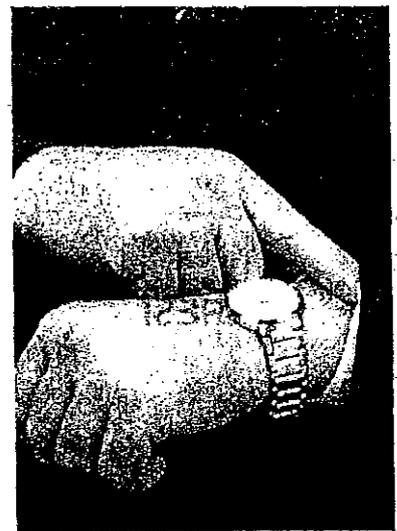
"Esto –explicó– ocurre en la celebración litúrgica. La celebración litúrgica no es un acto social, un buen acto social; no es una reunión de los creyentes para rezar juntos. Es otra cosa. En la liturgia, Dios está presente", pero es una presencia más cercana. En la Misa, de hecho, "la presencia del Señor es real, justamente real".

"Cuando nosotros celebramos la Misa, no hacemos una representación de la Última Cena: no, no es una representación. Es otra cosa: es justamente la Última Cena. Es justamente vivir de nuevo la Pasión y la muerte redentora del Señor.

Es una teofanía: el Señor se hace presente sobre el altar para ser ofrecido al Padre para la salvación del mundo. Nosotros escuchamos o decimos: 'Pero, yo no puedo, ahora, debo ir a la Misa, debo ir a escuchar Misa'. La Misa no se 'escucha', se participa, y se participa en esta teofanía, en este misterio de la presencia del Señor entre nosotros".

El pesebre, el Vía Crucis, son representaciones, explicó Francisco, la Misa, en cambio, "es una conmemoración real, o sea es una teofanía: Dios se acerca y está con nosotros, y nosotros participamos del misterio de la Redención".

X Lamentablemente, subrayó, "tantas veces en la Misa miramos el reloj, contamos los minutos: no es precisamente la actitud que nos pide la liturgia: la liturgia es tiempo de Dios y espacio de Dios, y nosotros debemos entrar allí, en el tiempo de Dios, en el espacio de Dios y no mirar el reloj": "La liturgia es precisamente entrar en el misterio de Dios, dejarse llevar al misterio y estar en el misterio.

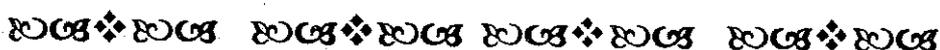


Por ejemplo, estoy seguro que todos ustedes vienen aquí para entrar en el misterio; pero, quizás alguno dice: 'Ah, debo ir a la Misa en Santa Marta porque en la excursión turística de Roma se incluye ir a visitar al Papa en Santa Marta, todas las mañanas: es un lugar turístico, ¿no?'. Todos ustedes vienen aquí, nosotros nos reunimos aquí para entrar en el misterio: esta es la liturgia. Es el tiempo de Dios, es el espacio de Dios, es la nube de Dios que nos envuelve a todos".

El Santo Padre recordó que, de niño, durante la preparación para la Primera Comunión, había un canto que indicaba que el altar estuviese custodiado por los

ángeles para dar "el sentido de la gloria de Dios, del espacio de Dios, del tiempo de Dios". Y cuando, durante las pruebas, se llevaban las hostias, se decía a los niños: "¡Miren que éstas no son aquellas que recibirán: éstas no valen nada, porque les falta la consagración!". De esta forma, "celebrar la liturgia es tener esta disponibilidad a entrar en el misterio de Dios", en su espacio, en su tiempo, y confiarse "en este misterio".

"Hoy nos hará bien pedir al Señor que dé a todos nosotros este 'sentido de lo sagrado', este sentido que nos hace entender que una cosa es rezar en casa, rezar en la iglesia, rezar el Rosario, rezar tantas oraciones hermosas, hacer el Vía Crucis, muchas cosas bellas, leer la Biblia ... y otra cosa es la celebración eucarística. En la celebración entramos en el misterio de Dios, en aquel camino que nosotros no podemos controlar: solamente Él es el Único, Él la gloria, Él es el poder, Él es todo. Pidamos esta gracia: que el Señor nos enseñe a entrar en el misterio de Dios".



CELEBRACIONES AGOSTO

DÍA 4 SAN JUAN MARÍA VIANNEY

Memoria de San Juan María Vianney, presbítero, que durante más de cuarenta años se entregó de una manera admirable al servicio de la parroquia que le fue encomendada en la aldea de Ars, cerca de Belley, en Francia. Diariamente catequizaba a niños y adultos, reconciliaba a los arrepentidos y con su ardiente caridad, alimentada en la fuente de la santa Eucaristía.





DÍA 11 SANTA CLARA

Memoria de santa Clara, virgen, que, como primer ejemplo de las Damas Pobres de la Orden de los Hermanos Menores, siguió a san Francisco, llevando en Asís, una vida austera. **Bajo esta advocación, está el Turno 4º de la Sección de Vigo**

DÍA 15 LA ASUNCIÓN DE MARIA

"En esta solemnidad de la Asunción contemplamos a María: ella nos abre a la esperanza, a un futuro lleno de alegría y nos enseña el camino para alcanzarlo: acoger en la fe a su Hijo; no perder nunca la amistad con él, sino dejarnos iluminar y guiar por su Palabra. Patrona de la ciudad de Vigo, este día, sale la procesión alrededor de la Concatedral, después de Misa de la una.



DÍA 27 STA. MONICA

Santa Mónica es famosa por haber sido la madre de San Agustín y por haber logrado la conversión de su hijo. Ella, sigue rogando por las madres y por sus hijos, por las esposas y sus maridos y por todos los pobres pecadores que necesitamos convertirnos. Mónica significa dedicada a la oración y a la vida espiritual.

DÍA 28. SAN AGUSTÍN

Memoria de san Agustín, obispo y doctor eximio de la Iglesia, el cual, después de una adolescencia inquieta por cuestiones doctrinales y libres costumbres, se convirtió a la fe católica y fue bautizado por san Ambrosio de Milán. San Agustín es doctor de la Iglesia, y el más grande de los Padres de la Iglesia, escribió muchos libros de gran valor para la Iglesia y el mundo.



La primera afirmación: *La Liturgia es la cumbre, a la que atiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (SCN°10).* La Liturgia es el centro de toda la vida de la Iglesia. Esta es la mejor frase de la Constitución de la Sagrada Liturgia, que se reproduce en otros documentos conciliares que hablan sobre todo de la Santa Misa

La segunda afirmación: *La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a una participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, que exige la naturalkeza de la liturgia misma y a la que tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano. (SC N° 14),* Frente a una actitud pasiva en las celebraciones se exige una participación plena, activa y consciente en cualquier celebración.

Por tanto, la Iglesia procura con solicitud cuidadosa que los fieles no asistan a ese misterio de fe como meros espectadores mudos o extraños, sino que comprendiéndolo bien, mediante ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos por la Palabra de Dios, reparen sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino también juntamente con él, y se perfeccionen día a día, por Cristo Mediador, en la unidad con Dios entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos (SC N°48

De todo lo expuesto anteriormente hay que subrayar cuatro principios:

1° Principio: Escuchar la Palabra de Dios de una manera más completa ...afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura (SC N° 51)

2° Principio: La Iglesia se manifiesta a si misma en la Liturgia.. La presencia de Cristo en las acciones sacramentales. Cristo está presente en la acción litúrgica (SC N° 7)

3° Principio: No debe faltar la doctrina del Misterio Pascual. La centralidad de la Pascua en toda la reforma litúrgica.

4° principio: Por medio de la Liturgia se ejerce la obra de nuestra redención (SC N° 2)

QUÉ DIJO EL CONCILIO VATICANO II SOBRE LA LITURGIA

Bernabé Dalmau

1ª afirmación: *No obstante la Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que todos hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo se reúnan, alaben a Dios por medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor (SC N° 10). La Liturgia es la cumbre y centro de toda la vida de la Iglesia.*

2ª afirmación: *Hay que tener en cuenta esta participación plena y activa de todo el pueblo de Dios al reformar y fomentar la Sagrada Liturgia, ya que esta es la primera y más necesaria fuente en la que los fieles beben el espíritu verdaderamente cristiano, y por ello, en toda su acción pastoral los pastores de almas deben aspirar a ella diligentemente mediante la debida formación. (SC N° 14) Participación plena y activa de todo el pueblo de Dios exige reformar y fomentar la Sagrada Liturgia.*

3ª afirmación: *La importancia de la Sagrada Escritura en la celebración de la liturgia es máxima. En efecto, de ella se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan,; las preces, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significación las acciones y los signos. De ahí que para procurar la reforma, el desarrollo y la adaptación de la sagrada liturgia, es necesario promover aquel afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura del que da testimonio la venerable tradición de los ritos tanto orientales como occidentales (SC N°24). Importancia de la Sagrada Escritura en la reforma Litúrgica*

4ª afirmación: *Siempre que los ritos, según la naturaleza propia de cada uno, admitan una celebración común, con asistencia y participación activa de los fieles, hay que inculcar que ésta debe ser preferida, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada (SC N° 27) Prevalece y debe preferirse la celebración comunitaria a la celebración individual y particular.*

5ª afirmación: *La Iglesia no desea imponer una rígida uniformidad, ni siquiera en la liturgia, en aquello que al bien de toda la comunidad. Al contrario, respeta y promueve las dotes y cualidades de las distintas razas y pueblos. Examina con benevolencia y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos no está indisolublemente vinculad a supersticiones y errores, e incluso a veces lo admiten en la misma liturgia, siempre que armonice con el auténtico y verdadero espíritu litúrgico (SCN°37) La iglesia respeta no impone una uniformidad y respeta lo bueno de cada cultura y tradición de los pueblos.*

6ª afirmación: *Los dos grandes ejes de la Constitución de la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II son:*

LOS EVANGELISTAS



EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Parece ser que fue el segundo evangelio escrito (a partir del año 70 d. C.). Como lugar donde fue escrito se suele poner Palestina, y a alguien que conocía bien la realidad de las comunidades cristianas que provenían de judíos conversos. Tiene 28 capítulos. Gran parte del evangelio está organizado en discursos que se ponen en boca de Jesús.

San Mateo comienza su evangelio con la genealogía de Jesús, sus orígenes humanos. Por eso se le representa con *la figura de un hombre*.

Se proclaman los relatos de Jesús recogidos por san Mateo en el **Ciclo A** ya que en la Biblia está colocado como primer evangelio.



EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

El relato de Marcos, que era amigo e intérprete de san Pedro en Roma, es el más antiguo de los evangelios (escrito entre los años 57-70 d. C.).

Fue escrito en griego. Es el evangelio más corto (16 capítulos); desde este punto de vista es el más simple.

Se inicia el relato con la predicación de Juan Bautista en el desierto. Por eso se le representa con *un león que ruge en el desierto*.

El evangelio de san Marcos es proclamado en el **Ciclo B**. Al ser más breve, desde el domingo XVII del tiempo ordinario hasta el domingo XXI se proclama el evangelio de san Juan, el capítulo 6, conocido como *discurso del pan de vida*.



EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Todo indica que los relatos de san Lucas son posteriores al evangelio de san Mateo. Tiene 24 capítulos de extensión. Narra parábolas bellísimas (el Padre misericordioso) y relatos que le son propios (los discípulos de Emáus); todo de gran belleza literaria. Es el evangelista que más habla de María, la Madre de Jesús. En la imagen, el artista se salta la tradición y lo representa con una imagen de María.

Fue escrito hacia al año 80 d. C., en lengua griega. El autor lo es también del libro los *Hechos de los apóstoles*. El evangelio de san Lucas es proclamado en el **Ciclo C**.

San Lucas es representado en forma de **cabeza de toro o buey**. Este animal es el que se sacrificaba en el Templo. Zacarías, cuando entra a ofrecer el incienso en el Templo, se le anuncia el nacimiento de su hijo Juan.



EL EVANGELIO DE SAN JUAN

El evangelio de san Juan es, temporalmente hablando, el último evangelio redactado, hacia el año 100 d. C., en lengua griega. Consta de 21 capítulos. Es un evangelio que no se parece en nada a los demás. Es fascinante por su estilo literario y por su contenido. No tiene ciclo litúrgico propio, pero es leído a lo largo del Año litúrgico casi en su totalidad.

Por su profundidad y por su manera de mirar los signos y la realidad de Jesús ha sido representado por *la cabeza de un águila* que sabe remontar el vuelo. Aquí de nuevo el artista lo representa, por su novedad y originalidad, como un joven.

AÑO LITÚRGICO. CICLOS LITÚRGICOS

El mes de noviembre es «final y comienzo de Año litúrgico», además es «final de un Ciclo litúrgico y comienzo de otro». Con frecuencia estas cosas sencillas no son bien conocidas por los cristianos y conviene volver sobre ellas y aclararlas. En este sentido damos pistas para que los catequistas puedan aclarar a sus grupos el final y comienzo del año en la liturgia.

Año litúrgico

Los cristianos llamamos «Año litúrgico» o «Año cristiano» a la organización de la celebración de la acción de Dios a favor nuestro realizada por su Hijo Jesucristo desde su nacimiento hasta su Ascensión al cielo y el envío del Espíritu.

Dos fechas marcan la configuración del Año litúrgico: a) El 25 de diciembre, celebración de la Natividad de Jesucristo; b) el día de Pascua de Resurrección, el primer domingo del plenilunio de primavera.

Antes del 25 de diciembre, hay que añadir cuatro domingos de Adviento, o de preparación de la venida de Jesús. Esto hace que el comienzo del Adviento sea variable.

El concilio de Nicea (325) fija la celebración de la Pascua el primer domingo del plenilunio de primavera al que hay que añadirle seis domingos de preparación, el tiempo de Cuaresma.

Estas son las razones de la movilidad del inicio del Año litúrgico y de las fiestas principales cristianas (Pascua, Ascensión, Pentecostés).

Otras fiestas son fijas, porque se celebran en un determinado día del calendario, por ejemplo, la Presentación de Jesús en el Templo (2 de febrero), la Anunciación (25 de marzo).

Ciclo litúrgico

Desde la reforma del Vaticano II, la Iglesia católica ha distribuido las lecturas de los domingos y tiempos litúrgicos en tres ciclos, denominados A, B, C. Ciclo litúrgico

co alude, pues, a las lecturas que se proclaman los domingos y fiestas en la celebración de la Eucaristía. Los ciclos litúrgicos responden a la voluntad de presentar al pueblo de Dios la riqueza de los relatos de Jesús según cada uno de los evangelistas.

El ciclo A, presenta el evangelio según san Mateo.

El ciclo B, presenta el evangelio según san Marcos.

El ciclo C, presenta el evangelio según san Lucas.

El evangelio según san Juan no tiene ciclo específico, como los demás evangelistas. Pero muchos de sus relatos son utilizados en el tiempo de Cuaresma y de Pascua, de manera que podemos decir que, en sus pasajes fundamentales, es leído a lo largo del Año litúrgico. ©

F

ormación litúrgica

Redacción
catequistas@editorialccs.com



LA LITURGIA DE LA PALABRA (1)

Una de las adquisiciones del concilio Vaticano II ha sido la potenciación de la *liturgia de la Palabra*.

La Palabra no es inteligible por ser proclamada en la lengua corriente. Hay textos que *no se entienden* aunque suenen con palabras que entendemos.

Liturgia de la Palabra

No se dice *liturgia de las Escrituras*. Las Escrituras proceden de la Palabra de Dios, pero se proclaman para que sea Palabra. ¿Qué significa esto?

★ En la celebración vemos y escuchamos a una persona (seglar, de ordinario, en la primera y segunda lectura; diácono o sacerdote, en el texto evangélico). Pero es Dios el que habla. De hecho, se acaba la proclamación diciendo: *Palabra de Dios. Palabra del Señor*. «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura, quien habla es Él» (*Sacrosanctum Concilium*, 7).

★ Nos situamos, pues, ante la escucha de la Palabra con *actitud de fe*. El lector cede su voz a Dios.

La función del lector

★ Ser lector no es algo que se improvisa. Ser lector es un servicio a la asamblea reunida. Exige preparación espiritual y técnica para realizarlo. No es momento de lucimiento personal. Costumbres como: improvisar un lector en el momento, o que lea el que quiera salir, pueden conducir a proclamaciones deficientes de la Palabra que dificultan el que esta sea acogida (lectura sin sentido, lectura rutinaria como quien lee una novela, lectura sin unción espiritual...).

★ El lector, por muy bien que lea y mucha costumbre que tenga de leer en público, debe conocer lo que se va a leer, debe leerlo previamente.

★ El lector lee para que el texto «hable» a la asamblea. Se puede realizar el rito de la lectura, pero ¿se ha realizado la «liturgia de la Palabra»?

★ El lector realiza una función «en público». Leer en público tiene unas reglas que es necesario conocer y poner en práctica: colocación del micrófono, presentación personal sencilla que no distraiga (ejemplo,

que la asamblea no se distraiga diciendo: «mira cómo va vestido/a; mira qué peinado, etc.»), saber estar y mirar a la asamblea a la que se dirige...

★ Es bueno que las comunidades, sobre todo las más grandes, cuenten con un equipo de lectores, formados y responsabilizados de la proclamación con un calendario concreto...

★ ¿Pueden ser lectores los niños y niñas? Los libros litúrgicos no los excluyen. Lo importante no es, pues, la edad, sino la capacidad digna de proclamar la Palabra y de entender lo que se proclama. Cuando son los más jóvenes de la comunidad los que proclaman la Palabra, los responsables de la celebración deberán asegurar y cuidar la preparación previa.

TALLERES DE APRENDIZAJE PARA LECTORES

- Un lector lee y se graba la lectura.
- Escucha conjunta de la grabación.
- Crítica del propio lector.
- Comentario del resto de los participantes.
- Repetición de la lectura.
- Evaluación de los cambios hechos tras los comentarios.

(Continuará).



HA RESUCITADO
SOMOS TESTIGOS

LOS SIGNOS DE LA LITURGIA PASCUAL

Durante cincuenta días la Iglesia celebra a Jesucristo Resucitado. Cada domingo del año es también el día de la resurrección. La liturgia pascual está cuajada de signos que nos muestran el rostro del Resucitado y su presencia interpeladora entre nosotros:

1 LAS FLORES. Son el fruto del jardín del Calvario, del jardín de la resurrección. Son el fruto temprano la primavera radiante en su primer plenilunio. Las flores, frescas y primerizas, no pueden faltar en las celebraciones de pascua. Las flores hablan siempre por sí solas de fragancia, de belleza, de fruto, de pureza, de vida.

2 LA LUZ. Jesús es la luz del mundo. Su resurrección es la luz que disipa definitivamente las tinieblas del pecado y de la muerte. La luz es para alumbrar, para guiar, para calentar. La liturgia de la Iglesia recrea este misterio

de la luz con el fuego de la vigilia pascual y con el cirio, su simbólica imagen resucitada, su nuevo y definitivo icono pascual.



3 LA PALABRA. La resurrección estaba presente en la entraña misma de las Escrituras, de la Palabra de Dios. Jesucristo es la Palabra de Dios encarnada. La vigilia pascual tiene por ello una liturgia especial de la palabra y el lugar de la palabra —el ambón, el atril— aparece florecido en pascua.

4 EL AGUA. Jesucristo es el agua viva, el manantial de la vida. Quien la bebe nunca más tendrá sed. El agua es signo de vida, de limpieza, de purificación, de fecundidad. Con el agua y en agua renacemos a la vida nueva por el bautismo. La liturgia pascual venera de modo especial el agua bendecida en la noche santa y en esta agua renueva su fe y promesas bautismales.

5 EL PAN. Jesucristo es el pan vivo bajado del cielo. El pan se convierte en su cuerpo, llagado y resucitado y quien lo come tiene ya en prenda la vida eterna.

6 EL VINO. Jesucristo nos dejó su sangre derramada como bebida para la remisión de los pecados y encomendó a su Iglesia, a sus sacerdotes, hacer memoria de ella.

7 EL INCIENSO. El incienso era en la cultura pagana uno de los símbolos de la divinidad. En la liturgia cristiana es también expresión de adoración y veneración. El incienso es usado especialmente en las liturgias pascuales. «Suba nuestra oración, Señor, como incienso en tu presencia».

8 EL ALELUYA. Jesucristo, en sus apariciones, llama a sus apóstoles y discípulos a la alegría. La palabra alegría en griego es «aleluya». El «aleluya» es utilizado en la liturgia pascual de manera permanente. La alegría, el aleluya, debe ser una de las consignas y de las



características de los cristianos de todas las épocas. Su resurrección es la alegría que nadie nos podrá arrebatarnos.

9 LA PAZ. Jesucristo es nuestra paz, es el príncipe de la paz. Con su muerte y resurrección ha hecho la paz y la reconciliación para siempre. Su saludo, en las apariciones tras la resurrección, es una invitación a la paz. La paz es don de los dones del Señor. La paz es credencial de la resurrección.

10 LA MISION. «Id a Galilea...», «¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?». «Id y predicad el evangelio a todas las gentes...». La pascua no puede esperar. La gloria en nosotros y para nosotros del Resucitado no puede esperar. El cielo no puede esperar. Pero el cielo sólo se gana en la tierra: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo». ■

Cristo esta presente en la Liturgia

Para los católicos de la época antes del Concilio Vaticano Segundo uno de los recuerdos de la manera en que se celebraba la Misa es el sonido de la campana que anticipaba y continuaba durante la consagración. Inmediatamente se sabía que podíamos mirar hacia arriba para adorar la presencia de Cristo mientras el padre alzaba el cáliz y la hostia, (algunas veces por un tiempo prolongado). Para la mayoría del pueblo ese era el momento más importante de la Misa, el tiempo en que se podía estar a solas con el Señor, estar distraído o perderse el sonido de las campanas equivalía a perderse la misa entera. Para entonces nunca se nos ocurrió (¿Cómo era posible?) que podían haber otras maneras en las cuales Cristo estaba presente en nuestra liturgia.

En la reunión de los Obispos durante el Concilio Vaticano II, uno de los puntos principales que salió a la luz y que establecieron inmediatamente en relación a la liturgia es que Cristo esta presente en la liturgia en cuatro maneras únicas. Estas son:

- 1-Especialmente en la fracción y el compartir la Eucaristía.
- 2-En la persona del ministro
- 3-En la Palabra de Dios
- 4-En la asamblea del Pueblo de Dios.

Vale la pena darse cuenta que las cuatro son presentadas en un mismo nivel. No hay orden de jerarquía o importancia.

En la publicación más reciente de las Instrucciones Generales del Misal Romano, (GIRM, siglas en inglés) que guía a los sacerdotes y a otros ministros litúrgicos al celebrar la Misa, la primera presencia de Cristo mencionada es su presencia en la asamblea del pueblo de Dios. Cristo esta presente cuando la asamblea se reúne en su nombre. Esto es justo como el lo ha prometido: "Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (San Mateo 18:20) Por tanto, cada vez que nos reunamos para orar y cantar en cualquiera de de las liturgias de la Iglesia, Cristo esta en y con nosotros.

La segunda forma en la que Cristo esta con nosotros en la liturgia es en la persona del ministro a quien llamamos celebrante o sacerdote de la asamblea litúrgica. El celebrante dirige a la comunidad en oración y ayuda a entender las palabras y acciones de la liturgia, también actúa en nombre de la persona de Cristo para nuestro beneficio. El hace esto especialmente por la forma en que

habla y actúa, con dignidad, reverencia, humildad, para que la presencia viva de Cristo sea transmitida en él y a través de él.

Una tercera forma de la presencia de Cristo para nosotros en cualquier liturgia es a Palabra de Dios. No importa si participamos en la Misa, los otros sacramentos, o la liturgia de las Horas, siempre escuchamos la Palabra de Dios proclamada en las Escrituras. Ya sea una lectura del Antiguo o Nuevo Testamento, Cristo esta presente en la Palabra. Por cierto, al principio del Evangelio de San Juan, escuchamos que Cristo es la Palabra de Dios. El es el Dios que nos habla. De este modo cada vez que escuchamos la Palabra de Dios, de la ley, de un profeta, un salmo, un evangelio, una carta o cualquier otro pasaje de las Escrituras, Cristo esta ahí para nosotros y con nosotros.

La cuarta forma de la presencia de Cristo en la liturgia esta en lo que la iglesia llama "las especies eucarísticas" Esta es la presencia preeminente de Cristo. El está especialmente presente en el pan y vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Lo que parece pan y vino se transforma verdaderamente en el Cuerpo y Sangre de Cristo por el "tomar, bendecir, partir y compartir" del celebrante, de la asamblea reunida y por la gracia de Dios. ¿No fue en la "fracción del pan" que los discípulos en Emaús reconocieron la presencia de Jesús?

Lo que esto debería significar para los católicos que se reúnen en asamblea es que no hay que esperar al sonido de las campanas durante la Consagración para darse cuenta que Cristo esta presente, ciertamente desde el mismo momento en que nos reunimos en la Casa de Señor, cuando escuchamos y respondemos a la palabra de Dios, cuando el celebrante nos guía y nos invita a orar juntos, Cristo viene a ser más y más visible y discernible para nosotros. Todo esto nos lleva nuevamente a la importancia de los gestos, señales y símbolos. Como seres humanos en la búsqueda de Dios, bienvenida sea toda la ayuda que podamos recibir.

Cristo es "el centro de la liturgia", recuerda el Papa Benedicto XVI al iniciar el nuevo Año Litúrgico

Roma, 30. Cristo es "el centro de la liturgia". Así lo recordó ayer el Papa Benedicto XVI, al dirigirse a los peregrinos congregados para el rezo del Angelus. Al iniciar el nuevo año litúrgico, con el tiempo de Adviento, el Santo Padre destacó que la Iglesia "en el ciclo anual presenta todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Natividad hasta la Ascensión, el día de Pentecostés y la espera de la bienaventurada esperanza y del retorno del Señor (...). El Concilio insiste en el hecho de que el centro de la liturgia es Cristo, como el sol en torno al cual, como los planetas, rotan la Bienaventurada Virgen María la más cercana- y los mártires y los demás santos que 'en el cielo cantan a Dios la alabanza perfecta e interceden por nosotros'".

"Ésta es la realidad del Año litúrgico vista, por así decirlo, "desde el lado de Dios". ¿Y desde el lado digamos- del hombre, de la historia y de la sociedad? ¿Qué importancia puede tener? La respuesta la sugiere propiamente el camino del Adviento, que hoy emprendemos. El mundo contemporáneo necesita sobre todo esperanza: la necesitan las poblaciones en vías de desarrollo, pero también las económicamente desarrolladas. Cada vez más advertimos que nos encontramos en una misma barca y debemos salvarnos todos juntos. Sobre todo nos damos cuenta viendo caer tantas falsas seguridades, de que necesitamos una esperanza fiable, y ésta se encuentra sólo en Cristo".

"El Señor Jesús -añadió el Papa- vino en el pasado, viene en el presente y vendrá en el futuro. Él abraza todas las dimensiones del tiempo, porque ha muerto y resucitado, es "el Vivo" y, compartiendo nuestra precariedad humana, permanece para siempre y nos ofrece la estabilidad misma de Dios. Es "carne" como nosotros y es "roca" como Dios. Quien anhela la libertad, la justicia y la paz puede volverse a levantar y alzar la cabeza, porque en Cristo la liberación está cerca (cf. Lc 21,28) como leemos en el Evangelio de hoy. Podemos por tanto afirmar que Jesucristo no sólo mira a los cristianos, o sólo a los creyentes, sino a todos los hombres, porque Él, que es el centro de la fe, es también el fundamento de la esperanza. Es la esperanza que todo ser humano necesita constantemente.

"Queridos hermanos y hermanas -señaló el Papa al concluir su alocución- la Virgen María encarna plenamente la humanidad que vive en la esperanza basada en la fe en el Dios vivo. Ella es la Virgen del Adviento: está bien arraigada en el presente, en el "hoy" de la salvación; en su corazón recoge todas las promesas pasadas; y se extienden al cumplimiento futuro. Introduzcámonos en su escuela, para entrar de verdad en este tiempo de gracia y acoger, con alegría y responsabilidad, la venida de Dios a nuestra historia personal y social.

Las Cuatro Formas de la Presencia de Cristo

Cuando los Obispos se reunieron para el Concilio Vaticano Segundo, uno de los puntos principales que establecieron inmediatamente con relación a la liturgia es que Cristo está presente en la liturgia en cuatro maneras únicas. Estas son:

- Especialmente, en la Eucaristía partida y compartida;
- En la persona del ministro;
- En la palabra de Dios; y
- En la asamblea del pueblo de Dios (Constitución de la Sagrada Liturgia, CSL #7).

Este principio es considerado tan importante que la iglesia continua recordándonos que Cristo está presente para nosotros y en nosotros, no sólo en una o dos, sino en cuatro diferentes y especiales formas en dondequiera que celebramos la liturgia. Veamos a cada una de estas cuatro presencias de Cristo que experimentamos – sea de una manera consciente o no – cada vez que participamos en la Misa, cualquiera de los sacramentos, o en la Liturgia de las Horas.

En la publicación más reciente del Instructivo General del Misal Romano, (GIRM, por sus siglas en Inglés) que guía a los sacerdotes y a otros ministros litúrgicos al celebrar la Misa, la primera presencia de Cristo mencionada, es su presencia en la asamblea del pueblo de Dios (GIRM #27). Cristo está presente cuando la asamblea se reúne en su nombre. Esto es justo como él lo ha prometido: "Dondequiera que dos o tres se reúnen en mi nombre, estaré Yo en medio de ellos" (Mt. 18:20). Por tanto, cada vez que nos reunimos para orar y cantar en cualquiera de las liturgias de la Iglesia, Cristo está presente en y con nosotros.

Una Segunda forma en la que Cristo está con nosotros en la liturgia, es en la persona del ministro; Cristo está presente para nosotros en quien llamamos celebrante o sacerdote de la asamblea litúrgica. El celebrante dirige a la comunidad en oración y ayuda a entender las palabras y acciones de la liturgia. Cuando lo

hace, también actúa en nombre de la persona de Cristo, para nuestro beneficio. El celebrante hace esto por la forma en que habla y actúa – con dignidad, reverencia, y humildad – para que la presencia viva de Cristo sea comunicada por él y a través de él (GIRM #93).

La tercera forma de la presencia de Cristo para nosotros en cualquier liturgia que celebramos es la Palabra de Dios. No importa si participamos en la Misa, los otros sacramentos, o la Liturgia de las Horas, siempre escuchamos la Palabra de Dios proclamada en las Escrituras. Ya sea que la lectura sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, Cristo está presente en esta Palabra. De hecho, al principio del Evangelio de Juan, escuchamos que Cristo ES la Palabra de Dios. Él es Dios hablando a nosotros. De manera que cada vez que escuchamos la Palabra de Dios, de la ley, de un profeta, un salmo, un evangelio, una carta, o cualquier otro pasaje de las Escrituras; Cristo está ahí para nosotros y con nosotros.

La cuarta forma de la presencia de Cristo para nosotros en la liturgia, está en lo que la iglesia llama "las especies eucarísticas". Esta es la preeminente presencia de Cristo. Cristo está especialmente presente en el pan y el vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Lo que parece pan y vino se transforma verdaderamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por el "tomar, bendecir, partir y compartir" del celebrante, de la asamblea reunida, y por la gracia de Dios. ¿No fue en el "partir el pan" que los discípulos en Emaús reconocieron a Jesús presente con ellos?

Por lo tanto, cuando recibimos estos sagrados elementos, nos convertimos aún más en el Cuerpo de Cristo. "Nos convertimos", como nos recuerda San Agustín en la iglesia del siglo 4^{to} – 5^{to}. "en lo que comemos y bebemos". En otras palabras, nos convertimos en Cristo presente, y el ciclo comienza de nuevo— Cristo presente en la reunión de la asamblea, en el celebrante, en la proclamación de la Palabra de Dios, y en la fracción y el compartir de la Eucaristía.

La Eucaristía: Sacramento del amor.

Resumen de la Exhortación Apostólica "Sacramentum Caritatis" del Papa Benedicto XVI

La exhortación apostólica "Sacramentum caritatis", fechada el 22 de febrero de 2007, es el segundo documento de envergadura publicado por el Papa, tras la encíclica "Deus caritas est", con la que está íntimamente relacionada, como ya indica el título (tomado de una expresión de santo Tomás de Aquino). Su hilo conductor es "la Eucaristía, fuente y culmen de la vida de la Iglesia", lo que justifica la amplitud de los temas que aborda en sus treinta páginas.

Se organiza en tres grandes apartados: la Eucaristía como misterio que se ha de creer, que se ha de celebrar y que se ha de vivir. La intrínseca unidad de esos tres aspectos es una de las claves del texto. El objetivo del Papa es "suscitar en la Iglesia nuevo impulso y fervor por la Eucaristía", en continuidad con el magisterio reciente de la Iglesia, y concretamente con la encíclica "Ecclesia de Eucharistia" (2003), de Juan Pablo II.

Un misterio para creer

Un tema tan central para la vida de la Iglesia y de los cristianos ha sido ya tratado con profundidad durante siglos. No hay que esperar, por tanto, novedades doctrinales en este documento. Su riqueza consiste en que presenta ese patrimonio doctrinal con nuevo vigor y como eje en torno al cual gira todo lo demás. *Cuanto más viva es la fe eucarística en el Pueblo de Dios, más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos. La historia misma de la Iglesia es testigo de ello. Toda gran reforma está vinculada de algún modo al redescubrimiento de la fe en la presencia eucarística del Señor en medio de su pueblo.*

La Iglesia, *sacramento universal de salvación*, se expresa a través de los siete sacramentos, mediante los cuales la gracia de Dios influye concretamente en los fieles para que toda su vida, redimida por Cristo, se convierta en culto agradable a Dios. El Papa muestra la relación de cada uno de los sacramentos con el misterio eucarístico e indica que el camino de iniciación cristiana tiene como punto de referencia la posibilidad de acceder a este sacramento. De ahí la necesidad de subrayar la conexión entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Desde el punto de vista pastoral, observa el Papa, habría que verificar si la secuencia en la administración de estos sacramentos es la adecuada (en algunos lugares, en efecto, la Confirmación se recibe en último lugar, con lo que se podría oscurecer el hecho de que "somos bautizados y confir-



Confesión e indulgencias

Con respecto a la confesión, una ayuda a los fieles es recordar aquellos elementos que, dentro del rito de la santa Misa, expresan la conciencia del pecado y al mismo tiempo la misericordia de Dios. Además, la relación entre la Eucaristía y la Reconciliación nos recuerda que el pecado nunca es algo exclusivamente individual; siempre comporta también una herida para la comunión eclesial, en la que estamos insertados por el Bautismo.

El Sínodo ha recordado que es cometido pastoral del Obispo promover en su diócesis una firme recuperación de la pedagogía de la conversión que nace de la Eucaristía, y fomentar entre los fieles la confesión frecuente, a cuya administración se deben dedicar todos los sacerdotes con generosidad, empeño y competencia. A este propósito se debe procurar que los confesionarios de nuestras iglesias estén bien visibles y sean expresión del significado de este Sacramento. Pido a los Pastores que vigilen atentamente sobre la celebración del sacramento de la Reconciliación, limitando la praxis de la absolución general exclusivamente a los casos previstos.

También es de gran eficacia pastoral el recurso a las indulgencias, con las que se gana la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en lo referente a la culpa. Ayudan a comprender que sólo con nuestras fuerzas no podremos reparar el mal realizado y que los pecados de cada uno dañan a toda la comunidad. La práctica de la indulgencia sirve para descubrir el carácter central de la Eucaristía en la vida cristiana, ya que las condiciones que prevé su misma forma incluye el acercarse a la confesión y a la comunión

padre
santos
del
santa
manza
de

Sacerdocio y celibato

Después de recomendar la costumbre del viático, la comunión llevada a los enfermos, el Papa se extiende en la relación de la Eucaristía con el Orden sacerdotal, condición imprescindible para la celebración válida de la Eucaristía. Los sacerdotes actúan en la celebración litúrgica en nombre de toda la Iglesia; por lo tanto, *nunca deben ponerse ellos mismos o sus opiniones en el primer plano de su ministerio, sino a Jesucristo.*

El sentido del celibato sacerdotal ocupa amplio espacio en el documento. *Los Padres sinodales han querido subrayar que el sacerdocio ministerial requiere, mediante la Ordenación, la plena configuración con Cristo. Respetando la praxis y las tradiciones orientales diferentes, es necesario reafirmar el sentido profundo del celibato sacerdotal, considerado justamente como una riqueza inestimable y confirmado por la praxis oriental de elegir como obispos sólo entre los que viven el celibato, y que tiene en gran estima la opción por el celibato que hacen numerosos presbíteros.*

El Papa dice que el punto de referencia para entender el sentido del celibato es *el hecho de que Cristo mismo, sacerdote para siempre, viviera su misión hasta el sacrificio de la cruz en estado de virginidad. Así pues, no basta con comprender el celibato sacerdotal en términos meramente funcionales. En realidad, representa una especial conformación con el estilo de vida del propio Cristo.*

Junto con la gran tradición eclesial, con el Concilio Vaticano II y con los Sumos Pontífices predecesores míos, reafirmo la belleza y la importancia de una vida sacerdotal vivida en el celibato, como signo que expresa la dedicación total y exclusiva a Cristo, a la Iglesia y al Reino de Dios, y confirmo por tanto su carácter obligatorio para la tradición latina. El celibato sacerdotal, vivido con madurez, alegría y entrega, es una grandísima bendición para la Iglesia y para la sociedad misma.

Los problemas de escasez de clero no pueden llevar a aceptar candidatos sin los requisitos necesarios para la ordenación sacerdotal. *Un clero no suficientemente formado, admitido a la ordenación sin el debido discernimiento, difícilmente podrá ofrecer un testimonio adecuado para suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo. Lo que hace falta, sobre todo, es tener la valentía de proponer a los jóvenes la radicalidad del seguimiento de Cristo, mostrando su atractivo. Y depositar una mayor confianza en la iniciativa divina, en que Cristo sigue suscitando hombres que, dejando cualquier otra ocupación, se dediquen totalmente a la celebración de los sagrados misterios, a la predicación del Evangelio y al ministerio pastoral.*

Matrimonio y situaciones irregulares

Amplio espacio se dedica también al Matrimonio, a la raíz antropológica y teológica de

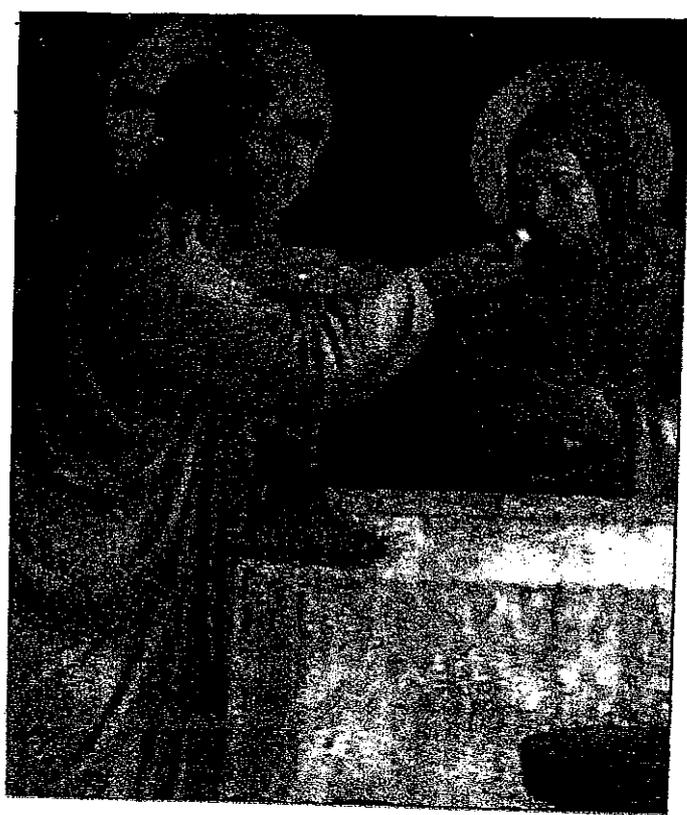


su indisolubilidad y a las situaciones irregulares. El Papa menciona cómo en la teología de san Pablo *el amor sponsal es signo sacramental del amor de Cristo a su Iglesia, un amor que alcanza su punto culminante en la Cruz, expresión de sus 'nupcias' con la humanidad y, al mismo tiempo, origen y centro de la Eucaristía.*

El vínculo fiel, indisoluble y exclusivo que une a Cristo con la Iglesia, y que tiene su expresión sacramental en la Eucaristía, se corresponde con el dato antropológico originario según el cual el hombre debe estar unido de modo definitivo a una sola mujer y viceversa". "Puesto que la Eucaristía expresa el amor irreversible de Dios en Cristo por su Iglesia, se entiende por qué ella requiere, en relación con el sacramento del Matrimonio, esa indisolubilidad a la que aspira todo verdadero amor.

El Papa califica de *problema pastoral difícil y complejo* la situación de quien, después de haber celebrado el sacramento del Matrimonio, se ha divorciado y contraído nuevas nupcias. *El Sínodo de los Obispos ha confirmado la praxis de la Iglesia, fundada en la Sagrada Escritura, de no admitir a los sacramentos a los divorciados casados de nuevo, porque su estado y su condición de vida contradicen objetivamente esa unión de amor entre Cristo y la Iglesia que se significa y se actualiza en la Eucaristía.*

Esas personas, sin embargo, continúan perteneciendo a la Iglesia, *que los sigue con especial atención, con el deseo de que, dentro de lo posible, cultiven un estilo de vida cristiano.* En caso de que existan dudas legítimas sobre la validez del Matrimonio, se debe hacer lo que sea necesario para averiguar su fundamento. En estos casos se ha de evitar contraponer la preocupación pastoral al



derecho. Se debe partir del presupuesto de que el amor por la verdad es el punto de encuentro fundamental entre el derecho y la pastoral. Por esto, cuando no se reconoce la nulidad del vínculo matrimonial y se dan las condiciones objetivas que hacen la convivencia irreversible de hecho, la Iglesia anima a estos fieles a esforzarse en vivir su relación según las exigencias de la ley de Dios, como amigos, como hermano y hermana; así podrán acercarse a la mesa eucarística, según las disposiciones previstas por la praxis eclesial. Para que semejante camino sea posible y produzca frutos, debe contar con la ayuda de los pastores y con iniciativas eclesiales apropiadas, evitando en todo caso la bendición de estas relaciones, para que no surjan confusiones entre los fieles sobre del valor del matrimonio.

Un misterio para celebrar

La segunda parte del documento está dedicada a la celebración de la Eucaristía, y ahí destaca el sentido de la liturgia y de su belleza, repasa las partes de la misa y propone el redescubrimiento de la adoración eucarística. En ese recorrido no faltan indicaciones concretas sobre algunos aspectos puntuales. Una idea de fondo, presente en todo el texto, es que la reforma litúrgica querida por el concilio Vaticano II hay que leerla en continuidad con la tradición litúrgica de la Iglesia, es decir, dentro de la unidad que caracteriza el desarrollo histórico del rito mismo, sin introducir rupturas artificiosas.

La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza, que no consiste en mero esteticismo. La belleza no es un elemento decora-

tivo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza. Y puesto que la liturgia eucarística es esencialmente acción de Dios, que nos une a Jesús a través del Espíritu, su fundamento no está sometido a nuestro arbitrio ni puede ceder a la presión de la moda del momento.

En los trabajos sinodales se ha insistido varias veces en la necesidad de superar cualquier posible separación entre el "ars celebrandi", es decir, el arte de celebrar rectamente, y la participación plena, activa y fructuosa de todos los fieles. Efectivamente, el primer modo con el que se favorece la participación del Pueblo de Dios en el rito sagrado es la adecuada celebración del rito mismo.

Gusto por la belleza

Y de la profunda relación entre la belleza y la liturgia pasa a considerar la importancia de todas las expresiones artísticas que se ponen al servicio de la celebración: la arquitectura de los templos, el arte sacro, los ornamentos y la decoración. El Papa dice que es necesario que en todo lo que concierne a la Eucaristía haya un gusto por la belleza que fomente el asombro ante el misterio de Dios, manifieste la unidad de la fe y refuerce la devoción.

Un lugar destacado lo ocupa el canto litúrgico, que debe estar en consonancia con la identidad propia de la celebración. En este sentido, se ha de evitar la fácil improvisación o la introducción de géneros musicales no respetuosos del sentido de la liturgia. Y si bien se han de tener en cuenta las diversas tendencias y tradiciones, deseo, como han pedido los Padres sinodales, que se valore adecuadamente el canto gregoriano como canto propio de la liturgia romana.

En ese contexto, el Papa recomienda —en sintonía con las normas del Vaticano II— el uso del latín, especialmente en las celebraciones con motivo de encuentros internacionales. Más en general, pido que los futuros sacerdotes, desde el tiempo del seminario, se preparen para comprender y celebrar la santa Misa en latín, además de utilizar textos latinos y cantar en gregoriano; se procurará que los mismos fieles conozcan las oraciones más comunes en latín y que canten en gregoriano algunas partes de la liturgia.

"Vivir según el domingo"

La relación de la Eucaristía con la vida cotidiana del cristiano es el tema de la tercera parte del documento. El culto a Dios en la vida humana no puede quedar relegado a un momento particular y privado, sino que, por su naturaleza, tiende a impregnar cualquier aspecto de la realidad del individuo. El culto agradable a Dios se convierte así en un nuevo modo de vivir todas las circuns-

espíritu santo padre
oficinas
del santo padre
paz
señanza
del santo padre
paz

tancias de la existencia, en la que cada detalle queda exaltado al ser vivido dentro de la relación con Cristo y como ofrenda a Dios.

Se trata de vivir según el domingo, en frase de san Ignacio de Antioquía. De ahí que un primer paso sea la práctica del precepto dominical y la recuperación del sentido del domingo, que merece ser santificado en sí mismo para que no termine siendo un día "vacío de Dios". En el día consagrado a Dios es donde el hombre comprende el sentido de su vida y también de la actividad laboral.

El Papa resalta que los participantes en el sínodo afirmaron que *os fieles cristianos necesitan una comprensión más profunda de las relaciones entre la Eucaristía y la vida cotidiana. La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera.*

En efecto, añade el Papa, *hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida 'según el Espíritu.*

Coherencia eucarística

Los cristianos han de cultivar el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en

su vida cotidiana, convirtiéndolos en testigos visibles en su propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad. Esa "coherencia eucarística" exige también el testimonio público de la fe. Esto vale para todos los bautizados, pero tiene una importancia particular para quienes, por la posición social y política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores fundamentales, como el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas. Estos valores no son negociables. Así pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en los valores fundados en la naturaleza humana.

El Papa concluye recordando el ejemplo de los primeros cristianos, cuando el culto cristiano estaba todavía prohibido. Algunos cristianos del Norte de África, que se sentían en la obligación de celebrar el día del Señor, desafiaron la prohibición. Fueron martirizados mientras declaraban que no les era posible vivir sin la Eucaristía, alimento del Señor: "sine dominico non possumus" (...). Nosotros tampoco podemos vivir sin participar en el Sacramento de nuestra salvación y deseamos ser "iuxta dominicam viventes", es decir, llevar a la vida lo que celebramos en el día del Señor.



La Eucaristía y el sacerdocio de Cristo

Homilía de Benedicto XVI en la solemnidad del Corpus Christi (Roma, 3-6-2010)

Queridos hermanos y hermanas:

El sacerdocio del Nuevo Testamento está estrechamente ligado a la Eucaristía. Por eso hoy, en la solemnidad del *Corpus Christi* y casi al término del Año Sacerdotal, estamos invitados a meditar sobre la relación entre la Eucaristía y el sacerdocio de Cristo. Hacia esta dirección nos orientan también la Primera Lectura y el Salmo Responsorial, que presentan la figura de Melquisedec. El breve pasaje del Libro del Génesis (cf. 14, 18-20) afirma que Melquisedec, rey de Salem, era «sacerdote del Dios Altísimo», por lo que «ofreció pan y vino» y «bendijo a Abrahán», vencedor de una batalla; el propio Abrahán le dio el diezmo de cada cosa. El Salmo, a su vez, contiene en su última estrofa una expresión solemne, un juramento del mismo Dios, que declara al Rey Mesías: «Tú eres sacerdote eterno, / según el rito de Melquisedec» (Sal 110, 4); de esta forma, el Mesías es proclamado no sólo Rey, sino también Sacerdote. En este pasaje se inspira el autor de la Carta a los Hebreos para su amplia y articulada exposición. Y nosotros nos hemos hecho eco de ello en el estribillo: «Tú eres sacerdote eterno, Cristo Señor». Casi una profesión de fe, que adquiere un significado especial en esta festividad. Es la alegría de la comunidad, la alegría de la Iglesia entera, que, al contemplar y adorar al Santísimo Sacramento, reconoce en él la presencia real y permanente de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

El sacerdocio de Jesús

La Segunda Lectura y el Evangelio centran, en cambio, su atención en el misterio eucarístico. De la Primera Carta a los Corintios (cf. 11, 23-26) está tomada la página fundamental en la que

San Pablo recuerda a esa comunidad el significado y el valor de la «Cena del Señor», significado y valor que el Apóstol había transmitido y enseñado, pero que corrían peligro de perderse. El Evangelio, por su parte, es el relato del milagro de los panes y de los peces según la redacción de San Lucas: un signo corroborado por todos los evangelistas y que anticipa el don que Cristo hará de sí mismo para dar a la humanidad la vida eterna. Ambos textos ponen de relieve la oración de Cristo en el momento de partir el pan. Naturalmente, existe una diferencia, acusada entre estos dos momentos: cuando parte los panes y los peces para la muchedumbre, Jesús da gracias al Padre celestial por su providencia, confiando en que él no dejará sin alimento a toda aquella gente. En la Última Cena, en cambio, Jesús transforma el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre para que los discípulos puedan alimentarse de él y vivir en comunión íntima y real con él.

Lo primero que es preciso recordar siempre es que Jesús no era sacerdote según la tradición judía. No era la suya una familia sacerdotal. No formaba parte de la descendencia de Aarón, sino de la de Judá, por lo que, legalmente, le estaba impedido el camino del sacerdocio. La persona y la actividad de Jesús de Nazaret no siguen el modelo de los sacerdotes antiguos, sino más bien el de los profetas. Y en esa línea Jesús se distancia de una concepción ritual de la religión, criticando el planteamiento que privilegiaba los preceptos humanos relacionados con la pureza ritual frente a la observancia de los mandamientos de Dios, es decir, del amor a Dios y al prójimo, amor que, como dice el Señor, «vale más que todos los holocaustos y sacrificios» (Mc 12, 33). En el propio interior del Templo de Jerusalén, lugar sagrado por excelencia, Jesús realiza

un gesto exquisitamente profético al expulsar a los cambistas y a los vendedores de animales, actividades ambas que servían para la ofrenda de los sacrificios tradicionales. Por lo tanto, Jesús no es reconocido como Mesías sacerdotal, sino profético y real. Tampoco su muerte, a la que nosotros los cristianos justamente llamamos «sacrificio», guardaba relación alguna con los antiguos sacrificios, sino que era algo completamente opuesto a éstos: la ejecución de una condena a muerte por crucifixión —la más infamante—, llevada a cabo extramuros de Jerusalén.

Entonces, ¿en qué sentido es Jesús sacerdote? Nos lo dice precisamente la Eucaristía. Podemos partir de nuevo de las sencillas palabras que describen a Melquisedec: «Ofreció pan y vino» (Gn 14, 18). Es lo que hizo Jesús en la Última Cena: ofreció pan y vino, y en aquel gesto se recapituló totalmente a sí mismo y recapituló toda su misión. En aquel acto, en la oración que lo precede y en las palabras que lo acompañan, reside todo el sentido del misterio de Cristo, tal y como lo expresa la Carta a los Hebreos en un pasaje decisivo que es preciso reproducir: «En los días de su vida mortal —escribe el autor refiriéndose a Jesús—, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios Sumo Sacerdote, según el rito de Melquisedec» (5, 8-10). En este texto, que alude claramente a la agonía espiritual del Getsemaní, la pasión de Cristo es presentada como una oración y como una ofrenda. Jesús afronta su «hora», que lo conduce a la muerte de cruz, inmerso en una oración profunda que

consiste en la unión de su propia voluntad con la del Padre. Esta doble y única voluntad es voluntad de amor. Vivida en esa oración, la trágica prueba que Jesús afronta se convierte en ofrenda, en sacrificio vivo.

Dice la Carta a los Hebreos que Jesús «fue escuchado». ¿En qué sentido? En el sentido de que Dios Padre lo liberó de la muerte y lo resucitó. Fue escuchado precisamente por su abandono pleno a la voluntad del Padre: el designio de amor de Dios pudo realizarse perfectamente en Jesús, que, al haber obedecido—hasta el extremo de la muerte en cruz, se ha convertido en «autor de salvación» para todos los que le obedecen. Se ha convertido, pues, en Sumo Sacerdote por haber tomado él mismo sobre sí todo el pecado del mundo, como «Cordero de Dios». Es el Padre quien le confiere este sacerdocio en el momento mismo en el que Jesús atraviesa el paso de su muerte y resurrección. No se trata de un sacerdocio conforme al ordenamiento de la ley mosaica (cf. Lv 8-9), sino «según el rito de Melquisedec», con arreglo a un orden profético que sólo depende de su singular relación con Dios.

Sacerdocio, sufrimiento, amor, pascua

Volvamos a la expresión de la Carta a los Hebreos que reza: «A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer». El sacerdocio de Cristo implica el sufrimiento. Jesús sufrió realmente, y lo hizo por nosotros. Él era el Hijo, y como tal no necesitaba aprender a obedecer, pero nosotros sí lo necesitábamos y siempre lo necesitaremos. Por eso el Hijo asumió nuestra humanidad y por nosotros se dejó «educar» en el crisol del sufrimiento, se dejó transformar por él, como el grano de trigo que para dar fruto ha de morir en la tierra. Mediante este proceso, Jesús fue «llevado a la consumación», en griego *teleiotheis*. Debemos examinar este término, porque es muy significativo. Indica el cumplimien-

to de un camino, precisamente del camino de educación y transformación del Hijo de Dios por medio del sufrimiento, por medio de la pasión dolorosa. Gracias a esa transformación, Jesucristo se ha convertido en «Sumo Sacerdote» y puede salvar a cuantos a él se encomiendan. El término *teleiotheis*,



El Papa Benedicto XVI en el momento de impartir la bendición eucarística.

justamente traducido como «llevado a la consumación», pertenece a una raíz verbal que, en la versión griega del Pentateuco —los cinco primeros libros de la Biblia—, se utiliza siempre para indicar la consagración de los antiguos sacerdotes. Se trata de un descubrimiento muy valioso, ya que nos dice que la Pasión fue para Jesús como una consagración sacerdotal. Él no era sacerdote según la Ley, pero se convirtió en sacerdote de manera existencial en su Pascua de pasión, muerte y resurrección; se ofreció a sí mismo en ex-

toda criatura, lo constituyó Mediador universal de salvación.

Volvamos, en nuestra meditación, a la Eucaristía, que dentro de poco centrará nuestra asamblea litúrgica. En ella Jesús anticipó su sacrificio, un sacrificio no ya ritual, sino personal. En la Última Cena actúa impulsado por ese «Espíritu eterno» con el que se ofrecerá después en la cruz (cf. Hb 9, 14). Dando gracias y bendiciendo, Jesús transforma el pan y el vino. Es el amor divino lo que transforma: el amor con que Jesús acepta por adelantado entregarse completamente por nosotros. Ese amor no es sino el Espíritu Santo, el Espíritu del Padre y del Hijo, que consagra el pan y el vino y trueca su sustancia en el Cuerpo y en la Sangre del Señor, haciendo presente en el Sacramento el mismo sacrificio que se realizará después de forma cruenta en la cruz. Podemos concluir, pues, que Cristo es sacerdote verdadero y eficaz porque estaba lleno de la fuerza del Espíritu Santo, estaba colmado de toda la plenitud del amor de Dios, y ello precisamente «en la noche en que iban a entregarlo», precisamente en la hora «del poder de las tinieblas» (Lc 22, 53). Esa fuerza divina, la misma que realizó la encarnación del Verbo, es la que transforma la violencia extrema y la extrema injusticia en acto supremo de amor y de justicia. Ésta es la obra del sacerdocio de Cristo, que la Iglesia ha heredado y prolonga en la historia, en la doble forma del sacerdocio común

de los bautizados y del ordenado de los ministros, para transformar el mundo con el amor de Dios. Todos, sacerdotes y fieles, nos alimentamos de la misma Eucaristía; todos nos postramos a adorarla, pues en ella está presente nuestro Maestro y Señor; está presente el verdadero Cuerpo de Jesús, Víctima y Sacerdote, salvación del mundo. ¡Venid, exultemos con cantos de alegría! ¡Venid, adoremos! Amén. ■

(Original italiano procedente del archivo informático de la Santa Sede; traducción de ECCLESIA)

LA EUCARISTÍA

Desde los tiempos apostólicos, la celebración de la Eucaristía ha estado en el centro de la vida de la Iglesia. Así nos lo cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles (Act. 2, 42.46) A lo largo de los años y a lo ancho del mundo, la comunidad cristiana se reúne, bajo la presidencia de un obispo o un sacerdote, para escuchar la Palabra de Dios y recordar agradecidos la muerte y resurrección de Jesús, sellando su participación al compartir el pan y el vino consagrados que para la fe se han convertido en cuerpo y sangre de Cristo.

Sabemos que son diversas las presencias de Cristo en su Iglesia. Presente está Cristo en su Iglesia orante, siendo Él quien ora por nosotros, ora en nosotros y a Él oramos. Presente está en su Iglesia que ejerce obras de misericordia. Presente está en su Iglesia que predica, presente en su Iglesia que rige y gobierna el pueblo de Dios.

En un modo más sublime está presente Cristo en su Iglesia que ofrece en su nombre el sacrificio de la Misa y administra los sacramentos. El modo en el que está presente Cristo en el sacramento de la Eucaristía está por encima de los demás sacramentos. Pero Cristo no ha instituido la Eucaristía tan sólo para que su presencia continúe entre nosotros. El sacerdote no consagra con el fin de que Cristo quede en medio de nosotros y sea adorado bajo la especie de pan. La razón de ser de la consagración es la actualización y representación real de la obra salvífica de Jesús, y como ampliación de sus frutos.

La liturgia eucarística no hace otra cosa que reproducir los gestos y las palabras de Jesús en la Última Cena: *"tomó pan"...* *"tomó el cáliz lleno de vino"...* *"dio gracias"...* *"partió el pan"...* *"lo dio a sus discípulos"*.

- **Tomar el pan, tomar el cáliz,** gestos que han dado lugar a la bendición del ofertorio.
- **Dar gracias,** es lo que llamamos anáfora o plegaria eucarística (desde el prefacio hasta antes de Padrenuestro).
- **Partir el pan,** la fracción del pan de antes de la comunión.
- **Darlo a los discípulos,** es la Comunión.

- Ofertorio, ahora es el verdadero ofertorio de la Misa, donde la Iglesia ofrece al Padre lo mejor que de Él recibimos: su propio hijo en el Espíritu Santo.
- Intercesiones, con ellas hacemos ver que la Eucaristía la celebra toda la Iglesia (triumfante, purgante y militante)

Todo esto acaba con el Amén con el que el pueblo responde a la doxología final, en el que reconoce y confirma que "Así es".

Rito de la comunión, la Eucaristía es un convite, que se prepara con los ritos de la paz (no podemos acercarnos al altar si tenemos algo contra los hermanos) y de la fracción del pan, que además de repetir el signo de Jesús en la Última Cena recuerda que los que somos muchos nos hacemos un solo cuerpo.

Rito de conclusión, no es sólo para indicar que la Misa ha terminado, sino para enviarnos a vivir y compartir fuera lo que hemos escuchado y aprendido.

El **Objetivo** principal de nuestra reflexión sobre la Eucaristía es el presentarla como la celebración gozosa de la presencia real del Resucitado y la presencia siempre nueva del único sacrificio de Cristo.

La Eucaristía, pues, nos recuerda que somos Comunidad:

- que se reúne (Iglesia)
- que escucha
- que da gracias
- que participa y hace partícipes a los demás.

La Eucaristía, misterio de fe y de amor

Con el sacramento de la Eucaristía culmina la iniciación cristiana; en realidad culmina la entera vida sobrenatural -particular y comunitaria o de la Iglesia como tal-, porque es el "sacramento de los sacramentos", el más importante de todos, ya que contiene la gracia de Dios -como los otros sacramentos- y al autor de la gracia, Jesucristo Nuestro Señor. Lo sabemos, no por sentidos, sino por la fe, que se apoya en el testimonio de Dios: "*Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía*" (Lucas 22,19). Son las palabras de Jesús a los Apóstoles en la Última Cena al dejarles la Eucaristía como regalo de su poder y amor infinitos. Nosotros lo creemos firmemente, como los Apóstoles que estaban presentes en aquel momento.

El Concilio Vaticano II exhorta a la piedad y recogimiento cada vez más acendrado con la Eucaristía, cuando enseña que es "fuente y cumbre de toda vida cristiana" y que "participando del sacrificio eucarístico" los fieles "ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella" (*Lumen gentium*, 11).

1. la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia

La Eucaristía es el corazón de la Iglesia; para destacarlo el Concilio Vaticano II se sirve de esa frase -que no es enfática sino justa- diciendo que ahí está la "fuente y cumbre de toda la vida cristiana". Como dice también que "la Sagrada Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo". Esa es la razón de que "los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan" (*Presbyterorum ordinis*, 5).

2. Los diversos nombres de este sacramento

La riqueza inagotable de la Eucaristía se expresa mediante los distintos nombres que recibe. Cada uno evoca algún aspecto de su contenido o circunstancia del momento de la institución. Se le llama:

- *Eucaristía*, que significa acción de gracias a Dios;
- *Banquete del Señor*, porque Cristo lo instituyó el Jueves Santo en la última Cena;
- *Santo Sacrificio*, porque actualiza el único sacrificio de Cristo recibiendo su Cuerpo y su Sangre;
- *Santa Misa*, porque cuando se despide a los fieles al terminar la liturgia eucarística, se les envía ("*missio*") para que cumplan la voluntad de Dios en su vida ordinaria.

3. La Institución de la Eucaristía

Jesucristo instituyó la Eucaristía el Jueves Santo en la última Cena. Ya había anunciado a los discípulos en Cafarnaún (cfr. Juan, 6) que les daría a comer su cuerpo y su sangre, como también había ido preparando la fe de los suyos con argumentos incontestables: el milagro de Caná -convirtió el agua en vino- y la multiplicación de los panes, que ponían de manifiesto el poder de Jesucristo. Así, al oír en la última Cena: *Esto es mi cuerpo* (Lucas 22,19), tendrían la firme persuasión

de que era como decía; igual que el agua se había convertido en vino por su palabra omnipotente y los panecillos crecieron hasta saciar a una gran multitud.

4. La celebración litúrgica d la Eucaristía

Los Apóstoles recibieron el encargo del Señor: "*Haced esto en memoria mía*" (Lucas 22,19) y no ha cesado la Iglesia de llevarlo a cabo en la celebración litúrgica, que no es mero recordatorio sino actualización real del *memorial* de Cristo: de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre, que se realiza en la Eucaristía. Desde mediados del siglo II, y según el relato del Mártir Justino, tenemos atestiguadas las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística, que han permanecido invariables hasta nuestros días.

5. La Eucaristía, renovación incruenta del sacrificio de la cruz

Jesucristo ofreció a Dios Padre el sacrificio de su propia vida muriendo en la cruz. Fue un auténtico sacrificio con el que nos-redimió de nuestros pecados, superando todas las ofensas que han hecho y podrán hacer los hombres, porque es de valor infinito.

Pero, aunque el valor del sacrificio de Cristo en la cruz fue infinito y único, el Señor quiso que se perpetuara -se hiciera presente- para aplicar los méritos de la redención; por eso, antes de morir, consagró el pan y el vino y ordenó a los Apóstoles: "*Haced esto en memoria mía*". De esta manera, los hizo sacerdotes del Nuevo Testamento para que, con su poder y en su persona, ofrecieran continuamente a Dios el sacrificio visible de la Iglesia.

Jesucristo instituyó la Misa no para perpetuar la Cena, sino el sacrificio de la cruz. Así, la Misa renueva incruentamente el sacrificio mismo del Calvario; y la Eucaristía es igualmente sacrificio de la Iglesia, pues, siendo la Iglesia Cuerpo de Cristo, participa de la ofrenda de su Cabeza.

6. El sacrificio de la Misa y el de la cruz son esencialmente uno y el mismo

Entre la Misa y el sacrificio de la cruz hay identidad esencial y diferencias accidentales:

- El *Sacerdote* es el mismo: Cristo, que en el Calvario se ofreció Él solo, mientras que en la Misa lo hace por medio del sacerdote.

- La *Víctima* es la misma: Cristo, que en el sacrificio de la cruz se inmoló de manera cruenta, mientras que en la Misa lo hace de modo incruento. La presencia de Cristo bajo las especies consagradas del pan y del vino, que contienen por separado su Cuerpo y su Sangre como especies distintas, manifiestan místicamente la separación del Cuerpo y de la Sangre ocurrida en la cruz.

- En la *cruc*, Cristo nos rescató del pecado y ganó para nosotros los méritos de la salvación; en la Misa, se nos aplican los méritos que Jesucristo ganó entonces.

7. Los fines de la Santa Misa

Los fines de la Santa Misa son cuatro: adorar a Dios, darle gracias, pedirle beneficios y satisfacer por nuestros pecados. Podemos unir todo nuestro día a la Santa Misa, y vivir a lo largo de él con esos mismos sentimientos que tuvo Cristo en la cruz.

La Eucaristía Misterio de Comunión y centro de la vida de la Iglesia

La Eucaristía es sacramento de unidad en la Iglesia.

44 La Eucaristía es sacramento de unidad en la Iglesia, como lo proclama san Pablo: "Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos; pues todos participamos de un solo pan" (1Cor 10,17).

Cristo mismo, en la oración que elevó al Padre por sus discípulos, después de haber instituido la Eucaristía, expresa su anhelo de que todos sean uno y permanezcan en Él, como Él permanece en el Padre (cfr. Jn 17,20-23). Los Hechos de los Apóstoles nos muestran la realización eficaz de una comunidad de vida y de sentimientos en torno a la fracción del pan (cfr. Hech 2,42-47). Es la unidad que simboliza y produce la Eucaristía.

45 La participación en una única mesa es ya, por sí misma, símbolo de fraternidad y de comunión de sentimientos. El signo exterior del alimento que se consume es también, como nos recuerda la Didaché (cfr. 9,4), fruto del trigo disperso por los campos y recogido en un mismo pan, como símbolo de la unidad de la Iglesia, reunida de todas las extremidades de la tierra. Este simbolismo eucarístico, en relación con la unidad de la Iglesia, ha sido suficientemente tratado por los Santos Padres desde el inicio de la Iglesia, y el Concilio de Trento lo recoge cuando afirma que Cristo dejó la Eucaristía a su Iglesia "como símbolo de su unidad y caridad, con la que quiso que todos los cristianos estuvieran entre sí unidos y estrechados" (DH 1628), y como símbolo de aquel único Cuerpo del que Él mismo es la cabeza. También el Vaticano II describe la Eucaristía como "sacramento de amor, signo de unidad, vínculo de caridad" (SC 47 - refiriéndose a san Agustín).

46 Ahora bien, si la Eucaristía es fuente de unidad, es también centro de la vida de la Iglesia, y esto se debe a que en ella tenemos un principio único y trascendente, en virtud del cual puede conseguirse lo que a los hombres les es imposible en razón de su pecado y de su disgregación. Este principio de unidad es el cuerpo físico de Cristo, entregado a su Iglesia para edificarla como su Cuerpo Místico, del cual Él es cabeza y nosotros sus miembros.

47 La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia (cfr. RH 20). Por eso, la Eucaristía es centro de la vida de la Iglesia, y hacia ella se ordenan los demás sacramentos (cfr. SC 7), los ministerios eclesiales y las obras de apostolado. Es la sagrada Eucaristía la fuente y cumbre de la predicación evangélica. En la Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber: Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo, por su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, que da vida a los hombres (cfr. PO 5).

48 El misterio eucarístico debe ser, en consecuencia, el centro de la Iglesia local. La Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles que, unidos a sus pastores, reciben también, en el Nuevo Testamento, el nombre de Iglesias. En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio, y se celebra el misterio

de la Cena del Señor, para que, por medio de su cuerpo y sangre, queden unidos todos en fraternidad. En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. Pues la participación del cuerpo y la sangre del Señor hace que pasemos a ser aquello que recibimos (cfr. LG 26).

49 La Eucaristía, misterio de comunión, es para la salvación del mundo. Las Iglesias y comunidades separadas, a pesar de sus deficiencias, son medio de salvación, cuya virtud, dice el Vaticano II (cfr. UR 3), deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia católica. Dichas Iglesias no gozan de aquella unidad que Cristo confirió a su Iglesia, porque no disfrutaron de la plenitud de los medios de salvación con los que Cristo la enriqueció. Entre estos medios de salvación reviste particular importancia la celebración de la Eucaristía, en la que se simboliza y realiza la unidad de todos los que creen en Cristo.

50 Las Iglesias de Oriente, afirma el mismo Concilio Vaticano II, han mantenido el sacramento del Orden y nuestra misma fe eucarística (cfr. UR 15), mientras que algunas comunidades cristianas no católicas de Occidente no han conservado la genuina e íntegra sustancia del misterio eucarístico, debido sobre todo a la carencia del sacramento del Orden, aunque conmemoran en la Santa Cena la muerte y resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida y esperan su glorioso advenimiento (cfr. UR 22). Por esta razón, la misma celebración del sacramento de la unidad nos urge a descubrir los valores positivos que se dan en las Iglesias y comunidades eclesiales que no están en plena comunión con la Iglesia católica y a dirigirlos a su plenitud en una actitud que sepa reconocer que la unidad, al igual que la Eucaristía, es obra de Dios, que nos llama a una cooperación activa y responsable "con amor a la verdad, con caridad y humildad" (UR 11).

51 Una parroquia viva es idéntica a una comunidad eucarística: "No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad" (PO 6). Por lo tanto, la planificación y actuación de los programas pastorales deben comenzar y pasar realmente por la Eucaristía celebrada, y contemplada en la adoración, para producir frutos, particularmente, en el campo vocacional.

desborda y lo único que podemos hacer ante ese amor es hacer un acto de fe: Creo Señor. Y ese acto de fe en la presencia viva y real de Jesús sacramentado, nos tiene que llevar a descubrir que La Eucaristía es fuente del Amor, y nos conduce irremediabilmente a un amor entregado a todos, sin condiciones, especialmente a los pobres y a los que más sufren. El amor de Dios es universal. Su amor es hasta el extremo, sin límites. "No somos nosotros los que amamos los primeros, sino que es Dios el que nos ama primero, Él toma la iniciativa, En su corazón inmenso, en el corazón de Cristo caben todos los pueblos, todos los hombres.

4) La Eucaristía es un tesoro inestimable; no solo su celebración, sino estar ante ella fuera de la misa, nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia. También con la adoración al Señor. Práctica recomendada por la Iglesia y por muchos santos. Digamos con fe y agradecimiento. "Sea por siempre bendito y alabado el santísimo sacramento del altar"

6) Sacerdocio Y Eucaristía Son inseparables: Necesidad del sacerdote para celebrar la Eucaristía.

"Los apóstoles están en el fundamento de la Eucaristía. El sacramento de la Eucaristía ha sido confiado a los apóstoles por Jesús y transmitido por ellos y sus sucesores hasta nosotros" (EE n° 27).

"Es el sacerdote ordenado quien realiza como representante de Cristo es sacrificio eucarístico y lo ofrece a Dios en nombre de todo el pueblo, por eso únicamente el sacerdote pronuncia la plegaria eucarística." EE, n28

Es el obispo quien establece un nuevo presbítero mediante el sacramento del Orden, otorgándole el poder de consagrar la Eucaristía. El Misterio Eucarístico no puede ser celebrado en ninguna comunidad, sino es por un sacerdote ordenado, como ha enseñado expresamente el concilio Lateranense IV. (EE n° 29)

El sacerdocio, Tema esencial de la Iglesia: Absolutamente necesaria su presencia para brindar a los fieles la Eucaristía y el sacerdocio.

IMPORTANCIA DE LA PRIMERA PARTE DE LA SANTA MISA: LITURGIA DE LA PALABRA

La celebración de la Eucaristía diaria o la celebración de la Eucaristía dominical tiene su orden. En primer lugar la liturgia de la Palabra. Dios habla a su pueblo, y el pueblo responde con el canto del salmo, las aclamaciones, las plegarias, la confesión de fe. Cristo sigue anunciando el evangelio, mensaje de vida y salvación. Al escuchar la palabra de Dios debemos escucharla y llevarla a la práctica

Al escuchar la palabra de Cristo debemos sentir admiración y exclamar, como los oyentes de Jesús: Jamás hombre alguno habló como éste. Él es el Verbo de Dios hecho carne que habita entre nosotros. (Jn 1, 15)

La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura. Como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la acción litúrgica nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (DV 21)

Macías Ortega

LA EUCARISTÍA, FUENTE DE VIDA Y AMOR

INTRODUCCIÓN

La Eucaristía es el centro de la Iglesia, Ella vive de la Eucaristía, fuente y cima de toda la vida cristiana. "La mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor, porque la Eucaristía, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo nuestra pascua, y pan de vida" EE, N° 1 Juan Pablo II).

Del Misterio pascual nace la Iglesia, por eso la Eucaristía, que es sacramento por excelencia del misterio pascual está en el centro de la vida de la Iglesia (EE. N 3 de Juan Pablo II). La Iglesia vive de la Eucaristía y al mismo tiempo se alimenta con este pan vivo bajado del cielo. EE., n° 6.

1) La Eucaristía signo de amor y alimento de vida eterna

La Eucaristía es expresión del amor de Dios. Dios en su inmenso amor inventó un modo de quedarse con nosotros para siempre como comida y bebida de salvación. Jesús para demostrarnos su amor y predilección por nosotros no nos ha dejado una imagen suya como podía ser su túnica. Jesús, no dirá San Juan "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1ss) Nos quiere tanto que se ha quedado él en persona, con su Cuerpo entregado por nosotros y su Sangre derramada por nosotros, Alimento de vida eterna, porque la Eucaristía es para ser comida. ¡Oh Sagrado banquete en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, El alma se lleva de gracia y se nos da prenda de la gloria futura".

La Eucaristía es para ser comida y bebida. Jesús en la última cena tomó el pan lo partió y, pronunció la bendición, y dijo: Tomad y comed esto es mi cuerpo". Y tomando una copa de vino dijo: "Tomad y bebed, esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados". "Porque el que come de este pan vivirá para siempre".

Jesús ha venido al mundo para que los hombres tengan vida y vida abundante. Todo esto supone: Recibir a Cristo y dejarnos moldear por Él ¿ Por qué muchos cristianos parece que languidece su vida, caemos en el pesimismo en el desánimo, en la falta de alegría? ¿No será que nos falta descubrir la Eucaristía no sólo como comida y bebida de salvación, sino también como adoración y presencia de Jesús Sacramentado?.

2) Se trata de vivir toda nuestra vida desde la Eucaristía, que entonces nuestra existencia se transforma. Porque el único que ha dado la vida por nosotros es Jesucristo, el buen pastor, por consiguiente nadie nos ama como Él. El amor de Cristo, manifestado en la Eucaristía es más fuerte que el pecado y el odio.

Los santos han encontrado en la Eucaristía, no sólo una fuente de vida que les ha transformado, sino también han encontrado una manifestación del amor que Dios nos tiene. He aquí unas palabras del Beato Don Manuel González cuando afirma: "La Eucaristía es Amor hasta el fin! Qué bien define esa palabra el amor del corazón que le impulsó a ir al Cenáculo, al Calvario, al Sagrario abandonado"

3) Ante la Eucaristía nos arrodillamos y adoramos para vivir el asombro de un amor incondicional, Es necesario contemplar en silencio Al que es el Señor, al que es el Amor de los amores y hacer un acto de fe. Dios está aquí. Su amor nos

LA EUCARISTÍA DOMINICAL

Continuamos con la reflexión iniciada en el N° 62: de la revista "Iglesia Diocesana", correspondiente a Noviembre- Diciembre 2006 sobre el Domingo, Día del Señor. Hoy y en el N° siguiente vamos a tratar sobre el acontecimiento más importante de la celebración cristiana del Domingo. El tema de hoy es: **"LA EUCARISTÍA DOMINICAL"**

Leemos en la Constitución de la Sagrada Liturgia (SC 106 C. V II). lo siguiente sobre la Revalorización del Domingo: "En ese día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la Gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los hizo renacer a la viva esperanza por la **Resurrección** de Jesucristo de entre los muertos (1Pedro 1, 3). El Domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. No se le anteponga ninguna otra solemnidad, a no ser que sea de veras de suma importancia, puesto que el domingo es el fundamento y núcleo de todo el año litúrgico".

AFIRMACIONES DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE EL TEXTO DEL N° 106 DE LA SC)

- " El primer día de la semana", los cristianos, según el Nuevo Testamento, se reunían, "para partir el pan", conmemorando la resurrección del Señor" (CIC 1343). "En ese día de la semana, la Iglesia conmemora la Resurrección del Señor"(CIC 1163)
- **Obligación del cristiano en ese día: Escuchar de la Palabra de Dios, participación en la Eucaristía, recordar la Pasión, Resurrección y la Gloria del Señor y hacer la acción de gracias"(CIC 1167);** ¿Cómo compaginar estas afirmaciones con la apatía existente sobre la celebración y participación en la misa? ¿El descenso en la participación dominical?
- El domingo es día familiar, de descanso y de acción de gracias a Dios. (CIC 2184)

AFIRMACIONES DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA EUCARISTÍA DOMINICAL

- La Eucaristía dominical ocupa un puesto capital en la celebración " del día del Señor, ya desde la edad apostólica, ya que hace presente el misterio pascual de Cristo" (CIC Números 2176- 2178)
- La Iglesia al preceptuar la participación en la Eucaristía dominical y de cualquier día de precepto en su legislación precisa el mandamiento de Dios de santificar las fiestas y da ocasión al fiel para manifestar su pertenencia de fidelidad a Cristo y a su Iglesia" (CIC Números 1247; 2180- 2182)

¿ QUE NOS DICE JUAN PABLO II EN LA "DIES DOMINI" CAP 3: " LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA, CENTRO DEL DOMINGO?

El misterio de la Iglesia es vivido en la Eucaristía. "La Iglesia vive y se estructura en torno a la Eucaristía" (Juan Pablo II EDE) y se expresa de modo particular en el día del Señor". Continuará. Mariano Ortega

AFIRMACIONES DE JUAN PABLO II SOBRE LA EUCARISTÍA DOMINICAL

En esta tercera reflexión sobre el Domingo, Día del Señor, vamos a continuar las reflexiones del Papa Juan Pablo II en el cap 3 de la carta el "Día del Señor", sobre la Eucaristía Dominical.

- La presencia del Resucitado: El Domingo no sólo es celebración de un hecho pasado, sino que es celebración de la presencia viva del Resucitado en medio de los suyos: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20)
- La identidad misma de la Iglesia, asamblea convocada por el Señor resucitado, el cual ofreció su vida "para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11, 52). El pueblo de los redimidos formado por "hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación" (Ap 5, 9)
- Se perpetúa en el tiempo la imagen de la primera comunidad cristiana... los primeros bautizados "acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2,42)
- La vida eclesial tiene en la Eucaristía no solo su fuerza, sino su "fuente". La Eucaristía nutre y modela a la Iglesia, "porque aunque siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (Icor 10, 17)
- El misterio de la Iglesia es vivido en la Eucaristía y se expresa de modo particular en el Día del Señor.
- El Catecismo de la Iglesia católica afirma: "La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia". "El Domingo en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto" CIC 1246, 2177)
- La experiencia que tuvieron los Apóstoles en la tarde de Pascua, cuando el Resucitado se les manifestó estando reunidos, la revivimos los cristianos en la misa dominical. La Eucaristía dominical es, por su naturaleza, una epifanía de la Iglesia, que tiene su momento más significativo cuando la comunidad diocesana se reúne en oración con su Propio Pastor, El Obispo. Por eso la misa del Obispo debe ser modélica, porque el Obispo lo es todo en la Iglesia Particular o Diócesis. Debe ser expresión de la presencia de Cristo el Buen Pastor a quien representa el Obispo, sucesor de los Apóstoles.
- La vinculación con el Obispo y con toda la comunidad eclesial es propia de cada liturgia eucarística. Lo expresa la mención del Obispo en la plegaria Eucarística.
- En la celebración misma de la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal, implorando al Padre que se acuerde "de la Iglesia extendida por toda la tierra", y la haga crecer en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los Pastores de cada una de las Iglesias Particulares o Diócesis, hasta su perfección en el amor"
- Según esta maravilla de la Eucaristía Dominical que nos ha descrito Juan Pablo II en la D. D. ¿Pensamos de las maravillas que nos privamos cuando domingo tras domingo dejamos de participar en la misa y celebrar el Día del Señor como lo manda la Santa Madre Iglesia? ¿Nos quedamos tan tranquilos? ¿Qué debemos hacer? Continuará. Mariano Ortega

EL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR

En la pastoral de estos últimos años, el día domingo se ha convertido en un grave problema, no sólo en los planos religioso y pastoral, sino también en lo cultural, social, político y económico. Cuando se intenta realizar una aproximación a este tema, no entran en causa solamente la vivencia de la fe y el compromiso propiamente pastoral, sino toda la complejidad del tejido social.

Ante tal panorama nos preguntamos ¿cómo entender realmente el domingo? ¿qué es? El Catecismo de la Iglesia Católica nos dirá: "La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón "día del Señor" o domingo. El día de la Resurrección de Cristo es a la vez el "primer día de la semana", memorial del primer día de la creación, y el "octavo día" en que Cristo, tras su "reposo" del gran Sabbat, inaugura el Día "que hace el Señor", el "día que no conoce ocaso". El "banquete del Señor" es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que los invita a su banquete... Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor ("Hé kyriaké hémera", "dies dominica"), el "domingo" (CIC, 1166.2174). Es mediante la Resurrección del Señor que el domingo es establecido como el día privilegiado, como el día de la Reconciliación.

A pesar de esto hay quienes critican fuertemente a la Iglesia católica por haber cambiado el precepto bíblico del descanso sabático, sustituyendo así la enseñanza divina con preceptos humanos, tomándose la libertad de convertir el domingo como el Día de los días, el Día principal. ¿Es esto verdad?

Para responder a esta crítica repasemos rápidamente los inicios de la historia de manera que entendamos el significado del día sábado: "Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo y descansó el día séptimo de toda su obra que había hecho y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios toda la obra creadora..." (Gén 2, 2-3). Este día, el último día de la creación, donde Dios había terminado su obra creadora fue declarado día Santo y día de descanso en el Monte Sinaí; el día para recordar la alianza de Dios con su pueblo. "Recuerda el día del sábado (sabbath = descanso) para santificarlo. Seis días trabajarás, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvé, tu Dios. No harás ningún trabajo..." (Ex 20, 8, 10). Los elementos que podemos extraer del relato de la Creación de la Sagrada Escritura son los siguientes:

a. Último día de la creación.

El día del descanso es "bendecido" y "santificado" por Dios, o sea, separado de otros días para ser, entre todos el "día del Señor". Es un día para ocuparnos de las cosas santas y no de las profanas, trabajar sería "profanar" el día santo.

b. Día de liberación.

El sábado se establece como ley de liberación en el Monte Sinaí (ver Dt 5,15). Yahvéh quiere que los judíos festejen el día de su liberación y del poder de Dios.

c. Día santo y santificado por Dios.

El día del descanso es "bendecido" y "santificado" por Dios, o sea, separado de otros días para ser, entre todos, el "día del Señor". Es un día para ocuparnos de las cosas santas y

no de las profanas, trabajar -para el judío- sería "profanar" el día-santo

d. Día consagrado a Yahvé.

El Señor del sábado es Yahvé, los judíos lo llamaban el día de Yahvé, el día consagrado a Yahvé (ver Ex 16, 23- 25).

Después de haber visto todo esto alguien podría preguntar ¿Es qué hay una oposición entre lo dicho en el Antiguo Testamento y el anuncio del Señor Jesús? No hay ninguna oposición, todos los elementos que hemos repasado encuentran su plenitud con la venida del Señor Jesús; análogamente -siendo conscientes de la limitación de la analogía- es como si primero tuvieras un televisor a blanco y negro en el que ves la imagen tal como es pero luego tienes un televisor a colores en el que ves la misma imagen pero de manera más nítida y más clara. El Papa Juan Pablo II menciona en la carta apostólica *Dies Domini*: "El domingo, pues, más que una "sustitución" del sábado, es su realización perfecta, y en cierto modo su expansión y su expresión más plena, en el camino de la historia de la salvación, que tiene su culmen en Cristo... Lo que Dios obró en la creación y lo que hizo por su pueblo en el Éxodo encontró en la muerte y resurrección de Cristo su cumplimiento... Es en Cristo que se realiza plenamente el sentido espiritual del sábado, como subraya San Gregorio Magno: "Nosotros consideramos como verdadero sábado la persona de nuestro Redentor, Nuestro Señor Jesucristo" (Dies Domini, 18). Entre los elementos más importantes sobre este punto están:

a. Jesucristo es el Señor del sábado.

Los judíos se enfadaban con Jesús porque trabajaba el sábado sanando a las personas. (ver Mc 3, 1). Jesús se defiende afirmando que Él es "el Señor del sábado". (ver Mc 2, 23-28). Con su ejemplo, el Señor nos enseña que el sábado debemos trabajar haciendo el bien a los demás, porque la caridad no tiene tiempo, está por encima de los demás mandamientos.

b. El domingo es el día de la fe, para confesar que "Jesús es el Señor".

Jesucristo al declararse Señor del sábado, se adjudica además un título divino, por eso los fariseos querían matarlo. El domingo es el día en que los cristianos confesamos la divinidad y el señorío de Cristo; en ese día Tomás confesó su divinidad y señorío: "Señor mío y Dios mío" (ver Jn 20,26-28). Al cambiar el día de culto, confesamos a Jesús como Dios y Señor del tiempo y de la historia.

c. Dios sigue trabajando.

El Antiguo Testamento dice que Yahvé descansó de toda obra creadora, el Nuevo Testamento nos revela que Dios sigue trabajando (ver Jn 5,17). Si sigue trabajando, quiere decir que la obra de Dios no se acabó el sábado. El pecado de Adán introdujo desorden en el mundo y era necesario un día más de trabajo y un nuevo día de descanso.

d. Un nuevo día.

Con Cristo se inaugura un tiempo nuevo y definitivo. Él es el Alfa y el Omega, y como el domingo es el día primero de la semana y el último de la creación. La Sagrada Escritura lo llama y la Iglesia lo proclama: El día del Señor (ver Ap 1, 8.10).

e. Nueva Creación.

Ya con el profeta Isaías se predice una nueva creación (ver Is 65,17). ¿Y cuál es la Nueva Creación? La nueva creación es la iniciada con la resurrección de Cristo porque él es el primer nacido de entre los muertos, él es el principio de esa nueva creación (ver Col 1,18).

Por último nos debe quedar muy claro que el domingo es "el día del Señor, el día de la Resurrección, el día de los cristianos; es nuestro día. Por eso es llamado día del Señor: porque es en este día cuando el Señor subió victorioso junto al Padre. Si los paganos lo llaman día del sol, también lo hacemos con gusto; porque hoy ha amanecido la luz del mundo, hoy ha aparecido el sol de justicia cuyos rayos traen la salvación" (CIC, 1166).

**LA MISA, SACRIFICIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA
LA ENCÍCLICA "MEDIATOR DEI".
REMEDIO A LOS ERRORES QUE CAUSAN EL AUSENTISMO EUCARÍSTICO**

Por el R.P. Bertrand de Margerie s.j.

Frente a la ignorancia concerniente a la misa como sacrificio de Cristo y de la Iglesia, que se encuentra de lleno en el origen de la tan frecuente abstención eucarística y dominical, Pío XII nos presenta, en su encíclica "Mediator Dei" (MD) el instrumento de una iniciación en profundidad al sentido de la misa, vista como centro de la vida cristiana. La concepción sacrificial de la misa es retomada por el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC). Veremos aquí el porqué y el sentido de la presentación de la misa como sacrificio de Cristo, primeramente, luego como sacrificio de la Iglesia, con la ayuda de MD, que pueda facilitar una urgente rectificación pastoral. Al concluir, sacaremos algunas conclusiones concretas.

1) La iniciación a la misa como sacrificio de Cristo

La necesidad fundamental y permanente de la persona humana es regresar a Dios, su principio y su fin último, en el amor. La misa le ofrece el medio. Pío XII nos lo recuerda a la luz de la majestuosa definición del Concilio de Trento. "Cristo, Nuestro Señor, sacerdote eterno, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, durante la última Cena, la noche en que fue traicionado, quiso, como lo exige la naturaleza humana, dejar a la Iglesia su esposa bien amada un sacrificio visible para representar el sacrificio que debía cumplirse sólo una vez sobre la Cruz con el fin de que su recuerdo permaneciese hasta el fin de los siglos, y que la virtud fuese aplicada a la remisión de nuestros pecados de cada día, ofreció a Dios su Padre su cuerpo y su sangre bajo las apariencias de pan y de vino, símbolos bajo los cuales los dio a los discípulos, constituyéndolos sacerdotes del Nuevo Testamento, y ordenándoles a ellos y a sus sucesores que los ofrecieran".

Para Trento y Pío XII se trata del punto culminante y del centro de la religión cristiana. Este centro no está constituido por una oración vaga (que bien habría podido tener lugar en un bosque o sobre un campo deportivo) sino por un sacrificio visible que significa la invisible ofrenda de sí por la cual Cristo, en nombre de la humanidad, en nombre de cada hombre, ser espiritual y corporal, alma y cuerpo, llega a su Padre. El sacerdote visible es un sacrificador no sangriento.

Pío XII prosigue señalando que las apariencias eucarísticas, el pan y el vino, bajo las cuales se encuentran el cuerpo y la sangre de Cristo, simbolizan, no solamente el trabajo

humano, sino además la separación violenta, en la muerte, del cuerpo y la sangre de Jesús.

Así el recuerdo de la muerte real de Cristo sobre el Calvario es renovado en todo el sacrificio del altar, porque la separación de los símbolos indica claramente a Jesucristo en estado de víctima.

Pío XII subraya además que la comprensión de la misa supone la explicación de muchas nociones ricas y complejas: Personas divinas, naturaleza humana, sacrificio, muerte, alma, cuerpo. Todas estas nociones deben ser, al menos obscuramente, comprendidas para que sea percibido lo que es la misa en su esencia, tal como la Iglesia la comprende. La ausencia de muchos en la Misa del domingo parece excusable en la medida en que ignoran la Cruz como sacrificio, así como el misterio pascual: es el Resucitado que opera a través del sacerdote el misterio de la Transubstanciación, es decir que cambia toda la substancia del pan (y la del vino) en el cuerpo y la sangre de Cristo. Pero Pío XII no se limita a decir lo que es la misa, toda misa: responde a la pregunta ¿Por qué la misa? ¿Cómo? Recordando la doctrina de los cuatro fines del sacrificio eucarístico (II, 1 col. 216):

Cristo Sacerdote quiere adorar, glorificar, alabar en un homenaje que no cesa jamás. Se puede recordar en esta ocasión la magnífica fórmula del cardenal de Bérulle: Cristo es el Adorador infinito, el único Adorador, el Perfecto Adorador, el divino Adorador.

El segundo fin perseguido por Cristo Sacerdote es la acción de gracias que sólo el Hijo puede ofrecer dignamente: el Sacrificio de la Cruz, "prolongado" por la Eucaristía, es la súplica del Hijo al Padre en nombre de toda la humanidad. Luego viene la finalidad de expiación, propiciación, reconciliación de todo el género humano con el Padre, ofendido por sus faltas. El Hijo nos arranca así de la dominación del demonio, príncipe de este mundo. Nadie más que Cristo, recuerda Pío XII, podía ofrecer a Dios satisfacción por todas las faltas del género humano.

Por último, Cristo persigue un fin de impetración: quiere pedir por nosotros, "reducidos a la pobreza y a una mancha - hijos pródigos que hemos empleado mal los bienes recibidos del Padre -, para que por su mediación eficaz seamos colmados de toda bendición y de toda gracia".

Estos cuatro fines del sacrificio no suponen solamente los diferentes sacrificios de la Primera Alianza, sino además las promesas de Jesús durante su vida pública en lo concerniente a la oración al Padre en su nombre (Juan 14 a 16), su exaltación de la alabanza del Padre (Mt 11), las peticiones condicionales de su Agonía y su insistencia frente a los leprosos curados bajo la acción de la gracia (Lc 17). Y ellas se sitúan todas sobre el fondo de una humanidad carente de la Cruz: ingrata, no adoradora, no expiadora, ignorante de su necesidad perpetua de auxilio divino: intentaremos, en la medida de lo posible, preservar a los jóvenes del peligro de la ingratitude y de la injusticia para con Dios atrayendo sus atenciones sobre las finalidades perseguidas por Cristo Salvador en cada Misa, las cuatro finalidades del sacrificio. El Cristo de la Misa nos dice en substancia: adora, agradece, suplica, pide perdón.

La Misa nos recuerda que no hay salvación fuera de la Cruz: "Cada hombre, en particular, agrega Pío XII, debe entrar en contacto vital con el sacrificio de la Cruz, Cristo ha querido morir como cabeza del género humano", es decir en nombre nuestro y por nosotros, por esa razón sobre el Calvario Cristo estableció una piscina de expiación y de salvación, que

llenó con su sangre derramada, pero si los hombres no se zambullen en ella y lavan sus pecados, no pueden obtener ni purificación ni salvación". Por el contrario, haciendo suyos los cuatro fines de Cristo, unen el sacrificio de la Iglesia al de Cristo (Col. 217).

2) La iniciación a la Misa como sacrificio de la Iglesia

Pío XII subraya que la Misa es un sacrificio no solamente interior, sino además exterior, correspondiente a la naturaleza del hombre, ser no solamente espiritual sino además corporal. Es un sacrificio existencial y ritual que supone, como la salvación misma, la cooperación libre y voluntaria de la persona humana. Esta cooperación manifestada en y por la participación física en la Misa, constituye el deber principal y el honor supremo para el cristiano (CEC, art. 1368-1372). La participación interior y exterior en la misa, he ahí el deber de estado en tanto que tal; sus otros deberes no constituyen su deber de estado cristiano sino de hombre.

Esta cooperación en Cristo y con Él supone que ofreciendo a Cristo el cristiano se ofrece al Padre por Él y con Él, participando de los sentimientos de Cristo crucificado, de su humilde dulzura, de su caridad (Ph. 2): sacrificio de Cristo al que debe asociarse mediante la oblación de su propia vida y de su muerte futura; la omisión de esta oblación íntima como víctima, por el desapego de toda criatura y el apego prioritario a la voluntad divina, el desconocimiento de este deber y de este acto de íntima oblación sacrificial, en una palabra la no oblación de sí de un miembro de la Iglesia y de toda la Iglesia con Cristo constituyen, a mis ojos, una razón fundamental del ausentismo eucarístico y de la deserción frente a la obligación dominical.

La Misa, como sacrificio de la Iglesia, esta insistencia fundamental de toda la tradición católica, indican que se debe presentar a los fieles la concepción que Pío XII heredó de Benedicto XIV: comulgar no es sólo comer y beber el cuerpo y la sangre de Cristo, sino convertirse así en una sola víctima con el Dios hecho hombre para la Iglesia y para el mundo (cf. MD, II, 1-3).

De ahí la grandiosa visión por la cual Pío XII (siguiendo a San Roberto Bellarmino y a San Agustín) ve, en el sacrificio del altar, el sacrificio general por el cual todo el Cuerpo Místico de Cristo se ofrece a Dios a través de Cristo; de donde resulta que debemos "inmolarnos todos al Padre eterno con nuestra Cabeza que ha sufrido por nosotros" (II, 2,2 col. 224 de la Doc. Cat.)

Dicho de otra manera, siguiendo la expresión del P. Yves de Montcheuil, cada Misa es el signo visible del invisible sacrificio de Cristo y de su Iglesia. E inclusive de toda la humanidad en tanto que ella consiente a su salvación. Es inseparablemente el sacrificio general y el sacrificio individual de Cristo y de cada cristiano en Él.

En este contexto, sea la primera comunión, sea la profesión de fe, sea la confirmación, podría ser una excelente ocasión de incitar a cada cristiano a ofrecer un honorario de Misa, a ofrecer así el pan y el vino que se convertirán en la divina Víctima y de esta manera hacer tomar o retomar, por todos y cada uno, la maravillosa costumbre de hacer celebrar misas en sufragio de sus intenciones y más especialmente para obtener la gracia de la perseverancia final en la participación dominical en la Misa

Para resumir, se trata de restaurar en todos los bautizados la conciencia de participar en el sacerdocio de Cristo, conciencia que alcanza su ejercicio supremo en la ofrenda de la Misa.

Lejos de hacer desaparecer este aspecto interior y fundamental, el aspecto ritual, exterior y cotidiano de la misa debe ayudar a ponerla en relieve: Pío XII nos recuerda que el "rito exterior del sacrificio debe por su naturaleza manifestar el culto interior; agrega: "El sacrificio de la Ley Nueva significa el homenaje supremo por el cual el principal oferente, Cristo, y , con Él y por Él, todos sus miembros místicos rinden a Dios el honor y el respeto que le son debidos"

De ahí la insistencia de Pío XII (II, 3, sub fine) sobre la acción de gracias privada que debe completar en alguna manera la acción de gracias pública que es el Sacrificio eucarístico. Pío XII consagra a este fin dos páginas enteras. Se trata de "zambullirnos en el santísimo amor de Cristo y de tomar parte en los actos por los cuales Él mismo adora a la augusta Trinidad (...) rinde al Padre Eterno acciones de gracias y de alabanzas por las cuales, principalmente, nos ofrecemos y nos inmolamos como víctimas". En suma, esta acción de gracias privada, siguiendo a Pío XII, debe ocasionar una apropiación privada de los cuatro fines por los cuales Jesucristo mismo ofrece su sacrificio sobre la Cruz, renovándolo en cada Misa. Presente en nosotros por la Comunión, Cristo no está inactivo, sino que adora, agradece, suplica y se ofrece como víctima. El rechazo o la reducción excesiva de la acción de gracias privada parece manifestar un desconocimiento de Cristo Adorador y Reparador, Sacerdote y Víctima. La formación en la acción de gracias privada es un elemento esencial de la educación eucarística y podrá, en muchísimos casos, condicionar la presencia dominical. Ella puede ser hecha en unión con María, como lo indica San Luis María Grignon de Montfort, en su tratado sobre la "verdadera devoción" a María.

Conclusión

1) Poco antes de darnos esta notable carta sobre la mediación sacrificial de Cristo, el Papa Pío XII había resumido magníficamente los frutos personales y sociales de la misa en su alocución del 20 de febrero de 1946:

"El presente para muchos no es más que la huida desordenada de un torrente, que precipita a los hombres como detritus en la noche oscura de un porvenir donde se van a perder con la corriente que los lleva.

Sólo la Iglesia puede reconducir al hombre desde esas tinieblas hacia la luz; sólo ella puede darle la conciencia de un pasado vigoroso, el dominio del presente, la seguridad frente al futuro ...

¿No vemos todos los días sobre nuestros innumerables altares a Cristo, Víctima divina, cuyos brazos se extienden de un extremo del mundo al otro, envolver y abrazar simultáneamente en su pasado, en su presente y en su futuro a la sociedad humana entera?

En la Santa Misa, los hombres adquieren una mayor conciencia de su pasado de faltas, y al mismo tiempo, de los inmensos beneficios recibidos en el memorial del Gólgota, del más grande acontecimiento de la historia de la humanidad; reciben la fuerza querida para liberarse de la más profunda miseria del presente, la miseria de los pecados cotidianos, al punto que inclusive los más abandonados sienten el soplo de amor personal de Dios misericordioso; y sus miradas se dirigen hacia un futuro seguro, hacia la consumación del tiempo en la victoria del Señor, que está ahí sobre el altar, de ese Juez Supremo que pronunciará un día la última y definitiva sentencia...

En la Santa Misa, la Iglesia brinda, por consecuencia, su más grande contribución a la edificación de la sociedad humana”

2) Estamos alentados a organizar, por ejemplo en las capellanías, grupos de lectura de Mediator Dei.

3) Esta encíclica de Pío XII podría ser (junto con el libro del Cardenal Lustiger sobre la Misa) un bello obsequio a ofrecer a los adolescentes o con ocasión de la profesión de fe. Una edición anotada para jóvenes (con división paragráfica) la haría además más útil. Todos los que hacen con gusto estudios secundarios comprenderían fácilmente el sentido general del documento de Pío XII.

4) La ofrenda cotidiana del Apostolado de la Oración pone a la Misa en el centro de la vida cotidiana.

Traducción de José Gálvez para ACI Prensa

CARTA

-3-



NO ES BUEN CRISTIANO QUIEN NO VA MISA EL DOMINGO

—AMIGOS TODOS:

Seguimos comunicándonos aclarando ideas. Y, como decía en la CARTA anterior (nov. 97) yo expongo, tú piensas, juzgas y decides. Puedes aceptar o no, ese es tu problema. Lo que te digo es la verdad de nuestra FE. Ya sé que en tertulias televisivas, conversaciones y otros ambientes te van a decir otra cosa que halagan el egoísmo, la sensualidad, el afán de poseer y de consumir... Sopesa dónde está la verdad, el bien, lo que Dios manda.

A lo que vamos hoy en cuanto al DOMINGO, que nos còcupa en gran parte:

A) No es buen cristiano quien no va a Misa el DOMINGO

Así de claro. No me digas que tampoco son, a veces, buenos cristianos los que van a Misa. Puede que no lo sean, pero porque van a Misa no son malos: eso es una cosa muy buena. Creo que serían peores si no fueran a Misa.

Lo cierto es que quien no va a Misa desagrada a Dios, ofende a Dios, no vive en contacto con Dios-Eucaristía, ni forma parte de la Comunidad a la que debemos unirnos todos, como Familia Cristiana.

¿O es que los Mandamientos de Dios y de la Iglesia ya no valen? Para algunos, en su vida práctica, como si no existieran, no los tienen en cuenta. Otros los desprecian, no vreen en ellos. No me dirás que estos son buenos cristianos. Están al margen del cristianismo u opuestos a él.

El tercer mandamiento de la Ley de Dios dice: "Santificarás las fiestas". Y la Iglesia concreta cómo se han de santificar: "Oyendo Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar".

Dice el arzobispo de Mérida-Badajoz mons. Montero: "El católico que se aparta del Pan de la Palabra de Dios y del Pan Eucarístico (queno va a Misa el domingo), que huye de la Comunidad y se traga sus pecados, camina sin remedio y a zancadas hacia la anémia del espíritu arruinándose por dentro hasta convertirse en un pobre de solemnidad". ("Igles. en Camino", 10-11-97).

C) Quien no va a Misa el Domingo no puede comulgar.

Porque es curioso y alarmante ver que hay personas (hombres, mujeres y niños) que estando completamente alejados de la Iglesia, se acercan a comulgar.

¿Por qué no puede comulgar? Sencillamente porque ha ofendido gravemente a Dios, porque vive de espaldas a Dios. Tiene que arrepentirse y confesarse y proponer enmendarse si quiere verse reconciliado con Dios. Si comulga sin que se le hayan perdonado los pecados, comete un sacrilegio

D) Quien no va a Misa los domingos puede ser una buena persona.

¿Quién duda de esto? Como puede ser bueno persona un ateo o un gnóstico o un mahometano. Pero no me digas que esos son buenos cristianos. Esos no son buenos cristianos. Algunos no son ni cristianos. Un bautizado (cristiano) que no hace lo que es tan elemental como escuchar la Palabra de Dios, participar en la Eucaristía, visitar a Jesús en "su" y "nuestra" casa, la Iglesia, no es ni puede ser nunca un buen cristiano.

Lee despacio lo que en otros lugares de este "peri-ódico" se dice con relación a este interesante tema del DOMINGO.

Un abrazo y hasta otro día.

Vicente Hernández (párroco)

¿SABE
VD. IQUE...?

Los nombres del Domingo

Los nombres tienen, entre otras propiedades, la cualidad de revelar alguna de las características que definen la realidad designada. Sobre todo cuando la denominación es amplia y ha surgido de la experiencia vivida. Tal ocurre con los títulos del domingo. He aquí los principales, en un escueto recuadro, ofrecidos como sugerencias que ayuden a configurar una imagen rica de la "fiesta primordial de los cristianos", que dice el Concilio Vaticano II.

- *Día del Señor*: expresa que Jesús vive, que Dios le ha resucitado.
- *Pascua semanal*: encuentro actualizado con el poder de la resurrección.
- *Día de la Iglesia*: porque es cuando se reúne la comunidad cristiana.
- *Día de la Palabra de Dios*: pues se lee y medita especialmente el domingo.
- *Día de la Eucaristía*: que manifiesta la identidad de los fieles.
- *Día de la Caridad*: consecuencia directa de la Eucaristía y de la Palabra.
- *Día de la misión*: la fe en Jesús vivo impulsa a proclamar tal gozo.
- *Día de la alegría*: signo de la comunión en el Espíritu.
- *El primer día de la semana*: primer nombre en los textos evangélicos.
- *El octavo día*: el día nuevo que simboliza el futuro que nos espera.

Vaiga esta decena de nombres para acercar a la espiritualidad del día grande se la semana.



Es domingo

Es domingo; una luz nueva resucita la mañana con su mirada inocente, llena de gozo y de gracia.

Es domingo; la alegría del mensaje de la Pascua es la noticia que llega siempre y que nunca se gasta.

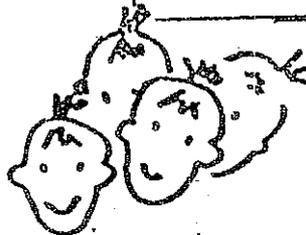
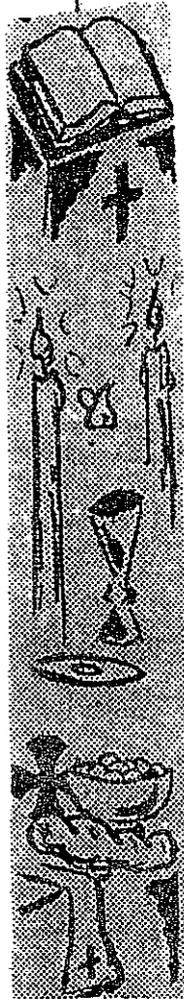
Es domingo; la pureza no sólo la tierra baña, que ha penetrado en la vida por las ventanas del alma.

Es domingo; la presencia de Cristo llena la casa: la Iglesia, misterio y fiesta, por él y en él convocada.

Es domingo; «éste es el día que hizo el Señor», es la Pascua, día de la creación nueva y siempre renovada.

Es domingo; de su hoguera brilla toda la semana y vence oscuras tinieblas en jornadas de esperanza.

Es domingo; un canto nuevo toda la tierra le canta al Padre, al Hijo, al Espíritu, único Dios que nos salva. Amén.



para para
pensar

"Si ayudo a una sola persona a tener esperanza habré vivido en vano" (M. L. King)

"Todo lo que se come sin necesidad se roba estómago de los pobres" (M. Gandhi)

"Quien no vive para servir no sirve para vivir" (L. Bo)

"Por lo general no se conoce a los pobres y por eso se es capaz de ver en ellos su dignidad" (Teresa Calcuta)

"Aquel que maltrata al pobre injuria a su creador; aquel que tiene piedad del pobre le honra" (Prov.13, 31)

"Ellos no saben que comer, nosotros no sabemos cómo adelgazar"

"El único medio de asegurar la felicidad, es buscarla en los demás" (R. Follereau)

9. **Día de esperanza, de soñar un domingo nuevo y definitivo.** La eucaristía dominical supone hacer la experiencia gozosa de vivir un tiempo humano que se ilumina a la luz del Resucitado. En el disfrute de la naturaleza, compañera y amiga del ser humano, que canta con su prodigalidad y belleza la gloria de Dios. En comunión solidaria con nuestros seres queridos, difuntos, a los que confesamos vivos en el silencio de Dios. La eucaristía dominical debe promover en nosotros esta fraternidad con los vivos y los difuntos.

10. **El domingo, signo esencial de identidad cristiana.** La asamblea dominical es para muchos creyentes de hoy el único contacto con el Evangelio, la única oxigenación, el único alimento para su fe. En definitiva, el domingo trata de asegurar tus "mínimos vitales". Por otra parte, con la presión ambiental en contra, la participación consciente en la reunión dominical llega a ser hoy un signo de identidad y de adhesión a la comunidad cristiana, mucho más que en épocas pasadas.

* * *

Todo esto plantea, lógicamente, un problema de *calidad* a la celebración dominical. Pero también el de tu co-responsabilidad. El domingo debe poder ofrecer una celebración viva y participativa, en la que cada creyente pueda realizar una experiencia cálida y nutritiva de la palabra de Dios y un encuentro gozoso con el Señor resucitado. Pero para ello, joven o adulto, no vayas sólo a recibir; vete también a dar. Colabora gustosamente, según tus propias habilidades, en la preparación y celebración de la eucaristía comunitaria. Esa sería la nueva forma de asumir personalmente el tradicional "precepto dominical".

La eucaristía dominical: ¿por qué?

Nos relatan las Actas de los Mártires que en Abitinia, una población de la actual Túnez, fueron arrestados 31 hombres y 18 mujeres por reunión ilegal. El 12 de febrero del año 304, comparecen ante el pro-cónsul de Cartago. Acusados de haber incumplido los edictos imperiales, el presbítero Saturnino responde: "Hemos celebrado el día del Señor, porque esa celebración no puede interrumpirse". El lector Emérito, en cuya casa se reunía la comunidad, confirma esa declaración: "Sí, en mi casa hemos celebrado el día del Señor. No podemos vivir sin celebrar el día del Señor". Una joven, llamada Victoria, declara también con valentía: "Es cierto; yo también asistí a la reunión, porque soy cristiana".

"No podemos vivir sin celebrar el día del Señor". He aquí una afirmación programática de los llamados, con toda razón, "mártires del domingo". En esa perspectiva, la celebración dominical aparece, no como un precepto exterior, sino como una convicción interior; o mejor, como una profunda necesidad vital. El peligro que implicaba en aquella época de persecuciones la participación en la asamblea, no es considerado motivo suficiente para abstenerse de ella. La asamblea dominical es, sin duda, el hogar donde se alimenta y se forja el coraje cristiano de los mártires en estos primeros siglos.

Sería interesante conocer la opinión de Emérito y sus compañeros sobre nuestras supuestas dificultades para acudir a la reunión dominical. He aquí, en un decálogo, los valores fundamentales que el domingo encierra para un cristiano.

1. Día de la resurrección de Cristo. El paso del tiempo va degradando nuestra memoria; muchos recuerdos antes vivos y estimulantes, empalidecen gradualmente. De esta inmensa "capacidad de olvido", congénita al ser humano, surge la necesidad de renovar incesantemente el recuerdo; de alimentarlo y actualizarlo. "Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos" decía san Pablo a su discípulo Timoteo (2Tm 2,8). Y, precisamente, la eucaristía dominical nos hace recordar esa dimensión más honda de la realidad, que la fe nos ha hecho descubrir: la resurrección de Cristo, primicia de los creyentes, sentido de nuestra vida, fundamento de nuestra esperanza.

2. Día de reunirnos en asamblea. Lo contrario de un cristiano es un ser individualista, que pretende mantener un hilo directo, a solas con Dios. La fe en el Dios de Jesucristo, crea comunidad. Tú, creyente, no puedes vivir tu fe como en una isla: tienes que reunirte con otros creyentes en domingo. Recuerda el dicho: "El cristiano es una luz que se enciende en otra luz".

3. Día de actualizar la iniciación cristiana. Estás bautizado, ciertamente. Pero, la iniciación cristiana es un proceso siempre inacabado; llegar a ser cristiano es tarea para toda una vida. De hecho, ¿no te sientes subdesarrollado en tu fe? Pues bien, la eucaristía dominical es el hogar por excelencia donde se transmiten y cultivan los valores fundamentales del existir cristiano.

4. Día de alimentarte con la Palabra de Dios. En medio de tu vida diaria y de tantas palabras que vas oyendo, necesitas escuchar de nuevo las parábolas y enseñanzas de Jesús, los consejos siempre actuales de san Pablo. Necesitas constantemente, al menos una vez cada semana, ser interpelado y cuestionado por la palabra de Dios. Esa palabra debe llegar a tocar tu corazón y hacerlo arder, como aconteció con los discípulos de Emaús.

5. Día de reconciliación fraternal. En nuestra reunión dominical proclamamos el amor mutuo, nos damos la mano, nos concedemos mutuamente la paz, nos otorgamos el perdón. Esta sociedad herida, llena de cicatrices, tiene necesidad de lugares y momentos terapéuticos. Y sobre todo de seres verdaderamente humanos. Recuerda el dicho: "Hay personas cuya sola presencia es como una absolución". Pero esta calidad de corazón la vas adquiriendo y reforzando en la asamblea dominical.

6. Día de la eucaristía, que significa acción de gracias. El domingo no es tanto el día que nosotros dedicamos al Señor, sino más bien el que nos regala el Señor, para que tomemos conciencia de su presencia entre nosotros. Aceptar esa cita es asunto de cortesía y de amistad. El cristiano es, ante todo, un ser agradecido con Dios, por el don de la vida y también por el don de la fe. En consecuencia, debes aprender en el día a día a vivir la gratuidad. Tu vida será entonces, como la de Cristo: entrega por los demás.

7. Día de los hermanos más necesitados. El testimonio más antiguo acerca del domingo nos habla de la colecta por los más pobres (1Co 16,1-2), esto es, de la "liturgia del prójimo". "Tenían todos un mismo corazón y una sola alma" (Hechos 4,32). Pero la unión fraterna no puede terminar ahí, en la cordialidad mutua hacia dentro. ¡Creyente! Necesitas aprender a ser solidario: de los pobres, de los hambrientos, de los que son "últimos" en esta sociedad, cargada de cinismo e insolidaridad.

8. Día de la misión al mundo. El domingo, pascua semanal, renueva cada ocho días el misterio de Pentecostés. Tú, creyente, eres enviado por el Espíritu para ser testigo y sacramento de la ternura de Dios en este mundo. Recuerda el dicho: "Si no dais testimonio de mí, yo no existo". Y al mismo tiempo, eres invitado a renunciar a tantos "dioses de paisano", falsos absolutos que exigen sometimiento y reciben adoración de nuestros contemporáneos.

Siete razones para ir a Misa

1. Participar de la **EUCARISTÍA** es celebrar un mandato de Jesús a su Iglesia: **"Haced esto en memoria mía"**

2. ¿Conoces algún santo, algún cristiano consecuente con su vida de fe, que no viviera la **EUCARISTÍA** el Día del Señor, el Domingo?

La **MISA** no es un invento de la Iglesia que pueda cambiar con los tiempos. En nuestra fe hay aspectos que son esenciales y otros secundarios. Los esenciales nacen directamente del pensamiento y voluntad de Jesús: **"Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Esta es mi Sangre que se derrama por vosotros. Haced esto en memoria mía"**. Los secundarios los concreta la Iglesia para un tiempo y cultura, por ejemplo, las normas del ayuno eucarístico antes de comulgar.

4. A **MISA** no vas sólo a cumplir una obligación o una costumbre. Vas a encontrarte con Jesús vivo, que está en medio de nosotros, y a encontrarte también con los hermanos que tienen las mismas esperanzas y dificultades que tú para vivir la fe. **"Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"**.

5. La **MISA** es un tiempo privilegiado para escuchar la Palabra de Dios. ¿Puede un discípulo seguir a su Maestro y Señor sin conocer lo que hizo y lo que dijo, sin escucharte y acoger su palabra? Nos dice S. Jerónimo: **"Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo"**.

6. **EUCARISTÍA** quiere decir **"acción de gracias"**. ¿No tienes nada que agradecer? Vamos a Misa a dar gracias a Dios por todo lo que de Él hemos recibido y seguimos recibiendo. Basta con detenernos unos instantes para mirar nuestra vida y descubrirlo. ¡Cuánto hemos recibido de Dios!

7. La **EUCARISTÍA** nos alimenta y fortalece. Quien no come se debilita, y, si persiste en su decisión de no comer, se muere. Quien no come el Pan, que es Jesús, no tiene fuerza para seguirle, y, si sigue sin comer, perderá la fe o vivirá en una anemia espiritual. Necesitamos comerle no sólo cuando nos apetece o esporádicamente. Nos dice Jesús: **"Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su Sangre, no tenéis vida en vosotros"**. (Juan 6, 53)

CRISTIANOS EN LA MISA



Nos reunimos como comunidad de hermanos
Los que hemos recibido la gracia del Bautismo no hemos sido salvados sólo a título personal, sino como miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Formamos parte activa del Pueblo de Dios.



Escuchamos la Palabra de Dios

Jesús resucitado está presente en su Palabra. Él mismo es quién nos habla cuando se proclama la Sagrada Escritura en la liturgia.

Aclamamos diciendo: *"Te alabamos Señor", "gloria a ti, Señor Jesús"*.



Renovamos los mismos gestos y actitudes de Jesús

La misa es la viva actualización de la muerte y de la resurrección de Jesús. Y toda nuestra vida -esperanzas, sufrimientos, trabajo, convivencia, oración, alabanza... -se unen a la ofrenda de Cristo al Padre, adquiriendo así un valor nuevo.



Participamos de la misma Mesa

Cristo mismo ha querido ser "Nuestro alimento para el Camino" y nos hace partícipes de su cuerpo y de su sangre. Él nos sigue diciendo: *"Tomad y comed..."*, *"Tomad y bebed..."*



Somos enviados a dar testimonio del Señor Jesús en nuestra vida de cada día

Después de despedirse la Asamblea, los discípulos de Jesús volvemos a nuestro ambiente habitual siendo testigos del amor de Dios con el compromiso de hacer de toda nuestra vida un testimonio del amor de Dios y compartir con todos el gozo del Evangelio.

En respuesta a la petición de sus discípulos "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11), Jesús les entrega la oración cristiana fundamental, el Padrenuestro. También se llama "oración dominical", porque nos viene del Señor Jesús, Maestro y Modelo de nuestra oración.

La oración dominical es la oración por excelencia de la Iglesia, forma parte integrante en la celebración de los sacramentos, en la eucaristía, en las horas...

En el Padrenuestro, las tres primeras peticiones tienen por objeto la gloria del Padre, y las otras cuatro, presentan al Padre nuestros deseos, peticiones, necesidades... Estas peticiones conciernen a nuestra vida para curarla del pecado.

"Padre nuestro que estás en el cielo". Es la primera palabra que pronunciamos por expresa indicación del Señor. Es "Abba", "Padre", porque ¿qué cosa hay más agradable que el nombre de padre que indica ternura y amor? Cuando llamamos a Dios "Padre nuestro", tenemos que acordarnos que tenemos que comportarnos como hijos de Dios.

1ª. "Santificado sea tu nombre". En esta primera petición, pedimos que Dios sea conocido, amado, honrado y servido de todo el mundo y de nosotros en particular. En la Sagrada Escritura, el nombre equivale a la persona misma, es su identidad más profunda.

2ª. "Venga a nosotros tu reino", pedimos a continuación en el Padre nuestro, y comenta San Juan Crisóstomo que el Señor nos ha mandado que deseemos los bienes que están por llegar y que apresuremos el paso en nuestro viaje hacia el cielo. Al rezar cada día por la llegada del reino de Dios, pedimos también que Él nos ayude en la lucha diaria contras las tentaciones.

— 3ª. "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". La mejor oración es aquella que transforma nuestro deseo hasta conformarlo gozosamente con la voluntad divina, hasta poder decir con Jesús: *No se haga mi voluntad, Señor, sino la tuya*. No quiero nada que Tú no quieras. Nada. Este es el fin principal de toda petición, identificarnos plenamente con el querer divino. La aceptación alegre de la voluntad divina, nos dará siempre paz en el alma, pero muchas veces no suprimirá el dolor.

4ª. "Danos hoy nuestro pan de cada día". El pan de cada día supone la oración de la jornada que comienza. Pedir solamente para hoy significa reconocer que tendremos un nuevo encuentro con nuestro Padre del cielo mañana. El Señor nos enseñó a pedir en la palabra *pan* todo lo que necesitamos para vivir como hijos de Dios: fe, esperanza, amor,

5

alegría; alimento para el cuerpo y para el alma; fe para ver en los acontecimientos diarios la voluntad de Dios; corazón grande para comprender y ayudar a todos. Al decir *pan nuestro*, el Señor ha querido una vez más que no olvidemos a nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados y a quienes Dios nos ha encomendado.

Madre Teresa

Cuenta el arzobispo Angelo Comastri, recordando un encuentro que tuvo con la Madre Teresa: "Ella me miró con dos ojos límpidos y penetrantes. Luego me dijo:

- ¿Cuántas horas reza por día?"

Me quedé muy sorprendido por tal pregunta e intentando defenderme le repliqué:

- Madre, de usted me hubiera esperado un reclamo a la caridad, una invitación a amar a los pobres. ¿Por qué me pregunta cuántas horas rezo?

La Madre Teresa me tomó las manos y las apretó entre las suyas, casi como para transmitir lo que tenía en el corazón; luego me confió:

- Hijo mío, sin Dios somos demasiado pobres para poder ayudar a los pobres. Recuerda: yo soy sólo una pobre mujer que reza. Rezando, Dios pone en mí su Amor en el corazón y así puedo amar a los pobres. ¡Orando!

5ª. "Perdona nuestras ofensas". Cada día tenemos necesidad de pedir perdón al Señor por nuestras faltas y pecados. El hombre, cuando examina su corazón, comprueba su tendencia al mal, se ve anegado por muchos males; esto explica la división íntima del hombre. La ofensa ha de ser perdonada por el ofendido. El pecado solamente puede ser perdonado por el mismo Dios. "Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden", rezamos cada día, quizás muchas veces; el Señor espera esta generosidad que nos asemeja al mismo Dios: Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará vuestro Padre celestial. *La medida que uséis con otros, esa se usará con vosotros.*

6ª. "No nos dejes caer en la tentación". Tentar —enseña Santo Tomás— no es otra cosa que tantear, poner a prueba. Tentar al hombre es poner a prueba su virtud. El demonio incita al mal aprovechando la debilidad humana y prometiendo una felicidad que él no tiene ni puede dar. Dios permite que seamos tentados porque persigue un bien superior. En su Providencia ha dispuesto que también de las pruebas saquemos provecho.

Cardenal Van Thuan

«Durante mi larga tribulación de nueve años de aislamiento en una celda sin ventanas --confesó el prelado--, me atormentaba el pensamiento de tener que abandonar la diócesis, de dejar que se hundieran todas las obras que había levantado para Dios. Experimentaba una especie de revuelta en todo mi ser».

«Una noche, en lo profundo de mi corazón, escuché una voz que me decía: "¿Por qué te atormentas así? Tienes que distinguir entre Dios y las obras de Dios. Todo aquello que has hecho y querías continuar haciendo, todo esto es una obra excelente, pero son obras de Dios, no son Dios. Si Dios quiere que tú dejes todas estas obras poniéndote en sus manos, hazlo inmediatamente y ten confianza en Él. Él confiará tus obras a otros, que son mucho más capaces que tú. Tú has escogido a Dios, y no sus obras"».

7ª. "Líbranos del mal". En la última petición, el cristiano pide a Dios, con la Iglesia, que manifieste la victoria ya conquistada por Cristo sobre Satanás, el ángel que se opone personalmente a Dios y a su plan de salvación. Para vencer, hemos de pedir ayuda a nuestro Señor, que está siempre de nuestra parte en la pelea. Él lo puede todo. *Confíad, Yo he vencido al mundo.* Y, junto a Cristo, nosotros podemos decir: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta.*

"Amén". Con el amén final expresamos nuestro sí respecto a las siete peticiones. Así sea.

MODELOS DE ORACIÓN

Tenemos infinidad de modelos de oración, en primer lugar la Santísima Virgen; luego veremos, sobre todo, algunos del siglo XX.

La Santísima Virgen

Ella es Madre y Maestra de oración. María es la orante perfecta, figura de la Iglesia; es la mujer del silencio y de la escucha. Nos dice el evangelio que "guardaba todo en su corazón".

De María debemos aprender a orar con humildad: "He aquí la esclava del Señor", y de agradecer a Dios por los dones recibidos, como hizo ella al entonar el Magnificat en su visita a Isabel.

En el cenáculo, junto a los apóstoles, oraba implorando la venida del Espíritu Santo. Su vida era una oración continua.

Juan Pablo II

Cuenta el Cardenal Coppa, sobre un viaje del Papa a República Checa en el año 1995, cuando ya comenzaba a usar bastón a causa de su salud:

"La primera noche de aquel viaje, luego de volver de la cena con los obispos, bajó a la capilla ante el Santísimo. Las hermanas habían preparado para él un gran reclinatorio, pero prefirió rezar en uno de las bancas habituales. Yo lo acompañaba, esperándolo afuera de la capilla...

La noche siguiente tuve que responder a una llamada urgente y no pude acompañarlo a la capilla. Llegué luego, cuando ya estaba arrodillado. Antes de entrar escuché como una música distinta, y cuando abrí silenciosamente la puerta, escuché como, arrodillado en la banca, cantaba sumisamente ante el tabernáculo. El Papa cantaba en voz baja ante Jesús Eucaristía: el Papa y Cristo en la Hostia, Pedro y Cristo. Fue para mí una cosa emocionante, un fortísimo reclamo de fe y amor para la Eucaristía, y a la realidad del ministerio petrino. Nunca he olvidado ese delicado canto, que era como un coloquio de amor con Cristo...

Ese canto nos demuestra, de modo superlativo, que Juan Pablo II ha sido verdaderamente un enamorado de Cristo."

Padre Pío

- ¿Qué consejos solía dar el Padre Pío a las personas que hacían poca o ninguna oración?

- Transcribo sus propias palabras: "Quien mucho ora, se salva seguro. Quien poco ora está en peligro de no salvarse y quien no ora nada, está en camino de perdición".

Hermano Rafael

El secreto de la oración, en Rafael como en todos los grandes orantes, es el hambre de Dios y de verle, un hambre que mueve todas las fibras del ser hacia este objetivo.

"Poniéndose ante esa Cruz en la que murió todo un Dios. A sus pies, y sin ruido de palabras, se llega a ver –a contemplar- el Amor infinito clavado en un madero. A sus pies se aprende a amar a Cristo, a "despreciar" el mundo y a conocerse a uno mismo".

EXPERIENCIA PERSONAL

PARA TERMINAR

Quisiera concluir con este texto de Martín Descalzo que se preguntaba ¿de qué tipo podría ser la oración con la que Dios contesta cada vez que los ojos de los hombres se alzan al cielo y ponen en sus labios –millones de veces en el planeta– esas dos palabras milagrosas Padre Nuestro?

Y pienso que esa oración podría ser algo parecida a ésta:

Hijo mío que estás en la tierra,
Preocupado, solitario, tentado.
Yo conozco perfectamente tu nombre
Y lo pronuncio como santificándolo,
Pero te amo.
No, no estás solo, sino habitado por Mi,
Y juntos construimos este reino
Del que tú serás heredero
Me gusta que hagas mi voluntad
Porque mi voluntad es que tú seas feliz.
Ya que la gloria de Dios es el hombre viviente
Cuentas siempre conmigo
Y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,
Sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos
Sabes que perdono todas tus ofensas
Antes incluso de que las cometas,
Por eso te pido que hagas lo mismo
Con los que a ti te ofenden.
Para que nunca caigas en la tentación
Cógete fuerte de mi mano
Y yo te libraré del mal
Pobre y querido hijo mío.

Texto de la catequesis del Papa Francisco

8 de Noviembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Iniciamos hoy una nueva serie de catequesis, que dirigirá la mirada al “corazón” de la Iglesia, es decir, la Eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir siempre más plenamente nuestra relación con Dios.

No podemos olvidar el gran número de cristianos que, en el mundo entero, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la Eucaristía; y cuantos, aun hoy, arriesgan la vida por participar en la Misa dominical. En el año 304, durante la persecución de Diocleciano, un grupo de cristianos, del Norte de África, fueron sorprendidos mientras celebraban la Misa en una casa y fueron arrestados. El procónsul romano, en el interrogatorio, les pregunto porque lo habían hecho, sabiendo que era absolutamente prohibido. Y ellos respondieron: «Sin el domingo no podemos vivir», que quería decir: si no podemos celebra la Eucaristía, no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dice a sus discípulos: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6,53-54).

Estos cristianos del Norte de África fueron asesinados por celebrar la Eucaristía. Han dejado el testimonio que se puede renunciar a la vida terrena por la Eucaristía, porque ella nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre qué cosa signifique para cada uno de nosotros participar en el Sacrificio de la Misa y acercarnos al Banquete del Señor. ¿Estamos buscando esa fuente de donde “brota agua viva” para la vida eterna?, ¿Qué hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de acción de gracias y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo? Este es el sentido más profundo de la Santa Eucaristía, que significa “acción de gracias”: Eucaristía significa acción de gracias. Acción de gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos envuelve y nos transforma en su comunión de amor.

En las próximas catequesis quisiera dar respuesta a algunas preguntas importantes sobre la Eucaristía y la Misa, para redescubrir, o descubrir, como a través de este misterio de la fe resplandece el amor de Dios.

El Concilio Vaticano II ha sido fuertemente animado por el deseo de llevar a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario sobre todo actuar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella.

Un tema central que los Padres conciliares han subrayado es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y es justamente este el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy iniciamos: crecer en el conocimiento de este gran don de Dios que nos ha donado en la Eucaristía.

La Eucaristía es un evento maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la Misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre para la salvación del mundo» (Homilía, Santa Misa en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae, 10 de febrero de 2014). El Señor está ahí con nosotros, presente. Pero, muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la Eucaristía... pero nosotros no celebramos cerca de él. ¡Pero es el Señor! Si hoy viniera aquí el presidente de la República o alguna persona muy importante del mundo, seguramente todos estaríamos cerca de él, que quisiéramos saludarlo. Pero, piensa: cuando tú vas a Misa, ¡ahí está el Señor! Y tú estás distraído, volteado... ¡Es el Señor! Debemos pensar en esto, ¡eh! “Padre, es que las misas son aburridas” – “Pero que cosa dices, ¿Qué el Señor es aburrido?” – “No, no. La Misa no, los sacerdotes”. “Ah, que se conviertan los sacerdotes, pero es el Señor que está ahí, ¡eh!” ¿Entendido? No lo olviden. Participar en la Misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor».

Tratemos ahora de ponernos algunas simples preguntas. Por ejemplo, ¿Por qué se hace el signo de la cruz y el acto penitencial al inicio de la Misa? Una pregunta. Y aquí quisiera hacer un paréntesis. ¿Ustedes han visto como los niños se hacen el signo de la cruz? Tú no sabes que cosas hacen, si es el signo de la cruz o un diseño. Hacen así... Pero, aprender, enseñar a los niños a hacer bien el signo de la cruz, así comienza la Misa, así inicia la vida, así inicia el día. Esto quiere decir que nosotros somos redimidos con la cruz del Señor. Miren a los niños y enséñenles bien a hacer el signo de la cruz. Y esas Lecturas, en la Misa, ¿Por qué están ahí? ¿Por qué se leen el domingo tres Lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué cosa significa la Lectura de la Misa? ¿Por qué se leen y que tienen que ver? O quizás, ¿Por qué a cierto momento el sacerdote que preside la celebración dice: “Levantemos el corazón”? No dice: “Levantemos nuestros celulares para tomar una fotografía”. No, es una cosa fea. Y les digo que a mí me da mucha tristeza cuando celebro aquí en la Plaza o en la Basílica y veo muchos celulares levantados no solo de los fieles, también de algunos sacerdotes y también de obispos. ¡Por favor! La Misa no es un espectáculo: es ir al encuentro de la pasión, de la resurrección del Señor. Por esto el sacerdote dice: “Levantemos el corazón”. ¿Qué cosa quiere decir esto? Recuerden: nada de celulares.

Es muy importante regresar a los fundamentos, redescubrir lo que es esencial, a través de aquello que se toca y se ve en la celebración de los Sacramentos. La pregunta del apóstol Santo Tomás (Cfr. Jn 20,25), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de algún modo “tocar” a Dios para creerle. Lo que Santo Tomás pide al Señor es aquello del cual todos nosotros tenemos necesidad: verlo y tocarlo para poder reconocerlo. Los Sacramentos van al encuentro de esta exigencia humana. Los Sacramentos, y la celebración eucarística de modo particular, son los signos del amor de Dios, las vías privilegiadas para encontrarnos con Él.

Así a través de estas catequesis que hoy iniciamos, quisiera redescubrir junto a ustedes la belleza que se esconde en la celebración eucarística, y que, una vez revelada, da sentido pleno a la vida de cada uno. La Virgen nos acompañe en este nuevo tramo del camino. Gracias.

RESUMEN.—El Evangelio de Mateo, en sus 28 capítulos, ha sido a través de todos los siglos, hasta época muy reciente, considerado como el más armónico, más completo y prototipo de la enseñanza de Jesús, organizada y global. Los grandes comentarios de los Santos Padres en la antigüedad se dedican de modo preferente al Evangelio de Mateo. Entre otros, el clásico y universalmente conocido de San Juan Crisóstomo.

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGUN MARCOS

INTRODUCCION.—Junto al Evangelio de Mateo, tan ordenado y armónico, escrito por un testigo ocular, nos encontramos el Evangelio de Marcos, sin ese orden tan del gusto del tiempo, como nos dice el mismo Papías de Hierápolis, y escrito por un testigo no presencial. La historia y la crítica interna nos confirman que es Marcos, mejor Juan-Marcos (con ese doble nombre que indica procedencia culta, incluso dentro del pueblo hebreo tan próximo entonces al Imperio Romano), el compañero de Pedro, su fiel discípulo y secretario. Justino, filósofo y mártir (mitad del siglo II) es quien nos presenta el Evangelio de Marcos como el Evangelio de Pedro. Marcos no hace sino poner por escrito lo que le oyó a Pedro, Justino lo califica con toda exactitud como "las memorias de Pedro".

La figura de Marcos es interesantísima. Es el muchacho que (Mc., 14,51) sigue a Jesús en la noche del prendimiento. Por ser de familia rica lleva lo equivalente a nuestro pijama. Los pobres dormían envueltos en su manto sobre una esterilla. La casa de su madre, probablemente viuda, y ciertamente acomodada, es la que tal vez sirvió para la celebración de la última Cena. Ciertamente es en la que Pedro se refugió al ser liberado de la cárcel (Hech., 12, 12 ss.). Juan-Marcos, de familia distinguida, niño mimado, acompaña a Pablo y Bernabé en su primer viaje apostólico (Hech., 13,5), pero se asusta al llegar a las tierras difíciles de Cilicia en el Asia Menor. Por ello, Pablo, en su segundo viaje no quiere tomarle consigo (Hech., 15,36) y se separará de Bernabé, quien no lo abandona y lo forma a su lado. Quince años después, Pablo, ya preso en Roma, escribiendo a Timoteo, su discípulo y Obispo de Efeso, reconoce en Marcos un excelente e insustituible auxiliar (II Tim., 4,11). Pero es Pedro, en su primera carta, quien por la misma época, nos da la más íntima y cariñosa definición de Marcos (I P., 5,13).

LENGUA.—Fue escrito en griego como todos los demás libros del Nuevo Testamento a excepción de Mateo, por ser la lengua general en el Imperio, y ser la reproducción de las enseñanzas de Pedro a los discípulos de Roma, es, sin embargo, un griego rudo, sin aliño de ninguna clase, reproducción fiel de la forma en que se expresaba Pedro. Pedro, hombre inteligente, nunca fue hombre culto (véase, por ejemplo, Mc., 3,1 ss.). En esos primeros versículos una “y” infantil y primitiva enlaza las diversas ideas.

TESIS.—La tesis de Marcos, o sea, la tesis de Pedro, es que Jesús es Hijo de Dios (1,1). Y esta impresión personal es la que va a demostrarse a través de todo el evangelio. Tan es así, que el centurión en la última hora de la vida de Jesús, que presencia sus sufrimientos y su muerte, exclama, tal vez sin darse cuenta de todo el profundo sentido de su frase (15,39). Es la impresión que Cristo deja en quien tiene ocasión de conocerlo de cerca.

IDEAS.—Si el Evangelio de Mateo fue el Evangelio de los “discursos de Jesús”, éste es el de los “Hechos de Jesús”. Son pinceladas profundas y amplias, sin contornos delicados, que nos presentan en hechos concretos, no tanto lo que dijo como lo que hizo Jesús. Hechos que vienen a demostrar su divinidad.

La forma en que estos hechos se nos presentan es impresionante por su sencillez, su proximidad, su viveza y frescura. “Narra Marcos, es decir Pedro por su pluma, a la manera de las gentes sencillas, de los hombres del pueblo, cuando tienen el don de ver las cosas” (Huby). Parece seguir los acontecimientos como si se desarrollasen ante sus ojos. Veamos cuatro detalles sencillos que nos harán penetrar en la esencia de este Evangelio.

Primera jornada de Jesús en Cafarnaum (1,21 ss.). En la retina de Pedro quedó profundísimamente grabada esta jornada primera de Jesús en Cafarnaúm. Nos da la impresión que produjo la primera aparición de Jesucristo en la Sinagoga, en el primer sábado que allí se encontró (1,21 ss.). La marcha a casa de Pedro y el encuentro con su suegra enferma (1,29 ss.). La curación en masa de cuantos, terminado el sábado, se llegaron a su casita modesta de pescador (1,32 ss.).

Sentimientos de Jesús.—En medio de esa rudeza de lenguaje, apreciamos no sólo los hechos, sino los sentimientos mismos del in-

terior de Jesús (1,40 ss.). Es el leproso, que no debiendo aproximarse por las prohibiciones legales, se echa a sus pies ganado por la bondad que irradia Jesús (1,40 ss.). Es también Jesús quien quebrantando las prescripciones legales extiende su mano y la posa sobre el hombre a quien se le pudren las carnes. Nos da el Evangelio, no sólo el hecho, tan patéticamente descrito, sino hasta esta conmovedora expresión, "enternecido" (1,41), la palabra griega nos dice, "conmovido en sus entrañas"; es decir, la situación de espíritu de Jesús al realizar la curación. (Veamos también 3,5.) Es el portento que realiza de nuevo en la Sinagoga. Marcos nos dice "entristecido" por la dureza de su corazón. Esa tristeza del hombre noble, que ve la envidia y la doblez de sus adversarios.

Miradas.—Marcos subraya además la forma en que Jesús mira a su alrededor, expresión de su estado interior. En ese mismo pasaje (3,5), nos dice la forma en que antes de realizar el milagro, extiende su mirada por toda la concurrencia. Poco más adelante (3,34), la manera bellísima de exponer quienes forman su auténtica familia. Después (5,32), cuando quiere realizar no solamente una obra de beneficencia material, sino una transformación del corazón. Finalmente (10,21 y 23), la expresión de afecto de Jesús a un hombre joven, sinceramente bueno, y el deseo de inculcar a los suyos la gran lección de la pobreza.

Palabras.—Pero Marcos, o sea Pedro por boca de Marcos, llega aún a más: a darnos las palabras exactas, las palabras arameas, los sonidos mismos articulados por Jesús. Volvamos a (5,41). Leyendo todo el pasaje se ve perfectamente la figura de Jesús, que se compadece, que domina las circunstancias y la muerte y que se complace en realizar con toda sencillez y naturalidad el hecho portentoso de devolver una hija a sus padres. La palabra "talita cumi" son los sonidos mismos pronunciados por Jesús en arameo. Es Marcos quien nos trasmite las palabras escuchadas por Pedro de labios de Jesús. En 7,34 nos pone otra palabra exacta, salida de labios del Maestro, palabra que es un mundo de ideas y sentimientos. Es un abrirse los oídos a la voz de Cristo y a la gracia. Palabra que en la ceremonia del Bautismo repite la Iglesia constantemente empleando todo su sentido simbólico. Finalmente, en el momento mismo en que Cristo va a expirar, es Marcos el que nos dice las palabras mismas, y en hebreo, que El profirió (15,34).

Si tenemos en cuenta que el Evangelio de Marcos sólo tiene cincuenta versículos propios, pues en los demás coincide con Mateo y Lucas (Marcos tiene, en total, 746 versículos contra 1.068 de Mateo y 1.140 de Lucas), comprenderemos que es una maravilla el que haya podido darnos esta viveza peculiar suya con tan pocos elementos propios y exclusivos.

RESUMEN.—El Evangelio de Marcos, según Wellhausen, alemán protestante, “contiene la rudeza del arte popular”. Según Stanton, inglés protestante, es “la pincelada gráfica”. Según el helenista Pernot, “está lleno de sensibilidad, vida y frescura”. Y al decir de Bossuet, siguiendo al gran San Agustín, “Marcos es el más divino de los abreviadores”. El Evangelio más breve de los cuatro, el más rudo en su forma externa, el más descuidado en la antigüedad por creer que se contenía en los otros, es hoy uno de los preferidos por esa viveza, por esa plasticidad, por esa frescura y por esa impresionante proximidad.

preparación para el ministerio apostólico-público, en su intensa actividad de apostolado y, especialmente, en las horas de mayor importancia de su vida, procura impregnarlo todo de oración.

Misericordia.—El Evangelio de Lucas es el Evangelio de la misericordia. Exclusivas de este Evangelio son las parábolas del buen samaritano (Lc., 10,30 ss.) y las tres preciosas de la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo (Lc., 15,3 ss.). La conversión de Zaqueo (Lc., 19,1 ss.). El pedir perdón para sus propios verdugos (Lc., 23,34). Y el perdonar, en el acto, al ladrón arrepentido (Lc., 23,43). Este Evangelio maravilloso de misericordia puede compendiarse en las frases que Lucas pone en labios de Jesús cuando la conversión de Zaqueo (Lc., 19,10). Con gran acierto El Dante caracteriza a Lucas como el “escritor de la bondad de Cristo”.

Alegría.—Fruto de esta bondad y misericordia de Cristo es la alegría difusa que invade toda esta obra maravillosa. Las voces de júbilo de los ángeles al aparecer Cristo en el mundo (Lc., 2,13-14). El júbilo de aquel anciano venerable, representante de su pueblo, a la espera del Mesías (Lc., 2,29 ss.). El gozo del buen pastor que recupera su oveja perdida, incluso de los ángeles en el cielo, por esa conquista (Lc., 15,5 ss.). Por último, el gozo de los apóstoles, cuando, marchando el Maestro, van a empezar su obra de conquista del mundo (Lc., 24,52).

Evangelio de María.—Lucas, personalmente, o al menos a través de quienes intimaron con Nuestra Señora, conoció los afectos y sentimientos de ésta. El es quien nos dice en dos ocasiones lo que María sentía en su corazón (Lc., 2,19 y 51).

RESUMEN.—En ningún otro lugar del Nuevo Testamento la nota de entusiasmo radiante y de optimismo alegre resuena más clara que en este maravilloso Evangelio de Lucas. Ha aparecido Jesús, el Salvador del Mundo.

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGUN JUAN

Y estamos ante “La pieza maestra de las Escrituras”. Así lo califica Orígenes, el gran científico cristiano de la Escuela de Alejandría en el siglo III.

Y al decir del primer gran hombre de dicha escuela de Alejandría, Tito Flavio Clemente, el Evangelio de Juan es el Evangelio "del espíritu", el Evangelio "del corazón" de Cristo.

AUTOR.—Juan es por antonomasia el testigo de Cristo. Rotundamente nos lo dice él en su primera carta, que es, si queremos, un prólogo o un epílogo total a su obra "prima" que es el Evangelio (1 Jn., 1,1 a 3). Es un semita, que escribe en griego. Es un hombre admirable que junta a la profundidad y lejanía de los años, el ardor de la juventud. Es un **contemplativo**, al mismo tiempo que un **apóstol ardiente**. Estos son los rasgos literarios de este librito.

LENGUA.—Escrito en griego, como en general los demás libros del Nuevo Testamento, a excepción del Evangelio de Mateo, refleja una forma de pensar auténticamente oriental. Este librito está pensado en arameo y redactado en griego.

TESIS.—El Verbo de Dios encarnado un día, y ya glorificado. Juan, el "teólogo", ha tomado a su cargo el hacer resplandecer la divinidad sobre la faz adorable de Cristo. Esta gloria que sólo ha resplandecido en Él durante ciertos momentos de su vida terrestre, es la que quiere hacernos adivinar en múltiples momentos de su actuación humana, y hacernos descubrir en sus palabras una proyección divina y eterna.

IDEAS.—**Jesús es Dios.** El prólogo de Juan condensa cuanto expone en todo el libro. De hecho, más que prólogo es un epílogo. Es, si se quiere, un pórtico luminoso, que supone la asimilación de cuanto se va a ver en el libro. Para no ser herido por esta luz se requiere una iniciación en el amor. Para aceptarlo plenamente, es necesario haber sido admitido por Cristo a su intimidad. "Para entender este Evangelio, nos dirá el gran Orígenes, es preciso haber reposado la cabeza sobre el corazón de Cristo o haber recibido de Jesús a María por madre." Es necesario poseer el espíritu de Cristo, como diría San Pablo. Todo el Evangelio de Juan, es un tejido de afirmaciones más o menos conscientes, más o menos rotundas, de esta verdad, Jesús es Dios. Son las palabras diáfanas del Bautista (Jn., 1,34). La misma confesión en labios de Natanael, el futuro apóstol Bartolomé (Jn., 1,49). El primer milagro de Cristo a petición de su Madre, empieza a crear la fe en sus discípulos (Jn., 2,11). El cuerpo de Cristo es auténtico templo de la divinidad (Jn., 2,21)

Afirmación nítida en labios de Cristo de su constante presencia en el cielo (Jn., 3,13).

Si buscamos aún textos más definitivos, veamos por ejemplo (Jn., 5,16 a 18), en que Cristo se declara igual a Dios, el Padre, ante los jefes del pueblo de Jerusalén (Jn., 8,56 a 59), en que afirma su eternidad al decirse anterior a Abraham. En otra ocasión, con los doctores de la Ley en Jerusalén, Cristo habla con la misma claridad (Jn., 10,30 a 39).

Humanidad de Cristo.—Es otra idea que queda diáfana a través del Evangelio completo de Juan. Jesús muestra cansancio y experimenta hambre y sed (Jn., 4,6 a 8). Le duele la defección de los suyos (Jn., 6,66 a 71). Agradece los obsequios sinceros (Jn., 12,7). Le parte el alma la traición de un amigo (Jn., 13,21). Estas escenas nos revelan a un hombre pleno y normal en acción con otros hombres.

Sacramentos.—El Evangelio de Juan es eminentemente sacramental. Habla con nitidez absoluta del sacramento del Bautismo (Jn., 3,3 a 5), del sacramento de la Eucaristía (Jn., 6,51 a 59), del sacramento de la Penitencia (Jn., 20,19 a 23).

Complemento de los otros Evangelios.—El Evangelio de Juan completa siempre a los otros evangelistas. Escrito treinta o cuarenta años después de los sinópticos, parece tener como objetivo redondear las enseñanzas de éstos, sobre puntos básicos de la Iglesia. Véase lo dicho sobre los sacramentos del Bautismo, Eucaristía y Penitencia. Sobre la Eucaristía especialmente, llama la atención, que Juan ni la nombra en la última cena, a pesar de los cinco largos capítulos (13 a 17, inclusive) que le dedica. Sin embargo, en el capítulo 6 nos ha dejado palabras radiantes y contundentes sobre su significado y eficacia. Juan es quien al narrarnos la aparición de Cristo a sus apóstoles en la tarde del Domingo de Resurrección, hace mención expresa del poder de perdonar los pecados que concede a los suyos. Y Juan es quien nos narra a continuación (Jn., 20,26 a 29), el caso de Tomás, testimonio espléndido de la Resurrección.

RESUMEN.—Si sólo tuviéramos los Evangelios sinópticos, pensaríamos que el ministerio principal de Cristo se había desarrollado en Galilea. En el de Juan vemos que, por el contrario, Judea y en

concreto Jerusalén, es el principal centro de su trabajo, al menos de sus discursos más profundos. Por los sinópticos, podríamos pensar que el ministerio de Cristo sólo duró unos meses. Por Juan sabemos que al menos ha durado dos años y tal vez tres. Por los sinópticos hubiéramos pensado que se dirigió principalmente a los sencillos de su pueblo. Por Juan sabemos que alternó y discutió con profundidad con los sabios de su país.

Pero lo que más nos interesa es la contemplación en conjunto de este librito maravilloso. El tiempo ha ejercido un misterioso trabajo de decantación sobre los recuerdos de Juan. Los detalles han cedido, los rasgos esenciales se han destacado. La perspectiva del añejamiento le permitió divisar en su recuerdo los rasgos más decisivos de Jesús. Para Juan, no se trataba de hacer revivir menudos detalles, sino que ha sido la persona, la doctrina y la historia de Jesús las que han alimentado constantemente su alma y han sido el tema ordinario de su enseñanza durante casi tres cuartos de siglo en medio de un mundo judío que se derrumba y de un mundo cristiano que surge a la vida. Las palabras de Cristo, que miraban hacia el porvenir, se iluminan ahora a la luz de los acontecimientos y él comprende entonces todo su alcance. Para este trabajo de meditación del que saldrá su Evangelio. Juan no tiene necesidad de compulsar documentos, de consultar testigos como Lucas. El lleva dentro de sí mismo el tema total. Según la enérgica expresión de San Jerónimo, Juan está saturado de Revelación (*Revelatione saturatus*).

NOTA GLOBAL DE ESTA PRIMERA PARTE

Si quisiéramos trazar en dos líneas una idea de conjunto de los cuatro libritos que acabamos de estudiar, podríamos decir de ellos (como si fuéramos describiendo un cuadro) que el Evangelio de Mateo nos presenta el dibujo general, la distribución de los personajes y la perspectiva total. El Evangelio de Marcos nos da los brochazos más salientes, las pinceladas más vivas; nos proporciona los grandes contrastes. El Evangelio de Lucas aporta los perfiles delicados, los matices primorosos, la delicadeza de los rasgos. El Evangelio de Juan inunda todo ese conjunto de una impalpable y maravillosa luz. Nos da la profundidad.

NATIVIDAD DE LA VIRGEN

La celebración de la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María, es conocida en Oriente desde el siglo VI. Fue fijada el 8 de septiembre, día con el que se abre el año litúrgico bizantino, el cual se cierra con la Dormición, en agosto. En Occidente fue introducida hacia el siglo VII y era celebrada con una procesión-letanía, que terminaba en la Basílica de Santa María la Mayor.

El Evangelio no nos da datos del nacimiento de María, pero hay varias tradiciones. Algunas, considerando a María descendiente de David, señalan su nacimiento en Belén. Otra corriente griega y armenia, señala Nazareth como cuna de María.

Sin embargo, ya en el siglo V existía en Jerusalén el santuario mariano situado junto a los restos de la piscina Probática, o sea, de las ovejas. Debajo de la hermosa iglesia románica, levantada por los cruzados, que aún existe -la Basílica de Santa Ana- se hallan los restos de una basílica bizantina y unas criptas excavadas en la roca que parecen haber formado parte de una vivienda que se ha considerado como la casa natal de la Virgen.

Esta tradición, fundada en apócrifos muy antiguos como el llamado Protoevangelio de Santiago (siglo II), se vincula con la convicción expresada por muchos autores acerca de que Joaquín, el padre de María, fuera propietario de rebaños de ovejas. Estos animales eran lavados en dicha piscina antes de ser ofrecidos en el templo.

La fiesta tiene la alegría de un anuncio premesianico. Es famosa la homilía que pronunció San Juan Damasceno (675-749) un 8 de septiembre en la Basílica de Santa Ana, de la cual extraemos algunos párrafos:

"¡Ea, pueblos todos, hombres de cualquier raza y lugar, de cualquier época y condición, celebremos con alegría la fiesta natalicia del gozo de todo el Universo. Tenemos razones muy válidas para honrar el nacimiento de la Madre de Dios, por medio de la cual todo el género humano ha sido restaurado y la tristeza de la primera madre, Eva, se ha transformado en gozo. Ésta escuchó la sentencia divina: parirás con dolor. A María, por el contrario, se le dijo: Alégrate, llena de gracia!

¡Oh feliz pareja, Joaquín y Ana, a ustedes está obligada toda la creación! Por medio de ustedes, en efecto, la creación ofreció al Creador el mejor de todos los dones, o sea, aquella augusta Madre, la única que fue digna del Creador. ¡Oh felices entrañas de Joaquín, de las que provino una descendencia absolutamente sin mancha! ¡Oh seno glorioso de Ana, en el que poco a poco fue creciendo y desarrollándose una niña completamente pura, y, después que estuvo formada, fue dada a luz! Hoy emprende su ruta la que es puerta divina de la virginidad. De Ella y por medio de Ella, Dios, que está por encima de todo cuanto existe, se hace presente en el mundo corporalmente. Sirviéndose de Ella, Dios descendió sin experimentar ninguna mutación, o mejor dicho, por su benévola condescendencia apareció en la Tierra y convivió con los hombres".

Si pensamos por cuántas cosas podemos hoy alegrarnos, cuántas cosas podemos festejar y por cuántas cosas podemos alabar a Dios; todos los signos, por muchos y hermosos que sean, nos parecerán tan sólo un pálido reflejo de las maravillas que el Espíritu de Dios hizo en la Virgen María, y las que hace en nosotros, las que puede seguir haciendo... si lo dejamos.

Himno

I

Hoy nace una clara estrella,
tan divina y celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo sol nace de ella.
De Ana y de Joaquín, oriente
de aquella estrella divina,
sale luz clara y digna
de ser pura eternamente;
el alba más clara y bella
no le puede ser igual,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.
No le iguala lumbre alguna
de cuantas bordan el cielo,
porque es el humilde suelo
de sus pies la blanca luna:
nace en el suelo tan bella
y con luz tan celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.
Gloria al Padre, y gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

O bien

II

Canten hoy, pues nacéis vos,
los ángeles, gran Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.
Canten hoy pues a ver vienen
nacida su Reina bella,
que el fruto que esperan de ella
es por quien la gracia tienen.
Dignan, Señora de vos,
que habéis de ser su Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.
Pues de aquí a catorce años,
que en buena hora cumpláis,
verán el bien que nos dais,
remedio de tantos daños.
Canten y digan, por vos,
que desde hoy tienen Señora,
y ensáyense desde ahora,
para cuando venga Dios.
Y nosotros que esperamos
que llegue pronto Belén,
preparemos también
el corazón y las manos.
Vete sembrando, Señora,
de paz nuestro corazón,
y ensayemos, desde ahora,
para cuando nazca Dios. Amén.

12 DE SEPTIEMBRE
EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA

Del Común de santa María Virgen, p. 1459, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

Segunda Lectura

De las homilias de san Bernardo, abad, sobre las excelencias de la Virgen Madre
(Homilía 2, 17, 1-33: SCh 390, 1993, 168-170)

Piensa en María e invócala en todos los momentos

El evangelista dice: "Y el nombre de la Virgen era María". Digamos algo a propósito de este nombre que, según dicen, significa "estrella del mar" y que resulta tan adecuado a la Virgen Madre. De manera muy adecuada es comparada con una estrella, porque, así como la estrella emite su rayo sin corromperse, la Virgen también dio a luz al Hijo sin que ella sufriera merma alguna. Ni el rayo disminuyó la luz de la estrella, ni el Hijo la integridad de la Virgen. Ella es la noble estrella nacida de Jacob, cuyo rayo ilumina todo el universo, cuyo esplendor brilla en los cielos, penetra en los infiernos, ilumina la tierra, caldea las mentes más que los cuerpos, fomenta la virtud y quema los vicios. Ella es la preclara y eximia estrella que necesariamente se levanta sobre este mar grande y espacioso: brilla por sus méritos, ilumina con sus ejemplos.

Tú, que piensas estar en el flujo de este mundo entre tormentas y tempestades en lugar de caminar sobre tierra firme, no apartes los ojos del brillo de esta estrella si no quieres naufragar en las tormentas. Si se levantan los vientos de las tentaciones, si te precipitas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. Si eres zarandeado por las olas de la soberbia o de la ambición o del robo o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira o la avaricia o los halagos de la carne acuden a la navicilla de tu mente, mira a María. Si turbado por la enormidad de tus pecados, confundido por la suciedad de tu conciencia, aterrado por el horror del juicio, comienzas a ser tragado por el abismo de la tristeza, por el precipicio de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No la apartes de tu boca, no la apartes de tu corazón y, para conseguir la ayuda de su oración, no te separes del ejemplo de su vida. Si la sigues, no te extraviarás; si le suplicas, no te desesperarás; si piensas en ella, no te equivocará; si te coges a ella, no te derrumbarás; si te protege, no tendrás miedo; si te guía, no te cansarás; si te es favorable, alcanzarás la meta, y así experimentarás que con razón se dijo: "Y el nombre de la Virgen era María".

Responsorio

Cf. Si 24, 27-28; Lc 1, 27

R. Mi doctrina es más dulce que la miel, y mi herencia más que la miel y el panal. * Y el nombre de la Virgen era María.

V. Mi recuerdo por todas las generaciones. * Y el nombre.

Oración

Te pedimos, Dios Todopoderoso, que a cuantos celebran el nombre glorioso de santa María Virgen, ella les consiga los beneficios de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

El Santísimo nombre de *Jesús*

(3 de enero)

La Liturgia Franciscana celebra el 3 de enero la fiesta del *Santísimo Nombre de Jesús*. Cuentan los evangelios que a los ocho días de nacer el Niño, fue circuncidado y "*le pusieron por nombre de Jesús*", que significa Salvador. Este bendito Nombre, invocado por los fieles desde los comienzos de la Iglesia, comenzó a ser venerado en las celebraciones litúrgicas en el siglo XIV. Como fiesta litúrgica fue introducida en el siglo XVI. En 1530 el Papa Clemente VII concedió por vez primera a la Orden Franciscana la celebración del Oficio del *Santísimo Nombre de Jesús*.

El Nombre de Jesús tiene un gran poder, según la promesa de Cristo: "*En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien*" (Marcos 16, 17-18)

Un especial devoto del Nombre de Jesús fue el Abad San Bernardo, quien habla de él con ardor en sus sermones: "*Jesús no es sólo luz, también es alimento. ¿No te sientes reconfortado siempre que lo recuerdas? ¿Hay algo que sacie tanto el espíritu del que lo medita?*"

Pero los promotores más destacados de esta devoción fueron los franciscanos *San Bernardino de Siena* y *San Juan de Capistrano*. Llevaron consigo en sus misiones por las ciudades de Italia una copia del monograma del Santísimo Nombre, rodeado de rayos, pintado en una tabla de madera, con el cual bendecían a los enfermos y obraban grandes milagros.

Escribía San Bernardino de Siena: "*Éste es aquel santísimo nombre anhelado por los patriarcas, esperado con ansiedad... Su nombre es misericordia, es perdón. Que el nombre de Jesús resuene en mis oídos, porque su voz es dulce y su rostro bello*"

Luis Longás Otín

Amor de san Antonio a la *Virgen María*

San Antonio es uno de los santos que más se ha distinguido por su amor a la Virgen María. Dedicó varios sermones a ensalzar y cantar las glorias de María, especialmente en las fiestas marianas, como la *Anunciación*, *Natividad* y *Asunción*. De estos escritos sacamos las alabanzas y títulos que san Antonio le daba:

-María es princesa, reina, señora y esperanza nuestra.

-María es la estrella de la mañana, por la pureza de su Natividad, que iluminó al mundo, cubierto de tinieblas y sombras de muerte (Sermón 1051)

-María es la estrella del mar, porque estamos en medio del mar, somos azotados por las olas, sumergidos por la tempestad, pero Ella libra de la tempestad a quienes le invocan, les muestra el camino y les guía al puerto de la salvación. (Sermón 2109)

-María es la luna llena, por ser en todo perfecta. La luna no está completa en el cuarto creciente ni en el menguante porque tienen manchas y puntas. Pero la Virgen gloriosa no tuvo manchas en su nacimiento por haber sido santificada en el vientre de su madre y custodiada por los ángeles para ser la madre del Hijo de Dios.

¿Cómo oraba san Antonio a la Virgen? Existen muchas plegarias, pero los devotos de este Santo, podríamos rezar también con las mismas palabras que él usaba; "Señora nuestra, única esperanza. Te suplicamos que ilumines con el esplendor de tu gracia nuestras almas, que las purifiques con el candor de tu pureza, que las enciendas con el calor de tu visita y nos reconcilies con tu Hijo para que merezcamos llegar al esplendor de su gloria. Amén". (Sermón 1065)

Luis Longás



Concilio VIVE
(La liturgia, encuentro con Cristo)

68ª SETTIMANA LITURGICA NAZIONALE

Una Liturgia viva
per una Chiesa viva

170 ANNI DEL ...

La liturgia,

fuentes de vida y de luz para nuestro camino

Del 21 al 24 de agosto pasado tuvo lugar la 68ª *Settimana Liturgica Nazionale* (Roma, Italia). El evento, como todos los años, fue organizado por el CAL (Centro de Acción Litúrgica), organismo fundado hace 70 años y dedicado a preparar y poner en práctica la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Ofrecemos, a continuación, dado su gran interés litúrgico, el texto completo del discurso que les dirigió el papa Francisco en la audiencia de clausura.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días. Os doy la bienvenida a todos vosotros y doy las gracias al presidente, su excelencia monseñor Claudio Maniago, por las palabras con las que ha presentado esta Semana Litúrgica Nacional, tras 70 años del nacimiento del Centro de Acción Litúrgica.

Un tiempo inolvidable

Este arco de tiempo es un periodo en el que, en la historia de la Iglesia y, en particular, en la historia de la liturgia, han sucedido eventos sustanciales y no superficiales. Como no se podrá olvidar el Concilio Vaticano II, así será recordada la reforma litúrgica que surgió de él.

Son dos eventos directamente unidos, el Concilio y la reforma, no surgidos improvisadamente sino preparados durante mucho tiempo. Lo testimonia el que fue llamado movimiento litúrgico, y las respuestas dadas por los sumos pontífices a las dificultades percibidas en la oración eclesial; cuando se ve una necesidad, aunque no sea inmediata la solución, siempre está la necesidad de empezar.

Pienso en san Pío X que dispuso una reordenación de la música sagrada (cf. *Motu proprio Tra le sollecitudini*, 22/11/1903) y la restauración de la celebración del domingo (*Const. ap. Divino afflatu*, 1/11/1911), e instituyó una comisión para la reforma general de la liturgia, consciente de

lo que implicaría «un trabajo tan grande como extenso en el tiempo; y por eso –como él mismo reconocía– es necesario que pasen muchos años, antes que este, por así decir, edificio litúrgico [...] reaparezca de nuevo resplandeciente en su dignidad y armonía, una vez que haya sido limpiado de la desolación del envejecimiento» (*Motu proprio Abhinc duos annos*, 23/11/1913).

Continuación del proyecto

El proyecto reformador fue retomado por Pío XII con la encíclica *Mediator Dei* (20/11/1947) y la institución de una comisión de estudio. También él tomó decisiones concretas sobre la versión del Salterio (cf. Pío XII, *Motu proprio In quotidianis precibus*, 24/3/1945), la atenuación del ayuno eucarístico, el uso de la lengua viva en el *Ritual*, la reforma importante de la Vigilia Pascual y la Semana Santa (cf. *Sacrae Congr. Rituum, Decretum Dominicae Resurrectionis*, 9/2/1951). De este impulso, con el

SEPTIEMBRE
de 2017

ejemplo de otras naciones, surgió en Italia el Centro de Acción Litúrgica, guiado por obispos preocupados por el pueblo encomendado a ellos y animado por estudiosos que amaban la Iglesia y la pastoral litúrgica.

El Concilio Vaticano II hizo madurar, como buen fruto del árbol de la Iglesia, la Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (SC), cuyas líneas de reforma general respondían a necesidades reales y a la concreta esperanza de una renovación: se deseaba una liturgia viva para un Iglesia completamente vivificada por los misterios celebrados. Se trataba de expresar de forma renovada la perenne vitalidad de la Iglesia en oración, teniendo cuidado para que «los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente» (SC 48).

Una nueva forma de rezar

Lo recordaba el beato Pablo VI al explicar los primeros pasos de la reforma anunciada: «Está bien que se vea cómo es precisamente la autoridad de la Iglesia que quiere promover, encender esta nueva forma de rezar, dando así mayor incremento a su misión espiritual [...]; y nosotros no debemos dudar en hacernos primero discípulos y después seguidores de la escuela de oración, que va a empezar» (*Audiencia general*, 13/1/1965). La dirección marcada por el Concilio en-

contró forma, según el principio del respeto de la sana tradición y del legítimo progreso (cf. SC 23), en los libros litúrgicos promulgados por el beato Pablo VI, bien acogidos por los mismos obispos que estuvieron presentes en el Concilio, y después de casi 50 años universalmente en uso en el Rito Romano. La aplicación práctica, guiada por las Conferencias Episcopales para los respectivos países, se está realizando todavía, ya que no basta reformar los libros litúrgicos para renovar la mentalidad.

Los libros reformados por norma de los decretos del Vaticano II han incluido un proceso que requiere tiempo, recepción fiel, obediencia práctica, sabia actuación celebrativa por parte, primero, de los ministros ordenados, pero también de los otros ministros, de los cantores y de todos aquellos que participan en la liturgia. Realmente, lo sabemos, la educación litúrgica de pastores y fieles es un desafío para afrontar siempre nuevo. El mismo Pablo VI, un año antes de morir, decía a los cardenales reunidos en Consistorio: «Ha llegado el momento, ahora, de dejar caer definitivamente los fermentos que separan, igualmente perniciosos en un sentido y en otro, y aplicar integralmente en sus justos criterios inspiradores, la reforma aprobada por nosotros aplicando los votos del Concilio» (*Aloc. Gratias ex animo*, 27/6/1977).

Y hoy todavía hay que trabajar en esta dirección, en particular redescubriendo los motivos de las decisiones

La aplicación del Concilio se está realizando aún, porque no basta reformar los libros litúrgicos para renovar la mentalidad

cumplidas con la reforma litúrgica, superando lecturas infundadas y superficiales, recepciones parciales y praxis que la desfiguran. No se trata de repensar la reforma revisando las elecciones, sino de conocer mejor las razones subyacentes, también a través de la documentación histórica, como de interiorizar los principios inspiradores y de observar la disciplina que la regula. Después de este magisterio, después de este largo camino podemos afirmar con seguridad y con autoridad magisterial que la reforma litúrgica es irreversible.

Promotores y custodios

La tarea de promover y custodiar la liturgia está encomendada por el derecho a la Sede Apostólica y a los obispos diocesanos, con cuya responsabilidad y autoridad cuenta mucho en el momento presente; están implicados también los organismos nacionales y diocesanos de pastoral litúrgica, los Institutos de formación y los seminarios. En este ámbito formativo se ha distinguido, en Italia, el Centro de Acción Litúrgica con sus iniciativas, entre las cuales destaca esta anual Semana Litúrgica.

Después de haber recorrido con la memoria este camino, quisiera ahora tocar algunos aspectos a la luz del tema sobre el que habéis reflexionado en estos días, es decir: «Una Liturgia viva para una Iglesia viva».

La liturgia está «viva» por la presencia viva de Aquel que «muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró nuestra vida» (*Prefacio pascual I*). Sin la presencia real

Fidelidad y apertura

«La reforma de los ritos y de los libros litúrgicos fue emprendida casi inmediatamente después de la promulgación de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* y fue llevada a cabo en pocos años merced al trabajo intenso y desinteresado de un gran número de expertos y de pastores de todo el mundo (cf. SC 25). Este trabajo fue realizado obedeciendo al principio conciliar: fidelidad a la tradición y apertura al progreso legítimo (cf. *ibid.*, 23); por ello, se puede decir que la reforma litúrgica es rigurosamente tradicional "ad normam Sanctorum Patrum" (cf. *ibid.*, 50); *Institutio generalis Missalis Romani, Proemium*, 6)» (Juan Pablo II, *Cart. ap. Vicesimus quintus annus*, 4).

Concilio VIVE
(La liturgia, encuentro con Cristo)

68ª SETTIMANA LITURGICA NAZIONALE

Una Liturgia viva
per una Chiesa viva
GIOVANNI DEL CA...

La liturgia,

fuentes de vida y de luz para nuestro camino

Del 21 al 24 de agosto pasado tuvo lugar la 68ª *Settimana Liturgica Nazionale* (Roma, Italia). El evento, como todos los años, fue organizado por el CAL (Centro de Acción Litúrgica), organismo fundado hace 70 años y dedicado a preparar y poner en práctica la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Ofrecemos, a continuación, dado su gran interés litúrgico, el texto completo del discurso que les dirigió el papa Francisco en la audiencia de clausura.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días. Os doy la bienvenida a todos vosotros y doy las gracias al presidente, su excelencia monseñor Claudio Maniago, por las palabras con las que ha presentado esta Semana Litúrgica Nacional, tras 70 años del nacimiento del Centro de Acción Litúrgica.

Un tiempo inolvidable

Este arco de tiempo es un periodo en el que, en la historia de la Iglesia y, en particular, en la historia de la liturgia, han sucedido eventos sustanciales y no superficiales. Como no se podrá olvidar el Concilio Vaticano II, así será recordada la reforma litúrgica que surgió de él.

Son dos eventos directamente unidos, el Concilio y la reforma, no surgidos improvisadamente sino preparados durante mucho tiempo. Lo testimonia el que fue llamado movimiento litúrgico, y las respuestas dadas por los sumos pontífices a las dificultades percibidas en la oración eclesial; cuando se ve una necesidad, aunque no sea inmediata la solución, siempre está la necesidad de empezar.

Pienso en san Pío X que dispuso una reordenación de la música sagrada (cf. *Motu proprio Tra le sollecitudini*, 22/11/1903) y la restauración de la celebración del domingo (*Const. ap. Divino afflatu*, 1/11/1911), e instituyó una comisión para la reforma general de la liturgia, consciente de

lo que implicaría «un trabajo tan grande como extenso en el tiempo; y por eso –como él mismo reconocía– es necesario que pasen muchos años, antes que este, por así decir, edificio litúrgico [...] reaparezca de nuevo resplandeciente en su dignidad y armonía, una vez que haya sido limpiado de la desolación del envejecimiento» (*Motu proprio Abhinc duos annos*, 23/11/1913).

Continuación del proyecto

El proyecto reformador fue retomado por Pío XII con la encíclica *Mediator Dei* (20/11/1947) y la institución de una comisión de estudio. También él tomó decisiones concretas sobre la versión del Salterio (cf. Pío XII, *Motu proprio In cotidianis precibus*, 24/3/1945), la atenuación del ayuno eucarístico, el uso de la lengua viva en el *Ritual*, la reforma importante de la Vigilia Pascual y la Semana Santa (cf. *Sacrae Congr. Rituum, Decretum Dominicæ Resurrectionis*, 9/2/1951). De este impulso, con el

SEPTIEMBRE
del 2017

ejemplo de otras naciones, surgió en Italia el Centro de Acción Litúrgica, guiado por obispos preocupados por el pueblo encomendado a ellos y animado por estudiosos que amaban la Iglesia y la pastoral litúrgica.

El Concilio Vaticano II hizo madurar, como buen fruto del árbol de la Iglesia, la Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (SC), cuyas líneas de reforma general respondían a necesidades reales y a la concreta esperanza de una renovación: se deseaba una liturgia viva para un Iglesia completamente vivificada por los misterios celebrados. Se trataba de expresar de forma renovada la perenne vitalidad de la Iglesia en oración, teniendo cuidado para que «los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente» (SC 48).

Una nueva forma de rezar

Lo recordaba el beato Pablo VI al explicar los primeros pasos de la reforma anunciada: «Está bien que se vea cómo es precisamente la autoridad de la Iglesia que quiere promover, encender esta nueva forma de rezar, dando así mayor incremento a su misión espiritual [...]; y nosotros no debemos dudar en hacernos primero discípulos y después seguidores de la escuela de oración, que va a empezar» (Audiencia general, 13/1/1965). La dirección marcada por el Concilio en-

contró forma, según el principio del respeto de la sana tradición y del legítimo progreso (cf. SC 23), en los libros litúrgicos promulgados por el beato Pablo VI, bien acogidos por los mismos obispos que estuvieron presentes en el Concilio, y después de casi 50 años universalmente en uso en el Rito Romano. La aplicación práctica, guiada por las Conferencias Episcopales para los respectivos países, se está realizando todavía, ya que no basta reformar los libros litúrgicos para renovar la mentalidad.

Los libros reformados por norma de los decretos del Vaticano II han incluido un proceso que requiere tiempo, recepción fiel, obediencia práctica, sabia actuación celebrativa por parte, primero, de los ministros ordenados, pero también de los otros ministros, de los cantores y de todos aquellos que participan en la liturgia. Realmente, lo sabemos, la educación litúrgica de pastores y fieles es un desafío para afrontar siempre nuevo. El mismo Pablo VI, un año antes de morir, decía a los cardenales reunidos en Consistorio: «Ha llegado el momento, ahora, de dejar caer definitivamente los fermentos que separan, igualmente perniciosos en un sentido y en otro, y aplicar integralmente en sus justos criterios inspiradores, la reforma aprobada por nosotros aplicando los votos del Concilio» (*Aloc. Gratias ex animo*, 27/6/1977).

Y hoy todavía hay que trabajar en esta dirección, en particular redescubriendo los motivos de las decisiones

La aplicación del Concilio se está realizando aún, porque no basta reformar los libros litúrgicos para renovar la mentalidad

cumplidas con la reforma litúrgica, superando lecturas infundadas y superficiales, recepciones parciales y praxis que la desfiguran. No se trata de repensar la reforma revisando las elecciones, sino de conocer mejor las razones subyacentes, también a través de la documentación histórica, como de interiorizar los principios inspiradores y de observar la disciplina que la regula. Después de este magisterio, después de este largo camino podemos afirmar con seguridad y con autoridad magisterial que la reforma litúrgica es irreversible.

Promotores y custodios

La tarea de promover y custodiar la liturgia está encomendada por el derecho a la Sede Apostólica y a los obispos diocesanos, con cuya responsabilidad y autoridad cuenta mucho en el momento presente; están implicados también los organismos nacionales y diocesanos de pastoral litúrgica, los Institutos de formación y los seminarios. En este ámbito formativo se ha distinguido, en Italia, el Centro de Acción Litúrgica con sus iniciativas, entre las cuales destaca esta anual Semana Litúrgica.

Después de haber recorrido con la memoria este camino, quisiera ahora tocar algunos aspectos a la luz del tema sobre el que habéis reflexionado en estos días, es decir: «Una Liturgia viva para una Iglesia viva».

La liturgia está «viva» por la presencia viva de Aquel que «murriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró nuestra vida» (*Prefacio pascual I*). Sin la presencia real

Fidelidad y apertura

«La reforma de los ritos y de los libros litúrgicos fue emprendida casi inmediatamente después de la promulgación de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* y fue llevada a cabo en pocos años merced al trabajo intenso y desinteresado de un gran número de expertos y de pastores de todo el mundo (cf. SC 25). Este trabajo fue realizado obedeciendo al principio conciliar: fidelidad a la tradición y apertura al progreso legítimo (cf. *ibid.*, 23); por ello, se puede decir que la reforma litúrgica es rigurosamente tradicional. *ad normam Sanctorum Patrum* (cf. *ibid.*, 50; *Institutio generalis Missalis Romani, Proemium*, 6)» (Juan Pablo II, *Cart. ap. Vicesimus quintus annus*, 4).

QUÉ ES EL ADVIENTO

El Adviento, como su nombre indica (Adviento, significa venida) nos disponemos a la venida del Señor a nuestras vidas. Esperamos la venida del Señor y su salvación. Tiempo de oración, de conversión y reflexión.

I) LA TRIPLE VENIDA DE JESÚS

- A) Teniendo en cuenta la venida histórica de Jesús (primera venida) nos preparamos para conmemorar la Navidad. Venida ocurrida hace siglos. Jesús vino.
- B) Jesús viene a nosotros cada día: En los sacramentos, sobre todo en su Palabra, en la Eucaristía y en los hermanos: "Donde dos o más se reúnen en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos".
- C) Jesús vendrá al final de los tiempos. No sabemos el día ni la hora. "Vigilad, estad preparados porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre."

II) El Adviento comienza cuatro Domingos antes de la Navidad.

El primer Domingo miramos hacia la última venida de Jesús. Hay que estar preparados para esa venida de Jesús. No sabemos ni el día, ni la hora.

Segundo y tercer Domingo Juan Bautista. Voz que grita en el desierto, nos invita a la conversión. Porque viene el que ya está en medio de nosotros. "Convertíos, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros". "Juan lo proclamó ya próximo"

Cuarto Domingo. Contemplamos a María, nueva Eva. Ella esperó con inefable amor de Madre"

III Personajes típicos del Adviento

Los Profetas que nos invitan a prepararnos ante la venida del Señor. "Se acerca vuestra liberación".

Juan Bautista: El Precursor. "Preparar los caminos del Señor. Allanar sus senderos, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Y verán todos la salvación de Dios".

María, la Madre del Señor, concebida sin mancha de pecado original. Es Inmaculada Concepción.

IV Cinco Palabras del Adviento

Enmanuel: Dios con nosotros. Jesús es la presencia viva de Dios ante los hombres.

Marana tha: ¡Ven, Señor, Jesús! Señor nuestro ven a liberarnos.

Mesías: Ungido, enviado, que es Cristo.

Precursor: Juan Bautista prepara la venida de Jesús. Y Profeta: Habla en nombre de Dios. Denuncia el pecado y la injusticia.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN(2º DOMINGO DE ADVIENTO)

1. Dentro del tiempo de adviento honramos a Cristo al celebrar el misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Concebida sin pecado original en previsión de los méritos de Cristo.
2. La pregunta fundamental de la primera lectura del Génesis ¿Dónde estás? El hombre ha quedado desnudo y se da cuenta de ello. Ha pecado Ha perdido el sentido de su vida. "La criatura sin el Creador se diluye"
- 3) Ha esta pregunta el Dios de la vida, el Dios Creador dirige esta pregunta a todo ser humano. Dios espera una respuesta que no sea la de los "hijos de Eva"
- 4)Eva es la madre de los que viven, nosotros somos sus hijos, pero Dios no abandona al hombre pecador, sino que en el momento mismo del pecado. Dios promete un salvador.
- 5)Si por Adán Y Eva todos fuimos inducidos al Pecado. En Cristo, nuevo Adán y María, nueva Eva hemos sido salvados.
- 6) Gracias por la fiesta de la Inmaculada Concepción. Dios la libró de toda mancha de pecado original, en previsión de los méritos de su Hijo.
- 7)La pregunta de Dios a Adán ¿Dónde estás? No ha encontrado respuesta en nadie hasta que María respondió a Dios: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"
- 8)María concebida sin pecado original es la madre de todos los que viven.

9)MARIA FIGURA DE LA IGLESIA

En María contemplamos el privilegio único que Dios le hizo por la gracia que le anticipó. La contemplamos como la "Llena de gracia". Y le pedimos que seamos capaces de dar la respuesta sincera y generosa que Ella supo dar a la llamada de Dios.

- 10)María imagen y figura de la Iglesia. La Iglesia ha sido concebida santa e inmaculada, y Dios la continua enriqueciéndola con su gracia para que sea fiel a la misión que Dios le confía
- 11)María en el Adviento nos demuestra la llamada de Dios a la Santidad. Todos hemos sido llamados a ser santos e inmaculados, santos e irreprochables ante Él por el amor. Nos ha destinado a ser sus hijos.
- 12)Llamada a vivir la pureza, la limpieza de pecado. Vivir la gracia de Dios en nosotros. Ser puros para ser capaces de amar más y mejor.
- 13)María inmaculada es vivir para seguir a María, la llena de gracia, la toda santa.

EL ADVIENTO EN LA FIESTA DOMINICAL

El tiempo de Adviento

El Adviento es tiempo de espera, de conversión, de esperanza:

- espera-memoria de la primera y humilde venida del Salvador en nuestra carne mortal; espera-súplica de la última y gloriosa venida de Cristo, Señor de la historia y Juez universal;

- conversión, a la cual invita con frecuencia la Liturgia de este tiempo, mediante la voz de los profetas y sobre todo de Juan Bautista: "Convertios, porque está cerca el reino de los cielos" (Mt 3,2);

- esperanza gozosa de que la salvación ya realizada por Cristo (cfr. Rom 8,24-25) y las realidades de la gracia ya presentes en el mundo lleguen a su madurez y plenitud, por lo que la promesa se convertirá en posesión, la fe en visión y "nosotros seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es" (1 Jn 3,2)

La piedad popular es sensible al tiempo de Adviento, sobre todo en cuanto memoria de la preparación a la venida del Mesías. Está sólidamente enraizada en el pueblo cristiano la conciencia de la larga espera que precedió a la venida del Salvador. Los fieles saben que Dios mantenía, mediante las profecías, la esperanza de Israel en la venida del Mesías.

A la piedad popular no se le escapa, es más, subraya llena de estupor, el acontecimiento extraordinario por el que el Dios de la gloria se ha hecho niño en el seno de una mujer virgen, pobre y humilde. Los fieles son especialmente sensibles a las dificultades que la Virgen María tuvo que afrontar durante su embarazo y se conmueven al pensar que en la posada no hubo un lugar para José ni para María, que estaba a punto de dar a luz al Niño (cfr. Lc 2,7).

Con referencia al Adviento han surgido diversas expresiones de piedad popular, que alientan la fe del pueblo cristiano y transmiten, de una generación a otra, la conciencia de algunos valores de este tiempo litúrgico.

La Corona de Adviento

La colocación de cuatro cirios sobre una corona de ramos verdes, que es costumbre sobre todo en los países germánicos y en América del Norte, se ha convertido en un símbolo del Adviento en los hogares cristianos.

La Corona de Adviento, cuyas cuatro luces se encienden progresivamente, domingo tras domingo hasta la solemnidad de Navidad, es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo y símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia (cfr. Mal 3,20; Lc 1,78).

Las Procesiones de Adviento

En el tiempo de Adviento se celebran, en algunas regiones, diversas procesiones, que son un anuncio por las calles de la ciudad del próximo nacimiento del Salvador (la "clara estrella" en algunos lugares de Italia), o bien representaciones del camino de José y María hacia Belén, y su búsqueda de un lugar acogedor para el nacimiento de Jesús (las "posadas" de la tradición española y latinoamericana).

Las "Témporas de invierno"

En el hemisferio norte, en el tiempo de Adviento se celebran las "témporas de invierno". Indican el paso de una estación a otra y son un momento de descanso en algunos campos de la actividad humana. La piedad popular está muy atenta al desarrollo del ciclo vital de la naturaleza: mientras se celebran las "témporas de invierno", las semillas se encuentran enterradas, en espera de que la luz y el calor del sol, que precisamente en el solsticio de invierno vuelve a comenzar su ciclo, las haga germinar.

Donde la piedad popular haya establecido expresiones celebrativas del cambio de estación, consérvense y válórense como tiempo de súplica al Señor y de meditación sobre el significado del trabajo humano, que es colaboración con la obra creadora de Dios, realización de la persona, servicio al bien común, actualización del plan de la Redención.

La Virgen María en el Adviento

Durante el tiempo de Adviento, la Liturgia celebra con frecuencia y de modo ejemplar a la Virgen María: recuerda algunas mujeres de la Antigua Alianza, que eran figura y profecía de su misión; exalta la actitud de fe y de humildad con que María de Nazaret se adhirió, total e inmediatamente, al proyecto salvífico de Dios; subraya su presencia en los acontecimientos de gracia que precedieron el nacimiento del Salvador. También la piedad popular dedica, en el tiempo de Adviento, una atención particular a Santa María; lo atestiguan de manera inequívoca diversos ejercicios de piedad, y sobre todo las novenas de la Inmaculada y de la Navidad.

Sin embargo, la valoración del Adviento "como tiempo particularmente apto para el culto de la Madre del Señor" no quiere decir que este tiempo se deba presentar como un "mes de María".

En los calendarios litúrgicos del Oriente cristiano, el periodo de preparación al misterio de la manifestación (Adviento) de la salvación divina (Teofanía) en los misterios de la Navidad-Epifanía del Hijo Unigénito de Dios Padre, tiene un carácter marcadamente mariano. Se centra la atención sobre la preparación a la venida del Señor en el misterio de la Deípara. Para el Oriente, todos los misterios marianos son misterios cristológicos, esto es, referidos al misterio de nuestra salvación en Cristo. Así, en el rito copto durante este periodo se cantan las Laudes de María en los Theotokia; en el Oriente sirio este tiempo es denominado Subbara, esto es, Anunciación, para subrayar de esta manera su fisonomía mariana. En el rito bizantino se nos prepara a la Navidad mediante una serie creciente de fiestas y cantos marianos.

La solemnidad de la Inmaculada (8 de Diciembre), profundamente sentida por los fieles, da lugar a muchas manifestaciones de piedad popular, cuya expresión principal es la novena de la Inmaculada. No hay duda de que el contenido de la fiesta de la Concepción purísima y sin mancha de María, en cuanto preparación fontal al nacimiento de Jesús, se armoniza bien con algunos temas principales del Adviento: nos remite a la larga espera mesiánica y recuerda profecías y símbolos del Antiguo Testamento, empleados también en la Liturgia del Adviento.

Donde se celebre la Novena de la Inmaculada se deberían destacar los textos proféticos que partiendo del vaticinio de Génesis 3,15, desembocan en el saludo de Gabriel a la "llena de gracia" (Lc 1,28) y en el anuncio del nacimiento del Salvador (cfr. Lc 1,31-33).

Acompañada por múltiples manifestaciones populares, en el Continente Americano se celebra, al acercarse la Navidad, la fiesta de Nuestra

Señora de Guadalupe (12 de Diciembre), que acrecienta en buena medida la disposición para recibir al Salvador: María "unida íntimamente al nacimiento de la Iglesia en América, fue la Estrella radiante que iluminó el anuncio de Cristo Salvador a los hijos de estos pueblos".



NUEVE BENDICIONES AFECTUOSAS A LA VIRGEN MARÍA

- 1.** ¡Oh Santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito vuestro purísimo seno, en que por nueve meses hizo su morada el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 2.** ¡Oh Santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros pechos virginales, con cuya leche se alimentó el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 3.** ¡Oh Santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito vuestro maternal regazo en que reposó y durmió dulcemente el hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 4.** ¡Oh Santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros santísimos brazos, que llevaron, abrazaron y tiernamente estrecharon al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 5.** ¡Oh Santísima Virgen María! sean una y mil veces benditas vuestras hermosísimas manos, que acariciaron y cuidadosamente sirvieron al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 6.** ¡Oh Santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros ojos virginales que con tanto deleite se recrearon contemplando el rostro del Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 7.** Oh Santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros oídos castísimos, que con tanta frecuencia oyeron el dulce nombre de Madre de la boca del Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 8.** Oh Santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros candidísimos labios, que con gozo inexplicable imprimieron tiernos ósculos en el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*
- 9.** ¡Oh Santísima Virgen María! sea una y mil veces bendita vuestra lengua angelical, que sin cesar alabó y llamó hijo querido al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud a mi alma. *Avemaría.*

VIRGEN MARÍA ADVIENTO Y NAVIDAD [1]

Virgen del
Adviento,
esperanza
nuestra,
de Jesús la
aurora,
del cielo la
puerta.

Madre de
los
hombres,
de la mar
estrella,
llévanos a
Cristo,
dános sus
promesas.



📄 Versión PDF para imprimir folleto tríptico

» [Más Información](#)

Eres
Virgen
Madre,
la de
gracia
llena,
del Señor
la esclava,
del mundo
la reina.

Alza
nuestros
ojos
hacia tu
belleza,
guía
nuestros
pasos
a la vida
eterna.

ORACIÓN DE ADVIENTO ▲

¡Dulcísima y amabilísima Madre de Dios y Virgen sacratísima! ya se llega la hora de vuestro bienaventurado parto, parto sin dolor, parto gozoso. Vuestra es esta hora, y nuestra es: vuestra es porque en ella habéis de descubrir al mundo los tesoros divinos que tenéis encerrados en vuestras entrañas, y el sol que le ha de alumbrar, y el pan del cielo que le ha de sustentar, y la fuente de aguas vivas por la cual viven todas las cosas que viven. Y vos, Señora, con este sagrado parto habéis de quedar más gloriosa, pues por ser madre no se marchitará la flor de vuestra virginidad, antes cobrará nuevo frescor y nueva belleza, porque sois la puerta de Ezequiel cerrada, huerto cercado y fuente sellada, y todas las gentes os quedarán obligadas, y os reconocerán y adorarán por Madre de su Señor, y reparadora del linaje humano, y emperatriz y princesa de todo lo criado.

Pero también esta hora es nuestra, no solamente por ser para nuestro bien y principio de nuestro bien, sino porque desde que pecó Adán y Dios le dio esperanza con su promesa que le remediaría, todos los patriarcas la han deseado, todos los profetas la han prometido, todos los santos del Antiguo Testamento han suspirado por ella, todas las gentes la han aguardado y todas las criaturas están suspensas y colgadas de vuestro felicísimo parto, en el cual está librada la suma de la salud y felicidad eterna. Pues ¡oh

esperanza nuestra! ¡oh refugio y consuelo de nuestro destierro!; oíd nuestros clamores, oíd los gemidos de todos los siglos y naciones, y los continuos ruegos y lágrimas del linaje humano, que está sepultado en la sombra de la muerte aguardando esta luz, y que vos le mostréis su Salvador, su Redentor, su vida, su gloria y toda su bienaventuranza. Daos prisa, Virgen santísima, daos prisa, acelerad vuestro dichoso y bienaventurado parto, y manifestadnos a vuestro unigénito Hijo, vestido de vuestra carne, para dar espíritu a los hombres carnales y hacerlos hijos de Dios, al cual sea gloria y alabanza en los siglos de los siglos. Amén.

Imagen litúrgica de la Virgen María

Una de las aspiraciones más profundas de los devotos de María es formarse una imagen o retrato interior de ella. No se trata sólo, ni principalmente, de conocer sus facciones o intuir la singular belleza de su rostro, sino de poseer su verdadera imagen. Quien ama de verdad a Nuestro Señor puede repetir la estrofa Sajuanista del **Cántico Espiritual** donde se describe así el afán insaciable de quien desea vehementemente conocer la interioridad de Cristo: **Oh cristalina fuente/si en esos tus semblantes plateados/formases de repente/los ojos deseados/que tengo en mis entrañas dibujados.**

Todos los cristianos hijos de María hemos dibujado en nuestro corazón como un icono o imagen de la Virgen ante la que rezamos con recogimiento. Disponemos de muchos medios para perfeccionar esa bendita imagen materna y entre ellos destaca la vivencia intensa de nuestras celebraciones litúrgicas.

María en la liturgia

Los cristianos hemos aprendido de la Iglesia, nuestra Madre y Maestra a conocer a María para saber honrarla, amarla y servirla.

No olvidemos que en expresión conciliar "la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y, al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza". La Iglesia, depositaria de la Revelación ha ido perfilando con singular esmero la dulce figura de María, Madre de nuestro Señor Jesucristo y Madre nuestra en el or-



den de la gracia. Recientemente se han cumplido veinticinco años de la promulgación de la Colección llamada "Misas de la Virgen María", o también "Misal Mariano".

El concilio Vaticano II estudió con mayor profundidad la doctrina sobre la bienaventurada Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, y a raíz de su celebración el Magisterio formuló equilibrados principios y normas. Muchas

Iglesias e Institutos religiosos revisaron sus "propios de Misas" recogiendo escritos de los santos padres de Oriente y de Occidente así como documentos pontificios "para armonizar con sabiduría lo antiguo y lo nuevo".

Las Misas de la Virgen María favorecen unas celebraciones tan ricas de doctrina como variadas en contenido espiritual. Los 46 formularios recogen 192 textos eucológicos distribuidos de este modo: 54 colectas, 46 oraciones "sobre las ofrendas", 40 prefacios y 46 poscomuniones. La nueva colección de Misas clasifica los 46 formularios en tres grupos temáticos: a) títulos de la Madre de Dios sacados especialmente de la Sagrada Escritura; b) títulos que expresan la cooperación de María, para promover la vida espiritual de los fieles; c) títulos que manifiestan su misericordiosa intercesión en favor del pueblo de Dios.

Quien participe en cualquiera de estas celebraciones en honor de la Virgen María irá penetrando progresivamente en el alma y personalidad de nuestra Señora, formará, con pasos lentos pero seguros, la verdadera imagen evangélica y eclesial de la Virgen. Es verdad -como decía san Agustín- que no conocemos el rostro

(físico) de la Virgen María. pero también es cierto lo que expresó, a su manera de confianza, san Alberto de Canterbury (m.1109): "¡Oh amable realidad! ¡En qué puesto sublime contemplo yo a María!"

Aspectos y perfiles sobresalientes

La imagen litúrgica de María es el perfecto icono que nos ofrece la Iglesia en su culto oficial. Y cuando nos referimos a la palabra "icono" no aludimos a lo que solía decir san Juan Damasceno en el siglo VIII: "Si alguno te pregunta por tu fe llévalo a la Iglesia y muéstrale los iconos", entre los cuales destacaban los dedicados a la Madre de Dios. El católico que viva filialmente la devoción a María encontrará en la nueva Colección de Misas Marianas abundantísimos motivos para forjar en su corazón la verdadera imagen de María rebotante de bellísimos perfiles configuradores.

Los cuarenta y seis formularios de las Misas de la Virgen contienen y proponen con atrayente variedad los "ricos itinerarios de anuncio, escucha, reflexión, plegaria, celebración y espiritualidad mariana". El católico que asimile bien los contenidos de estas celebraciones conseguirá que la liturgia sea en todo momento la fuente principal de inspiración espiritual. Dos vertientes destacan en la celebración de las nuevas Misas marianas votivas: 1º El retrato de María en el Evangelio y la imagen de María en la Iglesia de la que es tipo en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo, como ya enseñó san Ambrosio y nos lo ha recordado el Concilio (LG,62)

A. retrato evangélico de María. Se puede afirmar -advierten los mariólogos- que ha surgido una

nueva forma de acercarnos a la figura de María, tanto en nuestra devoción personal como en la manera de presentarla a los demás en la predicación o en la catequesis. Además de los privilegios dogmáticos -Inmaculada Concepción, perpétua Virginidad, divina Maternidad y gloriosa Asunción-, tanto los textos del Vaticano II como la doctrina magisterial pontificia, sobre todo la "Marialis Cultus" de Pablo VI (1974), y la "Redemptoris Mater" de Juan Pabo II (1987) glosan las actitudes modélicamente cristianas de María. En el Evan-



gelio es donde se nos dibuja -ha escrito Ardazabal-, la imagen más atrayente recia y actual de la Madre del Señor.

María resplandece como espejo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos (LG, 65). Las Misas de la Virgen María subrayan su unión con Cristo, su carácter de miembro eminentísimo y enteramente singular de la Iglesia y su fidelidad al Espíritu Santo como

primera y perfecta discípula de su hijo (MC,35). Pero también resaltan estos perfiles: la mujer que escucha la palabra, maestra de la comunidad orante, abierta siempre a los demás, la que se ofreció juntamente con su Hijo, la experta en el dolor.

B: María en la Iglesia. La semeblanza completa de María se refleja tanto en las funciones que Ella desempeña en el Cuerpo Místico como en las formas devocionales y actos culturales con que la Iglesia la venera e invoca, y la ve tan cercana como una amabilísima Madre solícita del bien de todos sus hijos. Los nuevos prefacios de las Misas votivas y la reciente letanía alabada por la Iglesia para la coronación de imágenes de María son claramente reveladores de una manera especial de entender a nuestra Señora.

Entre otras advocaciones basadas en las enseñanzas conciliares se incluyen las siguientes: Virgen pobre y humilde, Virgen sencilla y valiente, conjunto de todas las virtudes, imagen purísima de la Iglesia y Reina de la caridad. La imagen de María se refleja en el misterio de Cristo y de la Iglesia como el anverso y el reverso de una misma realidad indivisible. Cada cristiano en su experiencia de fe y de intimidad con María se ha forjado una imagen como su devoción y amor le han inspirado.

Esta imagen se irá perfeccionando cada día por la vía del amor teologal. Como perfecta discípula de Cristo y primera cristiana nos ayuda a seguir sus huellas con inquebrantable fidelidad. Que cada Misa mariana nos haga más luminosa la dulcísima imagen de la Virgen María.■

Andrés Molina Prieto, pbro

MARÍA EN LA LITURGIA

CRISTO, CENTRO DEL AÑO LITÚRGICO

“La santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana en el día que llamó “del Señor”, conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua.

Además, en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (SC 102). El centro del año litúrgico es Cristo, muerto y resucitado. Dentro del año litúrgico el día primordial es el Domingo, fiesta primordial de los cristianos” (.SC 106)

“En la Celebración del círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser” (SC 103)

EL CULTO A LA VIRGEN MARÍA EN LA LITURGIA SEGÚN LA MC DE PABLO VI.

- “La reforma litúrgica romana presupone una atenta revisión del Calendario General. Se resalta la celebración de la obra de la Salvación en días determinados, distribuyendo a lo largo del ciclo anual todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación hasta la espera de su venida gloriosa, ha permitido introducir de manera más orgánica y con más estrecha cohesión la memoria de la Madre dentro del ciclo anual de los misterios del Hijo”(MC 2): Relación entre las fiestas de Cristo y las fiestas de María. A una fiesta de Cristo, corresponde una fiesta de María.
- **ADVIENTO:**
- “Aparte de la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción. María en los días feriales desde el 17- 1 24 de Diciembre nos presenta a María, “que esperó la venida del Señor con inefable amor de Madre” (Prefacio II de Adviento.)
-
- Y más concretamente se recuerda a María en el 4º Domingo de Adviento. Domingo anterior a la celebración de la Navidad. En ese Domingo resuenan las voces proféticas referentes al Mesías. Y se leen episodios evangélicos relativos al nacimiento inminente de Cristo y de Juan el Precursor” (MC 3)
- En el Adviento se nos presenta a María que nos presenta el “inefable amor con que María esperó al Hijo”. Se sentirán animados a tomar a María como modelo y a prepararse “vigilantes en la oración, y jubilosos en la alabanza, para salir al encuentro del Salvador. El tiempo de Adviento debe ser considerado como un tiempo particularmente apto para el culto a la Madre del Señor” (MC 4)
-
- **NAVIDAD:**
- “En este tiempo recordamos a la Virgen María, la Madre del Señor, íntimamente unida al Hijo. Recordamos a “Aquella, Cuya virginidad intacta dio a este mundo un Salvador”(Plegaria Eucarística I) (MC5)
- “La Iglesia al adorar al divino Salvador, venera a la madre gloriosa.” (Mc 5)
-
- **EN LA EPIFANÍA :**
- “En la Epifanía del Señor al celebrar la llamada universal a la salvación, contempla a la Virgen, verdadera Sede de la Sabiduría y verdadera Madre del Rey, que ofrece a la adoración de los Magos el Redentor de todas las gentes” (MT2, 11) (MC 5)

- “Y en la fiesta de la Sagrada Familia (Domingo dentro de la octava de Navidad) escudriña venerante la vida santa que lleva en la casa de Nazaret Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre, María su Madre y José, el hombre justo” (MT 1, 19) (MC 5)
- “En la nueva ordenación del periodo natalicio, nos parece que la atención común se debe dirigir a la renovación de la Solemnidad de la Maternidad de María. Esta fijada en el primer día de enero. Esta destinada a celebrar la parte que tuvo María en el misterio de la salvación y a exaltar la singular dignidad de que goza la Madre Santa, por la cual merecimos recibir al Autor de la vida”. Y es ocasión propicia para renovar la adoración al recién nacido Príncipe de la Paz, para escuchar de nuevo el jubiloso anuncio evangélico (LC 2, 14). Para implorar de Dios por mediación de la Reina de la Paz, el don supremo de la paz”. (MC 5)

INVOCACIÓN DE BENEDICTO XVI SOBRE LA FAMILIA EN COLONIA

“ La Iglesia es como una familia humana, pero también al mismo tiempo la gran familia de Dios, mediante la cual se establece un espacio de comunión y unidad entre los continentes, culturas y naciones. Por eso nos alegramos de pertenecer a esta gran familia que vemos aquí; de tener hermanos y amigos en todo el mundo. Justo aquí ,en Colonia, experimentamos lo hermoso que es pertenecer a una familia tan grande como el mundo. que comprende cielo y tierra, el pasado, el presente y el futuro en todas las partes de la tierra. En esta gran comitiva de peregrinos, caminamos junto con Cristo. Caminamos con la estrella que ilumina la Historia”. Esa estrella es María. (Benedicto XVI. Colonia 20- VIII- 2005)

- “Por eso en el primer día del año, en la feliz coincidencia de la Octava de Navidad con el principio del nuevo año, hemos instituido la “Jornada mundial de la Paz”, que goza de creciente adhesión y que está haciendo madurar frutos de paz en el corazón de todos los hombres”(MC 5)“A las dos solemnidades ya antes mencionadas. La Inmaculada Concepción de la Virgen María y la Maternidad divina, se deben unir las antiguas celebraciones del 25 de marzo. Anunciación del Ángel Gabriel a la Virgen María y la Asunción de la Virgen María a la gloria de los cielos”. (MC 6)
- Para la Solemnidad de la Encarnación del Verbo de Dios en el Calendario Romano se ha restablecido la antigua denominación de La Anunciación del Señor- La fiesta era y es una fiesta conjunta de Cristo y de la Virgen. Del Verbo que se hace “Hijo de María”,(MC 6, 3) y de la Virgen que se convierte en Madre de Dios. En esta fiesta se recuerda el “fiat” salvador del Verbo encarnado, que entrando en el mundo dijo: “He aquí que vengo para hacer tu voluntad” (HEB 10, 7) Es el principio de nuestra redención , y es también la unión de la Naturaleza divina con la Naturaleza humana en la única Persona del Verbo”(MC 6)
- “Por parte de María, es la fiesta de la Nueva Eva, virgen fiel y obediente que con su “fiat” generoso (LC 1, 38) se convirtió por obra del Espíritu Santo, en Madre de Dios y también en verdadera Madre de los vivientes, y se convirtió también al acoger en su seno al único Mediador (1TM 2, 5) en verdadera Arca de la Alianza y verdadero Templo de Dios, como memoria de un momento culminante del diálogo de salvación entre Dios y el hombre y conmemoración del libre consentimiento de la Virgen y de su concurso al plan de la Redención.” (MC 6)
- La Solemnidad del 15 de Agosto Celebra la gloriosa Asunción de la Virgen María al cielo, fiesta de su destino de plenitud y de bienaventuranza, de la glorificación de su alma inmaculada y de su cuerpo virginal, de su perfecta configuración con Cristo Resucitado. Una fiesta que presenta el cumplimiento de la esperanza final. Esta es el

destino final de aquellos que Cristo ha hecho hermanos teniendo "en común con ellos la carne y la sangre" (Heb 2, 14) Gal 4, 4) (MC 6)

- La Solemnidad de la Asunción de María a los cielos se prolonga en la celebración de la fiesta de la Realeza de María que se celebra ocho días después (El 22 de Agosto) En ella se contempla a Aquella que sentada junto al Rey de los siglos, resplandece como Reina e intercede como Madre.(MC 6)
- "Cuatro Solemnidades (Inmaculada, Maternidad divina, Asunción de María a los cielos y Santa María Reina), que puntualizan con el máximo grado litúrgico las principales verdades dogmáticas que se refieren a la humilde Sierva del Señor" (MC 6). Fiestas que se celebran el 1 de enero, 15 de Agosto, 22 de agosto, 8 de diciembre En el mes de agosto se celebra la fiesta de la Transfiguración del Señor, día 6 de agosto.
- "Después de estas cuatro celebraciones se deben considerar aquellas celebraciones que conmemoran acontecimientos salvíficos, en los que la Virgen estuvo estrechamente vinculada al Hijo.
- Como es las fiestas de la Natividad (8 de septiembre),"esperanza de todo el mundo y aurora de salvación".
- De la Visitación de la Virgen a Santa Isabel (31 de Mayo), que lleva en su seno al Hijo, que se "acerca a Isabel para ofrecerle la ayuda de su caridad".
- También la Memoria de la Virgen de los Dolores (15 de septiembre), ocasión para revivir un momento decisivo de la historia de la salvación y para venerar junto con su Hijo, "exaltado en la Cruz a la Madre que contempla su dolor" (Fiesta que se celebra al día siguiente del 14 de septiembre: Exaltación de la Santa Cruz)" (MC 7) Una vez más se pone de manifiesto que a una fiesta de Cristo se corresponde una fiesta de María
- La Fiesta del 2 de Febrero. Se le ha restituido la denominación de la Presentación del Señor, es la memoria conjunta del Hijo y de la Madre, celebración de un misterio de la salvación realizado por Cristo, al cual la Virgen estuvo íntimamente unida como Madre del Siervo doliente de Yahvé, como ejecutora de una misión referida al antiguo Israel y como modelo del Pueblo de Dios, constantemente probado por la fe y en la esperanza del sufrimiento y por la persecución" (LC 2, 21-35)(MC 7) El anciano Simeón anuncia a María porque Cristo será "Signo de contradicción, y a María una espada le atravesará el alma"
- Hay dentro del Calendario Romano otras celebraciones de memorias o fiestas de corte local, y cuyo culto es local. **He aquí algunas:**
 - 11 de Febrero: La Virgen de Lourdes. Jornada de los enfermos
 - 13 de mayo la Virgen de Fátima.
 - El 5 de Agosto; Celebración de la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor (La Virgen de las Nieves).
 - Otras celebraciones que se refieren a ciertas familias religiosas.
 - Como el 16 de Julio La Virgen del Carmen.
 - 7 de Octubre Nuestra Señora del Rosario. Mes del Rosario
 - 12 de octubre Nuestra Señora del Pilar, patrona de la hispanidad
 - 21 de Noviembre; Presentación de María..
 - El Sábado del segundo Domingo después de Pentecostés. El Inmaculado Corazón de María.
 - Los Sábados del Mes
 - Mes de Mayo, llamado mes de las flores, dedicado a la santísima Virgen María

- Y Las celebraciones particulares de María:
- El Dulce Nombre de María 12 de septiembre. Nuestra diócesis de Cuenca fue una de las más antiguas que comenzó a celebrar esta fiesta en honor a la Virgen María
- Nuestra Señora de La Merced, 24 de septiembre
- Normalmente en casi todos los pueblos se celebran fiestas en honor de la Virgen María. Una advocación muy corriente en nuestra diócesis de Cuenca es la Virgen de la Asunción, tal y como se ha demostrado en el libro de Don Ángel Horcajada Garrido sobre las Advocaciones de la Virgen en la Diócesis de Cuenca.
- Existe una gran riqueza espiritual en los pueblos que honran a María con diversos títulos, que aparecen muy claramente en las "Letanías" a la Virgen en el rezo del santo Rosario. Por ejemplo: María auxiliadora. Auxilio de los cristianos, patrona de la familia salesiana.
- Así como el mes de Mayo. Son muchos los pueblos que todavía conservan la devoción de honrar a María con el rezo del Santo Rosario y las flores
- María Milagrosa, patrona de los Padres Paules e hijas de la caridad y la familia vicenciana-
- Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia
- Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de Extremadura.
- Nuestra Señora de Covadonga, patrona de Asturias
- Nuestra Señora de Monserrat, patrona de Barcelona.
- Nuestra Señora del Rocío, Devoción muy arraigada en Andalucía, aunque el santuario está en Almonte, provincia y Diócesis de Huelva
- Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real
- Nuestra Señora de la Antigua de Guadalajara
- Nuestra Señora del Sagrario de Toledo
- Albacete Nuestra Señora de los Llanos
- Nuestra Señora de Valvanera, patrona de la Rioja
- La patrona de Extremadura: La Virgen de Guadalupe
- Nuestra Señora de la Almudena de Madrid.

MARÍA, REINA DE LA FAMILIA

"En aquellos días María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas está oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: '¡tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno'" (Lc 1, 39-44)

María como Reina de las familias, Reina de nuestro hogar, desea ejercer ese reinado en cada una de nuestras familias. Quiere ser la conductora de nuestras casas. De este modo María Reina en la Iglesia se presenta concretando su accionar en cada una de nuestras familias.

Para que María pueda reinar en cada hogar es fundamental que primero llegue a reinar en los corazones de los miembros de la familia. Una familia no existe sin sus miembros. Los logros familiares primero se van concretando en cada uno de los miembros de la familia. María desde la acogida que cada uno le brinda quiere ser la Reina, la dueña, la guía de toda la vida familiar.

Cuando uno se abre a María encuentra en ella un signo de esperanza. María, Nuestra Señora de la Esperanza, desde el haber dicho sí en la Anunciación, renovado en cada exigencia de Dios en su vida, y expresado fundamentalmente en su actitud frente a la cruz, nos moviliza en la esperanza de encontrarnos definitivamente en el Reino. Ella, quien ya participa forzosamente de la convivencia con Dios. María nos llena de esperanza ante cada dificultad, situación dolorosa o apremiante, o ante la cruz concreta de cada día que vivimos como familia.

María nos motiva en su "fiat", en su "sí". María al reinar en nuestras familias nos hace descubrir que nuestro "sí", como el caso de quien inició la vida familiar se debe expresar con la certeza de que están incluidos en el plan de salvación. Esto exige de nuestra parte la fidelidad para siempre dado, que no es cualquier "sí", sino un "sí" muy importante.

✕ María Reina antes de ocupar este cargo aprendió a obedecer. Buscó, descubrió y realizó la Voluntad de Dios. En esto es fundamental que lo imitemos los cristianos, pero al hablar de familia debemos decir que es imprescindible que los papás la imiten por sobretodas las cosas para que antes de conducir a los hijos se pregunten si están permitiendo que Dios los guíe a ellos.

En las visiones humanas de nuestras realidades, generalmente identificamos a los reyes con el poder, la soberbia y el orgullo. María, en cambio, nos señala un camino totalmente diferente para la exaltación, el de la humildad. Así ella lo cantó: "derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con la manos vacías" (Lc 1, 52-53).

✕ María fue a una casa de familia, la de Zacarías e Isabel con una actitud profundamente misionera. Fue a llevar a Cristo. Actitud misionera que se prolonga después de Pentecostés al recibir el Espíritu Santo y que se concreta en nuestros días al llegar a nuestras casas. María no quiere abrir el hogar simplemente para estar ella sino

«En cierto sentido, María ha practicado su fē eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios». ¿Por qué? El Papa nos responde: «María concibió en la Anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor».

En un hermoso pasaje cargado de sentido teológico y poético nos enseña el Papa peregrino: «Ese Cuerpo y esa Sangre divinos, que después de la consagración están presentes en el altar... conservan su matriz originaria de María... En la raíz de la Eucaristía está, pues, la vida virginal y materna de María... Y si el Cuerpo que nosotros comemos y la Sangre que bebemos son el don inestimable del Señor Resucitado para nosotros viadores, lleva también consigo, como Pan fragante, el sabor y el perfume de la Virgen Madre». De esta forma «María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas».

LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE MARÍA

El Pan eucarístico que recibimos es el verdadero Cuerpo nacido de María Virgen. Jesús es «carne y sangre de María». Podemos descubrir de esta forma una semejanza profunda entre el HÁGASE de María y el amén que cada fiel pronuncia antes de recibir el Cuerpo de Cristo. A María le pidió el ángel creer que Aquel que nacería de su seno era el Hijo de Dios y a nosotros se nos pide de manera análoga creer que es el mismo Señor Jesús quien está presente de forma verdadera, real y substancial bajo la apariencia del pan.

En la VISITACIÓN de María a su prima Isabel podemos descubrir a la Madre como «el primer "tabernáculo" de la historia» donde el Señor Jesús, todavía oculto a los ojos y oídos de los hombres, «se ofrece a la adoración de Isabel, como "irradiando" su luz a través de los ojos y la voz de María». María es verdaderamente la "Custodia viva del Señor", el «admirable ostensorio del Cuerpo de Cristo».

Podemos también releer el MAGNIFICAT en perspectiva eucarística. Tanto la Eucaristía como el cántico de María son una acción de gracias a Dios que se complace en la humildad y obediencia de su Siervo, Jesús, y de su Sierva, María. Como en el per ipsum de la misa, María alaba al Padre por Cristo, con Él y en Él, en la unidad del Espíritu Santo, dándole todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Así pues, «¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat!».

La actitud de la Madre ante el NACIMIENTO de su Hijo es también modélica: su mirada extasiada contemplando el rostro del Niño Jesús, tomándolo en sus brazos con todo el cariño de su amor maternal ¿no será acaso el modelo en el que ha de inspirarse cada fiel al recibir la comunión eucarística o al adorarlo presente en el sagrario? Cuando unimos nuestra mente y nuestro corazón al sacerdote que repite el gesto y las palabras de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato «¡Haced esto en conmemoración mía!», respondemos a la vez a la invitación de María en las bodas de CANÁ para obedecerle fielmente: «Haced lo que Él os diga».

María hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía con toda su vida, especialmente al pie de la CRUZ: «Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de "Eucaristía anticipada" se podría decir, una "comunión espiritual" de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como "memorial" de la pasión». ¿Qué habrá experimentado la Madre al escuchar de boca de Pedro, Juan y los demás apóstoles las palabras de la Última Cena: «Éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros»? Para María recibir la Eucaristía debía ser una experiencia singularmente paradójica, puesto que es como si de nuevo acogiera a su Hijo en su corazón y en su vientre, participara de nuevo en su crucifixión y lo reconociese RESUCITADO, realmente presente según su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

«Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. "Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Jn 15,4). Esta relación de íntima y recíproca "permanencia" nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra». ¿Cuándo más podemos decir sino en el momento mismo de la comunión: «Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí»? He ahí el ideal que anhela nuestro corazón, la plenitud de todas nuestras aspiraciones, el sentido último de nuestras vidas: ¡la comunión eterna!

DINÁMICA EUCARÍSTICA DE LA EXISTENCIA

El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y de dar testimonio. Recibir continuamente el don de la comunión sacramental implica también acoger el memorial de la Cruz, donde el Hijo nos entrega a su Madre, encomendándole la misión de velar por nuestra configuración con Él: «María guía a los fieles a la Eucaristía»...

El cristiano auténtico reconoce en el misterio eucarístico la raíz y el secreto de su vida espiritual, el sacramento vivo de la gracia de Cristo y, por eso, siente que sólo puede pagarlo con la entrega de sí mismo.

Así mismo las visitas al Santísimo han de ser un momento para profundizar en la gracia de la comunión y de la reconciliación sacramental y revisar nuestro compromiso con la vida cristiana; la confrontación de cada uno ante la Palabra de Dios, o en el silencio de la oración, permaneciendo ante Él y desplegándonos en el amor, debe impulsar a contrastar la verdad de la oración que siempre mueve a la conversión personal y al encuentro con los hermanos, dando con todo ello gloria a Dios.

CITAS PARA MEDITAR

Guía para la Oración

- El Señor Jesús instituyó la eucaristía para quedarse por siempre con nosotros: Mt 26,26-29; 28,20; Mc 14,22-25; Lc 22,14-20.
- Semejanza entre el Hágase de María en la Anunciación-Encarnación y el amén que cada fiel pronuncia al recibir la comunión: Lc 1,26-38.
- María es el primer "tabernáculo" de la historia: Lc 1,39-45.
- Relación íntima entre la eucaristía y el magnificat: Lc 1,46-55. Actitud "eucarística" de la Madre ante el nacimiento de su Hijo: Lc 2,1-20.
- Relación entre las bodas de Caná y la eucaristía: Jn 2,1-5.
- María hizo suya la dimensión sacrificial de la eucaristía con toda su vida, especialmente al pie de la Cruz: Jn 19,25-27.
- Recibir la eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús: Jn 15,1-17.
- La visita al Santísimo debe ser un momento fuerte para revisar nuestro compromiso con la vida cristiana: Jn 14,21.23.
- Participar de la eucaristía nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra: Gál 2,20; Jn 14,6-7.

Oración de San Bernardo
Acordaos, — oh piadosísima Virgen María —
que jamás se ha oído decir que ninguno — de los
que han acudido — a vuestra protección, — implo-
rado vuestra asistencia — y reclamado vuestro soco-
rro — haya sido abandonado de Vos. — Animado
con esta confianza, — a Vos también acudo, — oh
Madre, Virgen de las Vírgenes — y aunque gimien-
do — bajo el peso de mis pecados, — me atrevo a
aparecer — ante vuestra presencia soberana. — No
desechéis, — oh Madre de Dios, — mis humildes súp-
licas, — antes bien, inclinad a ellas — vuestros
oídos — y dignaos atenderlas favorablemente. —
Amén.
Recibid mil parabienes, oh Purísima María.
Mostrad que sois nuestra Madre.
Luego se canta la Salve.

*Inmaculata Conceptio tua, Dei Génitrix
Virgo.*

B. Gáudium annuntiavit universo mundo.

Un modo de orar...

según el Papa Francisco

Una oración en cada dedo

1. El pulgar es el más cercano a ti. Así que empieza orando por quienes están más cerca de ti. Son las personas más fáciles de recordar. **Orar por nuestros seres queridos es "una dulce obligación".**

2. El siguiente dedo es el índice. Ora por quienes enseñan, instruyen y sanan. Esto incluye a los maestros, profesores, médicos y sacerdotes. Ellos necesitan apoyo y sabiduría para indicar la dirección correcta a los demás. Tenlos siempre presentes en tus oraciones.

3. El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes. Ora por el presidente, los congresistas, los empresarios y los gerentes. Estas personas dirigen los destinos de nuestra patria y guían a la opinión pública. Necesitan la guía de Dios.

4. El cuarto dedo es nuestro dedo anular. Aunque a muchos les sorprenda, es nuestro dedo más débil, como te lo puede decir cualquier profesor de piano. Debe recordarnos **orar por los más débiles, con muchos problemas o postrados por las enfermedades.** Necesitan tus oraciones de día y de noche. Nunca será demasiado lo que ores por ellos. También debe invitarnos a orar por los matrimonios.

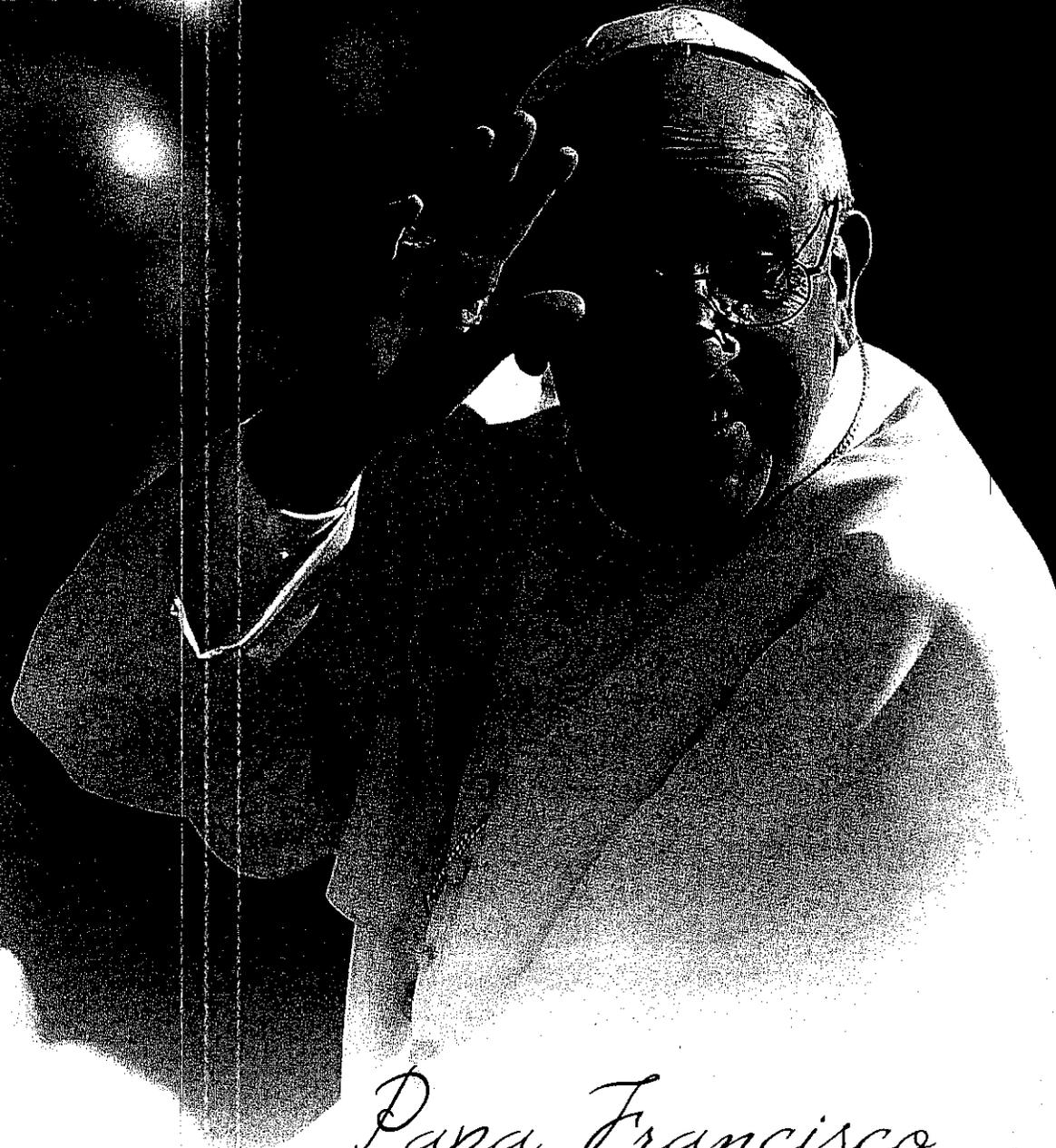
5. Y por último está nuestro dedo meñique, el más pequeño de todos los dedos, que es como debemos vernos ante Dios y los demás. Como dice la Biblia "los últimos serán los primeros". **Tu meñique debe recordarte orar por ti.** Cuando ya hayas orado por los otros cuatro grupos verás tus propias necesidades en la perspectiva correcta, y podrás orar mejor por las tuyas.



Oremos

por nuestro Papa Francisco

Oh Dios, Pastor y Guía de todos los fieles,
mira con bondad a tu siervo Francisco,
a quien has elegido como pastor de tu Iglesia,
concédele que su palabra y su ejemplo
sean provechosos al pueblo que él preside,
para que llegue a la vida eterna
junto con el rebaño que le ha sido confiado.
Aconseja sus decisiones,
ilumina sus acciones,
infunde tu Espíritu en su día a día,
haz de él, como de tu hijo San Francisco,
un fiel servidor de tu Amor
e instrumento de tu paz.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amen.



Papa Francisco

Artículo 3 EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

1322 La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los
1212 que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el
Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la
Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la
comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

1323 «Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue
entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su
sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio
de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial
de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de uni-
dad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a
1402 Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la
gloria futura».¹³³

I LA EUCARISTIA, FUENTE Y CUMBRE DE LA VIDA ECLESIAL

1324 La Eucaristía es «fuente y cima de toda la vida cristia-
864 na».¹³⁴ «Los demás sacramentos, como también todos los ministe-
rios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaris-
tía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene
todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra
Pascua».¹³⁵

1325 «La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con
775 Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella
misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la
que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el
Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre».¹³⁶

1326 Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya
1090 a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios
será todo en todos.¹³⁷

¹³³ SC 47.

¹³⁴ LG 11.

¹³⁵ PO 5.

¹³⁶ CdR, inst. «Eucharisticum mysterium», 6.

¹³⁷ Cf 1 Co 15, 28.

En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: «Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar».¹³⁸ 1327
1124

II EL NOMBRE DE ESTE SACRAMENTO

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama: 1328

Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras «eucharistein» (Lc 22, 19; 1 Co 11, 24) y «eulogein» (Mt 26, 26; Mc 14, 22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman – sobre todo durante la comida – las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación. 2637
1082
1359

*Banquete del Señor*¹³⁹ porque se trata de la *Cena* que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del *banquete de bodas del Cordero*¹⁴⁰ en la Jerusalén celestial. 1329
1382

Fracción del pan porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia,¹⁴¹ sobre todo en la última Cena.¹⁴² En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección,¹⁴³ y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas.¹⁴⁴ Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un *solo cuerpo* en él.¹⁴⁵ 790

Asamblea eucarística (synaxis), porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia.¹⁴⁶ 1348

Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor. 1330

Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también *santo* 1341

¹³⁸ S. Ireneo, haer. 4, 18, 5.

¹³⁹ Cf 1 Co 11, 20.

¹⁴⁰ Cf Ap 19, 9.

¹⁴¹ Cf Mt 14, 19; 15, 36; Mc 8, 6.19.

¹⁴² Cf ibid. 26, 26; 1 Co 11, 24.

¹⁴³ Cf Lc 24, 13-35.

¹⁴⁴ Cf Hch 2, 42. 46; 20, 7. 11.

¹⁴⁵ Cf 1 Co 10, 16-17.

¹⁴⁶ Cf ibid. 11, 17-34.

- 2643 *sacrificio de la misa, «sacrificio de alabanza»* (Hch 13, 15),¹⁴⁷
 614 *sacrificio espiritual*,¹⁴⁸ *sacrificio puro*¹⁴⁹ y *santo*, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

1169 *Santa y divina liturgia*, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también *celebración de los santos misterios*. Se habla también del *Santísimo Sacramento* porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

- 1331 *Comunión*, porque por este sacramento nos unimos a Cristo
 950 que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo;¹⁵⁰ se la llama también *las cosas santas* [*«ta hagia, sancta»*]¹⁵¹ —es el sentido primero de la «comunión de los santos»
 948 de que habla el Símbolo de los Apóstoles—, *pan de los ángeles*,
 1405 *pan del cielo, medicina de inmortalidad*,¹⁵² *viático*...

- 1332 *Santa Misa* porque la liturgia en la que se realiza el misterio
 849 de salvación se termina con el envío de los fieles («missio») a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.

III LA EUCARISTIA EN LA ECONOMIA DE LA SALVACION

Los signos del pan y del vino

- 1333 En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran
 1350 el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de El, hasta su retorno glorioso, lo que El hizo la víspera de su pasión: «Tomó pan...», «tomó el cáliz lleno de vino...». Al convertirse misteriosamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los signos del pan y del vino siguen significando
 1147 también la bondad de la creación. Así, en el ofertorio, damos
 1148 gracias al Creador por el pan y el vino,¹⁵³ fruto «del trabajo del

¹⁴⁷ Cf Sal 116, 13-17.

¹⁴⁸ Cf 1 P 2, 5.

¹⁴⁹ Cf MI 1, 11.

¹⁵⁰ Cf 1 Co 10, 16-17.

¹⁵¹ Const. Apost. 8, 13, 12; Didaché 9, 5; 10, 6.

¹⁵² S. Ignacio de Antioquía, Eph 20, 2.

¹⁵³ Cf Sal 104, 13-15.

hombre», pero antes, «fruto de la tierra» y «de la vid», dones del Creador. La Iglesia ve en el gesto de Melquisedec, rey y sacerdote, que «ofreció pan y vino» (Gn 14, 18), una prefiguración de su propia ofrenda.¹⁵⁴

En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador. Pero reciben también una nueva significación en el contexto del Exodo: los panes ácidos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto. El recuerdo del maná del desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios.¹⁵⁵ Finalmente, el pan de cada día es el fruto de la Tierra prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas. El «caliz de bendición» (1 Co 10, 16), al final del banquete pascual de los judíos, añade a la alegría festiva del vino una dimensión escatológica, la de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalén. Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del pan y del cáliz.

Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía.¹⁵⁶ El signo del agua convertida en vino en Caná¹⁵⁷ anuncia ya la Hora de la glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo¹⁵⁸ convertido en Sangre de Cristo.

El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: «Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?» (Jn 6, 60). La Eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. «¿También vosotros queréis marcharos?» (Jn 6, 67): esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo El tiene «palabras de vida eterna» (Jn 6, 68), y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a El mismo.

¹⁵⁴ Cf MR, Canon Romano 95.

¹⁵⁵ Cf Dt 8, 3.

¹⁵⁶ Cf Mt 14, 13-21; 15, 32-29.

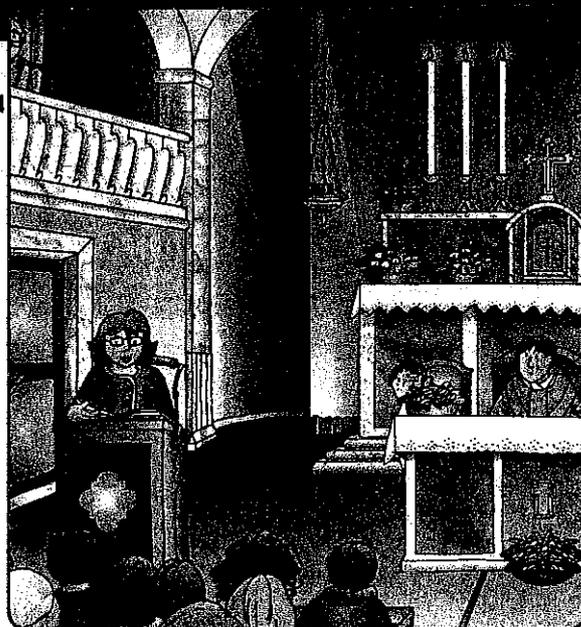
¹⁵⁷ Cf Jn 2, 11.

¹⁵⁸ Cf Mc 14, 25.

F

ormación litúrgica

Redacción
catequistas@editorialccs.com



LA LITURGIA DE LA PALABRA (1)

Una de las adquisiciones del concilio Vaticano II ha sido la potenciación de la *liturgia de la Palabra*.

La Palabra no es inteligible por ser proclamada en la lengua corriente. Hay textos que *no se entienden* aunque suenen con palabras que entendemos.

Liturgia de la Palabra

No se dice *liturgia de las Escrituras*. Las Escrituras proceden de la Palabra de Dios, pero se proclaman para que sea Palabra. ¿Qué significa esto?

★ En la celebración vemos y escuchamos a una persona (seglar, de ordinario, en la primera y segunda lectura; diácono o sacerdote, en el texto evangélico). Pero es Dios el que habla. De hecho, se acaba la proclamación diciendo: *Palabra de Dios. Palabra del Señor*. «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura, quien habla es Él» (*Sacro-sanctum Concilium*, 7).

★ Nos situamos, pues, ante la escucha de la Palabra con *actitud de fe*. El lector cede su voz a Dios.

La función del lector

★ Ser lector no es algo que se improvisa. Ser lector es un servicio a la asamblea reunida. Exige preparación espiritual y técnica para realizarlo. No es momento de lucimiento personal. Costumbres como: improvisar un lector en el momento, o que lea el que quiera salir, pueden conducir a proclamaciones deficientes de la Palabra que dificultan el que esta sea acogida (lectura sin sentido, lectura rutinaria como quien lee una novela, lectura sin unción espiritual...).

★ El lector, por muy bien que lea y mucha costumbre que tenga de leer en público, debe conocer lo que se va a leer, debe leerlo previamente.

★ El lector lee para que el texto «hable» a la asamblea. Se puede realizar el rito de la lectura, pero ¿se ha realizado la «liturgia de la Palabra»?

★ El lector realiza una función «en público». Leer en público tiene unas reglas que es necesario conocer y poner en práctica: colocación del micrófono, presentación personal sencilla que no distraiga (ejemplo,

que la asamblea no se distraiga diciendo: «mira cómo va vestido/a; mira qué peinado, etc.»), saber estar y mirar a la asamblea a la que se dirige...

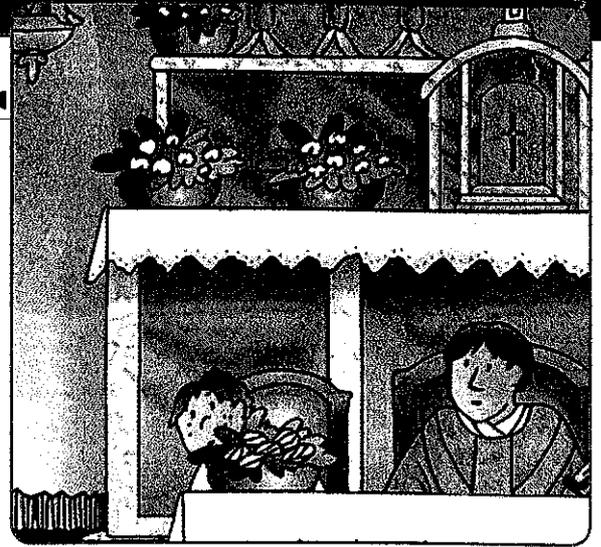
★ Es bueno que las comunidades, sobre todo las más grandes, cuenten con un equipo de lectores, formados y responsabilizados de la proclamación con un calendario concreto...

★ ¿Pueden ser lectores los niños y niñas? Los libros litúrgicos no los excluyen. Lo importante no es, pues, la edad, sino la capacidad digna de proclamar la Palabra y de entender lo que se proclama. Cuando son los más jóvenes de la comunidad los que proclaman la Palabra, los responsables de la celebración deberán asegurar y cuidar la preparación previa.

TALLERES DE APRENDIZAJE PARA LECTORES

- Un lector lee y se graba la lectura.
- Escucha conjunta de la grabación.
- Crítica del propio lector.
- Comentario del resto de los participantes.
- Repetición de la lectura.
- Evaluación de los cambios hechos tras los comentarios.

(Continuará).



LA LITURGIA DE LA PALABRA (2)

Si llamamos a esta parte de la celebración, *liturgia de la Palabra*, quiere decir que entendemos que es Dios el que habla a su pueblo reunido.

★ Las lecturas. Es Dios el que habla a la asamblea. Se está introduciendo la costumbre de seguir en un librito las lecturas del día (o en un misal) lo que el lector proclama. La liturgia de la Palabra es un momento de *escucha de la asamblea* que está sentada. Sentirse parte activa de la asamblea es tener una actitud de escucha acogedora, no de lectura personal del texto. Este ya es proclamado para *todos* por un lector.

La lógica de la proclamación de las lecturas en la celebración dominical (que es el prototipo de celebración) es: Lectura del Antiguo Testamento y salmo; lectura del Nuevo Testamento (escritos y cartas apostólicas); lectura del Nuevo Testamento (evangelio). Con ello se pretendió presentar ante la asamblea la unidad y riqueza internas de las Escrituras.

La primera lectura va siempre ligada al contenido de la tercera lectura, o lectura del evangelio. Mutuamente se explican y se complementan. El Evangelio es plenitud del Antiguo Testamento.

★ El salmo responsorial. Es fácilmente suplido por un canto. Si se mira bien el contenido del salmo, es

una especie de *comentario o complemento* de la lectura proclamada y es parte de la liturgia de la Palabra. Merece un respeto grande. Es como una homilía a la lectura realizada pero con textos del salterio. Se recalca la idea de la lectura proclamada con estilo oracional y de alabanza propio de los salmos. Es bueno, pues, que si se sustituye por un canto se tenga en cuenta esta dimensión y correlación. Su finalidad es *meditar* la Palabra proclamada. No convendría sustituir el salmo responsorial sin más de manera habitual por un canto al margen del sentido del salmo.

★ La segunda lectura tomada de los escritos apostólicos del Nuevo Testamento es vivida en muchas comunidades como «una pieza libre que no se sabe encajar bien» ya que va al margen de las ideas centrales el evangelio y de la primera lectura. En las misas con niños se tiene una amplitud grande para proclamarla u omitirla. De todas formas, no se debe privar a la comunidad del mensaje de las cartas apostólicas que indican la acogida del Evangelio y la vida de la Iglesia naciente y misionera, con todos sus problemas y reflexiones sobre el acontecimiento de Jesús, el Cristo.

★ El leccionario. Es un libro litúrgico, que junto con el misal y los rituales de los sacramentos, contiene

el «pan de la Palabra» que la Iglesia reparte a sus hijos.

Tiene una dignidad. A veces se prefiere leer en «una hoja» los textos bíblicos y se deja el leccionario de lado... Hay que saber darle importancia. En las solemnidades, al menos, incensar el libro, besarlo, levantarlo para que la asamblea lo acoja... Son gestos que merece la pena no olvidar. Ayudan a respetar lo que en él se contiene: la Palabra de Dios para su pueblo.

Es bueno hacer caer a los catequizandos y catecúmenos en el rito de proclamación del evangelio. Se rompe la lógica de la proclamación de las anteriores lecturas: un *evangelario* que es procesionado, un canto de *aleluya* que indica alegría y atención ante lo que va a ser proclamado, un *ministro* ordenado, un *saludo*, una *incensación* (solemnidades al menos)... Pequeños gestos que indican: *ahora llega el núcleo central de la liturgia de la Palabra. Todo lo demás encaminaba a este momento.*

Los gestos son pedagogía para el pueblo de Dios. El modo de hacer las cosas ya indica la importancia que tienen.

★ Las posturas y el silencio. Las posturas, los desplazamientos y el silencio son también factores importantes. Escuchar la Palabra de Dios tiene, ¡al menos!, las mismas exigencias que escucharnos. El silencio, el ritmo pausado, las formas de realizarlo nos predisponen o nos indisponen para la escucha que la Palabra de Dios exige.

LA MISA ES UNA FIESTA



Cada domingo, los cristianos se reúnen para la fiesta de la Misa, para la Eucaristía. La palabra «eucaristía» significa dar gracias, agradecer. Los cristianos **dan gracias, agradecen a Dios Padre**, creador de la vida, su amor.

Dan gracias, agradecen a Jesucristo, su Hijo, que haya entregado su vida, que haya muerto y resucitado para mostrar la inmensa ternura de Dios con todos los hombres.

Dan gracias, agradecen al Espíritu Santo que haga capaces a los hombres y mujeres de ofrecer su amor y su vida siguiendo a Cristo.

Cada domingo, los cristianos se reúnen para **hacer memoria** —que significa «guardar en su corazón, vivir de ello hoy»— de la Última Cena de Jesús con sus apóstoles, antes de ser traicionado y arrestado. En esa cena, Jesús tomó pan y vino diciendo: «Esto es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre», entregados para la salvación del mundo. Así Jesús muestra que Él se entrega totalmente por amor, para liberar a los hombres del poder del mal.

En la Misa, los cristianos repiten **los gestos de Jesús** en su última cena. También repiten los gestos de los apóstoles comiendo y bebiendo. Los cristianos, como los apóstoles, se alimentan de la vida y del amor sin límites de Jesucristo, Hijo de Dios.

Así, **alimentados del Cuerpo y de la Sangre de Cristo**, pueden caminar con Jesús, ofreciendo y compartiendo su vida para que sus hermanos y hermanas conozcan la felicidad preparada por Dios para todos sus hijos de la Tierra.

La Misa es una fiesta, un gran momento de alegría, porque Dios nos invita a recibir su vida y a compartirla con el mundo entero.

Es la fiesta del encuentro de Dios con los hombres.

Es fiesta porque Dios da la vida.

Es fiesta porque los hombres y las mujeres se quedan admirados ante el amor de Dios, entregado a todos por Jesucristo.

Es fiesta porque los hombres y las mujeres aprenden de Dios a amar a imagen de Jesucristo.

La Misa, ¡qué felicidad!

F

ormación litúrgica

Redacción
catequistas@editorialccs.com



LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA (1)

Esta parte de la celebración eucarística, denominada *liturgia eucarística*, comprende desde la presentación de los dones o preparación de las ofrendas hasta la comunión, incluida esta (Cfr. *Ordenación General del Misal romano*). Si la liturgia de la Palabra es la *mesa de la Palabra* (el alimento que Dios nos da a través de su Palabra) la liturgia eucarística es la *mesa del pan y del vino, Pan de vida y Bebida de salvación* [el mismo Jesús hecho Alimento nuestro según sus mismas palabras: «Yo soy el Pan de vida» (Jn 6,48)]. Analizamos cada una de las partes en orden a que los catequistas y los equipos de liturgia dispongan de elementos que ayuden a una mejor preparación y realización de la celebración.

☆ La preparación de dones. Algunos lo siguen llamando, malamente, «ofertorio», palabra que el misal de Pablo VI desterró referida a esta parte de la celebración.

La preparación de dones incluye: a) *preparación del altar*, que ha estado vacío. El altar no es «un sitio donde se colocan cosas». Es la *mesa o altar del sacrificio*, del Pan y del Vino. Y esto tiene que verse reservando el altar para el pan y el vino y no poner otros «trastos» que tapen lo verdaderamente esencial. Lo deseable es que

el pan y el vino estén en otro sitio, como la credencia o en la nave, para que en el momento oportuno *los fieles* lo lleven al altar, una vez que este haya sido vestido y preparado. «Es de alabar que el pan y el vino lo presenten los mismos fieles» (OGMR, 73).

Muchos equipos litúrgicos prestan gran atención y creatividad a la presentación de dones, sobre todo los domingos y fiestas. Con el pan y el vino se acercan al altar otros dones (dinero, donaciones para los pobres). Quizás se está convirtiendo más en presentación de «cosas simbólicas» que en su carácter esencial: *aportaciones para las necesidades*. Bastaría ver los textos que se acostumbra a leer «explicando» lo que se presenta («este paraguas simboliza...», «este abanico simboliza...»).

Quede claro que los dones tienen un sentido de aportación de algo a las necesidades de la comunidad y de los pobres. Hay que tenerlo en cuenta. Así mismo, lo que

llevamos al altar *no puede oscurecer o anular los elementos principales: el pan y el vino*.

Cuidar también que el pan y el vino sean visibles, es decir, entren por los ojos, y la asamblea vea que se trata verdaderamente de pan y de vino.

La gota de agua. El misal indica que el diácono o el sacerdote vierten un poco de agua en el vino. Es un gesto que suele pasar desapercibido y que el pueblo fiel no capta y, menos, entiende. No se menciona en los relatos evangélicos. Sí lo menciona san Justino en su primera *Apología* (capítulo 65 y 67): «Los hermanos llevan al que preside pan y una copa de vino y agua mezclados». Posiblemente fuera para rebajar el vino. San Cipriano de Cartago, un siglo después de san Justino, ya da una interpretación: «Si alguien ofrece solo vino, no estamos nosotros en la sangre de Cristo; si solo se ofrece agua, es el pueblo el que está sin Cristo». Y san Agustín habla de «admirable intercambio», que se recoge en la oración actual del misal: «El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana».

El pueblo necesita ser catequizado en este sentido.

Orad hermanos y la «colecta». Terminada la preparación de los dones, el sacerdote invita al pueblo reunido en asamblea a orar para ser más comunidad en el momento en que va a dar comienzo la *plegaria eucarística, centro de la celebración*. El sacerdote preside en nombre de Cristo la asamblea, pero lo que se realiza es de todos, no es su propiedad: «Para que este sacrificio mío y vuestro». La oración es recogida por el presidente en la así dicha *colecta* (parece que el origen de esta oración es el momento en que el presidente, según sus luces, recogía lo que los fieles habían rezado en silencio). Todo es intermedio o preparación para la plegaria eucarística.

El sentido del *lavatorio de manos* nace de la necesidad de lavarse después de haber recibido los dones. Hoy tiene un sentido de purificación interior.

F

ormación litúrgica

Redacción
catequistas@editorialccs.com



LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA (2)

☆ La plegaria eucarística

☆ Es el centro de la misa. Comienza con un diálogo entre el presidente y la asamblea. Este diálogo es importante: el que preside invita a todos a participar de una realidad que supera a los reunidos, incluido el presidente. No es «su misa». La asamblea reunida, organizada, echa pueblo de Dios, presidida por el presbítero que representa a Cristo por el sacramento del Orden, hace el memorial de lo que el Señor nos dejó. Cristo es cabeza del Cuerpo de la Iglesia. El que preside no es Cristo. Es gerente de los bienes espirituales, no propietario. (Cf. *El buen uso de la liturgia*, Editorial CCS, pp. 47.78-83).

☆ Es una acción que concentra en sí los cuatro actos que realiza Jesús en la última cena: *tomó* pan (preparación de dones), *dio gracias* (plegaria eucarística), *lo partió* (fracción del pan), *lo entregó* para que comieran (comunión).

☆ Es una oración, una oración pública que el sacerdote dirige a Dios Padre en nombre de toda la asamblea.

☆ El relato de la institución está en medio de la plegaria. Se puede ob-

servar que en el relato ya no hay primera persona que ora (el presidente en nombre de la asamblea que se dirige a Dios), sino en tercera persona, que recuerda el acto fundacional de la eucaristía por Jesús: *Esto es mi cuerpo* (no es el cuerpo del sacerdote, sino de Cristo); la *acción de gracias* es la de Cristo. Se hace nuestra porque Cristo une lo nuestro a lo suyo.

☆ Elegir plegaria eucarística: conviene tener en cuenta la Palabra proclama, el tiempo litúrgico y elegir aquella que sea más acorde con el conjunto de la celebración.

☆ La asamblea participa en la plegaria eucarística a través de *diálogo* inicial, del canto del *Santo*, de la *aclamación* después del relato y, sobre todo, con el *amén* final. Estos momentos de participación tienen

un sentido de unión a lo que se está realizando y de afirmación creyente o ratificación de cuanto acontece en la celebración.

NB. La plegaria eucarística II está inspirada en la «Tradición apostólica» de Hipólito de Roma. El texto antiguo ha sido renovado. Su brevedad hace que sea quizás la más conceptual de todas las plegarias eucarísticas del Misal romano del Vaticano II. Las demás son más descriptivas.



Elementos de que consta la plegaria eucarística

- ☆ Acción de gracias (especialmente el prefacio) por la obra de salvación de Dios realizada en Cristo.
- ☆ Aclamación del *Santo* unidos a toda la Iglesia celeste.
- ☆ Epiclesis: invocación al Espíritu para que realice lo que nuestros gestos y palabras dicen.
- ☆ Relato de la institución y consagración: con las palabras y los gestos de Cristo se realiza el sacrificio que él mismo instituyó en la última cena.
- ☆ Anámnesis: *Haced esto en memoria mía*. «Anunciamos tu muerte», es decir, un pasado. Y se añade inmediatamente: «Proclamamos tu resurrección» (ahora). «¡Ven, Señor Jesús!» (futuro). La Eucaristía anuncia y celebra. Nos sitúa en el dinamismo de la fe: se nos da su presencia, y se nos lanza a la promesa de que el Señor volverá: «Ahora vamos como en un espejo lo que entonces veremos cara a cara» (1 Cor 13,12).
- ☆ Oblación-ofrenda: en este memorial, la Iglesia ofrece al Padre, por el Espíritu, la Víctima inmaculada, pura y santa, que un día se entregó hasta el extremo del amor en la cruz.
- ☆ Intercesiones: dan a entender que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia.
- ☆ Doxología final: expresa la glorificación de Cristo y termina con un *amén* de la asamblea que ratifica y confirma cuanto se realiza en gestos y palabras.

F

ormación litúrgica

Redacción
catequistas@editorialccs.com



LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA (3)

☆ El rito de comunión. El rito de comunión prepara a los fieles a recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor como alimento espiritual debidamente dispuestos. Está compuesto por una serie de elementos:

☆ *La oración dominical.* El primer fruto de la plegaria eucarística es que a Dios, por medio de Jesús, le podemos llamar *Padre*. Esta es la Nueva Alianza sellada con su sangre: nos ha hecho hijos adoptivos. La recitación del *padrenuestro* es ya una «comunión» en lo esencial: Dios es *nuestro Padre*.

Cuidar la recitación es un modo de potenciar este momento. El misal pone una *monición* para ayudar a la asamblea a tomar conciencia de lo que realiza.

☆ *Embolismo.* Es como la prolongación de la última petición del *padrenuestro*: *y libranos del mal*.

☆ *Doxología.* Es la aclamación del pueblo. Nos hemos dirigido al Padre y ahora reconocemos que todo es posible porque el Padre le ha entregado al Hijo *el poder, el honor y la gloria para siempre*.

☆ *Rito de la paz.* Es un rito que corre el peligro de cambiar de sentido. No es un saludo. Este ya se hizo al inicio. El rito de la paz, antes de la comunión, expresa la paz que nos viene de Dios, recuerda que la paz no es conquista nuestra sino don de Jesús a los apóstoles miedosos. Y la paz no es para saludar a los «amigos», sino el saludo de los «hechos hijos del Padre por Jesús», es para todos, por ejemplo para el que está a tu lado y no lo conoces. Es importante y urgente una catequesis de este signo para llenarlo de sentido y de fuerza.

☆ *Fracción del pan.* Ha pasado de ser el nombre dado a la misa (Lc 24,30; Hech 2,42), a un gesto «perdido» del que no nos enteramos porque siguen aún los saludos de paz. Sin embargo, es un gesto constitutivo de la eucaristía donde Cristo rompe su cuerpo para que tengamos vida, como fue rito en la Cruz.

Contribuirá a realzar la fracción el Pan (formas) el tipo de «formas» que se use en la celebración: que sea significativo. Y no partir el pan en el momento de la consagración.

☆ *Cordero de Dios.* Esta invocación *acompaña a la fracción del pan* (se recita mientras se hace la fracción) y puede repetirse cuantas veces sea necesario *mientras dura la fracción* y se preparan los copones y cálices para la comunión de los fieles.

☆ *Dichosos los invitados.* Estas palabras están inspiradas en Apocalipsis 19,9: «Dichosos los invitados a la cena del Cordero». Y en Lucas 14,15-24: «Dichoso el que pueda comer en el Reino de los Cielos». En ambos casos se trata de una invitación amplia. La invitación al banquete del Señor es para todos, nosotros somos *una parte*, no la totalidad.

☆ *La comunión.* Es una procesión. Cuando hay movimiento existe posibilidad de dispersión. Y de perder el sentido hondo y bonito de este momento procesional: desplazarse, ir a recibir, ser pueblo peregrino que necesita alimentarse, saberse invitado y con sitio propio... Estas ideas nos valen para preparar la procesión de la comunión con detalle, con finura, con apertura a un «más allá», con orden, con agilidad, con varios distribuidores de la comunión. Personalizar al *entrega del Pan*: presentarlo al que extiende la mano (o abre la boca) mirándole a los ojos y proponiéndole una confesión de fe: «El Cuerpo de Cristo», «¡Amén!». «No soy digno», pero ¡*Amén!* Te reconozco como mi Señor.

Un poco de silencio después de comulgar nos avoca a la oración final.

Otra corruptela que se está colando: es un contrasentido creer que este es un momento de *acción de gracias*. Las gracias ya se dieron a Dios en la plegaria eucarística. Ya están todas dadas por *Cristo*. No hace falta añadir más. La oración en este momento que el presidente hace recogiendo el sentir de la asamblea va en otra dirección de adoración y de petición *para que lo que hemos hecho en el sacramento seamos capaces de llevarlo a la vida, y hacerlo vida cristiana...*

ORACIONES PARA ANTES DE LA MISA

Oración de San Ambrosio

¡Oh mi piadoso Señor Jesucristo! Yo pecador, sin presumir de mis méritos, sino confiando en tu bondad y misericordia, temo y vacilo al acercarme a la mesa de tu dulcísimo convite, pues tengo el cuerpo y el alma manchados por muchos pecados, y no he guardado con prudencia mis pensamientos y mi lengua. Por eso, oh Dios bondadoso, oh tremenda Majestad, yo, que soy un miserable lleno de angustias, acudo a Ti, fuente de misericordia; a Ti voy para que me sanes, bajo tu protección me pongo, y confío tener como Salvador a quien no me atrevería a mirar como Juez. A Ti, Señor, muestro mis heridas y presento mis flaquezas. Sé que mis pecados son muchos y grandes, y me causan temor, mas espero en tu infinita misericordia. Oh Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y Hombre, clavado en la cruz por los hombres: mírame con tus ojos misericordiosos, oye a quien en Ti espera; Tú que eres fuente inagotable de perdón, ten piedad de mis miserias y pecados. Salve, víctima de salvación inmolada por mí y por todos los hombres en el patíbulo de la cruz. Salve, noble y preciosa Sangre, que sales de las llagas de mi Señor Jesucristo crucificado y lavas los pecados de todo el mundo. Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, redimida por tu sangre. Me arrepiento de haber pecado y deseo enmendar mis errores. Aleja de mí, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, limpio de alma y cuerpo, sea digno de saborear al Santo de los santos. Concédeme que esta Santa Comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre, que indigno me atrevo a recibir, sea el perdón de mis pecados, la perfecta purificación de mis delitos, aleje mis malos pensamientos y regenere mis buenos afectos; conceda eficacia salvadora a las obras que a Ti te agradan; y, finalmente,

sea la firmísima defensa de mi cuerpo y de mi alma contra la asechanzas de mis enemigos. **Amén.**

Oración a la Santísima Virgen

Oh Madre de piedad y de misericordia, Santísima Virgen María, yo miserable e indigno pecador en Ti confío con todo mi corazón y mi afecto; acudo a tu piedad para que, así como estuviste junto a tu dulcísimo Hijo, clavado en la cruz, también te dignes estar con clemencia junto a mí, miserable pecador, y junto a todos los sacerdotes que aquí y en toda la Santa Iglesia van a celebrar hoy, para que, ayudados con tu gracia, ofrezcamos una Hostia digna y aceptable en la presencia de la Suma y Única Trinidad. **Amén.**

Oración a San José

¡Oh feliz varón, bienaventurado José, a quien le fue concedido no sólo ver y oír al Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron, sino también abrazarlo, besarlo, vestirlo y custodiarlo!

℣. Ruega por nosotros, bienaventurado José.

℞. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo nuestro Señor.

Oración: Oh Dios, que nos concediste el sacerdocio real; te pedimos que, así como San José mereció tratar y llevar en sus brazos con cariño a tu Hijo Unigénito, nacido de la Virgen María, hagas que nosotros te sirvamos con corazón limpio y buenas obras, de modo que hoy recibamos dignamente el Sacrosanto Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y en la vida futura merezcamos alcanzar el premio eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EUCARISTIA DOMINICAL

Ocupa un puesto capital en la celebración del «día del Señor», desde la edad apostólica, ya que hace presente el misterio pascual de Cristo

... El culto dominical realiza el precepto moral de la Antigua Alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo (2176).

La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia. «El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto» (CIC, can. 1246,1) (2177).

Esta práctica de la asamblea cristiana se remonta a los comienzos de la edad apostólica (cf. Hech 2,42-46; 1 Cor 11,17). La carta a los Hebreos dice: «No abandonéis vuestra asamblea, como algunos acostumbran hacerlo; antes bien, animaos mutuamente» (Heb 10,25) (2178).

La Iglesia, al preceptuar la participación en la Eucaristía dominical y de cualquier día de precepto en su legislación, precisa el mandamiento de Dios y da ocasión al fiel para manifestar su pertenencia y fidelidad a Cristo en su Iglesia

El mandamiento de la Iglesia determina y precisa la ley del Señor: «El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la misa» (CIC, can. 1247) (2180).

La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto... (2181).

La participación en la celebración común de la Eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Los fieles proclaman así su comunión en la fe y la caridad. Testimonian a la vez la santidad de Dios y su esperanza de la salvación... (2182).

→ DÍA DEL SEÑOR Y DOMINGO.

EUCARISTIA (SACRAMENTO)

Origen y culminación de toda la vida cristiana, a la que se ordenan todos los sacramentos, ministerios y acción cristiana

La Eucaristía es «fuente y cima de toda la vida cristiana» (LG 11). «Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua» (PO 5) (1324).

Culmina la «iniciación cristiana»

La sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y

configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor (1322).

En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe (1327).

Es, por lo mismo, comunión con Dios y realización de la unidad de su Iglesia

«La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre» (CdR, inst. *Eucharisticum mysterium* 6) (1325).

En la celebración eucarística, su núcleo central es la misteriosa conversión del pan y el vino, por las palabras de Cristo y la fuerza del Espíritu Santo, en el Cuerpo y la Sangre del Señor

En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de él, hasta su retorno glorioso, lo que él hizo la víspera de su pasión: «Tomó pan...», «tomó el cáliz lleno de vino...» (1333).

→ CONVERSIÓN EUCARÍSTICA, TRANSUBSTANCIACIÓN.

En prueba de su amor —dejado como Mandamiento supremo a los cristianos—, Jesús instituyó la Eucaristía mandando celebrarla a los Apóstoles como memorial de su Pascua

Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus Apóstoles celebrarlo hasta su retorno, «constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento (Cc. de Trento: DS 1740) (1337).

→ SACERDOCIO MINISTERIAL.

El mandato de Jesús («Haced esto en memoria mía») requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del memorial de su Pasión y Resurrección

El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras «hasta que venga» (1 Cor 11,26) no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre (1341).

La Eucaristía es, al mismo tiempo que sacramento de salvación realizada por la cruz de Cristo, sacrificio de alabanza y acción de gracias al Padre

La Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación (1359).

La Eucaristía, «memorial» del sacrificio de Cristo

→ MEMORIAL DE LA PASIÓN, MISA.

Presencia eucarística: verdadera, real y sustancial

En el santísimo sacramento de la Eucaristía están «contenidos verdadera, real y sustancialmente» el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, *Cristo entero*» (Cc. de Trento: DS 1651). «Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es *sustancial*, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente» (MF 39) (1374).

→ PRESENCIAS DE CRISTO.

Cristo se hace presente por la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, justamente llamada transustanciación en la Iglesia

El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: «Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transustanciación*» (DS 1642) (1376).

→ CONVERSIÓN, EUCARISTÍA, TRANSUBSTANCIACIÓN.

EUCARISTIA (SACRIFICIO Y MEMORIAL DE LA PASIÓN)**«Memorial» de su ofrenda voluntaria al Padre por todos los hombres**

En la víspera de su Pasión, estando todavía libre, Jesús hizo de esta última Cena con sus apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre (cf. 1 Cor 5,7), por la salvación de los hombres: «Esto es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros» (Lc 22,19). «Esta es mi sangre de la Alianza que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados» (Mt 26,28) (610).

Institución del sacrificio eucarístico para perpetuar hasta su vuelta el sacrificio de la Cruz

«Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura» (SC 47) (1323).

Jesús manda a sus Apóstoles perpetuar su ofrenda

La Eucaristía que instituyó en este momento será el «memorial» (1 Cor 11,25) de su sacrificio. Jesús incluye a los Apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla (cf. Lc 22,19). Así Jesús instituye a sus Apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza (611).

→ también MISTERIO PASCUAL, CENA PASCUAL Y MEMORIAL DE LA PASIÓN.

EUTANASIA**La eutanasia directa es, en todo caso y circunstancia, medio o motivación, gravemente inmoral por homicida**

Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable.

Por tanto, una acción o una omisión que, de suyo o en la intención, provoca la muerte para suprimir el dolor, constituye un homicidio gravemente contrario a la dignidad de la persona humana y al respeto del Dios vivo, su Creador. El error de juicio en el que se puede haber caído de buena fe no cambia la naturaleza de este acto homicida que se ha de rechazar y excluir siempre (2277).

El paciente, o quienes tienen competencia para ello en caso de no poderlo hacer él, puede lícitamente ordenar la interrupción de tratamientos, por onerosos, dolorosos, desproporcionados o extraordinarios, dada la inevitable inminencia de la muerte, para evitar el encarnizamiento terapéutico

La interrupción de tratamientos médicos onerosos, peligrosos, extraordinarios o desproporcionados a los resultados puede ser legítima. Interrumpir estos tratamientos es rechazar el «encarnizamiento terapéutico». Con esto no se pretende provocar la muerte; se acepta no poder impedirla. Las decisiones deben ser tomadas por el paciente, si para ello tiene competencia y capacidad, o si no por los que tienen los derechos legales, respetando siempre la voluntad razonable y los intereses legítimos del paciente (2278).

Al no pretenderse causar la muerte, ante su inminencia es lícito el uso de medicamentos lenitivos, aun cuando puedan indirectamente acelerar su llegada

Aunque la muerte se considere inminente, los cuidados ordinarios debidos a una persona enferma no pueden ser legítimamente interrumpidos. El uso de analgésicos para aliviar los sufrimientos del moribundo, incluso con riesgo de abreviar sus días, puede ser moralmente conforme a la dignidad humana si la muerte no es pretendida, ni como fin ni como medio, sino solamente prevista y tolerada como inevitable. Los cuidados paliativos constituyen una forma privilegiada de la caridad desinteresada. Por esta razón deben ser alentados (2279).

LA EUCHARIS

El miércoles 24 de mayo, el papa Francisco dirigió a los peregrinos que acudieron a la Audiencia general en la Plaza de San Pedro una reflexión sobre la experiencia de los discípulos de Emaús. Culminó subrayando que en el gesto central de la Eucaristía: «Toma el pan, lo bendice, lo parte y lo entrega», está compendiado lo que debe ser la Iglesia: «Jesús nos toma, nos bendice, parte nuestra vida y la ofrece a todos». A continuación, ofrecemos el texto íntegro.

Hoy quisiera detenerme en la experiencia de los dos discípulos de Emaús, de la cual habla el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35). Imaginemos la escena: dos hombres caminaban decepcionados, tristes, convencidos de dejar atrás la amargura de un acontecimiento que acabó mal.

Antes de esa Pascua estaban llenos de entusiasmo: convencidos de que esos días serían decisivos para sus expectativas y para la esperanza de todo el pueblo. Jesús, a quien habían confiado sus vidas, parecía que finalmente había llegado a la batalla decisiva: ahora manifestaría su poder, después de un largo período de preparación y de ocultamiento. Esto era lo que ellos esperaban, y no fue así.

Huida a Emaús

Los dos peregrinos alimentaban una esperanza solamente humana, que ahora se hacía pedazos. La cruz erguida en el Calvario era el signo más elocuente de una derrota que no habían presagiado. Si de verdad ese Jesús era según el corazón de Dios, deberían concluir que Dios era inerte, indefenso en las manos de los violentos, incapaz de poner resistencia al mal. Por ello, en la mañana de ese domin-

go, estos dos huyen de Jerusalén. Ante sus ojos todavía están los acontecimientos de la pasión, la muerte de Jesús; y en su ánimo el doloroso desvelarse de esos sucesos, durante el obligado descanso sabático. Esa fiesta de la Pascua, que debía entonar el canto de la liberación, en cambio se había convertido en el día más doloroso de sus vidas.

Dejan Jerusalén para irse a otra parte, a un pueblo tranquilo. Tienen todo el aspecto de personas que desean borrar un recuerdo que duele. Entonces van de camino, y caminan tristes. Este escenario –el camino– ya había sido importante en los relatos de los evangelios; ahora se convertirá aún más, desde el momento en el que se comienza a narrar la historia de la Iglesia.

Terapia de la esperanza

El encuentro de Jesús con esos dos discípulos parece ser del todo casual: se parece a uno de los numerosos encuentros que suceden en la vida. Los dos discípulos caminan pensativos y un desconocido se les acerca. Es Jesús; pero sus ojos no son capaces de reconocerlo. Entonces Jesús comienza su terapia de la esperanza. Lo que acon-

tece en este camino es una terapia de la esperanza. ¿Quién la realiza? Jesús.

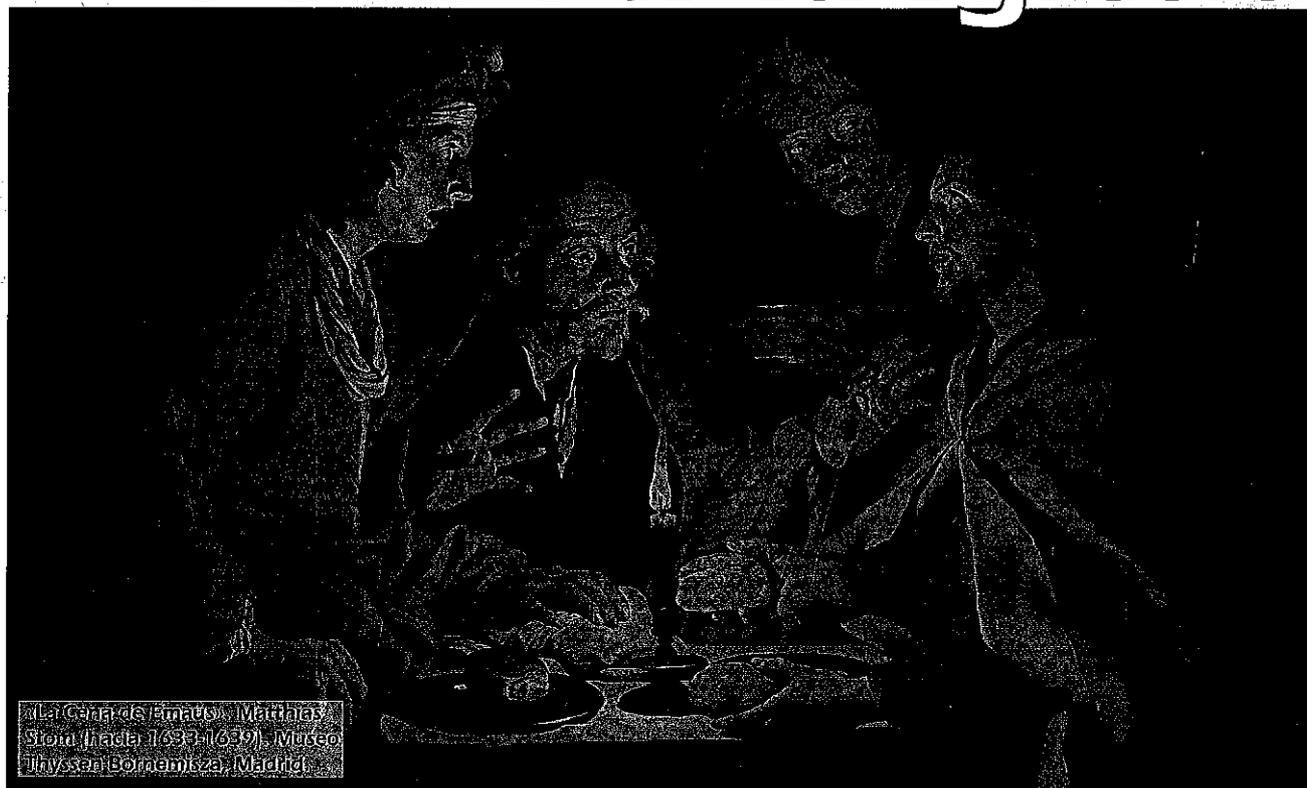
Sobre todo pregunta y escucha: nuestro Dios no es un Dios entrometido. Aunque ya conoce el motivo de su desilusión, les deja tiempo para poder analizar en profundidad la amargura que los envuelve. De ahí brota una confesión que es un estribillo de la existencia humana: «Nosotros esperábamos, pero... Esperábamos, pero...» (v. 21).

¡Cuántas tristezas, cuántas derrotas, cuántos fracasos existen en la vida de cada persona! En el fondo todos somos un poco como estos dos discípulos. Cuántas veces en la vida hemos esperado, cuántas veces nos hemos sentido a un paso de la felicidad, y luego nos hemos encontrado por los suelos desilusionados. Pero Jesús camina con todas las personas decepcionadas, que están decaídas. Y caminando con ellas, de manera discreta, logra devolverles la esperanza.

Jesús les habla sobre todo a través de las Escrituras. Quien toma en la mano el libro de Dios no se encontrará con historias de heroísmo fácil, campañas fulminantes de conquista. La verdadera esperanza jamás se alcanza a bajo precio: siempre pasa a través de derrotas.

La esperanza de quien no sufre, tal vez no es ni siquiera eso. A Dios no le gusta ser amado como se amaría a un líder que arrastra a la victoria a su pueblo aniquilando a sus adversarios. Nuestro Dios es una lámpara suave que arde en un día frío y con

El signo de lo que debe ser la Iglesia



«La Cena de Emaús», Martinus Strom (hacia 1633-1639). Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.

viento, y aunque su presencia en este mundo parezca frágil, Él ha escogido el lugar que todos despreciamos.

Luego Jesús repite para los dos discípulos el gesto central de toda Eucaristía: toma el pan, lo bendice, lo parte y lo da. En esta serie de gestos, ¿no está quizás toda la historia de Jesús? ¿Y no está, en cada Eucaristía, también el signo de qué debe ser la Iglesia? Jesús nos toma, nos bendice, «parte» nuestra vida –porque no hay amor sin sacrificio– y la ofrece a los demás, la ofrece a todos.

Caminar y escuchar

El encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús es un encuentro rápido. Pero ahí está todo el destino de

la Iglesia. Nos muestra que la comunidad cristiana no está encerrada en una ciudad fortificada, sino que camina en su ambiente más vital, es decir la calle. Y ahí encuentra a las personas, con sus esperanzas y sus desilusiones, a veces enormes. La Iglesia escucha las historias de todos, como emergen del cofre de la conciencia personal; para luego ofrecer la Palabra de vida, el testimonio del amor, amor fiel hasta el final.

Y entonces el corazón de las personas vuelve a arder de esperanza. Todos nosotros, en nuestra vida, hemos atravesado momentos difíciles, oscuros; momentos en los cuales caminábamos tristes, pensativos, sin horizonte, solo con un muro delante. Y

Jesús siempre está junto a nosotros para devolvernos la esperanza, para encender nuestro corazón y decir: «Ve adelante, yo estoy contigo. Ve adelante». El secreto del camino que conduce a Emaús está aquí: también a través de las circunstancias contrarias seguimos siendo amados, y Dios jamás dejará de querernos mucho. Dios caminará con nosotros siempre, siempre, también en los momentos más dolorosos, también en los momentos más desagradables, también en los momentos de la derrota: allí está el Señor. Y esta es nuestra esperanza. Vamos adelante con esta esperanza, porque Él está junto a nosotros y camina con nosotros siempre.

PAPA FRANCISCO

La invitación al pueblo: «Este es el Misterio de

Cristo, sumo Sacerdote y único Mediador, ha hecho de la Iglesia «un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre» (Ap 1,6; cf. Ap 5,9-10; 1Pe 2,5.9). La comunidad de los fieles, consagrados por el Bautismo y la Confirmación, es sacerdotal (cf. LG 10) y ejerce ese sacerdocio a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey (cf. Catecismo, 1546).

También, en la Iglesia, el sacerdocio ministerial o jerárquico de los obispos y de los presbíteros está al servicio del sacerdocio común (cf. Catecismo, 1547). Desde ahí, creemos que la presencia de Cristo como cabeza de la Iglesia se hace visible en medio de la comunidad de los creyentes por el ministerio ordenado.

El ejercicio de ambos sacerdocios se pone de manifiesto en la oración central de la Misa: la Plegaria Eucarística. Esta plegaria presidencial de acción de gracias y de consagración no es una oración privada del ministro sagrado, ya que la pronuncia en nombre de todos los fieles, que escuchan en reverente silencio (cf. OGMR, 78). Sin embargo, en algunos momen-

tos la comunidad interviene participando activa y conscientemente (diálogo inicial, canto del *Sanctus*, amén conclusivo y otras intervenciones que pudieran existir). Pero, sobre todo, el pueblo cristiano ejerce su sacerdocio bautismal en la aclamación al Memorial, respondiendo a la invitación del ministro y dirigiendo su oración directamente a Cristo: «Anunciamos tu muerte... Cada vez que comemos de este pan... Sálvanos, Salvador del mundo...».

«Este es el misterio de la fe»

Las palabras que hoy sirven como invitación –«Misterio de la fe / Sacramento de nuestra fe»– formaban parte integrante de la consagración del

cáliz en el Rito Romano, quizá desde el siglo V. Con la renovación conciliar (1969), se colocaron inmediatamente después del relato del Memorial para que pudiesen ser un modo de expresar la participación activa de los fieles laicos en la celebración central de los sagrados misterios. Mientras el sacerdote, que haciendo las veces de Cristo –su icono sacramental– se dirige en la Plegaria solo a Dios Padre, el pueblo se dirige directamente a Cristo presente en el Sacramento.

Todo ello está claramente indicado en las rúbricas para la concelebración de la Misa. Tras el relato de la consagración del cáliz, leemos: El celebrante principal «muestra el cáliz» a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada. Luego, el celebrante principal deposita el cáliz «sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión», mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Si asiste pueblo a la concelebración, el celebrante principal dice una de las siguientes fórmulas: «Este es el Misterio de la fe» / «Este es el Sacramento de nuestra fe». Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!».

O bien: «Aclamemos el Misterio de la fe». Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando: «Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este caliz, anun-

Respuestas a la aclamación

Este es el Misterio de la fe o bien Este es el Sacramento de nuestra fe
Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Aclamemos el Misterio de la fe
Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este
cáliz anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Proclamemos el Misterio de la fe
Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado
por tu cruz y resurrección.

la fe»

«... ciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas». O bien: «Proclamemos el Misterio de la fe». Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando: «Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección».

Pero si no hay pueblo se omite, tanto la monición («Este es el Misterio de la fe») como la aclamación («Anunciamos tu muerte»).

Después de la aclamación del pueblo –o bien inmediatamente después de las palabras de la consagración, si el pueblo no asiste– el celebrante principal, en voz alta, y los demás concelebrantes, en voz baja, continúan diciendo con las manos extendidas: «Por eso, Padre...» etc.

La razón es obvia: en la Plegaria o Anáfora el ministro actúa representando la persona de Cristo, que alaba al Padre y pide la acción del Espíritu Santo. El pueblo, asamblea santa, participando de la acción de gracias y de la bendición invoca a Cristo en el presente de la celebración, hace memoria del pasado y espera el futuro salvífico (cada vez que comemos o bebemos, anunciamos la muerte del Señor en la cruz y su resurrección espe-

rando que venga como Salvador total y universal). Es el momento contemplativo por excelencia («elevan la mirada / aclaman»).

Recordando para celebrar mejor

Las indicaciones de la *Concelebración de la Eucaristía / Subsidio* (C.E.E., Madrid 2017, pp. 24 ss.) ponen de manifiesto con claridad:

- ◆ Que la Plegaria Eucarística es una oración presidencial que se dirige al Padre.
- ◆ Que, tras la consagración, hay una invitación al pueblo sacerdotal; no a los concelebrantes.
- ◆ Que esta aclamación se hace únicamente para intervención de la asamblea santa
- ◆ Que los ministros ordenados nunca se dirigen a Cristo en la Plegaria Eucarística, pues lo representan.
- ◆ Que hay una triple posibilidad en la invitación/aclamación (que podría variar según tiempos litúrgicos u otras situaciones).

La Santa Sede, ya en el lejano 1969 y en su publicación oficial *Notitiae* (n. 47 pp. 324 ss.), ya había contestado

a la pregunta: Cuando no asisten fieles que puedan responder a la aclamación después de la consagración, ¿el sacerdote debe decir «*Mysterium fidei*»? A la que se respondía negativamente explicitando que se dan situaciones en las que esto no es posible. En esos casos se suprime la invitación/aclamación (de igual modo que se hace con los saludos y la bendición cuando –por grave necesidad– el ministro deba celebrar solo). La respuesta añade que la misma supresión vale para las concelebraciones cuando no está presente ningún fiel.

El sacerdocio ministerial no tiene solamente por tarea representar a Cristo –Cabeza de la Iglesia– ante la asamblea de los fieles, actúa también en nombre de toda la Iglesia cuando presenta a Dios la oración de la Iglesia (cf. SC 33) y, sobre todo, cuando ofrece el sacrificio eucarístico (cf. LG 10). El sacerdocio ministerial puede representar a la Iglesia porque representa a Cristo (cf. *Catecismo*, 1552 ss.). Esta re-presentación es un verdadero servicio (ministerial) que no suplantando sino que potencia y está al servicio del sacerdocio de los fieles.

MANUEL G. LÓPEZ-CORPES, Pbro.

EL MISAL en cooperar

Tal y como recuerda la *Ordenación General del Misal Romano* (n. 5), los que han recibido el sacerdocio real participan en la celebración de la Iglesia como miembros del pueblo de Dios. El bautismo nos ha constituido como miembros de un pueblo, y esta eclesialidad ha de ser reflejada siempre, como ahora veremos, también en el sacramento eucarístico.

En la celebración eucarística prima la importancia del don: no nos hemos afiliado al pueblo de Dios, no lo hemos fundado nosotros, al contrario, estamos en él porque hemos sido adquiridos por la Sangre de Cristo. Toda la celebración ha de manifestar que estamos en ella por pura gracia, qué recibimos en ella del Señor porque Él nos ha llamado a participar en ella. Para que esto sea así, la Palabra de Dios tendrá que tener gran importancia en la celebración: los cristianos reunidos por el Señor se fiarán de su Palabra, y se dejarán llevar por ella conducidos por el Señor, que sabe bien lo que nos convie-

ne. Al hacer así, el bautizado se reconoce en su ser hijo, y da gracias. La celebración de la Eucaristía es maestra con la que el cristiano aprende que todo lo recibe de Dios, que es su fuente, y que por eso debe darle gracias y alabarle. Todo esto, le fortalece en la unidad del Cuerpo: para eso pedimos el don del Espíritu en la segunda epiclesis de la Misa, para que el Cuerpo experimente la unidad, viva la Misa como experiencia de victoria sobre la soledad y la muerte.

De esta forma, el *Misal* es el libro que contiene todo lo necesario para que, seguido fielmente, ayude al bautizado a cooperar con la acción de

Dios; el laico se asocia con el don del Espíritu que le da el Hijo, y es transformado en un ser nuevo para transformar el mundo, acercando el Reino de Dios y la esperanza de Cristo a todos. Pero esto sucede de forma peculiar, pues decía N. Cabasilas: «el mundo futuro está, por así decir, mezclado y coaligado con el presente», es decir, que esa dirección no es algo externo que cae sobre nosotros, sino que a lo más profundo de lo que somos y de lo que vivimos, le es concedida una fuerza que convierte al creyente, que le transforma en aquello que le es dado, el futuro en Dios, ser «todo en todos» (1Co 15, 28). La naturaleza divina, según el teólogo bizantino, le va «dando forma, tomando por modelo la existencia que recibirá». La celebración de los sacramentos permite que eso así suceda, y para la Eucaristía, el *Misal* es el elemento que introduce lo futuro en lo presente, y lo presente en lo futuro.

Por eso, querríamos resumir –en siete puntos– las ayudas que el *Misal* ofrece en la celebración para que, los que han recibido la nueva identidad del bautismo puedan descubrir cómo en la celebración de la Misa encuentran la fuerza para ser lo que son.

1. Educar en la celebración

La *Ordenación del Misal* (n. 5) deja bien claro que quien celebra la Eucaristía es la Iglesia universal, Cabeza y cuerpo. Por eso, es muy importante

Participar nos hace crecer

«La celebración de la Eucaristía es acción de la Iglesia universal, y en ella cada uno hace todo y solo lo que le pertenece conforme al grado que tiene en el pueblo de Dios. De aquí la necesidad de prestar particular atención a determinados aspectos de la celebración, a los cuales, algunas veces, en el decurso de los siglos se prestó menos cuidado. Porque este pueblo es el pueblo de Dios, adquirido por la Sangre de Cristo, congregado por el Señor, alimentado con su Palabra, pueblo llamado a elevar a Dios las peticiones de toda la familia humana, pueblo que, en Cristo, da gracias por el misterio de la salvación ofreciendo su sacrificio, pueblo, por último, que por la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo se consolida en la unidad. Este pueblo, aunque es santo por su origen, sin embargo, crece continuamente en santidad por su participación consciente, activa y fructuosa en el misterio eucarístico» (©GMR, S).

libro que nos ayuda a en la acción de Dios

que el bautizado sea educado en la celebración, en lo que en ella sucede y en cómo, en función de su vocación, cada uno participa en la Misa. No es más el que más hace, no es necesario hacer más para ser más, al contrario, podríamos oscurecer los ministerios y tareas, los servicios y colaboraciones que cada celebración requiere y en los cuales se ve la naturaleza eclesial de la liturgia. El bautizado ejerce su sacerdocio principalmente participando de la oración y de la ofrenda, en la intercesión y en la alabanza... la Misa no es suma de celebraciones, sino celebración de un cuerpo.

2. Grupos de formación

La actual edición del *Misal* es una oportunidad excelente para que los sacerdotes promuevan grupos de formación litúrgica en las parroquias y asociaciones. Los grupos de formación litúrgica ofrecen una gran ayuda a nivel eclesiológico y de implicación en la vida de la Iglesia. Unos conocimientos de liturgia ayudarán a que el creyente se pueda valorar como miembro de Cristo y responda con una participación activa a la actual tentación de individualismo que

Los grupos de formación litúrgica ofrecen una gran ayuda a nivel eclesiológico

amenaza al cristiano. Para cualquier espiritualidad o carisma, la formación litúrgica, lejos de molestar, ayudará a saber integrar la vocación particular en la comunión de vida de la Iglesia. Buscar una celebración sacramental que pase por encima de la celebración de la Iglesia, o que pretenda reflejar lo que un grupo es, lo que siente, lo que le preocupa, por encima o al margen de lo que es la Iglesia que celebra, lo único que ayuda es a crear grupos separados, élites, que desvirtúan la realidad de la celebración.

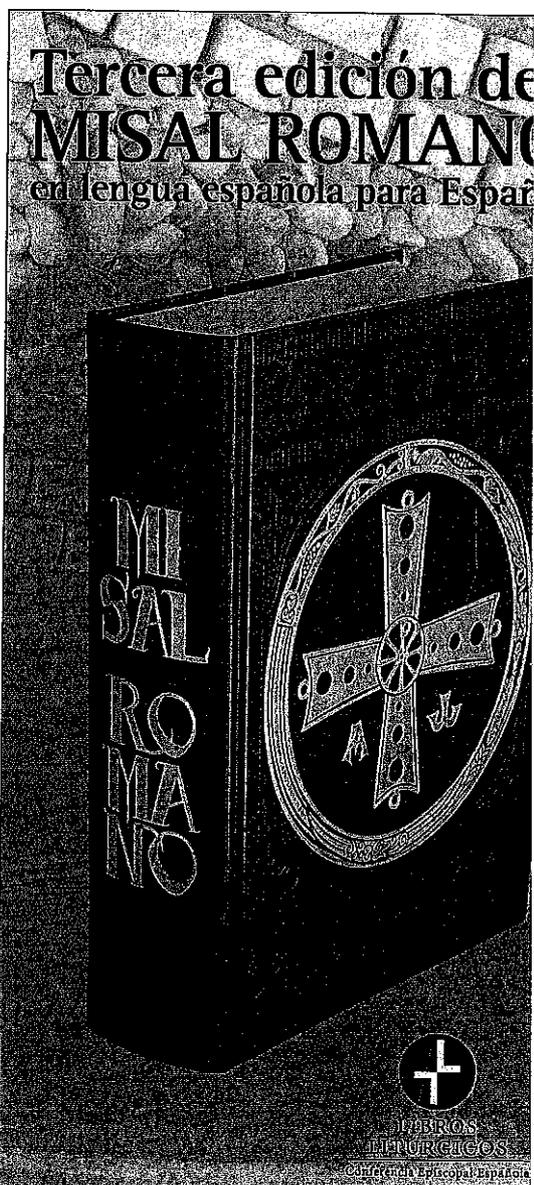
3. Para conocer la Palabra

Por eso, la renovación del *Misal* nos tiene que animar a ofrecer herramientas de tipo bíblico a los fieles. Conocer la Palabra de Dios, no solo la que se proclama, sino también la que construye e inspira a las oraciones, la que explica los ritos, la que nos enseña cómo dirigirnos a Dios y cómo no hacerlo, es fundamental. Así como el *Misal* siempre conduce al *Leccionario*, también esta nueva edición del *Misal* tiene que llevarnos a reconocer que la Palabra crea en nosotros la fe que nos hace celebrar: sin ellas, no se puede pretender vivir en cristiano.

4. Importancia del silencio

La Palabra se complementa con el silencio: el silencio ha adquirido un mayor peso en esta nueva *Ordenación*. A nosotros, acostumbrados al ruido y la prisa, encontrar sitio al silencio en la celebración nos puede parecer for-

zado, y sin embargo, el silencio es el espacio en el que se manifiesta la obra del Espíritu Santo. Educarnos en el silencio es educarnos en que nuestra



Gracias a la ayuda del *Misal* la fe se vuelve vida y el *Credo* se vuelve santidad

vida de hijos de Dios, de bautizados, se realiza en la escucha transformadora de la voluntad del Padre. La liturgia es pedagoga de la oración cristiana cuando nos enseña que no tenemos que estar siempre hablando.

5. Misales para los fieles

En estos últimos años han proliferado pequeños *Misales*, que buscan ayudar al fiel a seguir la Misa, a no desistarse, a leer a la vez que escucha. En los tiempos del movimiento litúrgico, estos libritos fueron de gran utilidad. Pero conviene también saber usarlos: vienen bien, sobre todo, co-

mo preparación a la celebración, para preparar las lecturas, para leer previamente las oraciones de la Misa... No viene bien si se busca que dejemos de escuchar al lector, pues «la fe viene por el oído», dice san Pablo. En efecto, la Palabra es un don que recibo, no puedo autoabastecerme aunque me resulte más cómodo, porque me maleduco. Igualmente, no puedo dedicar el tiempo del prefacio o la Plegaria a buscar la que el celebrante está haciendo porque «la ayuda» se convertirá en elemento de distracción.

6. Celebración significativa

La nueva redacción de la *Ordenación* hace el esfuerzo de explicar el sentido de algunos ritos de la misma celebración. Sin duda, un esfuerzo así merece ser correspondido con un esfuerzo mayor en que la celebración sea expresiva y participada, en que cada

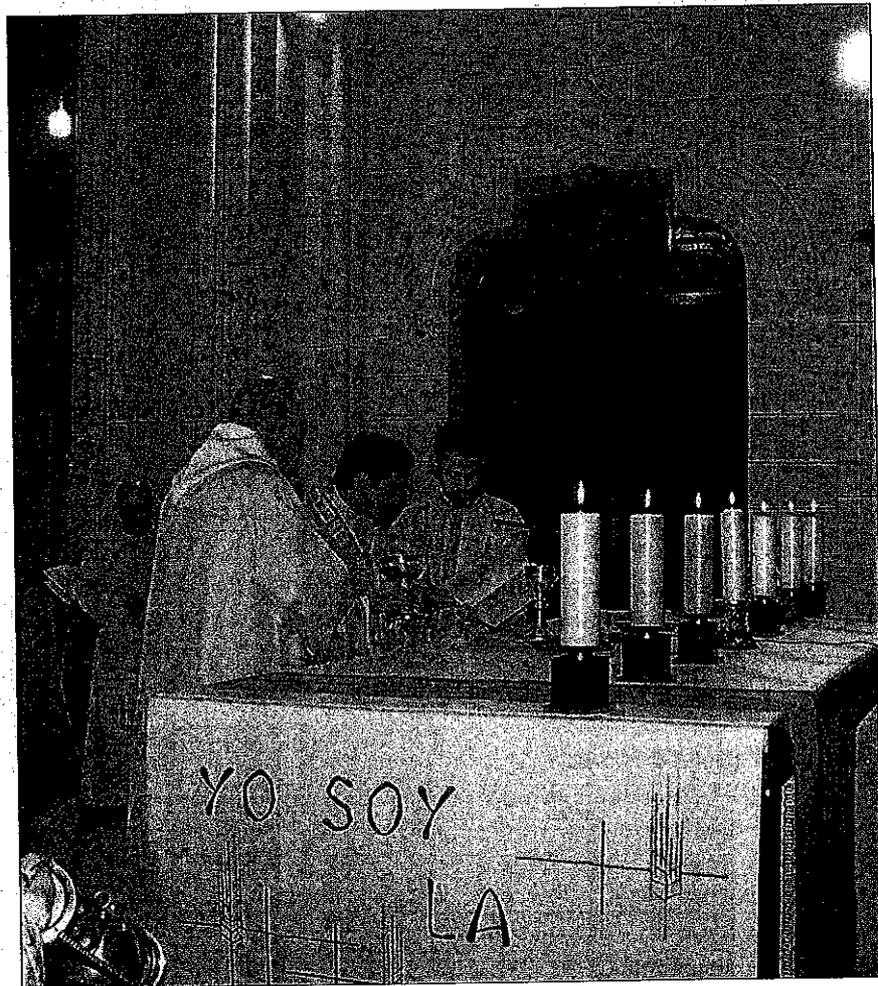
uno sepa por qué se hacen las cosas y busque hacerlas de la mejor manera posible. Hubo un tiempo en el que le pedimos a la liturgia que se acercara a nuestro idioma para poder celebrar mejor, y cambiamos rituales y ritos... ahora el esfuerzo tiene que venir de nuestra parte por conocer y realizar mejor esos ritos, sobre todo si deseamos celebrar mejor, aprovechar mejor la celebración.

7. Sentido y finalidad

En este sentido, es crucial reconocer el sentido y finalidad de la celebración: la comunión ente Dios y nosotros, la glorificación de Dios y la santificación de los hombres. A veces la Misa no nos dice nada, no sentimos nada, no nos ha tocado al corazón... La liturgia no actúa principalmente al nivel de los sentimientos, sino al nivel de la gracia: actúa sobre nuestra fe, esperanza y caridad. No crea mariposas en el estómago, sino comunión con Dios. La liturgia es la piedad objetiva de la Iglesia, no subjetiva o personal. Vivimos unos tiempos excesivamente sensibles, subjetivos, y conocer lo objetivo que celebramos nos evitará tener la tentación de cambiar, o adaptar o mejorar el *Misal* y la Misa. La fe es algo objetivo, la gracia es algo objetivo, el amor es algo objetivo. Eso debemos recibir y buscar.

En definitiva, el *Misal* —en su tercera edición— es una ayuda necesaria para que los bautizados puedan vivir la vida en Cristo e instaurar la esperanza definitiva en el Reino de Dios, porque por su ayuda la fe se hace vida, el *Credo* se vuelve santidad, esta vida conduce a la otra.

DIEGO FIGUEROA SOLER, Pbro.



La liturgia es la piedad objetiva de la Iglesia, no subjetiva o personal. La fe es objetiva y la gracia también

